00321109
GO-Meetings, Annual Proceedings
GO - 41 Reunión Asamblea 2000-2000
Nueva Orleans, EUA, 2000

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

ANALES

Cuadragésima Primera Reunión Anual
de la Asamblea de Gobernadores del Banco

Decimoquinta Reunión Anual
de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación

Nueva Orleans, Estados Unidos de América
Marzo de 2000

NOTA PRELIMINAR

Esta publicación contiene el acta e información complementaria relativa a la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Decimoquinta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones, celebradas conjuntamente en la ciudad de Nueva Orleans, Estados Unidos de América, del 27 al 29 de marzo de 2000. Incluye las Resoluciones aprobadas entre la Cuadragésima y la Cuadragésima Primera Reuniones Anuales del Banco, y las aprobadas durante esta última, así como las Resoluciones aprobadas entre la Decimocuarta y la Decimoquinta Reuniones Anuales de la Corporación y las aprobadas durante esta última. También incluye los discursos pronunciados en las Reuniones, las listas de participantes, que comprenden las delegaciones oficiales, la Alta Administración y el Directorio Ejecutivo del Banco y de la Corporación, y los observadores.

ACTA DE LAS REUNIONES 1

AGENDAS 5

Agenda de la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco 7

Agenda de la Decimoquinta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación 7

RESOLUCIONES 9

Resoluciones aprobadas entre la Cuadragésima y la Cuadragésima Primera Reuniones Anuales del Banco 11

Resoluciones aprobadas en la Cuadragésima Primera Reunión Anual del Banco 15

Resoluciones aprobadas entre la Decimocuarta y la Decimoquinta Reuniones Anuales de la Corporación 19

Resolución aprobada en la Decimoquinta Reunión Anual de la Corporación 25

PROGRAMA DE SESIONES 29

DISCURSOS 33

Sesión Inaugural (Primera Sesión Plenaria) 35

Señor José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 37

Señor François Huwart, Presidente saliente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, y Gobernador por Francia 39

Señor Lawrence H. Summers, Presidente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación y Gobernador por los Estados Unidos de América 43

Excelentísimo señor Alfonso Portillo, Presidente de Guatemala 48

Excelentísimo señor Carlos Roberto Flores, Presidente de Honduras 51

Señor Enrique V. Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo de la Corporación 53

Segunda Sesión Plenaria 71

Señor José Luis Machinea, Gobernador por la Argentina 73

Señor Martus Tavares, Gobernador por el Brasil 76

Señor Héctor Valdez Albizu, Gobernador por la República Dominicana 80

Señora Uschi Eid, Gobernadora por Alemania 83

Señor Juan Camilo Restrepo Salazar, Gobernador por Colombia 86

Señor Owen S. Arthur, Gobernador por Barbados, en nombre de los países de habla inglesa del Caribe 89

Señor Alberto Bensión, Gobernador por el Uruguay 93

Señor José Ángel Gurría Treviño, Gobernador por México 96

Señor Koji Tanami, Gobernador Suplente Temporal por el Japón 98

Señora Gabriela Núñez de Reyes, Gobernadora por Honduras, en nombre de los Países Centroamericanos y Belice 100

Señor Roger Ehrhardt, Gobernador Suplente Temporal por el Canadá 103

Señor Kurt Bayer, Gobernador Suplente Temporal por Austria 106

Tercera Sesión Plenaria 109

Señor Wilhelm von Warnstedt, Gobernador Suplente Temporal por Suecia 111

Señora Ingrid Glad, Gobernadora Suplente Temporal por Noruega 113

Señor Didier Reynders, Gobernador por Bélgica 115

Señor Anthony Dessources, Gobernador por Haití 117

Señor Rodrigo de Rato y Figaredo, Gobernador por España 120

Señor Jorge Eduardo Guzmán Ortega, Gobernador por el Ecuador 123

Señor Augusto Zodda, Gobernador Suplente Temporal por Italia 126

Señor Nicolás Eyzaguirre Guzmán, Gobernador por Chile 128

Señor Oscar Knapp, Gobernador por Suiza 131

Señor Andrej Kavčič, Gobernador Suplente por Eslovenia 133

Señor Karel van Kesteren, Gobernador Suplente Temporal por los Países Bajos 135

Señor George Foulkes, Gobernador Suplente por el Reino Unido 137

Señora Kirsti Lintonen, Gobernadora por Finlandia 139

Señora Esther Shuminer, Gobernadora Suplente Temporal por Israel 140

Señor Federico A. Zayas Chirife, Gobernador por el Paraguay 142

Cuarta Sesión Plenaria (Corporación Interamericana de Inversiones) 145

Señor Jacques Rogozinski, Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones 147

Quinta Sesión Plenaria 151

Señor Herbert Müller, Gobernador por Bolivia 153

Señor Víctor Juliao, Gobernador por Panamá 156

Señor José Alejandro Rojas Ramírez, Gobernador por Venezuela 159

Señor Torben Brylle, Gobernador Suplente por Dinamarca 162

Señor Adriano M. Telles de Menezes, Gobernador Suplente Temporal por Portugal 164

Señor Efraín Goldenberg Schreiber, Gobernador por el Perú 166

Sesión de Clausura (Sexta Sesión Plenaria) 169

Señor Enrique V. Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones 171

INDICE ALFABETICO DE DISCURSOS 177

INFORME DEL COMITE DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ULTIMA REUNION ANUAL 179

INFORME DEL COMITE DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACION SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ULTIMA REUNION ANUAL 185

PARTICIPANTES 189

Autoridades 191
Delegaciones oficiales del BID y de la CII 191
Directores Ejecutivos, Directores Ejecutivos Suplentes y Consejeros del BID 209
Directores Ejecutivos y Directores Ejecutivos Suplentes de la CII 210
Observadores de países no miembros 211
Observadores de organismos internacionales 212

La Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Decimoquinta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones se llevaron a cabo en Nueva Orleans, Estados Unidos de América, del 27 al 29 de marzo de 2000[1]. La Sesión Inaugural tuvo lugar en el Auditorio del segundo piso del Centro de Conferencias Morial. Las sesiones plenarias de trabajo de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, así como la Octogésima Primera Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco y la Vigésima Segunda Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación se llevaron a cabo en la Sala 293-296 en el segundo piso del mismo Centro de Conferencias.

La Sesión Inaugural se inició bajo la presidencia del Gobernador por Francia, señor François Huwart. A continuación se aprobaron las Agendas de la Reunión del Banco y de la Reunión de la Corporación (ver página 7). El Presidente saliente presentó un informe sobre las actividades cumplidas por los Comités de la Asamblea de Gobernadores del Banco y de la Corporación desde la última reunión anual[2] y pronunció un discurso de despedida[3]. Seguidamente se eligió como Presidente de las Asambleas de Gobernadores al Gobernador por los Estados Unidos de América, Secretario del Tesoro, señor Lawrence H. Summers.

Durante la Sesión Inaugural se contó con la presencia del Excelentísimo señor Alfonso Portillo, Presidente de Guatemala; y del Excelentísimo señor Carlos Roberto Flores, Presidente de Honduras. Asimismo, se contó con la presencia del Excelentísimo señor César Gaviria, Secretario General de la Organización de Estados Americanos; y del señor José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

A. Asuntos considerados por la Asamblea de Gobernadores del Banco

1. Informe del Presidente de la Asamblea de Gobernadores y Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última Reunión Anual

En la Sesión Inaugural, la Asamblea de Gobernadores aprobó el informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco sobre las labores desarrolladas desde la última Reunión Anual. Dicho informe aparece en la página 181.

2. Informe Anual del Banco y estados financieros correspondientes a 1999

En la Segunda Sesión Plenaria el Presidente del Banco informó a la Asamblea sobre las actividades desarrolladas por la institución en 1999, y la situación actual y las perspectivas de América Latina y el Caribe.

En la Segunda Sesión Plenaria los Gobernadores aprobaron los estados financieros de los recursos del Capital Ordinario; del Fondo para Operaciones Especiales; y de la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio, correspondientes al ejercicio que terminó el 31 de diciembre de 1999, en los términos que aparecen en las Resoluciones AG-1/00, AG-2/00 y AG-3/00, respectivamente.

Asimismo, de acuerdo con lo establecido por la Sección 2(b) de la Resolución AG-12/83, la Asamblea de Gobernadores asignó a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio un monto agregado equivalente a US$66.500.000 en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales, en los términos que figuran en la Resolución AG-2/00.

---

[1] Los documentos GN-2139 y CII/GN-168 contienen un resumen detallado de las reuniones.

[2] Los documentos AB-2030 y CII/AB-692 contienen el texto de dichos informes.

[3] El documento AB-2052, CII/AB-714 contiene el texto de dicho discurso.

3. Sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones

En la Quinta Sesión Plenaria se aprobó la Resolución AG-4/00 relativa a la sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, en la cual se agradecen las invitaciones formuladas por los Gobernadores por Chile, Brasil, Italia, Perú y Bélgica. Asimismo, se encomienda al Directorio Ejecutivo que, de conformidad con el procedimiento para la determinación de la sede de las reuniones anuales aprobado por Resolución AG-1/76, presente oportunamente sus recomendaciones a la Asamblea de Gobernadores, de acuerdo con los términos de referencia que constan en el documento AB-476-2.

B. Asuntos considerados por la Asamblea de Gobernadores de la Corporación

1. Informe del Presidente de la Asamblea de Gobernadores y Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última Reunión Anual

En la Sesión Inaugural, la Asamblea de Gobernadores aprobó el informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación sobre las labores desarrolladas desde la última Reunión Anual. Dicho informe aparece en la página 187.

2. Informe Anual de la Corporación y estados financieros correspondientes a 1999.

En la Cuarta Sesión Plenaria, los Gobernadores, de conformidad con lo previsto en el Artículo IV, Sección 2(c) del Convenio Constitutivo de la Corporación, aprobaron los estados financieros de la Corporación Interamericana de Inversiones correspondientes al ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1999, en los términos que figuran en la Resolución CII/AG-1/00.

3. Observaciones del Presidente del Directorio Ejecutivo e informe del Gerente General de la Corporación

En la Cuarta Sesión Plenaria, los Gobernadores tomaron nota de las palabras introductorias del Presidente del Directorio Ejecutivo, así como del informe del Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones sobre la actuación cumplida y el plan que se propone ejecutar en el futuro próximo[4].

Carlos Ferdinand
Secretario del Banco y de la Corporación

[4] El documento CII/AB-697 contiene el texto de dicho informe.

AGENDA DE LA CUADRAGESIMA PRIMERA REUNION ANUAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

1. Informe del Presidente de la Asamblea de Gobernadores y Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última reunión anual

2. Elección del Presidente de la Asamblea de Gobernadores

3. Informe Anual del Banco. Estados financieros correspondientes a 1999:

   - Recursos ordinarios de capital
   - Fondo para Operaciones Especiales
   - Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio

4. Sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones

AGENDA DE LA DECIMOQUINTA REUNION ANUAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

1. Informe del Presidente de la Asamblea de Gobernadores y Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última reunión anual

2. Elección del Presidente de la Asamblea de Gobernadores

3. Informe Anual de la Corporación. Estados financieros correspondientes a 1999

4. Observaciones del Presidente del Directorio Ejecutivo

RESOLUCIONES APROBADAS ENTRE LA CUADRAGESIMA Y LA CUADRAGESIMA PRIMERA REUNIONES ANUALES DEL BANCO

RESOLUCION AG-6/99

SEDE Y FECHA DE LA CUADRAGESIMA PRIMERA REUNION ANUAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Celebrar la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores en la ciudad de Nueva Orleáns, Estado de Luisiana, del 27 al 29 de marzo del 2000.

(Aprobada el 27 de abril de 1999)

RESOLUCION AG-7/99

REMUNERACION DE LOS DIRECTORES EJECUTIVOS

CONSIDERANDO:

Que el Comité de Gobernadores, designado de conformidad con la Resolución AG-8/91, ha examinado la situación relativa a la remuneración de los Directores Ejecutivos y ha presentado recomendaciones al respecto;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aceptar las recomendaciones del Comité y de conformidad con el Artículo VIII, Sección 2(b)(v) del Convenio Constitutivo del Banco, aumentar en un 3,5% las remuneraciones de los Directores Ejecutivos a partir del 1 de julio de 1998.

(Aprobada el 28 de mayo de 1999)

RESOLUCION AG-1/00

ESTADOS FINANCIEROS DE LOS RECURSOS DEL CAPITAL ORDINARIO

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de los recursos del capital ordinario del Banco para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1999, que comprenden el balance general y el estado de ganancias y pérdidas.

(Aprobada el 27 de marzo de 2000)

RESOLUCION AG-2/00

ESTADOS FINANCIEROS DEL FONDO PARA OPERACIONES ESPECIALES

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco; y

Que las Resoluciones AG-12/83, AG-3/90 y AG-9/95, y el mandato de la Asamblea de Gobernadores en relación con el financiamiento de la participación del Banco en la Iniciativa PPME establecen que la Asamblea de Gobernadores asignará anualmente montos en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros del Fondo para Operaciones Especiales para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1999, que comprenden el balance general y el estado de ganancias y pérdidas.

Asignar a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio un monto agregado equivalente a US$66.500.000 en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales.

(Aprobada el 27 de marzo de 2000)

RESOLUCION AG-3/00

ESTADOS FINANCIEROS DE LA CUENTA
DE LA FACILIDAD DE FINANCIAMIENTO INTERMEDIO

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1999, que comprenden el balance general y el estado de cambios en el saldo del fondo.

(Aprobada el 27 de marzo de 2000)

RESOLUCION AG-4/00

SEDE Y FECHA DE FUTURAS REUNIONES ANUALES DE LAS
ASAMBLEAS DE GOBERNADORES DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Y DE LA CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

CONSIDERANDO:

Que los Gobernadores por Chile, Brasil, Italia y Perú, con anterioridad a la celebración de la Cuadragésima Primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores, han ofrecido sus países para que sean sede de las reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, que se celebrarán a partir del año 2001; y

Que durante la Cuadragésima Primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores, el Gobernador por Bélgica ofreció su país para que sea sede de una futura reunión anual de las Asambleas del Banco y de la Corporación;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

1. Agradecer las invitaciones formuladas por los señores Gobernadores por Chile, Brasil, Italia, Perú y Bélgica, así como las que formulen otros señores Gobernadores durante la celebración de la Cuadragésima Primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores.

2. Encomendar al Directorio Ejecutivo que, de conformidad con el procedimiento aprobado por la Resolución AG-1/76, presente oportunamente sus recomendaciones relativas a sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, de acuerdo con los términos de referencia que constan en el documento AB-476-2.

(Aprobada el 29 de marzo de 2000)

RESOLUCIONES APROBADAS ENTRE LA DECIMOCUARTA Y LA DECIMOQUINTA REUNIONES ANUALES DE LA CORPORACION

RESOLUCION CII/AG-3/99

NOMBRAMIENTO DE AUDITORES EXTERNOS

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Conforme a lo dispuesto en el Artículo IV, Sección 2(c)(vii), del Convenio Constitutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones, y de acuerdo a la Resolución CII/DE-5/95 aprobada el 21 de febrero de 1995, designar a la firma PricewaterhouseCoopers LLP, a fin de que en calidad de auditores externos verifiquen los balances generales y los estados de ganancias y pérdidas de la Institución correspondientes al ejercicio financiero de 1999, de conformidad con la Sección 8 del Reglamento General.

(Aprobada el 21 de julio de 1999)

RESOLUCION CII/AG-4/99

INFORME SOBRE EL AUMENTO GENERAL DE LOS RECURSOS DE LA CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

CONSIDERANDO:

Que el informe emitido por el Directorio Ejecutivo a solicitud del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre los recursos de la Corporación recomendando el aumento de los mismos ha sido examinado por la Asamblea de Gobernadores;

Que los países miembros reconocen la imperiosa necesidad de tomar todas las medidas adecuadas para asegurar que la Corporación continúe prestando su apoyo a las necesidades de desarrollo de la región,

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar el informe titulado "Informe sobre el Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones" que consta en el documento CII/AB-685, de conformidad con lo establecido por el Artículo II, Sección 2(c)(ii) del Convenio; recomendar a los países miembros que adopten las medidas que fueren necesarias y apropiadas con el objeto de dar cumplimiento a una resolución similar a la contenida en el citado informe; e instarlos a que pongan a disposición de la Corporación a la brevedad posible sus respectivas suscripciones.

(Aprobada el 21 de julio de 1999)

RESOLUCION CII/AG-5/99

AUMENTO DE US$500 MILLONES EN EL CAPITAL AUTORIZADO
Y LAS CORRESPONDIENTES CUOTAS DE SUSCRIPCION

CONSIDERANDO, que el Comité de la Asamblea de Gobernadores ha estudiado la posibilidad de incrementar los recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones (la "Corporación"), mediante el aumento de su capital autorizado, y que el Directorio Ejecutivo ha presentado un informe titulado "Informe sobre el Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones" junto con las recomendaciones pertinentes a la Asamblea de Gobernadores;

CONSIDERANDO, que la Asamblea de Gobernadores ha llegado a la conclusión de que sería conveniente tomar las medidas para aumentar el capital autorizado de la Corporación sobre la base de las pautas expuestas en el citado informe; y

CONSIDERANDO, que el Artículo II, Sección 2(c)(ii) del Convenio Constitutivo de la Corporación dispone lo relativo a los aumentos de capital de la Corporación;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Sección 1. *Aumento del capital autorizado*

(a) Sujeto a las disposiciones del párrafo (b) de esta sección, se aumentará el capital autorizado de la Corporación en la suma de 500.000.000 de dólares de los Estados Unidos de América, dividida en 50.000 acciones, cada una con un valor nominal conforme a lo dispuesto en el Convenio Constitutivo de la Corporación.

(b) Dicho aumento entrará en vigencia solamente si, a más tardar al 31 de octubre de 1999 o en la fecha posterior que determine el Directorio Ejecutivo, los países miembros hubieran depositado en la Corporación los instrumentos apropiados por los cuales suscriben, sujeto a los requisitos legales que sean aplicables en los respectivos países, por lo menos 37.500 acciones del aumento del capital autorizado, de acuerdo con la Sección 2 de esta resolución.

Sección 2. *Suscripciones*

(a) De acuerdo con el Artículo II, Sección 5 del Convenio Constitutivo de la Corporación, cada país miembro podrá suscribir el número respectivo de acciones que se indica a continuación:

País miembro	Acciones de capital	Total suscripciones[1] en dólares de EEUU	Porcentaje
Países regionales en desarrollo			
Argentina	5.712	$57.120.000	11,42%
Bahamas	106	1.060.000	0,21%
Barbados	74	740.000	0,15%
Belice	74	740.000	0,15%
Bolivia	459	4.590.000	0,92%
Brasil	5.712	57.120.000	11,42%
Chile	1.694	16.940.000	3,39%
Colombia	1.694	16.940.000	3,39%
Costa Rica	231	2.310.000	0,46%
Ecuador	309	3.090.000	0,62%
El Salvador	231	2.310.000	0,46%
Guatemala	309	3.090.000	0,62%
Guyana	88	880.000	0,18%
Haití	231	2.310.000	0,46%
Honduras	231	2.310.000	0,46%
Jamaica	309	3.090.000	0,62%
México	3.677	36.770.000	7,35%
Nicaragua	231	2.310.000	0,46%
Panamá	231	2.310.000	0,46%
Paraguay	231	2.310.000	0,46%
Perú	1.031	10.310.000	2,06%
República Dominicana	309	3.090.000	0,62%
Suriname	74	740.000	0,15%
Trinidad y Tobago	231	2.310.000	0,46%
Uruguay	609	6.090.000	1,22%
Venezuela	3.063	30.630.000	6,13%
Subtotal	**27.151**	**271.510.000**	**54,30%**
Estados Unidos	12.518	125.180.000	25,04%
Otros países			
Alemania	1.536	15.360.000	3,07%
Austria	245	2.450.000	0,49%
Dinamarca	761	7.610.000	1,52%
España	1.536	15.360.000	3,07%
Francia	1.536	15.360.000	3,07%
Israel	123	1.230.000	0,25%
Italia	1.536	15.360.000	3,07%
Japón	1.536	15.360.000	3,07%
Países Bajos	761	7.610.000	1,52%
Suiza	761	7.610.000	1,52%
Subtotal	**10.331**	**103.310.000**	**20,66%**
TOTAL GENERAL	**50.000**	**$500.000.000**	**100,00%**

[1] Los miembros pueden renunciar a su derecho preferencial de suscripción.

(b) Cada país miembro suscriptor deberá notificar a la Corporación que ha adoptado todas las medidas necesarias para autorizar su suscripción y deberá proporcionar a la Corporación toda la información que ésta le solicite al respecto.

(c) La suscripción de cada país miembro al capital accionario adicional se efectuará de acuerdo a los siguientes términos y condiciones:

(i) El precio de suscripción por acción será el valor nominal de cada acción conforme a lo dispuesto por el Convenio Constitutivo de la Corporación.

(ii) Las suscripciones las habrá recibido la Corporación a más tardar el 31 de octubre de 1999, o en la fecha posterior que determine el Directorio Ejecutivo; la suscripción de cada país miembro será por el correspondiente número de acciones que se especifica en el presente.

(iii) Los pagos de las suscripciones del capital autorizado se efectuarán totalmente en dólares de los Estados Unidos de América.

(iv) Los pagos de las suscripciones podrán efectuarse, a opción de cada miembro:

(a) en efectivo, en ocho cuotas anuales, iguales y consecutivas. El período para el pago de la primera cuota comenzará el 31 de octubre de 1999 y terminará el 31 de octubre de 2000. Los períodos de pago subsiguientes, de doce meses cada uno, comenzarán el 11 de noviembre de cada uno de los años 2000 a 2006 y terminarán el 31 de octubre de cada uno de los años 2001 a 2007, o en la(s) fecha(s) posterior(es) que determine el Directorio Ejecutivo.

(b) mediante el depósito de pagarés u obligaciones similares emitidos por el gobierno del país miembro o el depositario que dicho miembro designe, que serán no negociables, sin intereses y pagaderos a su valor nominal a su presentación, a la cuenta de la Corporación, conforme a lo acordado mutuamente entre la Corporación y el miembro. La Corporación convertirá en efectivo dichos pagarés u obligaciones similares de los miembros en ocho cuotas anuales, iguales y consecutivas. Las conversiones en efectivo correspondientes a la primera cuota comenzarán el 31 de octubre de 1999 y se habrán completado para el 31 de octubre de 2000. Las conversiones en efectivo correspondientes a las cuotas siguientes comenzarán el 1 de noviembre de cada uno de los años 2000 a 2006 y se habrán completado para el 31 de octubre de cada uno de los años 2001 a 2007, o en la(s) fecha(s) posterior(es) que determine el Directorio Ejecutivo.

Sección 3. *Emisión de acciones*

Una vez entre en vigor la presente resolución, se emitirá a cada país miembro, al final de cada período de pago conforme a lo expuesto en el inciso (iv) anterior, una acción por cada US$10.000 pagados, en efectivo o convertidos en efectivo por medio de un pagaré u obligaciones similares, por el miembro y recibidos por la Corporación por dicha acción.

Sección 4. *Incorporación del documento CII/AB-685*

Las pautas expuestas en el Documento CII/AB-685 para la puesta en práctica del plan decenal, que constituyen parte integral del aumento del capital autorizado de la Corporación, se incorporan a la presente resolución como si en ella estuvieran expuestas en su totalidad. Cualquier recomendación para modificar dichas pautas estará sujeta a la aprobación de la Asamblea de Gobernadores, de conformidad con el Artículo II, Sección 2(c)(ii) del Convenio Constitutivo de la Corporación.

(Aprobada el 14 de diciembre de 1999)

RESOLUCION CII/AG-1/00

ESTADOS FINANCIEROS DE LA CORPORACION
INTERAMERICANA DE INVERSIONES

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos de la Corporación, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo IV, Sección 2(c)(vii) del Convenio Constitutivo de la Corporación, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros de la Corporación;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de la Corporación para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1999, que comprenden el balance general y los estados de ingresos y ganancias retenidas y de flujo de caja.

(Aprobada el 28 de marzo de 2000)

Miércoles 22 de marzo

9:00 a 18:30	Inscripción de participantes

Jueves 23 de marzo

8:00 a 18:30	Inscripción de participantes
9:00 a 18:00	Seminario: América XXI: Tecnología de la información para un desarrollo eficiente, equitativo y sostenible

Viernes 24 de marzo

8:00 a 18:30	Inscripción de participantes
9:00 a 13:00	Seminario: La renovación del capital humano y social: la importancia estratégica de invertir en el desarrollo y participación de la juventud
9:00 a 17:30	Seminario: Desarrollo de la economía rural y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe
9:00 a 18:00	Seminario: América XXI: Tecnología de la información para un desarrollo eficiente, equitativo y sostenible

Sábado 25 de marzo

8:00 a 18:30	Inscripción de participantes
9:00 a 13:00	Seminario: Nueva visión para la sostenibilidad: el sector privado y el medio ambiente
9:30 a 19:00	Seminario: Cómo enfrentar los desastres naturales: una cuestión de desarrollo
14:00 a 19:30	Seminario: Política y gobernabilidad en América Latina
15:00 a 18:00	Seminario: Respondiendo al cambio climático: Propuesta para un marco de acción
15:30	Sesión Preliminar (Jefes de Delegación de la XV Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación); y a continuación Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación

Domingo 26 de marzo

8:00 a 18:30	Inscripción de participantes
9:00 a 13:00	Seminario: La nueva oleada de flujos de capitales: ¿golpe de timón o simplemente otra marea?
9:30 a 12:00	Seminario: Cómo enfrentar los desastres naturales: una cuestión de desarrollo
14:30 a 18:00	Seminario: La banca comercial y el financiamiento de la pequeña y mediana empresa: la necesidad de un mayor acercamiento
14:30 a 19:30	Seminario: Macroeconomía con respuesta social

15:30	Sesión Preliminar (Jefes de Delegación de la XLI Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco); y a continuación Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco

Lunes 27 de marzo

8:00 a 18:30	Inscripción de participantes
9:30 a 12:30	Sesión Inaugural (Primera Sesión Plenaria)
15:00 a 18:00	Seminario: La renovación del capital humano y social: la importancia estratégica de invertir en el desarrollo y participación de la juventud
15:00 a 18:30	Segunda Sesión Plenaria

Martes 28 de marzo

9:00 a 18:30	Seminario: Nuevas orientaciones en la Preservación del Patrimonio Cultural en América Latina y el Caribe
9:30 a 13:00	Tercera Sesión Plenaria
15:00	Cuarta Sesión Plenaria (Corporación Interamericana de Inversiones)

Miércoles 29 de marzo

9:30 a 12:45	Quinta Sesión Plenaria y Sesión de Clausura

DISCURSOS

PRIMERA SESION PLENARIA

27 DE MARZO DE 2000

SESION INAUGURAL

DISCURSO DEL SEÑOR JOSE ANTONIO OCAMPO, SECRETARIO EJECUTIVO DE LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

Quiero agradecer esta nueva invitación del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, para dirigirme a la Asamblea de Gobernadores, así como la hospitalidad de las autoridades de los Estados Unidos y de New Orleans, que nos sirven de anfitriones en esta hermosa ciudad, donde se refleja con claridad la diversidad de culturas que ha contribuido a formar la sociedad norteamericana.

Desde la última Asamblea anual del BID, el panorama regional ha mostrado un giro positivo. Aunque subsisten muchas incertidumbres, el contexto internacional ha mejorado: los mercados de capitales han mostrado síntomas de normalización, sin duda incompletos; los precios de las materias primas han detenido su tendencia descendente y en el caso del petróleo muestran un fuerte auge; y el comercio intrarregional ha comenzado a recuperarse. Aquellas economías, como México y varias de Centroamérica y el Caribe, que sobrellevaron mejor la reciente crisis financiera internacional, han dado muestras de aceleración, al tiempo que, con pocas excepciones, los países sudamericanos, los más afectados por la desaceleración económica de los últimos años, muestran ahora claras señales de reactivación, particularmente fuertes en Brasil, Chile y Perú.

El ciclo reciente ha dejado lecciones importantes. Una vez más, se ha hecho evidente el elevado costo que tiene a la larga un manejo inadecuado de los períodos de auge, cuando se traduce en expansiones excesivas de la demanda agregada interna, pública o privada, y en apreciaciones insostenibles del tipo de cambio. Ha quedado también en claro que, ante la evidencia de atrasos cambiarios, el intento de defender la tasa de cambio con tipos de interés muy elevados resulta a la larga insostenible y tiene costos elevados sobre la actividad productiva y la calidad de las carteras de los sistemas financieros. Una y otra práctica han hecho evidente que es necesario consolidar todavía los avances en la estabilidad macroeconómica, si esta se define no sólo en términos de los niveles de precios sino también de los ritmos de crecimiento económico.

El manejo de la crisis ha dejado en claro, en cualquier caso, cuánto ha avanzado la región en construir la credibilidad en sus autoridades macroeconómicas. El mantenimiento de dicha credibilidad y de los logros que subyacen tras ella, en materia de reducción de los déficit fiscales y de la inflación, deben ser, por lo tanto, prioridades de los países de la región hacia el futuro.

Las instituciones financieras internacionales también jugaron un papel importante en el esfuerzo por conservar y, en algunos casos, reconstruir la credibilidad. Quiero, en este sentido, destacar el papel del BID en el apoyo a los países de la región y la labor personal de su Presidente para contribuir a mantener la confianza en las coyunturas más difíciles. El papel esencial que cumplen las instituciones financieras internacionales en un mundo caracterizado por la volatilidad de los flujos de capital ha quedado demostrado nuevamente. Por este motivo, aunque es necesario seguir analizando la función que deben desempeñar, dentro de los esfuerzos dirigidos a fortalecer la institucionalidad financiera global, sería desafortunado que dicho debate terminara por debilitar en vez de fortalecer dichas instituciones.

Los debates que ha suscitado la coyuntura reciente han dejado también otras conclusiones importantes. La primera de ellas es que el ritmo de crecimiento sigue siendo todavía insuficiente en el grueso de los países de la región. Como un todo, el ritmo de expansión promedio del 3,2% anual durante la década que concluye es ciertamente insatisfactorio y muy inferior al 5,5% anual que caracterizó las tres décadas anteriores a la crisis de la deuda. Aparte de problemas institucionales que, con razón, han sido resaltados en los últimos años, ello refleja la escasa importancia que se ha venido otorgando a las políticas de desarrollo productivo, incluidas muy especialmente aquellas dirigidas a facilitar la articulación exitosa de las pequeñas y medianas empresas, urbanas y rurales, a los nuevos contextos nacionales e internacional. La necesidad de rescatar el papel de dichas políticas, dentro de marcos "amigables con el mercado", es, sin lugar a dudas, una de las tareas pendientes para los países de la región.

Sin embargo, el avance más importante en los debates de los últimos años ha sido el poner los problemas de la equidad nuevamente en el centro de atención de las autoridades. Quiero felicitar al BID por la forma como este tema ha figurado en los diferentes seminarios que han tenido lugar en los días anteriores a esta Asamblea. Nuestra propia identidad con esta preocupación ha sido reiterada en múltiples estudios de la última década, y se refleja nuevamente en el documento "Equidad, Desarrollo y Ciudadanía", que pondremos a consideración de los gobiernos miembros de nuestra Comisión en la sesión que tendrá lugar dentro de pocos días en la ciudad de México.

Los inmensos retos que enfrenta la región en esta materia son evidentes. Ha habido un rezago educativo en las dos últimas décadas en relación con otros países y los problemas de calidad de los sistemas educativos se han acrecentado.

Pese a la recuperación del crecimiento económico, los problemas de desocupación abierta y de calidad del empleo se han agudizado en el grueso de los países de la región. Aunque las remuneraciones laborales han tendido a mejorar, la brecha entre aquellas de los trabajadores calificados y no calificados se ha ampliado, agregando una presión distributiva sobre una tendencia desfavorable de largo plazo de la distribución del ingreso en varios países de la región y sobre distribuciones que son ya las peores del mundo. Los niveles relativos de pobreza han tendido a mejorar en los años noventa, pero continúan todavía por encima de los de hace dos décadas. El elemento más positivo ha sido el esfuerzo por elevar el gasto público social, aunque con diferencias notorias entre los distintos países de la región, así como los esfuerzos, todavía insuficientes, por mejorar la eficiencia de dicho gasto.

El retorno de las preocupaciones por la equidad implica, en primer término, que es necesario continuar desarrollando una política social muy activa, construida sobre tres principios básicos: universalidad, solidaridad y eficiencia. Significa también avanzar hacia una plena integración de la política económica y social, dentro de una visión integral del desarrollo. Ello requiere, a su vez, poder detallar las múltiples interrelaciones entre una y otra: reconocer que la inversión social es una inversión productiva e identificar, a su vez, los múltiples canales a través de los cuales las políticas macroeconómicas y de desarrollo productivo contribuyen a mejorar o afectar adversamente la equidad.

Esta es la agenda llena de desafíos que enfrentan América Latina y el Caribe al inicio del nuevo siglo. A su realización queremos contribuir, como socios de los gobiernos que ustedes representan y de este Banco Interamericano de Desarrollo, que es patrimonio de todos nosotros.

DISCURSO DEL SEÑOR FRANÇOIS HUWART, PRESIDENTE SALIENTE DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES DEL BANCO Y DE LA CORPORACION, Y GOBERNADOR POR FRANCIA

Ante todo, quisiera expresar a las autoridades de Luisiana y de los Estados Unidos, en nombre de todos los Gobernadores, nuestro agradecimiento y decirles lo complacidos que estamos de encontrarnos en Nueva Orleans para esta Asamblea. Hace un año, Dominique Strauss Kahn formulaba votos para que esta ciudad y su toque francés marcaran la continuidad con la Asamblea de París. Nueva Orleans es, en efecto, un ejemplo vivo de la unión de culturas entre las Américas y Europa y pienso que simboliza muy bien el espíritu de nuestro Banco y la realidad de su acción.

Celebremos el esfuerzo mancomunado en beneficio de América Latina.

Francia tuvo el honor de presidir la Asamblea de Gobernadores en un año particularmente fructífero para América Latina y para el Banco Interamericano de Desarrollo. Junto al Presidente Iglesias y con el concurso de todos ustedes, hemos aplicado nuestra energía para impulsar las deliberaciones sobre temas de actualidad, plantearnos desde ahora las cuestiones esenciales para el futuro de nuestra institución, e imprimir la mejor orientación posible al financiamiento para el desarrollo de América Latina.

El balance que podemos hacer de este año de trabajo intenso es muy positivo para la región y para el Banco.

Para América Latina, los últimos doce meses han estado marcados por la recuperación de la confianza.

Las crisis importadas de otros continentes han quedado atrás y las perspectivas son favorables. El año 1999 marcó la travesía más difícil, con un crecimiento prácticamente nulo en toda la región, pero el mejoramiento de la situación internacional y las valerosas reformas emprendidas por los gobiernos de la región alientan nuevas esperanzas. El Fondo Monetario Internacional prevé un crecimiento del 4% para la región en 2000, lo que permite encarar el futuro con confianza. Los países de América Latina y del Caribe deben este excelente resultado a su propio esfuerzo, hecho que merece el reconocimiento de toda la comunidad financiera internacional. La mejor señal de este reconocimiento es que estos países han recuperado gradualmente un acceso al mercado que la crisis había tornado difícil o imposible.

Nuestra Asamblea se celebra al cabo de un año excepcional para el Banco Interamericano de Desarrollo, un año de conmemoraciones, avances concretos y reflexiones sobre el largo plazo.

Nuestro temperamento latino sabe cuán importante es la celebración en la vida de una comunidad.

La conmemoración del cuadragésimo aniversario del Banco nos ha recordado cómo nuestra institución reúne a una única familia, con un mismo espíritu, en pos del desarrollo de la región. Esta familia moviliza a las más altas autoridades, como lo atestigua la presencia de jefes de estado y de gobierno en cada una de las reuniones del Banco. El Presidente Jacques Chirac y el Primer Ministro Lionel Jospin se sintieron complacidos de ser anfitriones en París para marcar el comienzo de este cuadragésimo año de vida del BID. Estoy seguro de que la celebración de Quitandinha, momento culminante de este aniversario, en diciembre pasado, quedará durante mucho tiempo en nuestra memoria como una referencia ineludible en la historia del Banco. En nombre de los Gobernadores, reitero mi agradecimiento al Presidente Cardoso y a las autoridades brasileñas por haber auspiciado este acontecimiento.

El desarrollo está hecho de avances concretos y nuestra institución necesita que sus Gobernadores le impriman la orientación y le señalen los medios para su acción.

Me congratulo de que esta Asamblea haya permitido celebrar por primera vez una reunión restringida de Gobernadores, como lo propusieran en París Enrique Iglesias y Dominique Strauss Kahn, con objeto de abordar juntos los principales temas de actualidad para América Latina y para la institución. La legitimidad política de las instituciones financieras es una preocupación esencial para Francia y esta reunión anual del "Comité de Desarrollo de América Latina" tiene el objetivo de garantizar el consenso político sobre la orientación del BID. Desearía que este buen hábito se volviera una tradición del BID.

En términos muy concretos, quisiera encomiar, en particular, dos resultados del año transcurrido:

- acaba de entrar en vigor el aumento de capital que decidimos en París para la Corporación Interamericana de Inversiones. Sé que, tras los dos últimos días de deliberaciones, contamos con las bases de un excelente acuerdo para el ingreso inmediato de cinco nuevos miembros.

- el trabajo realizado por el Banco sobre la ejecución de la iniciativa para la reducción de la deuda permite ver ahora con más claridad las exigencias que impondrá a la institución y a América Latina. Debemos ahora establecer definitivamente, en conjunto, las modalidades de un financiamiento completo y equitativamente distribuido para el tratamiento de la deuda que tienen con el BID los cuatro países de la región elegibles para una reducción. El Comité de Gobernadores que hemos decidido crear tendrá por objetivo, precisamente, definir ese financiamiento, a partir de la flexibilidad de recursos internos del Banco y de las contribuciones equilibradas de sus miembros, respetando los términos del acuerdo de 1998 sobre los recursos concesionarios. Este grupo tendrá que presentar su informe, a más tardar, el 30 de junio próximo.

Debemos prepararnos para el futuro mediante la elaboración de una estrategia de la institución a mediano plazo.

A instancias del Presidente, el Banco Interamericano de Desarrollo ha realizado una importantísima labor de análisis y de formulación de una estrategia institucional renovada. El resultado revela una visión clara de las exigencias que plantea el desarrollo y refleja la perfecta adecuación de la institución a su región.

Debemos seguir debatiendo precisamente los términos y elaborando las aplicaciones concretas. Contamos con el Presidente Iglesias para cumplir esa tarea con visión, competencia y determinación.

Francia culmina la presidencia de este año con la impresión de que el Banco Interamericano de Desarrollo ha realizado un avance notable. Naturalmente, contamos con los Estados Unidos, que ocupará el próximo año la presidencia de la Asamblea de Gobernadores, para continuar en ese camino, con toda la participación nacional necesaria.

Compartimos también una visión ambiciosa del desarrollo de América Latina y el Caribe que acerca a nuestros continentes.

Francia tiene convicciones claras sobre las prioridades del desarrollo y la necesidad de organizar mejor las reglas de la economía mundial. Estas convicciones europeas se fundan en una tradición de solidaridad con los países pobres, de igualdad social y de desarrollo económico controlado y expresamos esas convicciones con total claridad desde la presidencia de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo hasta hoy, como las expresaremos desde la presidencia de la Unión Europea a partir del primero de julio próximo.

El mayor problema de América Latina sigue siendo la pobreza, que se manifiesta principalmente de dos formas, que es preciso combatir por igual:

América Latina comprende a países emergentes y a países pobres, lo que le permite la posibilidad de hacer que el éxito de aquellos devenga en beneficio para estos. Asumamos juntos el compromiso de que en menos de una década no habrá ningún país pobre en la región. Para ello, es preciso que la solidaridad regional se manifieste plenamente en beneficio de los países pobres, en particular para atender las dos prioridades del momento a saber ayudarlos a incorporarse a la economía regional y a superar el obstáculo del endeudamiento.

La Unión Europea siguió un camino similar desde sus orígenes para permitir que algunos países alcanzaran el nivel de vida de los más ricos. Con más decenios de experiencia, podemos hoy comprobar el éxito, en beneficio de todos. El Banco Interamericano de Desarrollo desempeña una función esencial para facilitar y expresar concretamente esa solidaridad regional en pos de un crecimiento compartido. Francia tiene un solo deseo: que el conjunto de miembros del BID, y especialmente todos los países de América Latina, sigan confiando en el Banco y lo apoyen en esta obra de solidaridad regional e internacional.

La otra exigencia que plantea la pobreza está en cada uno de nuestros países: son las desigualdades sociales y la pobreza de las propias poblaciones, aun dentro de los países más avanzados. En los países emergentes de América Latina en particular, el rápido crecimiento de los últimos diez años no dio tiempo a que las estructuras económicas y sociales se adaptaran. Los segmentos vulnerables de la población siguen siendo numerosos. América Latina ostenta el record mundial de desigualdad social. Nuestro común desafío es, pues, responder al derecho de esos segmentos de la población a acceder a mejores condiciones de vida. Hacer frente a esta exigencia es naturalmente esencial para el desarrollo y para la propia estabilidad económica y social de la región. También en este frente el Banco Interamericano de Desarrollo ha demostrado su idoneidad y nosotros lo apoyaremos plenamente.

Luchar eficazmente contra la pobreza supone un modelo de desarrollo equilibrado e instituciones sólidas que lo respalden.

La erradicación de la pobreza no se decreta ni existe una ley absoluta ni una fórmula milagrosa para conducir a los países al progreso. Nuestro objetivo común es luchar contra la pobreza. Francia está convencida de que no podremos lograrlo sino mediante un desarrollo equilibrado, del cual el Banco Interamericano de Desarrollo es, sin duda, el mejor defensor.

Este modelo se funda en ciertos principios esenciales. Ya he mencionado la igualdad social, el crecimiento económico y la integración regional. Estas son bases indispensables, pero también son absolutamente necesarios otros elementos:

- las poblaciones deben estar en condiciones de participar en la elección de las vías de desarrollo, en una sociedad de responsabilidad y legitimidad democrática.

- debe garantizarse el régimen de derecho. La calidad de las instituciones jurídicas y judiciales y la adaptación del derecho económico son elementos fundamentales del crecimiento y de la cohesión social de los países.

- el respeto por los cimientos culturales es un componente esencial para que nuestras poblaciones convivan con la globalización. Nadie puede desarrollarse si reniega de su identidad.

El Banco Interamericano de Desarrollo ha sabido reconocer estas prioridades, con frecuencia antes que nadie, y ponerlas en práctica.

En momentos en que se levantan algunas voces para proponer que se separe las responsabilidades de las instituciones financieras internacionales en función de categorías de países, a riesgo de aislar aún más a los más pobres, Francia encuentra en el Banco Interamericano de Desarrollo y en sus relaciones con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, un punto de equilibrio eficaz. Cada una de estas instituciones tiene su propia legitimidad; una vocación regional para el BID, una vocación mundial para las instituciones de Bretton Woods.

Francia cree firmemente que la comunidad internacional no gana nada con una dicotomía artificial entre estas instituciones que fueron creadas con objetivos y vocaciones complementarias para servir mejor en cada país a los intereses del desarrollo y de la estabilidad internacional. Nos compete, en nuestra calidad de Gobernadores, definir sus objetivos y velar por su estrecha cooperación.

Debemos seguir haciendo avanzar la estructuración multilateral de nuestro intercambio, en el que las grandes regiones ocupan un lugar cada vez más preponderante.

La globalización es una realidad que comprobamos a diario. Debemos adoptar reglas comunes que garanticen la equidad del comercio y preserven el derecho de los países en desarrollo a beneficiarse plenamente del avance del comercio mundial. La conferencia de Seattle no ha sido un fracaso total, pues ha permitido un acercamiento de puntos de vista, aunque haya sido insuficiente. Mantenemos la convicción de que debe fortalecerse el diálogo internacional y tenemos que empeñarnos en hacer de la OMC una organización más eficaz, transparente y democrática. La apertura comercial es fuente de bienestar y crecimiento, pero es menester reconocer que puede comportar inestabilidad y desigualdades. Por tanto, es preciso que exista, paralelamente, un marco reglamentario estable y transparente y coherencia en las normas multilaterales internacionales, tanto comerciales como financieras. Tenemos el deber de organizar los mercados por medio de las instituciones multilaterales, para prevenir las fragilidades sistémicas, las exclusiones y las desigualdades y para evitar el predominio de algunos. Para que esas reglas reflejen un verdadero equilibrio mundial, nuestros países tienen que saber organizarse en uniones regionales, para tener una presencia cabal en las deliberaciones multilaterales.

Francia y la Unión Europea se colocan decididamente junto a los países en desarrollo para luchar contra la pobreza, apoyar un desarrollo equilibrado a largo plazo y dar a cada región la posibilidad de hacerse oir en las instancias multilaterales.

Este compromiso no es retórico. Europa es plenamente coherente y lo confirma en sus compromisos financieros, aportando de por sí más de la mitad de la asistencia pública al desarrollo, de la que se benefician América Latina y el Caribe. Me alegra y enorgullece la estrecha relación que se ha construido entre la Unión Europea y las uniones regionales de América Latina. Este tipo de relaciones nos coloca en la vía del progreso, sin duda para las regiones, pero también para la comunidad internacional en su conjunto.

Estamos decididamente comprometidos con el papel que desempeña el Banco Interamericano de Desarrollo en la ejecución de estas operaciones y en la movilización de la solidaridad internacional en beneficio de la región. Contamos, sobre todo, con el talento de nuestro Presidente, Enrique Iglesias, para seguir dirigiendo a esta institución, al servicio del desarrollo humano.

Es muy grato para mi saludarlos en mi propio país. Muchas gracias, Enrique, por otro año auspicioso del BID, y muchas gracias a los Gobernadores por su apoyo a nuestra presidencia de la Asamblea de Gobernadores durante el próximo año, respecto de la cual albergamos la esperanza de que se sustente en los logros del año anterior, a saber: la solución del financiamiento y estructura de la Corporación Interamericana de Inversiones, el progreso de las deliberaciones en torno a la dirección estratégica del Banco y la confirmación de la plena participación en la iniciativa reforzada para los países pobres muy endeudados (PPME).

Parece que ha pasado mucho tiempo desde que asistí a mi primera reunión del BID, en Guadalajara, en 1994. La Administración del Presidente Clinton tenía apenas más de un año, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte era aún más reciente y la crisis del peso mexicano apenas se cernía en el horizonte. En ese momento sabíamos que los años noventa eran una década de cambio y reforma, pero no sabíamos cómo terminaría.

Seis años y una administración y media después, tenemos la respuesta. Fue una década de muchos acontecimientos —crisis financieras súbitas, desastres naturales y algunas elecciones reñidas. Pero ante todo, ahora podemos decir que para América Latina el decenio de los años noventa fue el de las reformas sostenidas.

La "revolución quieta" de la que ha hablado el Presidente Clinton señalando que ha reunido al hemisferio en torno a los valores comunes de democracia, mercados libres, respecto mutuo y cooperación, ha continuado. Sus elementos básicos están en gran medida establecidos y, con solo una excepción, somos una comunidad de democracias. En toda la región hay gobiernos que respaldan las economías de mercado. Los Estados Unidos exportan hoy más a Chile que a la India, y más al Brasil que a la China.

Hoy quisiera hacer unas reflexiones sobre tres temas:

- Primero, qué ha significado la última década para América Latina.
- Segundo, la agenda del hemisferio para el próximo decenio, que consiste en la creación de una prosperidad más duradera y de mayor alcance.
- Tercero, cómo puede el BID contribuir mejor al cumplimiento de esta agenda en los años venideros.

La nueva América Latina

En momentos difíciles siempre surge una pregunta fundamental, a saber si es preciso cambiar de rumbo o si debe redoblarse los esfuerzos para seguir el curso elegido. Como región, en gran medida y enfáticamente, América Latina ha mantenido su curso,

- En respuesta a la inestabilidad financiera —primero en México y más recientemente tras las crisis financieras de Asia y Rusia en 1997 y 1998;
- En respuesta a devastadores desastres naturales, desde El Niño a los huracanes Mitch y Georges;
- En respuesta a las variaciones extremas de precios en los mercados de materias primas;
- En respuesta a las inevitables presiones y tensiones de los ciclos electorales.

Ante cada uno de estos desafíos, los gobiernos y pueblos del hemisferio han impulsado, incluso con mayor vigor, la causa de la reforma, y lo que fue cierto en la década pasada fue aún más cierto el año pasado, cuando ciertos países clave perseveraron con las reformas y los mercados recompensaron, precisamente, esa perseverancia.

- La crisis del Brasil, en muchos respectos, no fue tal. Las repercusiones de la devaluación del año pasado y la turbulencia que la rodeó se sentirán durante algún tiempo, pero el crecimiento en 1999 fue positivo, la inflación fue inferior al 10%, los flujos de capital y la tasa de cambio se estabilizaron y la inversión extranjera directa aumentó a niveles sin precedentes.

- La promoción reciente en la calificación de los valores mexicanos ha consagrado un año extraordinario y una década verdaderamente excelente. Aplaudimos las políticas sólidas adoptadas en México tras la crisis de 1995 que restablecieron su crecimiento y estabilidad, y aplaudimos también hoy el crecimiento de 3,6% registrado en México el año pasado y la expectativa de crecimiento más rápido y menos inflación el año que viene.

- Con políticas eficaces, las recesiones en Chile, Argentina y otros países han cedido el paso a un crecimiento renovado. Los analistas del sector privado esperan que la región crezca más del 3% este año y que la inflación se reduzca a una cifra por debajo del 8% del año pasado. Quizá lo más alentador sea que los electores han una vez más optado por continuar el camino de la reforma. Sólo en los seis meses anteriores, los ciudadanos de Argentina, Chile y Uruguay se pronunciaron en favor de gobiernos comprometidos con las reformas con orientación de mercado y el crecimiento impulsado por éste.

- El panorama en América Central y el Caribe es, quizá, más diverso que lo habitual. Los notables logros económicos de El Salvador siguieron impresionando a los inversionistas, Honduras, Nicaragua y Guyana trabajan con las instituciones financieras internacionales en el trazado de programas sólidos que materializarán los beneficios de la iniciativa para los PPME, y Haití sigue dedicado a la creación de las instituciones más básicas de una democracia operacional.

- Los países de la región andina siguen subrayando la advertencia del Presidente Clinton en el sentido de que en el mundo de hoy día, los estados débiles pueden constituir una amenaza tan grave como la que en el pasado planteaban los estados fuertes. En los meses venideros revestirá especial importancia la solución de las incertidumbres políticas en Venezuela y los problemas de una buena gestión de la cosa pública continuarán; por cierto, gravitando sensiblemente en Colombia, aunque el firme programa de ajuste del gobierno, ayude a sembrar confianza en que el envidiable historial económico colombiano de posguerra no se verá empañado. Los problemas del Ecuador siguen siendo inmensos, pero el gobierno ha adoptado medidas valientes para restablecer la estabilidad y el crecimiento, y está bien encaminado para obtener el respaldo de las instituciones financieras internacionales.

La agenda para el nuevo decenio

Para nuestra región, la exigencia primordial debe ser la promoción de una prosperidad que pueda ser universal y pueda sustentarse. Esta es una visión que, al cabo de un decenio de reformas, no se ha tornado realidad, pero en América Latina y en todo el mundo la experiencia de la reforma ha impartido varias lecciones acerca de cuáles deben ser los elementos medulares de esa prosperidad.

En primer lugar, el crecimiento es necesario y, en gran medida, suficiente para lograr una prosperidad más inclusiva.

En América Latina hemos visto lo que es dable observar en todo el mundo y a lo largo de toda la historia, a saber que el crecimiento es el arma más formidable que se haya inventado para luchar contra la pobreza.

- La ausencia de índices de inflación altos y más que esto, desmesurados, ha ayudado a los pobres más que a cualquier otro grupo durante la década pasada, en cuyo transcurso los índices de pobreza bajaron en la mayor parte de América Latina y la proporción de hogares pobres disminuyó más de 40%.

- El crecimiento y la mejora de las decisiones presupuestarias también permitieron un aumento del gasto social que, de hecho, casi se duplicó en países como Bolivia, Colombia y Perú, y esto ayudó al mejoramiento de indicadores sociales clave. Durante el decenio de los años noventa, la mortalidad infantil en América Latina se redujo 25%, aproximadamente, y la expectativa de vida aumentó más de dos años.

Jamás debe olvidarse que la razón primordial para combatir las crisis financieras y la inestabilidad es la salvaguardia de avances como estos, porque si el crecimiento es la fuerza motriz del desarrollo humano, la inestabilidad y las reversiones en materia de crecimiento son sus mayores adversarios. Se ha estimado que apenas un año de recesión en esta región, durante el decenio de los noventa, ha sido suficiente para anular del 50% al 100% de la reducción de la pobreza lograda en cuatro o cinco años de crecimiento.

En segundo lugar, las políticas con orientación de mercado y la apertura económica, rinden mejores resultados.

Una y otra vez, durante los años recientes, se ha reiterado el mensaje de que un desenvolvimiento económico nacional satisfactorio depende, sobre todo, de la promoción de mercados abiertos y de las instituciones y políticas necesarias para que los mercados funcionen bien.

- Esto significa el apoyo a la apertura y a la integración. Debemos trabajar en favor de la profundización y la aceleración de la integración regional que hemos alcanzado y los Estados Unidos están

comprometidos a hacer su parte. De allí nuestro compromiso con la aprobación, este año, de la aprobación legislativa de un refuerzo de la iniciativa para la Cuenca del Caribe y el mantenimiento del compromiso de crear un Área de Libre Comercio de las Américas. Quizá no sea un hecho muy conocido que las negociaciones en torno al ALCA continúan. La maquinaria no está aún completa y en funcionamiento, pero gradualmente va ensamblándose las piezas.

- Esto significa, asimismo, el desarrollo de la infraestructura intangible para los mercados: normas estrictas y coherentes de integridad y transparencia para los sectores público y privado; respeto a los contratos y medios efectivos para asegurar su cumplimiento; esfuerzos incesantes para desterrar la corrupción y una vigencia firme y duradera de la ley, que se aplique imparcialmente y, además, se perciba que así ocurre.

Tercero, mucho es lo que ha hacer la política pública para promover un éxito económico más universal.

El Presidente Clinton se ha referido a menudo a la necesidad de ampliar el círculo de las oportunidades económicas para dar cabida en él a todos nuestros ciudadanos. Si alguna vez se dudó de que la desigualdad de oportunidades y recursos mantendría en el retraso a la economía de América Latina, hoy esas dudas han desaparecido. En toda la región, los gobernantes comprueban que los problemas que alguna vez se consideró sociales, revisten una importancia macroeconómica creciente.

- En una época en que el mercado valora más nuestras contribuciones por el conocimiento que podemos aplicar que por la fuerza que podamos imprimirle, el hecho de que, en 1997, apenas poco más de la mitad de los niños de América Latina y el Caribe en edad de cursar el ciclo de enseñanza secundaria estuvieran matriculados en éste, no constituye, por cierto, un augurio de éxito. En un estudio reciente del BID se indicó que, en los años noventa, la educación en América Latina sufrió un retroceso y que la fuerza de trabajo tiene, como promedio, dos años menos de escolaridad que otros países con niveles de ingreso nacional similares.

- En una época en que los inversionistas por momentos sólo parecen tener ojos para la Internet y las oportunidades mercantiles que ésta ofrece, no pueden ignorar que apenas el 4% de la población de América Latina dispone de acceso a computadoras personales o que en la región hay sólo once teléfonos por cada cien habitantes, en comparación con setenta en los Estados Unidos.

- Sobre todo, en una época en que ponemos énfasis en la creación de oportunidades económicas, debemos recordar que éstas representan muy poco para quienes carecen de los instrumentos básicos para aprovecharlas. Jamás debemos olvidar que un tercio de la población de América Latina vive con menos de dos dólares por día y en los Estados Unidos jamás debemos olvidar que la expectativa de vida de los varones en Washington, DC, es hoy día menor que en Mongolia y en Bielorrusia y que aquí mismo, en Luisiana, un tercio de los menores de 18 años vive por debajo de la línea de pobreza.

Por todo esto, el Presidente Clinton siempre ha hecho hincapié en las inversiones en la gente y en las políticas de promoción de la inclusión económica y por esto muchos gobernantes de América Latina —en especial los presidentes Zedillo y Cardoso— han optado acertadamente, como todos lo hicimos en la Cumbre de las Américas celebrada en Santiago, por hacer de la educación y la inclusión social una parte sumamente importante de su misión de gobierno.

La agenda del BID

Aquí y en todo el mundo se plantea el interrogante acerca de cuál es el papel distinto y distintivo de las distintas instituciones financieras internacionales en una economía mundial dominada por las corrientes de capital privado. En declaraciones recientes, en Londres en diciembre y la semana pasada ante el Consejo de Relaciones Exteriores, en Nueva York, di respuesta a ese interrogante en una amplia agenda de reformas del FMI y de los bancos multilaterales de desarrollo, y, como dije en Nueva York, en este marco en evolución tienen un papel crucial los bancos regionales de desarrollo (BRD) fuertes y eficaces.

Desde su mismo comienzo, el gobierno del Presidente Clinton basó su consideración del BID en el reconocimiento de que los BRD son tan importantes para el nuevo orden mundial como los organismos regionales de seguridad lo fueron para el antiguo orden. Así como estos organismos tenían el cometido de combatir al comunismo, los BRD tienen ante sí la exigencia cardinal de una prosperidad compartida y una ampliación del círculo de las democracias florecientes.

Durante los siete años anteriores, el BID ha justificado ampliamente nuestro compromiso con esta institución, mediante su tenaz apoyo al crecimiento y la prosperidad impulsados por el mercado en toda la región. Al mismo tiempo, el Presidente Iglesias y otros reconocen —y yo lo he dicho muchas veces en el ámbito de otras instituciones financieras internacionales— que la admisión de que el BID es indispensable no conlleva la afirmación de que estemos satisfechos con lo que es hoy día el BID.

El Octavo Aumento de Recursos del capital del BID que acordamos en Guadalajara ha rendido buenos resultados al Banco, pero el hecho de que en el futuro cercano no vayamos a revisar el caudal de los recursos del BID no debe impedir que analicemos el uso que se hace de esos recursos.

Concretamente, creo que durante el año próximo debe practicarse un examen completo de los políticas de préstamo y de los instrumentos financieros del BID, que lleve a acuerdos concretos en torno a nuevos procedimientos en estos cinco campos:

Primero, préstamos para prioridades sociales básicas

En términos generales, los préstamos del BID en 1999 se ciñeron a las prioridades estipuladas en el Octavo Aumento, en cuanto a la asignación del 40% del volumen total y el 50% de las operaciones del BID a la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la equidad social. Podemos y debemos analizar si es necesario un aumento de estas proporciones en el futuro, pero convengamos ahora en que son necesarios nuevos procedimientos para asegurar que estos préstamos sean lo más eficaces posibles. La estrategia institucional del BID es un punto de partida encomiable en este sentido y hoy instamos a que se exprese claramente, mediante la configuración de una matriz de gestión que oriente las decisiones del BID y que vincule los préstamos con un pequeño conjunto de referencias mensurables para la gestión, a la que haya una adhesión rigurosa.

Como parte del incremento de la eficacia del BID en este campo, también debemos considerar medios concretos para que el BID amplíe la participación popular. Quizá esto no sea en parte alguna tan importante como en América Latina, donde tan grande es la población que se encuentra en las márgenes de la vida económica. Aplaudo los esfuerzos del BID para profundizar su diálogo con las organizaciones sindicales del hemisferio representadas en la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT). Creemos que el BID debe empeñarse en la ampliación de esta y otras oportunidades de diálogo, en especial en lo atinente a los grupos rurales y otros que a menudo carecen de voz.

Segundo, los préstamos de apoyo para el sector privado

Habida cuenta de la rápida expansión de las técnicas y los instrumentos financieros, debemos ser capaces de encontrar mejores medios para asegurar a los países contra las conmociones que suelen castigar a esta región, sean las caídas radicales de los precios de los productos básicos, los desastres naturales o los virajes súbitos de las condiciones en los mercados mundiales. El advenimiento de métodos más refinados de fraccionamiento de los riesgos y protección contra éstos ha transformado la fórmula básica de la oferta de las instituciones financieras privadas. El BID y otros BRD deben estar en condiciones de recurrir a su singularidad para también innovar en este campo, con nuevos instrumentos de préstamo que guarden armonía con las necesidades y la situación de sus diversos prestatarios.

Tercero, el mejoramiento de la capacidad de respuesta en casos de urgencia

Debemos reconocer que existe el peligro real de que el crédito oficial para el desarrollo se torne favorable y no contrario a los ciclos, con demasiados préstamos cuando no son necesarios y pocos cuando más se les necesita. Esto pone de relieve la necesidad de constituir reservas y reducir la financiación en las épocas propicias, y la importancia de mantener una fuerte capacidad para responder rápidamente y en forma sustancial cuando se suscita una crisis.

Rechazamos categóricamente la opinión de quienes sostienen que los préstamos para el desarrollo no pueden ser la respuesta a las crisis. Habida cuenta de la desazón social que provocan y las oportunidades que brindan para lograr en pocos meses reformas estructurales que, de otra forma, hubieran requerido años, creemos que esos son los momentos en que los bancos de desarrollo pueden demostrar realmente su valía. El BID lo hizo el año pasado con sus programas de préstamos de emergencia para Brasil, Argentina, Colombia y otros países, y debe estar en condiciones de responder aún con mayor rapidez y eficacia ante emergencias de esta índole en el futuro. Con ese fin y suponiendo que cultivamos nuestros recursos durante las épocas de bonanza, creo que debemos estar preparados para obviar, en los momentos de crisis, los límites tradicionales de la proporción de préstamos que pueda desembolsarse rápidamente.

Cuarto, fijación de tasas de interés

Acorde con las reformas que hemos respaldado en otras instituciones financieras oficiales, creemos también que en este examen de los préstamos y los procedimientos del BID deben considerarse nuevas políticas para la fijación de tasas de interés que reflejen más cabalmente el acceso que tienen los beneficiarios a una variedad de opciones financieras, incluidas las que ofrecen proveedores privados que compiten por las transacciones. Respetamos el acuerdo que se alcanzó en diciembre de 1998 con respecto al FOE, pero creemos que sería apropiada la aplicación de márgenes ligeramente superiores, por parte del BID, cuando los países tengan acceso sustancial al mercado privado y es harto evidente que la disponibilidad de recursos adicionales del BID para bienes y asistencia técnica de carácter público a escala regional, rinde beneficios a toda la región.

Quinto, el acuerdo para el financiamiento de la participación del BID en la iniciativa reforzada para los PPME

Este es el tema más apremiante y, desde un punto de vista moral, el más importante que hoy día figura en la agenda del BID. Permítanme manifestar mi respaldo total a lo resuelto ayer por el Comité de la Asamblea de Gobernadores, que comprometió al Banco y a sus miembros a asegurar la plena financiación de la participación del Banco en la iniciativa y creó un grupo de trabajo con el cometido de configurar el acuerdo para lograrlo, cuyo informe se entregará a fines de junio. Quiero, asimismo, manifestar mi reconocimiento por el trabajo realizado por el Directorio Ejecutivo para proponer elementos que puedan contribuir a la consecución de tal acuerdo.

Ahora es esencial que el grupo de trabajo actúe rápidamente para que Bolivia y otros países que en años recientes han emprendido reformas de fondo puedan obtener el apoyo adicional que necesitan de manera tan acuciante. El gobierno de los Estados Unidos trabaja con el Congreso para contribuir significativamente a este esfuerzo, pero es necesario que todos trabajemos juntos para impulsar la iniciativa para los PPME. Debemos reconocer que para obtener una fórmula viable en el seno del grupo de trabajo, será necesario lograr una combinación equilibrada de recursos internos del Banco, nuevas contribuciones regionales y nuevos aportes de los países no prestatarios.

Comentarios finales

Para concluir, permítanme que vuelva al punto de partida. En el decenio de los años noventa las reformas continuaron, a menudo contra todas las posibilidades. Aquí en Nueva Orleans debemos celebrar que así haya sido y los Estados Unidos deben reiterar nuestro compromiso con un continente americano más integrado y económicamente exitoso, en el cual tenemos enormes intereses en juego.

En los albores del nuevo siglo es, quizá, más importante que nunca que, como nación, volvamos nuestra vista hacia el exterior y trabajemos en favor de la prosperidad mundial de la cual dependerá la nuestra en grado cada vez mayor. El Presidente Clinton ha dicho que una economía fuerte en otro país no es una amenaza para nuestros empleos, sino un nuevo mercado para los productos de los Estados Unidos, un foco de dignidad humana y protección del medio ambiente y un aliado en pro de la paz, la libertad y la seguridad, y en parte alguna son esos beneficios reales y potenciales más visibles que en América Latina.

Desde esa perspectiva, las amenazas más grandes a nuestra seguridad económica quizá se ciernen en nuestro propio país, en la forma de inseguridad económica que lleva a que algunos rechacen la integración mundial. Tal como se nos recordó el año pasado en Seattle y en fecha más reciente durante los debates que hubo en nuestro país a propósito del otorgamiento de relaciones comerciales normales a China, la universalización es y debe serlo en grado creciente, mucho más que una estrecha exigencia económica. La integración universal simplemente no será viable si significa desintegración local y si nuestros ciudadanos no creen que la integración les favorece.

Por estas razones, las instituciones internacionales que pueden ayudar a la promoción de un crecimiento más rápido e inclusivo en los países —y una circulación de capitales más estable entre ellos— pueden constituir la inversión más efectiva y eficaz en función del costo que podemos hacer para impulsar la defensa de los intereses medulares de América. Entre las instituciones financieras internacionales, el BID sigue contribuyendo de manera crucial a la consecución de esas metas. Es por ello que el gobierno del Presidente Clinton ha respaldado resueltamente la singular labor del BID y por lo que esperamos y confiamos en que los próximos gobiernos mantendrán, en años por venir, el apoyo que nosotros hemos brindado a esta gran institución.

Agradezco sinceramente la invitación que se me ha formulado para estar presente en este encuentro, a escasas semanas de haber asumido la Presidencia de Guatemala. Ello me brinda la oportunidad de compartir con ustedes una visión panorámica sobre la manera en que mi Gobierno se propone abordar la difícil situación económica y social que enfrentamos.

A la vez, me permite agradecer al Banco Interamericano de Desarrollo, a través de su Presidente, don Enrique Iglesias, el excepcional apoyo que viene brindando a mi país, como fuente de asistencia técnica y de cooperación financiera, así como a través de la organización del Grupo Consultivo para Guatemala y también del Grupo Consultivo Regional. Además, quiero reiterar ante este gran cónclave interamericano, nuestro compromiso con la integración centroamericana, la cooperación a nivel latinoamericano y del Caribe, así como la cooperación hemisférica e internacional.

Al presentar esa visión panorámica, quisiera concentrar mis breves palabras en tres materias relacionadas entre sí: el cumplimiento de los Acuerdos de Paz en mi país, el Programa Económico de mi Gobierno, y la relación que deseamos establecer con la comunidad financiera internacional, aquí presente.

Como se sabe, después de un prolongado período de arduas negociaciones, en diciembre de 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz que pusieron fin a cuatro décadas de una guerra fratricida con trágicas y perdurables consecuencias para Guatemala. No obstante que el partido político que me postuló a la Presidencia no fue signatario de aquellos Acuerdos, indiqué en mi campaña electoral, y lo ratifiqué en mi discurso en el acto de transmisión del mando, que consideramos aquellos Acuerdos como un compromiso de Estado. En consecuencia, mi Gobierno se siente plenamente obligado a proseguir con el cumplimiento de los estipulado en los mismos.

Además, lo que aquellos Acuerdos persiguen es altamente coincidente con nuestro propio programa de Gobierno en numerosas materias, incluyendo asegurar el irrestricto respecto de los derechos humanos, contribuir a consolidar una democracia plena y participativa, subordinar el ejército al poder civil; favorecer el establecimiento de una sociedad pluriétnica, multicultural, y multilingüe; fortalecer y modernizar el sistema de justicia, reformar el Estado y, sobre todo, responder a las demandas largamente insatisfechas de las mayorías guatemaltecas para acceder a más y mejores servicios sociales, puestos de trabajo productivos y mayor igualdad de oportunidades.

Los Acuerdos de Paz establecen el marco para impulsar una agenda de desarrollo humano integral que gire en torno a las necesidades de la persona humana, especialmente de aquellos que están excluidos y que bregan en el inmenso mar de la pobreza. Con el apoyo de la comunidad internacional vamos a establecer la política de combate a la pobreza y de promoción del desarrollo integral, partiendo de las necesidades específicas de cada conglomerado.

Para que el desarrollo humano integral sea una realidad sostenible, las condiciones macroeconómicas deben ser propicias para enfrentar los desafíos que implica recuperar el crecimiento económico, sanear las finanzas públicas como base para la formación de capital y emprender las reformas estructurales que permitan una mayor competitividad.

En ese marco se inscribe nuestro programa económico para el período 2000-2004, cuyos parámetros estratégicos fueron anunciados hace apenas dos semanas. Nuestra política trata de conciliar la difícil situación económica que enfrentamos con nuestro compromiso de impulsar un vigoroso proceso de expansión económica en beneficio de todos los guatemaltecos, pero sobre todo de los más necesitados. Dicho de otra manera, enfrentamos el clásico dilema de resolver los requisitos de un ajuste macroeconómico con el imperativo de reactivar la economía. Trátase de un dilema vivido en algún momento de su historia reciente por todos los países presentes incluyendo, —desde luego, en un contexto muy diferente— nuestro país anfitrión. Hago un paréntesis, por cierto, para saludar al Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, señor Lawrence Summers, quien es uno de los arquitectos, en compañía de su predecesor, del impresionante ajuste fiscal con crecimiento de la economía de su país, hoy envidia del mundo entero.

Volviendo al tema, nuestra economía pasa por un período de contracción, provocado por factores adversos en la economía internacional, así como los efectos directos del huracán Mitch en Guatemala y sus efectos indirectos —al golpear a nuestros países hermanos— sobre el comercio intracentroamericano. El alza de precios del petróleo, combinado con el nivel deprimido de los precios de nuestros principales productos de exportación, ha contribuido a un marcado deterioro en la relación de los precios de intercambio. A lo anterior se sumaron factores de origen interno que sólo agravaron la situación. El déficit en cuenta corriente de nuestro balance de pagos se agrava, y también así el déficit fiscal. El sistema de intermediación financiera pasa por momentos difíciles.

Las exigencias de diversos grupos de interés, así como las demandas populares, apuntan a la adopción de medidas anticíclicas a través de una política monetaria menos restrictiva y un gasto deficitario más generoso. Pero sabemos que esa estrategia, en el mejor de los casos ofrece alivio temporal, que incluso podría agravar la situación a futuro. Por eso, hemos optado por encarar la situación con toda responsabilidad, porque nuestro interés es lograr un vigoroso desarrollo, pero que sea sostenible en el tiempo.

La primera acción que adoptó mi Gobierno fue recortar el presupuesto de gastos de la Nación para el presente año, salvaguardando, eso sí, las partidas originalmente asignadas para educación y salud. También actuaremos del lado de los ingresos, con miras a cumplir el compromiso de elevar la presión tributaria de 9,5% en la actualidad al 12% para el año 2002, tal como lo contempla la meta revisada de los Acuerdos de Paz. Para el efecto, hemos iniciado una amplia consulta en torno a la propuesta de la Comisión Preparatoria del Pacto Fiscal, con miras a tomar en cuenta distintos puntos de vista sobre los rasgos de una reforma de nuestro sistema fiscal. Lo que haremos del lado fiscal será complementado con políticas coherentes del lado de la política monetaria, crediticia, cambiaria y comercial. Durante nuestro primer año de gestión, pretendemos corregir los actuales desequilibrios macroeconómicos al menor costo posible para el nivel de actividad económica, procurando asegurar que, en la medida en que se produzca un costo, éste sea distribuido de manera tal que afecte menos a aquellos segmentos más vulnerables de nuestra población.

Al mismo tiempo, nos proponemos establecer las bases para que en el período 2001-2004 impulsemos un crecimiento dinámico de la economía, con la consecuente generación de empleo productivo y con ascendentes niveles de ahorro y de inversión.

- Invertiremos en el futuro al dar prioridad a nuestros recursos humanos, sobre todo en materia de salud y educación.

- Impulsaremos nuevas actividades productivas, justamente en aquellos campos donde pensamos tener ventajas comparativas a nivel internacional.

- Crearemos el entorno institucional que facilite el funcionamiento eficiente del mercado mediante el estímulo a la competencia sin privilegios y a la competitividad de las empresas, en un marco de respeto a los derechos laborales.

- Dedicaremos especial atención a combatir la pobreza, descentralizando la acción pública y trabajando de cerca con los destinatarios objeto de nuestras políticas.

- En ese marco, daremos apoyo a la microempresa y a la pequeña y mediana empresa.

Reconocemos que compete a los guatemaltecos —al Gobierno y la Sociedad Civil— encarar este esfuerzo. Lo deseamos hacer de manera participativa. Para el efecto, hemos convocado a un Pacto de Gobernabilidad, que comprometa a todos los segmentos de la sociedad a "jalar juntos" para lograr un futuro mejor.

Pero, si bien la principal responsabilidad para aplicar un programa coherente de políticas económicas y sociales nos corresponde a los guatemaltecos, la cooperación internacional continuará constituyendo un complemento indispensable.

Estamos conscientes del papel que la cooperación externa ha jugado en los últimos años en acompañar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Al mismo tiempo, reconocemos las dificultades que han existido para aprovechar esa cooperación con mayor plenitud. Hoy, vengo a proponer a la comunidad internacional que ambos hagamos un esfuerzo para vencer algunas de esas dificultades.

En ese sentido, ya hemos iniciado conversaciones con autoridades del Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial tendientes a llegar a acuerdos mutuamente aceptables. Ello supone el cumplimiento de metas realistas y fiscalmente responsables que contribuyan a la transparencia, permitiendo que se puedan identificar claramente las obligaciones de todas las partes. No tenemos interés en hacer acuerdos a espaldas de nadie, con metas vagas que después no se pueden cumplir o fiscalizar. Al mismo tiempo, exigiremos que seamos nosotros los que formulemos nuestra estrategia y nuestras políticas económicas.

Confiamos que, si nosotros cumplimos con nuestros compromisos, la comunidad internacional nos apoyará de manera coherente, evitando duplicaciones y desperdicios causados por la falta de coordinación que algunas veces, lamentablemente, impera entre distintas agencias de cooperación. Para el efecto, le pedimos al BID que continúe ejerciendo liderazgo como coordinador de la cooperación internacional para Guatemala mediante la organización del próximo Grupo Consultivo, a celebrarse en los primeros meses de 2001.

Para terminar, deseo extender una invitación a todos los presentes para que vengan a visitar y ojalá a invertir en Guatemala, una sociedad que, después de más de treinta años de lucha fratricida, ahora lucha por recuperar la paz, fortalecer la democracia y avanzar en la senda del progreso material y espiritual, en beneficio de toda nuestra población.

Para nosotros, es motivo de gran satisfacción y señalado honor estar presentes en esta Conferencia, tanto por los tópicos claves que se abordarán en torno a la Región Latinoamericana, como por la oportunidad que brinda la Reunión para reflexionar sobre las rutas inéditas de nuestros pueblos en este próximo milenio y el papel que indudablemente habrá de jugar el Banco Interamericano de Desarrollo en este tránsito esperanzado de nuestros países: de una centuria que termina con balances reservados de nuestro desarrollo, y la nueva que se abre con mejores perspectivas, no exentas de inquietudes, para un salto cualitativo en lo económico, un alivio efectivo de la deuda social y un firme apoyo al proceso democratizador que hemos venido impulsando en toda la Región.

El nuevo milenio despierta esas grandes expectativas, no por ser un cambio histórico en las cuentas del tiempo, que ya de por sí nos hace testigos privilegiados de estas generaciones vivientes, sino porque en las últimas décadas del Siglo XX se produjeron acontecimientos mundiales de primerísima importancia para el destino de la humanidad, tanto en lo científico y tecnológico, en el afianzamiento de la libertad de hombres y de pueblos, el reconocimiento y respeto de sus derechos esenciales, la adhesión universal al concepto de que la paz es indispensable para que florezca el desarrollo y que el desarrollo es igualmente indispensable para que la paz sea sostenible a lo interno de nuestras sociedades y en las relaciones internacionales. Sabemos, por lo acontecido en el Siglo que termina, que no habrá armonía universal sin justicia universal, sin ese ingrediente necesario de la equidad entre los países más avanzados y aquellos que avanzan con retraso respecto a los bienes y disfrutes del progreso, de la educación, la salud, la cultura y las comunicaciones.

El advenimiento de un nuevo milenio nos produce esas esperanzas casi místicas, porque la humanidad ha empleado todo el presente siglo en la realización de sus más grandes hazañas de todos los tiempos, en todos los campos del saber, la imaginación y el deseo y ha experimentado los más grandes sacudimientos sociales, económicos y militares jamás antes conocidos por la civilización humana, como para esperar que ya tenemos el pleno derecho, hombres, mujeres y naciones, para empezar a recibir el fruto de tantos esfuerzos, desvelos y sacrificios; que ya maduramos tanto que la libertad no es un bien que se regatea sino que se demanda como patrimonio de todos los seres sobre la tierra; que ya hay tanto sufrimiento y tanta deuda social acumulada, tanta inequidad, tanta injusticia, discriminaciones y exclusiones, que es tiempo de empezar a universalizar la solidaridad y de humanizar hasta el fondo todos los sistemas, las instituciones y los Estados; que ya se considera que la cultura de la paz es la cultura del mundo y por ello debemos fomentarla y oxigenarla con el contenido de todas nuestras raíces ancestrales y con el alma de todos nuestros máximos valores morales, cívicos, intelectuales, y espirituales. Tiempos en que todos estamos por primera vez de acuerdo en que tenemos que vivir en sociedad regidas por gobiernos y sistemas, además de democráticos, transparentes, y que buscando esos propósitos, todos debemos ser parte de un esfuerzo general contra la corrupción y contra todo ilícito que reste a nuestros pueblos los recursos, y las energías para su desarrollo.

La lucha contra la pobreza, y el logro de una sociedad más justa, será nuestra principal tarea y nuestra más limpia. Sabemos que la tarea es ardua, larga y penosa, y que los resultados no son de corto plazo, que no podemos resolver de una sola vez los grandes problemas estructurales que nos han venido aquejando por décadas. Pero hay que empezar hoy, porque mañana es demasiado tarde. Las acciones que iniciemos, deben ser visionarias e imaginativas, rompiendo esquemas agotados, variando rumbos, abriendo nuevos horizontes, intentando nuevas formas de concebir y ejecutar proyectos y programas, con apego a las idiosincrasias nacionales y con el pleno uso de la potencialidad creadora de cada nación.

Sabemos que en esta tarea no estaremos solos, que un Banco humanizado como el BID, que habla el lenguaje de nuestras realidades porque las conoce y las ha vivido durante cuarenta años nos acompañará en este proceso, y los hará suyos para que con respaldo podamos superar la pobreza y mejorar la vida individual y colectiva de nuestros conciudadanos.

Nuestra región y nuestro país en particular, han pasado por la peor tragedia de su historia. Si bien nuestra pena, dolor y pérdida han sido infinitas, con huellas y rasgos dolorosos que aún persisten, también es cierto que la solidaridad y apoyo de los organismos cooperantes, gobiernos amigos y entidades multilaterales han sido sin precedentes. En especial la del BID y su digno Presidente el Doctor Iglesias, quien ha llevado un apreciable liderazgo en el proceso de reconstrucción en el que estamos inmersos.

Le agradecemos Presidente Iglesias, su iniciativa y sus trabajos para la realización de la primera reunión del Grupo Consultivo para Centroamérica en Washington en diciembre 1998, la reunión de Estocolmo en mayo de 1999 y la reunión de seguimiento celebrada recientemente, en Tegucigalpa en febrero de este año. Esperamos que la próxima

reunión en Madrid será igualmente exitosa y que nos permitirá abrir nuevos horizontes para Centroamérica en los campos de la inversión, la integración y el desarrollo regional.

A pesar de que la ayuda externa ha sido sustancial y oportuna, ésta no es imperecedera, se termina, y hay que continuar y enfrentar nuestro camino. Pero para que este camino no sea tortuoso, urgimos de oportunidades y equidad de tratamiento por parte de los países importadores de nuestros bienes y productos agrícolas, para que al igual que nosotros hemos eliminado barreras y aranceles a sus productos manufacturados, nos sean también eliminadas o flexibilizadas las reglas de acceso a sus mercados.

Honduras, al igual que el resto de los países de la región, ha iniciado y avanzado sustancialmente en la desgravación arancelaria, y hemos comenzado a formalizar tratados comerciales con otros países fuera del istmo centroamericano. Esperamos que en un futuro inmediato, se nos amplíen los beneficios de la Cuenca del Caribe y podamos estar listos para el 2005, en el marco del libre comercio de las Américas.

No obstante la destrucción y pérdida de capital en nuestro país, Honduras ofrece enormes oportunidades, no sólo por su envidiable localización geográfica, la fortaleza de sus instituciones civiles y del ambiente de paz y tranquilidad que ofrece, sino también por la riqueza de sus recursos, algunos de ellos aún inexplotados, así como por un marco legal que promueve la atracción de la inversión extranjera. La Ley de Concesiones, los proyectos de ley de inversión extranjera, las reformas que ha sufrido esta legislación y la de zonas francas, así como la privatización reciente de los aeropuertos y la de telecomunicaciones que está por concluir, son pruebas evidentes de los esfuerzos que hemos hecho por abrir espacios y ampliar horizontes.

Están dadas todas las condiciones para que el Sector Privado participe en toda su dimensión y esfuerzo en el proceso de reconstrucción, con inversiones en vivienda, turismo, construcción, comunicaciones, energía y puertos. Hacia esos propósitos están dirigidas nuestras políticas y esfuerzos, a la tarea de conformar un sector privado robusto y competitivo, así como una inversión extranjera dinámica y complementaria de la nación, que genere nuevas fuentes de empleo, y se convierta en un factor clave de nuestro desarrollo. El BID, a través de sus ventanillas específicas, como FOMIN, la Corporación Interamericana de Inversiones, el PRI u otras, puede apoyar en este fortalecimiento, especialmente en el área de la micro y pequeña empresa.

Hoy en día, con todos los recursos de que el mundo dispone, es posible demostrar que la pobreza es un estado transitorio de una persona o de un país, que la pobreza no es un estado natural sino una combinación de fallas y defectos de los propios humanos en la aplicación de la solidaridad y de la equidad y que se puede superar, igualmente, con una combinación de mecanismos, de actitudes mentales y de esfuerzos conjuntos de individuos y de pueblos, así como de una conciencia cada vez más profunda de que sólo este planeta tenemos y que debemos cuidar sus recursos y su ambiente incluyendo los seres vivos, pensando que es aquí donde vivimos y eternamente viviremos. Dios nos entregó la Tierra para que disfrutásemos de ella en paz y en armonía, como hijos suyos, hermanos todos, con un sentido del dolor compartido y la convicción de que nadie debiera disfrutar de lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto. La pobreza no está forzosamente reñida con la democracia ni tiene el imperativo de hacer naufragar a la democracia, siempre y cuando la democracia trabaje y sirva efectivamente para aliviar o disminuir esa pobreza y el sistema ofrezca señales ciertas de que tiene la capacidad para procurar la felicidad pública, pues nadie con hambre es capaz de valorar las bondades de la libertad, como nadie es capaz de apreciar el bienestar material si carece de la libertad, de la esencialidad de sus derechos y de los dones del sistema democrático que le da reconocimiento a su individualidad.

Es igualmente cierto que los grandes desastres naturales no tienen que ser necesariamente también desastres de la gobernabilidad. Nosotros, nos sentimos muy orgullosos cuando a Honduras se le pone como ejemplo de que en medio de las más grandes tribulaciones por las que un pueblo puede pasar, como las que vivimos recientemente, se puede mantener la unidad nacional, la cooperación del pueblo, la disciplina y el orden dispuestos por la misma gente, sin medios coercitivos, ni aparatos de imposición.

Nuestra Delegación hará una exposición pormenorizada y técnica de las relaciones y expectativas de Honduras respecto al Banco Interamericano de Desarrollo y su necesario concurso para el futuro esperanzado de Honduras. Nosotros seguiremos trabajando para merecer su confianza, de la misma manera que hemos podido lograr la confianza y la credibilidad de la comunidad internacional, en nuestro intento por hacer de Honduras, en el corazón de Centroamérica, una historia de éxito en la nueva Centuria del tercer milenio.

Dios bendiga a América y Dios nos ilumine a todos.

DISCURSO DEL SEÑOR ENRIQUE V. IGLESIAS, PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DE LA CORPORACION

I. INTRODUCCION

Señores Gobernadores: quisiera comenzar agradeciendo a nuestros anfitriones por haber tomado la iniciativa de celebrar esta reunión en Estados Unidos y en esta magnífica ciudad de Nueva Orleans. Ella reafirma el compromiso de este gran país con la causa interamericana y con el Banco, al que vio nacer, crecer y desarrollarse hasta transformarse en esta viva realidad que es ahora, una cooperativa de 46 naciones al servicio del progreso económico y social de América Latina y el Caribe, y principal fuente de financiamiento multilateral externo de la región.

Es particularmente auspicioso, además, que la reunión se celebre en esta ciudad del estado de Luisiana, que tantos vínculos ha mantenido históricamente con nuestra región, con la que ha compartido y comparte desafíos y oportunidades, y cuya fuerte identidad cultural la hace particularmente atractiva, próxima y querida a los latinoamericanos y caribeños. Como en muchos de los países de América Latina y del Caribe, aquí se ha logrado forjar una sociedad multiracial que ha sabido sobreponerse con imaginación y determinación a las adversidades de la geografía y construir sobre esa base una sociedad pujante y solidaria.

Alexis de Tocqueville, en su admirable y siempre vigente "*Democracy in America*" dijo "La vallée du Mississippi est, à tout prendre, la plus magnifique demeure que Dieu ait jamais preparée pour l'habitation de l'homme. Et pourtant on peut dire qu'elle ne forme encore qu'un vaste désert". Un siglo y medio después el espíritu de empresa de los estadounidenses lo transformaron en una de las regiones más prósperas del planeta. Aquí hay una gran lección para meditar.

Esta reunión nos ofrece una magnífica oportunidad para celebrar un acontecimiento muy importante en la vida de nuestra Institución, cual es el cuadragésimo aniversario del comienzo de las operaciones del Banco. En efecto, fue del 3 al 16 de febrero de 1960 cuando la primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores del Banco tuvo lugar en San Salvador. Entre los hechos destacados de aquella histórica reunión se tiene la designación de Felipe Herrera como primer Presidente del Banco y el lanzamiento de nuestras actividades operativas.

II. LA AMERICA LATINA Y EL CARIBE DE LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Permítaseme ahora compartir con ustedes mi visión sobre la realidad económica y social de América Latina y el Caribe en esta coyuntura tan trascendental de la región y el mundo en que iniciamos la aventura del siglo veintiuno. Este foro sobre el Banco y las tareas del desarrollo en América Latina y el Caribe nos ofrece esta gran oportunidad para la reflexión, el diálogo y el compromiso con el futuro de la región y las condiciones de bienestar de 500 millones de personas.

¡Qué paradoja es la que viven las mayorías de nuestros pueblos, que por una parte asisten a la proyección caleidoscópica de las enormes posibilidades de progreso potenciadas por el desarrollo tecnológico moderno y que por la otra sufren ante la persistencia del retraso económico, de la pobreza abyecta y de la ansiedad frente al futuro!

La globalización y la rápida difusión de las nuevas tecnologías en el marco de la explosión informática que se vive están impulsando el desarrollo de nuevos productos y el crecimiento de muchos sectores en los países industrializados. En especial, la informática y las nuevas tecnologías se han convertido en la fuerza dinámica detrás de los cambios estructurales y del crecimiento sin precedente de la productividad que alimentan la mayor prosperidad económica conocida en la historia de los Estados Unidos, nuestro país anfitrión. Es justamente en este marco donde corresponde preguntarnos cómo vemos las perspectivas del devenir económico, social y político de la región y confesar cuáles son nuestras más caras aspiraciones y propósitos de progreso con que comprometemos nuestros mayores esfuerzos de cooperación en el futuro.

Logros y lecciones de la experiencia de desarrollo en los años noventa

Para la América Latina y el Caribe la década de los años noventa encierra una experiencia de vastos y profundos cambios en los ámbitos económico, institucional y político. Son cambios que respondieron a las necesidades internas de transformación y adaptación a las nuevas realidades de los países, así también y en medida determinante a los efectos y oportunidades surgidos de las fuerzas de la globalización y creciente interdependencia económica internacional que en los últimos años se han proyectado hasta los últimos rincones del mundo. Deseo centrar mis reflexiones en torno a lo que considero han sido los logros principales y las lecciones que hemos aprendido de esta rica experiencia, en que los esfuerzos

de los países, complementados por la cooperación internacional, se han dirigido a recuperar el equilibrio macroeconómico, modernizar el Estado y consolidar los avances democráticos.

Recuperación de la democracia: un hito histórico de la madurez política de la región

Uno de los logros más trascendentales de América Latina y el Caribe en la década de los años noventa consiste en el restablecimiento de la institucionalidad democrática. En su aproximación al cierre del siglo XX la región puso fin a una era de su historia en que en muchos países campeó el autoritarismo. Para mi generación parece que fue solamente ayer que los latinoamericanos y caribeños logramos salir de la oscuridad del ostracismo político interno a que nos sometieron en nuestro propio suelo gobiernos de facto, en ciertos casos eternizados por décadas en el poder. La crisis económica de los años ochenta terminó también con ellos y en esa medida no fue una "década perdida". La luz de la libertad brilla hoy en todos nuestros países miembros. Y se logró sin grandes traumas políticos, en muchos casos por el valor y la determinación de la sociedad civil y sus líderes. Pero no nos llamemos a engaños: la reconquista de la democracia es un proceso largo y complejo en permanente consolidación y perfeccionamiento en el cual la gran mayoría de los latinoamericanos y caribeños están comprometidos. Se trata de un proceso de prueba y error, cuyas lecciones se van incorporando gradualmente a la sabiduría colectiva.

Una lección es que los partidos políticos deben cumplir el papel central de la reconstrucción democrática, de antenas de las necesidades y preferencias individuales y colectivas, aproximándose a los ciudadanos y motivando su participación y que por ende el debate partidista es esencial para el cultivo de la democracia; en verdad es inherente a ésta. Ese debate es fundamental como vía para decantar los intereses de grupos diversos y construir los consensos, y lo es tanto más importante cuanto mayor es la fragmentación social, económica y geográfica. La pasividad o indiferencia y la falta de acción partidaria erosiona la representatividad de los partidos y la legitimidad de los consensos. A este respecto nos preocupa el que hoy tan sólo un 15% de los latinoamericanos y caribeños se consideren cercanos a la acción de los partidos políticos. Abogamos asimismo por la necesidad de que los gobiernos fortalezcan los mecanismos e instancias de participación popular, estableciendo cauces para la representación social que incentiven la iniciativa y actividad comunitaria.

La democracia llegó para quedarse

América Latina y el Caribe ha experimentado el proceso de democratización más intenso de que se tenga registro en todo el mundo durante los últimos 200 años. En dos décadas, la región dejó de ser el epítome del autoritarismo y el escenario de golpes militares recurrentes, para convertirse en la región más democrática del mundo en desarrollo. Y los ciudadanos de la región aprendieron la lección. Dos de cada tres personas consideran que la democracia es la única forma aceptable de gobierno, y en los países donde la tradición democrática está más arraigada ocho de cada diez ciudadanos tienen esa opinión. Esto no significa que la población está satisfecha con el estado actual de las democracias. Con las notables excepciones de Costa Rica y Uruguay, en los demás países más de la mitad de los ciudadanos se declaran insatisfechos con la forma como están funcionando en la práctica los sistemas políticos. Pero aunque todavía frágil, la democracia llegó para quedarse en América Latina y el Caribe. Los intentos de golpe de estado han sido no solamente escasos, sino infructuosos, y sus mismos promotores han tenido que reconocer que las urnas son un canal más expedito hacia el poder.

En América Latina y el Caribe los ciudadanos ya no están dispuestos a tolerar la corrupción

Profundamente vinculado al proceso democrático los latinoamericanos y caribeños parecen haber aprendido quizás la más dura de todas las lecciones y se refiere a la corrupción. Una gran mayoría considera que la corrupción ha aumentado mucho en los últimos años y muchos la consideran como el más grave de los problemas nacionales. No es que la corrupción sea un fenómeno nuevo y es posible que en algunos países haya disminuido en los últimos años. Pero nuestros ciudadanos ya no parecen dispuestos a tolerarla. Esa es una lección importante que están sufriendo en su propia experiencia funcionarios públicos y políticos de todos los niveles, que están cayendo, con o sin motivo, bajo la mira inquisidora de la opinión pública. Se ha reconocido que la corrupción es uno de los peores males sociales, no solo porque implica una mala utilización de los recursos públicos, sino porque mina la confianza mutua entre dirigentes y dirigidos. Cuando falta esta confianza se erosiona la disposición a pagar impuestos, se multiplican las instancias de decisión y de control y se dificulta la conciliación de los intereses de los diferentes grupos políticos. Todo esto limita la credibilidad del gobierno y su capacidad de respuesta en situaciones de crisis.

Así pues la mirada retrospectiva a la década pasada nos permite comprobar enormes avances en el camino de construcción, perfeccionamiento y consolidación de la vida democrática en la mayoría de los países de la región. En verdad conseguimos más de lo que soñamos al comenzar ese período, en términos de libertad política y económica. Pero debemos continuar trabajando intensamente para conseguir la conjunción de las cuatro libertades de Franklin D. Roosevelt: del miedo; de creencias; de expresión, y de las necesidades. Esta última será posible alcanzar sólo mediante un enorme

esfuerzo de aceleración del crecimiento económico, de mejoramiento en la distribución del ingreso y de eliminación del desempleo y la pobreza. Esta es la tarea que tenemos por delante si verdaderamente sentimos un compromiso con la democracia.

Controlando la inflación, el perverso legado de la "década perdida"

El logro más destacado de política económica alcanzado por América Latina y el Caribe en el curso de los años noventa consistió, sin lugar a dudas, en el abatimiento de la inflación a su nivel más bajo de los últimos treinta años, así como la reducción de la dispersión de las tasas de inflación entre los países. Numerosos países, entre ellos los más grandes, tienen ahora tasas de inflación de un dígito. A fines de la década la tasa de inflación en la región llegó apenas a un 6,1% y tan sólo dos países padecieron de una tasa de inflación mayor al 20%.

Estos resultados reflejan en gran medida un cambio fundamental de enfoque de política económica, que imprimió la mayor prioridad al objetivo de la estabilidad de precios, como condición para alcanzar los objetivos de crecimiento, empleo, y progreso social, a los que aspiramos. Una disciplina más estricta en los ámbitos fiscal y monetario constituyó la piedra fundamental del nuevo paradigma. Sin duda que hubo otros factores coadyuvantes, tales como una mayor autonomía de los bancos centrales; la liberalización de los mercados; la apertura comercial y financiera; las privatizaciones, etc. Pero, por sobre todo, la continuidad y una clara y decidida voluntad política comprometida con la estabilización contribuyó significativamente a estabilizar las expectativas de los agentes económicos y a consolidar un clima de confianza necesario para la reducción de las variaciones de precios.

Los efectos favorables de la estabilidad sobre el crecimiento económico y el bienestar social han sido apreciables y el reconocimiento de ello se manifestó en diversos frentes. Tal vez uno de especial relevancia política ha sido el impacto positivo sobre los presupuestos familiares y los ingresos reales, que se ha traducido en el respaldo otorgado a las políticas de estabilidad. La estabilidad también tuvo efectos favorables para el mejoramiento de la asignación y eficiencia de los recursos productivos, y particularmente en las decisiones de ahorro e inversión. Ciertamente en la región hoy prevalece un verdadero consenso político sobre las ventajas de la estabilidad de precios.

Sin embargo la estabilidad sólo es duradera y creíble cuando está arraigada en las instituciones. La inflación y la inestabilidad macroeconómica son monstruos que tienen muchas vidas, que pueden resurgir en cualquier momento y cuyo mejor antídoto para prevenirlas es contar con un arreglo institucional que impida el desorden fiscal y monetario. Las grandes conquistas de la estabilidad macroeconómica en los noventa tuvieron siempre por detrás a líderes visionarios, capaces y comprometidos. Pero sus conquistas solo llegaron a ser creíbles y duraderas cuando quedaron cimentadas en leyes e instituciones transparentes y sólidas. En el mundo entero dos tipos de instituciones han mostrado ser especialmente importantes para respaldar la credibilidad de la gestión macroeconómica. Por un lado, los bancos centrales con independencia administrativa, técnica y política, comprometidos estatutariamente con la estabilidad de la moneda y, por otro, las instituciones fiscales diseñadas para evitar desequilibrios fiscales. En América Latina y el Caribe, están adoptándose leyes de responsabilidad fiscal que son, en esencia, fruto de un consenso político para priorizar democráticamente las numerosas demandas de gasto público dentro de los límites presupuestales. Es interesante recordar que esta discusión sobre la necesidad de instituciones fiscales responsables fue iniciada hace cuatro años por el BID en su Reunión Anual en Buenos Aires. Es muy satisfactorio que esta discusión esté dando frutos ahora en iniciativas serias de reforma de las instituciones fiscales de varios países.

Reactivación del crecimiento económico: positivo, pero modesto e inestable

En el ámbito de la producción de bienes y servicios, América Latina y el Caribe consiguió un mejoramiento importante en el transcurso de los años noventa. De los 26 países regionales miembros del Banco, once países lograron acelerar su ritmo de crecimiento y otros seis países pasaron de la contracción a la expansión económica. En suma, la tasa media de crecimiento anual del PIB aumentó a 2,9% en los noventa, en comparación con 1,7% en los ochenta.

Estos resultados representan un cambio positivo en las tendencias económicas a largo plazo, al considerar que el producto por habitante pasó de una contracción del 0,4% anual en los ochenta a una expansión a razón de 1,1% en los noventa. Por cierto éste es un logro significativo.

Nuestra mayor reserva sobre el mismo radica, sin embargo, en el hecho de que su cuantía es insuficiente según se la considere desde distintos ángulos. Primero, es un resultado apreciablemente menor al que se hubiera logrado de haberse utilizado plenamente el potencial productivo de la región, lo cual se traduce en un desperdicio de recursos y una falta de racionalidad económica. Segundo, es un resultado insuficiente frente a las necesidades de creación de empleo y de mejoramiento de las condiciones sociales en la región. A este respecto la brecha de crecimiento es notable, considerándose que se necesita un crecimiento sostenido de un 6% a un 8% anual en los próximos años. Tercero, es un

resultado magro al tenerse en cuenta las expectativas creadas por el lanzamiento de las reformas estructurales hacia fines de los años ochenta, cuyo costo social resultaría demasiado elevado, si para alcanzar una duplicación del producto por habitante se requieren 63 años al ritmo de crecimiento actual.

Apertura comercial y financiera: reversión de una tendencia

La apertura comercial y financiera realizada por los países de la región constituye sin duda una expresión clara del giro radical dado por el modelo de desarrollo que la región había venido aplicando desde la posguerra, esto es de economías altamente protegidas a otras que abrieron sus puertas a la libertad de comercio y de movimiento de capitales con el resto del mundo. Entre 1985 y 1995 la mayoría de los países de la región efectuaron vastas y profundas reformas de liberalización comercial y cambiaria. Para la región en su conjunto, los promedios arancelarios disminuyeron de sus niveles originales de cerca del 45% al 11% actualmente, junto a una reducción de los promedios de dispersión arancelaria de un 21% antes de las reformas a 7% en la actualidad y a la eliminación de gran parte de diversas restricciones no arancelarias que restringían las importaciones (fijación de precios mínimos; licencias; cuotas; prohibiciones; depósitos previos; cambios múltiples; cuotas de divisas, entre las principales).

Los países de la región emprendieron la liberalización, en su mayor parte sin condición de reciprocidad, salvo las medidas de liberalización negociadas multilateralmente en el contexto de la Ronda Uruguay y de los acuerdos de libre comercio regional. Estos últimos proliferaron en los años noventa, dando origen a un rápido crecimiento del comercio intrarregional, el cual se convirtió en una plataforma inicial de aprendizaje para expandir las exportaciones no tradicionales y así facilitar el camino para la liberación hacia los mercados externos de la región. Las perspectivas de la integración regional han sido en general positivas, en una senda de ampliación de su marco de acción y de profundización de los acuerdos preexistentes, orientándose al establecimiento del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) antes del año 2005, como fuera acordado por los Jefes de Estado del Continente en la Reunión Cumbre de Miami, en diciembre de 1994, y al objetivo comparable acordado entre el MERCOSUR y la Unión Europea en la Cumbre de Río de Janeiro de 1999.

La apertura de la cuenta de capitales y la liberalización del mercado cambiario constituyó el complemento natural de la reforma comercial. Actualmente la gran mayoría de los países tienen sistemas de cambios unificados y han liberalizado el movimiento de capitales con el exterior. El tipo de cambio flexible pasó a ser el sistema predominante en la mayoría de los países, ya sea en un régimen de tasas flotantes dentro de bandas acotadas por la autoridad monetaria, o simplemente fluctuantes de manera independiente de la autoridad. La liberalización cambiaria ha permitido reducir drásticamente el premio cambiario y eliminar las distorsiones que provocaba sobre los sistemas de precios.

Redefinición del papel del Estado: una tarea en marcha y un largo camino por recorrer

La reforma del Estado representa otra área de cambios estructurales paradigmáticos en la región. La liberalización de mercados y precios y el papel prominente asumido por el sector privado en el campo económico significaron un cambio correlativo y fundamental en cuanto a la dimensión y funciones del Estado. De conformidad con las nuevas orientaciones de política, el Estado cambió su carácter de agente productor directo de bienes y servicios, como vino fungiendo desde la Gran Depresión, al de ente subsidiario de la actividad privada, regulador del funcionamiento de las economías y de guardián del bienestar social. Muchas empresas estatales, en su mayoría deficitarias y pobremente administradas, fueron privatizadas. Numerosas normas y mecanismos de control e intervención fueron desmantelados. Funciones tradicionales en las áreas de servicios públicos, educación, salud y otros que desempeñaban los gobiernos centrales han sido transferidas a los gobiernos locales, buscando adecuar su oferta a las demandas y preferencias de la población.

La experiencia ganada en este campo muestra resultados en general positivos, aunque denota las nuevas dificultades tanto técnicas como políticas, emanadas de la descentralización de los recursos del gobierno nacional y de la devolución del poder a los gobiernos locales. Se ha hecho y aprendido mucho, pero queda otro tanto por hacer. Todavía es oportuno hacer un examen crítico de esta experiencia que evalúe los aciertos y los errores, y que contribuya a revisar las orientaciones de la reforma del Estado en cada país. Hay que reconocer que esas reformas fueron impulsadas en parte por la necesidad de reducir drásticamente el gasto público y en parte por las propias demandas de democratización provenientes de las jurisdicciones inferiores de gobierno. Las nuevas realidades que enfrentan estos países son diferentes a las que prevalecían en las condiciones de crisis de los años ochenta, y todo parece indicar que lejos de necesitarse un Estado inerme y subsidiario es preciso montar un Estado competente e idóneo acotado en su impunidad frente a las ineficiencias, responsable ante la sociedad por sus políticas y su transparencia

En este largo proceso de reforma del Estado que abarca a los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, han quedado, entre otras, dos cuestiones que importa evaluar a la luz de la experiencia de los últimos años.

La descentralización: una lección a medio aprender

América Latina y el Caribe ha sido tradicionalmente una región de gobiernos centralizados. Pero eso está cambiando. Hasta hace menos de dos décadas, sólo en tres países los alcaldes eran elegidos por la población directamente. En sólo diez años, la participación de los gobiernos locales en el gasto público total pasó del 8% a cerca del 15%. En este acelerado proceso hemos aprendido importantes lecciones. Primero, que acercar el gobierno a la gente a través de la descentralización ayuda a abrir espacios de participación, que son esenciales para que los servicios públicos puedan responder a las necesidades y preferencias de los ciudadanos, según las condiciones de cada región. Segundo, hemos visto que la descentralización ayuda a fortalecer la democracia, pues estimula la competencia política y el control del electorado sobre los administradores públicos y sus legisladores. Pero hemos aprendido también que la descentralización conlleva nuevos dilemas: puede exacerbar las dificultades para alcanzar y sostener el equilibrio fiscal; puede conducir a que se desvíen los recursos de sus objetivos centrales, en desmedro de las prioridades populares; puede acarrear mayores ineficiencias administrativas por debilidad institucional o por simple falta de recursos humanos calificados. Estas son lecciones complejas. Vemos pues que la descentralización ofrece grandes posibilidades pero también grandes riesgos. Continuar aprendiendo de las experiencias nuestras y ajenas es un imperativo del camino hacia la descentralización que nos parece tan necesario como irreversible.

El sector privado también puede producir bienes públicos

Nuestra región ha sido líder en el proceso de privatizaciones a nivel mundial y hemos aprendido que el espacio de acción del sector privado no tiene por qué estar limitado a la producción de bienes y servicios privados. Los servicios que antes llamábamos públicos, como las telecomunicaciones o la electricidad, en muchos países son prestados por el sector privado. También pueden serlo los servicios sociales, como la seguridad social, la salud e incluso algunos segmentos de la educación. Los países desarrollados están actualmente estudiando con atención las reformas de pensiones y jubilaciones emprendidas en América Latina y el Caribe, que han venido a demostrar la importancia de introducir sistemas de incentivos privados para aumentar la tasa de ahorro de la economía, para mejorar la administración, la calidad de los servicios y los rendimientos para los usuarios de todas las clases sociales. Aún nos queda mucho por hacer en materia de seguridad social, pero ciertamente los fondos privados de pensiones han contribuido a que los países vayan saldando la deuda prestacional. La región también ha logrado éxitos importantes al incorporar al sector privado a la provisión masiva de servicios de salud. En todos estos casos los componentes claves del éxito han sido el establecimiento de marcos regulatorios estables y claros y un sistema de supervisión profesional y estricto, que han buscado crear condiciones de competencia entre los proveedores y garantizar los derechos de los consumidores.

Estas experiencias han mostrado que vale la pena abrirle espacio al sector privado, porque efectivamente éste tiene ventajas en la provisión de muchos servicios y se han reducido las cargas fiscales y administrativas para el Estado. Cada país debe tomar sus decisiones políticas con una serena evaluación de los costos y beneficios de cada opción. Puedo decir con satisfacción que el BID ha jugado un papel central en todo este proceso. No solamente porque hemos acompañado desde un comienzo a los gobiernos comprometidos con las reformas de los sectores de infraestructura, sino porque además hemos venido apoyando iniciativas privadas de inversión a través de nuestra Corporación Interamericana de Inversiones y nuestros préstamos directos al sector privado.

Un sistema financiero más estable y eficiente

Numerosos países de América Latina y el Caribe emprendieron desde fines de los años ochenta una amplia gama de reformas destinadas a liberalizar los mercados financieros. El propósito era mejorar el funcionamiento de las instituciones financieras como intermediarias del ahorro y la inversión, aumentar y hacer más eficaz la supervisión y regulación prudencial y dar una mayor independencia al Banco Central. Las medidas adoptadas incluyeron: la liberación de las tasas de interés y su determinación por las fuerzas del mercado; la disminución de los encajes legales; la reducción de los programas de crédito dirigido; la privatización o liquidación de bancos estatales y bancos de desarrollo; la adopción de nuevas legislaciones y reglamentaciones modernas aplicables a la banca comercial; el mejoramiento de la supervisión de los bancos comerciales; la modernización del marco legal y regulatorio de los mercados de capitales, y la autorización a los bancos extranjeros a penetrar en los sistemas bancarios nacionales.

Aunque la experiencia ganada por los países de la región en este ámbito ha puesto de manifiesto deficiencias y errores, particularmente en cuanto se refiere a la secuencia de implementación de las reformas, que pueden haber contribuido a la generación de crisis bancarias en algunos casos, el balance general de los resultados alcanzados parece altamente positivo. Sin duda la contención de los efectos del contagio de las crisis financieras de Asia y Rusia hacia fines de la década constituyó una formidable puesta a prueba de la mayor solvencia y liquidez de los sistemas financieros de nuestros países conseguidas gracias a las reformas.

A este respecto considérese que América Latina y el Caribe padeció en 1998 y 1999 caídas abruptas de los términos de intercambio, que para varios países significaron pérdidas de más del 5% del ingreso nacional, además de pérdidas en los volúmenes de bienes exportados y de una baja de una tercera parte de los ingresos netos de capitales con relación a 1997, no obstante un aumento extraordinario de los aportes hechos por los organismos financieros multilaterales. En estas circunstancias se logró evitar en gran medida una crisis financiera en muchos países de la región, gracias a la mayor solidez alcanzada por los sistemas financieros, especialmente una mayor capitalización de los bancos y mejoras en la regulación y supervisión prudencial del Estado.

Se estima que las reformas también han incidido favorablemente sobre la eficiencia en la asignación de los recursos de ahorro entre las alternativas de inversión y han contribuido a consolidar un clima de confianza entre los agentes económicos, que están detrás de la recuperación del crecimiento de la producción y del coeficiente de formación de capitales. Este último tendió a incrementarse en el transcurso de la década, al pasar de un 19,3% del PIB en 1990 a un 25% en 1998, o sea una cifra que se aproxima a los niveles registrados hacia principios de 1980.

Todos estos logros han sido muy importantes, pero ello no significa que la región haya completado las tareas de reforma financiera y que desconozcamos que subsisten vacíos e ineficiencias críticas en este ámbito que es urgente abordar. Ellas se relacionan no solamente con la mayor eficiencia de las instituciones e instrumentos financieros, que es un frente en que deberá seguirse profundizando, sino que también y tan importante como ello será preciso ampliar la cobertura y mejorar la calidad de los servicios financieros con que atender las diversas necesidades que plantea un desarrollo económico más integral, socialmente equitativo y regional y sectorialmente equilibrado. Las lecciones de estos últimos años en materia financiera han sido duras.

Así como hemos aprendido que las reformas financieras son cruciales para capear y vencer la volatilidad macroeconómica, hemos aprendido también que la capacidad de los sistemas financieros para apoyar el crecimiento balanceado de los distintos sectores económicos y de empresas grandes y pequeñas depende además de otros elementos institucionales que en el pasado no recibían suficiente atención. Me refiero al conjunto de instituciones que hacen posible que se desarrollen las relaciones de crédito. Ello requiere no solo bancos sólidos y bien vigilados. Además es necesario que existan las instituciones que den confianza de que se cumplirán en última instancia las obligaciones pactadas en los contratos financieros. De especial importancia son las normas que posibilitan el uso de garantías o colaterales, tales como la adecuada titulación de propiedades y la existencia de mecanismos expeditos y transparentes de apropiación de esas garantías en caso de incumplimiento del deudor. Para que los créditos puedan llegar a los pequeños empresarios y trabajadores independientes, son también importantes los mecanismos de información crediticia, que hacen valer la buena reputación de los deudores, así como los sistemas de crédito compartido entre varios deudores, que reducen los costos de información y recuperación de los créditos. El Banco ha sido líder en todas estas iniciativas de perfeccionamiento de las instituciones de crédito, cuyos frutos ya son reconocidos en muchos países.

Por cierto, será necesario abordar también la forma en que el sistema financiero incentive en los próximos años una recuperación masiva de la formación de ahorros privados, que complemente los logros alcanzados por muchos países en materia de ahorro público y que permita superar el persistente estancamiento de la propensión media al ahorro interno global de las economías de la región, la que continúa deprimida por debajo del 21% del PIB, en comparación con más del 26% en 1980. Mientras persista la baja propensión al ahorro de parte del sector privado, será difícil corregir el déficit corriente de balanza de pagos, la dependencia del ingreso de capitales extranjeros y la alta vulnerabilidad financiera externa que aqueja a la región.

Los problemas no resueltos

El panorama arriba descrito de los logros claves del proceso de cambio que ha experimentado la región en los últimos años, ha dejado sin embargo grandes dudas, ansiedades y cuestionamientos que no podemos ignorar. Y esos cuestionamientos aún no encuentran adecuada respuesta.

- En el plano económico, si bien la tasa de crecimiento de los noventa fue mayor que en el decenio precedente, es aún insuficiente para hacer frente al desarrollo económico y social.

- Las reformas económicas inspiradas en el Consenso de Washington, si bien estabilizaron las economías, no conllevaron a una aceleración en los índices de crecimiento. Las proyecciones actuales del Banco Mundial anticipan para el período 2000–2002 una ligera aceleración del crecimiento de América Latina y el Caribe y un debilitamiento en Asia. Aun así, la tasa de crecimiento proyectada para Asia del 6,1% para ese período sería considerablemente más alta que el 3,8% previsto para nuestra región.

- La volatilidad del ritmo de crecimiento en los últimos años, por circunstancias externas e internas, alimenta la incertidumbre, con profundas implicaciones sobre el desempleo, la pobreza y la sobrevivencia de las pequeñas y medianas empresas.

- La mayoría de los países de América Latina y el Caribe todavía no han conseguido construir fuertes economías exportadoras. Si bien las exportaciones crecieron a una tasa considerablemente mayor que el aumento en el comercio mundial, el desempeño regional no estuvo al nivel del crecimiento de los países del Este Asiático ni de los países en desarrollo en general.

- No sólo la base exportadora es relativamente estrecha, sino que los bienes de la región comercializados en el mundo tienen además un bajo contenido tecnológico. América Latina y el Caribe tiene un largo camino para alcanzar la sofisticación técnica que se requiere para competir con el Este Asiático. Estos países han invertido intensamente en la electrónica y en la tecnología de la información. Muchos de ellos están a la vanguardia de las nuevas tecnologías. Mientras tanto los países de la región, con especial excepción de Costa Rica, han dejado sus sectores exportadores concentrados en los sectores bajos de la cadena de valor agregado. Según algunas estimaciones, las diferencias son tan expresivas como preocupantes. Los productos primarios que en 1990 representaban un 69% del total, en 1996 seguían constituyendo un 67%.

- La relativa debilidad de América Latina y el Caribe en el sector de tecnología de la información se debe en parte a que no se ha invertido suficientemente en la formación de la infraestructura institucional que se requiere para alimentar un flujo de recursos humanos capacitados en ese sector. En la India, donde 6 institutos de tecnología fueron creados desde los años cincuenta, el crecimiento de exportaciones tecnológicas y "software" se ha incrementado a una tasa del 50% anual en los últimos cuatro años. Se espera que las exportaciones de ese país que alcanzan los US$4.000 millones a fines del siglo, lleguen a los US$8.000 millones en 2005.

- La estabilización macroeconómica debía haber creado en la mayoría de los países de la región un ambiente económico propicio para reducir la pobreza. Eso no sucedió. La pobreza continúa siendo elevada, tanto en términos absolutos como relativos.

- Como lo destacan las estadísticas disponibles de las Naciones Unidas, el 36% de la población, esto es 180 millones de personas, fueron clasificadas como pobres en 1998, con ingresos per cápita de US$2 diarios, que anualizados representan un 17,7% del promedio regional de US$4.100 per cápita en una población de 500 millones de personas.

- No sólo el número de personas sumergidas en la pobreza permanece elevado, sino que ha habido un serio deterioro en la desigualdad en la distribución del ingreso. Los países de América Latina y el Caribe aparecen hoy en día como los de mayor incidencia de la desigualdad en el mundo. El 10% de los estratos más ricos de la sociedad tiene ingresos de hasta 60 veces el ingreso per cápita del 10% de los estratos más pobres. Esto se compara en forma dramática con los países del Este Asiático donde esa diferencia es de 15 veces.

Según el Latinobarómetro, un 60% de las personas se declaran insatisfechas con el comportamiento de la economía. Estos datos nos señalan la necesidad de realizar una reflexión serena sobre los logros de las reformas y sobre los desafíos, tanto en el campo económico como el social.

Retomando la agenda de crecimiento con respuesta social

Como reflejo de una mejor comprensión de la dinámica de los cambios estructurales impulsados por las reformas aplicadas por los países latinoamericanos y caribeños en el transcurso de los años noventa, así como gracias a una conciencia más clara sobre los méritos y vacíos de esas políticas, hacia fines de esta década comenzaron a perfilarse nuevas orientaciones estratégicas que buscan ampliar el espectro de políticas públicas en respuesta a los cambios de la realidad. ¿Cuáles son los nuevos elementos estratégicos? Primero, una ampliación de objetivos de política económica y social. Segundo, la incorporación de requisitos de compatibilidad entre los valores éticos fundamentales y la eficiencia de los mercados. Sin abandonar los esfuerzos de reforma que están en marcha —una obra que se considera de resultados en general positivos pero de realización todavía inconclusa— las nuevas ideas fuerza tienen por propósito el contribuir a mejorar la calidad del desarrollo.

La conquista de la estabilidad de precios y la recuperación de los equilibrios macroeconómicos están permitiendo retomar la agenda de crecimiento económico como objetivo central de desarrollo. Existe consenso en que los objetivos de empleo, crecimiento y estabilidad de precios no sólo son viables, sino que lejos de ser excluyentes entre sí más bien se refuerzan mutuamente en su efectividad y se constituyen en una nueva etapa de las políticas económicas de los años noventa.

Es de destacar además que ha surgido un fuerte movimiento de voluntades políticas y de convicciones intelectuales en favor de la necesidad de "humanizar los conceptos económicos básicos". Se ha reconocido que los mercados no son infalibles, que el crecimiento por sí mismo no es suficiente, y que en el esfuerzo para alcanzarlo es importante no sacrificar el medio ambiente y las instituciones sociales. Es por ello necesario que la nueva agenda de crecimiento incorpore una serie de elementos que contribuyan a mejorar la calidad del desarrollo. Entre ellos se destacan los siguientes:

- un crecimiento que sea sostenido y financieramente estable en los planos interno y externo;
- un crecimiento que dignifique el ser humano y su derecho a trabajar, que mejore su educación, salud, vivienda, seguridad social y empleo, de manera de reducir la pobreza;
- un crecimiento que promueva la protección del medio ambiente;
- un crecimiento que respete los valores culturales de cada nación;
- un crecimiento que contribuya a fortalecer la democracia por vía de una mayor equidad y participación en las oportunidades;
- un crecimiento compatible con la seguridad ciudadana y la paz social, con instituciones y prácticas transparentes y una vigencia plena de la Ley, que permitan combatir el monopolio, la colusión y el crimen organizado.

Para algunos estas condiciones pueden parecer excesivas y el conjunto carecer de bases analíticas coherentes y probadas científicamente. Sin embargo, la dinámica de las realidades económicas, sociales y políticas en América Latina y el Caribe nos confronta a retos inescapables, que debemos encarar y que nos compromete en la realización de los grandes sueños que tenemos en torno al desarrollo y el mejoramiento social a que aspiran y tienen derecho las grandes mayorías de nuestros pueblos.

Desafíos y metas de progreso para los próximos años: los sueños realizables

Al comenzar esta nueva década la América Latina y el Caribe enfrenta retos enormes y urgentes, que surgen de la necesidad de recorrer rápidamente los caminos que conducen al progreso económico y social, y la necesidad de mantenerse alerta frente a los riesgos y oportunidades planteados por la globalización y el avance meteórico de la tecnología y el conocimiento. Miramos al futuro con fe, convencidos de que la región será capaz ahora de liberarse de las trabas que han entorpecido el uso pleno y eficaz de sus potencialidades de desarrollo y explotar inteligentemente las opciones de progreso que le ofrece el momento histórico.

Debemos tomar conciencia de que en este contexto de creciente interdependencia internacional en que vivimos, no hay país que pueda progresar con éxito aisladamente ni tampoco evadirse de la realización de esfuerzos internos extraordinarios. Sin embargo, la cooperación internacional, que siempre cumplió una función vital en los esfuerzos de estabilización y desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños, enfrenta ahora su propio desafío de adecuarse a las nuevas exigencias de la globalización y de jugar un papel catalítico y habilitador de importancia crítica en la nueva empresa del progreso social de nuestros pueblos.

Permítaseme ahora destacar las metas de progreso económico y social que considero más apremiantes en los próximos diez años. Estos son los pilares de una utopía realizable: el de una región que conjuga la prosperidad económica con la justicia social y la democracia en el contexto globalizado del mundo moderno. La secuencia de los desafíos no obedece a una pretendida ingeniería social exhaustiva y rígida, sino más bien a mi percepción de las urgencias, debiendo reconocer, sin embargo, que cada país encontrará en sus propias realidades el camino a seguir.

Reducir la pobreza a la mitad al final de la década

El objetivo fundamental del desarrollo integral de los países latinoamericanos y del Caribe es mejorar el bienestar de toda la población. Ello no será posible alcanzar sin llegar a una solución efectiva de la brecha abismal que hoy existe entre los pobres y los ricos en la región. Como ya lo señaláramos, cerca de 180 millones de personas —o casi un 40% de la población total— sufren los rigores de la pobreza, con un ingreso diario de dos dólares o menos por persona. A pesar de los esfuerzos realizados por numerosos países de la región en los años pasados con el objeto de aliviar la pobreza, la incidencia de ésta en la población se mantuvo relativamente constante, mientras que su cuantía en números absolutos continuaba creciendo al ritmo de aumento de la población. Y no se visualiza una distensión del problema a menos que se tenga la voluntad política necesaria para aplicar políticas públicas de desarrollo social significativamente más agresivas y eficaces que en los años pasados.

Consideramos que una meta deseable y realista de reducción de la pobreza en la región consiste en disminuir su incidencia del 40% en la actualidad a un 20% de la población en el año 2010. Ello significaría un logro importante, que permitiría rebajar dramáticamente el número absoluto de pobres en los diez años. Una campaña efectiva de lucha contra la pobreza constituye un reto ante todo de orden ético, que en el marco de una sociedad democrática, en que imperan los principios de universalidad, solidaridad y eficiencia, está llamada a reconocer y honrar los derechos fundamentales del hombre a satisfacer sus necesidades básicas. De mantenerse un esfuerzo de ese orden en los diez años subsiguientes, la pobreza sería reducida a un 10% en el año 2020.

Duplicar el crecimiento económico regional: alcanzando una meta promedio anual mínima del 6%

La aceleración del crecimiento de la producción de bienes y servicios hasta alcanzar un 6% anual en promedio durante esta primera década del siglo XXI, duplicando la tasa registrada en los diez años pasados, constituye una condición sine qua non para hacer viable el progreso social, mejorar la distribución del ingreso y generar los puestos de trabajo necesarios para resolver los problemas de alto desempleo abierto y disfrazado de la región. Un logro de esa dimensión se traduciría en una expansión del producto per cápita a razón de 4,2% anual, esto es cuatro veces el incremento registrado durante los años noventa, lo que permitiría en un horizonte de tiempo de 25 años duplicar el producto per cápita.

Estimamos que esa meta mínima de crecimiento del producto global es deseable y necesaria para reducir la pobreza y corregir la inequidad distributiva, que coloca a la región en la penosa posición de ostentar los índices de distribución del ingreso y la riqueza más desiguales del mundo.

¿Dispone la región de la capacidad, de los recursos y las potencialidades económicas necesarias para sostener en el largo plazo un crecimiento económico como el propuesto? Todos los antecedentes disponibles nos permiten responder la pregunta en forma afirmativa. Baste señalar que la experiencia histórica de la región hasta mediados de los años setenta nos ilustra una fase de prosperidad económica de tanta o mayor vitalidad que la que soñamos para el futuro inmediato; la región dispone asimismo de riquezas naturales extraordinarias, que en numerosos casos encierra las mayores reservas conocidas por la humanidad; sus recursos humanos constituyen una base productiva promisoria de grandes potencialidades; las brechas tecnológicas son tanto un factor que explica el retraso productivo y competitivo, como son a la vez una oportunidad magnífica para seguir los atajos conducentes a la modernización acelerada. No olvidemos tampoco que hemos avanzado significativamente en el camino de la institucionalidad democrática, lo que nos ofrece el beneficio de estímulos y recompensas muy importantes.

Formación de capital humano: todos los niños que están hoy en el primer grado deben completar nueve años de educación en el año 2010

Eliminar el atraso educativo de la región debe ser otro de los grandes retos de esta década. Nuestros países han hecho grandes avances en materia educativa en el pasado. La cobertura del sistema para los primeros años de educación es elevada en la mayoría de países de la región. También son altas las tasas de matrícula universitaria. El problema de la educación radica por un lado en las altas tasas de deserción y repetición durante los años de educación básica, y por el otro en el bajo número de años de escolaridad. Y es aquí donde deben enfocarse los esfuerzos de esta década. Los países de la región deben proponerse como objetivo la universalización de la educación básica de calidad en los próximos diez años. Esto significa que los gobiernos deben comprometerse a que todos los niños que están hoy en el primer grado completen, como mínimo, nueve años de educación en el 2010 y deben prepararse al mismo tiempo para ampliar el período de escolaridad obligatoria al ciclo secundario completo. Esta aspiración está en línea con las necesidades de mejoramiento de la educación y capacitación técnica de la población económicamente activa que se requiere tanto para aprovechar las oportunidades que ofrecen la apertura económica y el desarrollo tecnológico, como para mejorar la distribución del ingreso.

En las circunstancias demográficas de la región éste es un reto factible, ya que en la mayoría de países la población en edad escolar está creciendo a tasas modestas y ya se han hecho gran parte de las inversiones en infraestructura escolar básica, sobretodo a nivel de la educación primaria. El problema consistirá en adecuar la organización de los sistemas educativos, mejorar su calidad a todos los niveles y cuando corresponda ofrecer incentivos a las familias para que mantengan sus hijos en la escuela. Pero el reto de universalizar la educación básica mejorando su calidad será no solo un desafío para los sectores educativos. El reto educativo es también un desafío de carácter macroeconómico. Me refiero a la necesidad de recursos fiscales para financiar mejoras en la calidad y cobertura de la educación.

Expandir y diversificar las exportaciones para disminuir la vulnerabilidad externa de la región

Ya señalamos que la región no logró hasta ahora establecer una base exportadora suficientemente dinámica capaz de impulsar un crecimiento económico estable a largo plazo. Mientras las exportaciones de bienes y servicios[1], valorados a precios constantes, crecieron durante los años noventa, las importaciones aumentaron más velozmente. El déficit comercial aunado al aumento de los pagos por intereses de la deuda externa y dividendos al capital extranjero, significó un fuerte incremento del déficit corriente de la balanza de pagos.

Los ingresos de capital a la región han contribuido a financiar la brecha externa, pero también han aumentado la dependencia y vulnerabilidad financiera externa de la región. Esa mayor vulnerabilidad se ha manifestado con ocasión de las recientes crisis financieras sufridas por los países asiáticos y Rusia y ha demostrado la importancia de que las políticas macroeconómicas cuenten con el espacio de acción que hubiera sido deseable para aplicar respuestas anticíclicas y estabilizar el crecimiento económico y el empleo. En suma, la expansión insuficiente de las exportaciones y su limitada diversificación es un reto que estos países deben enfrentar urgentemente, adoptando políticas agresivas de fomento a las exportaciones para reducir la tradicional vulnerabilidad externa de nuestras economías.

Profundización de la integración económica regional: un desafío y una oportunidad única para nuestra región

Fiel a una vieja aspiración política, América Latina y el Caribe ha recorrido por espacio de medio siglo un camino de importantes realizaciones de integración económica. Este proceso cobró mayores bríos en la década pasada en el contexto de lo que se ha convenido en llamar "integración abierta". En estos años prosperaron más de veinte acuerdos de libre comercio o de uniones aduaneras con objetivos de mercado común, y varios otros acuerdos se encuentran en vías de negociación. La región está ahora en el camino de integrarse con América del Norte y la Unión Europea, una perspectiva inimaginable hace veinte años.

En este proceso de extensión de los ámbitos de la integración se ha observado una especie de desencadenamiento de acuerdos, en que la consolidación de uno abre las puertas a otro, y así sucesivamente. La integración económica regional se ha beneficiado, a la vez que ha sido un impulso de los procesos de apertura comercial y financiera de los países de la región.

Con todo subsiste el desafío de extender y profundizar aún más los esfuerzos de integración que ayuden a contener los efectos adversos para nuestros países de contagios financieros o de fases recesivas del ciclo económico de otras regiones o países del mundo. También pensamos que la región reúne condiciones apropiadas para avanzar en los próximos años en el establecimiento de mecanismos de cooperación financiera intrarregional, que contribuyan a sostener la expansión y diversificación del comercio recíproco y la realización de inversiones de infraestructura para la integración en zonas limítrofes. Otra extensión deseable y conveniente del avance de la integración económica regional consiste en reforzar los lazos de cooperación y protección mutua entre los países en el plano político, con el fin de consolidar la estabilidad democrática. De un modo u otro, el verdadero desafío consiste en reforzar la solidaridad regional.

La generación de empleo: un reto económico, social y político

El desempleo y subempleo y el crecimiento de la "economía informal" se agudizaron en América Latina y el Caribe durante el transcurso de la década pasada, como resultado de una compleja combinación de factores estructurales y cíclicos adversos. Tan sólo el desempleo urbano aumentó de una tasa de 6,1% en 1991 a 8,7% en 1999, lo que representa aproximadamente 20 millones de personas. Estos son problemas que tienen consecuencias sociales, económicas y políticas de la mayor trascendencia.

---

[1] BID. *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-99*. Los cálculos se basan en cifras en dólares de 1990, p. 233.

Según estimaciones de la CEPAL[2], en la región se necesitan anualmente seis millones de nuevos puestos de trabajo, tan sólo para evitar que los actuales niveles de desempleo empeoren en los próximos años. Una exigencia aún más urgente es la absorción productiva de la fuerza de trabajo desempleada, así como la subempleada actualmente por la "economía informal". A ello cabría agregar las necesidades de recursos para mejorar la productividad y condiciones de los trabajadores en el sector informal, que hacia fines de los noventa ascendía al 57% de la población. En otras palabras, los problemas del desempleo en la región alcanzaron ya niveles críticos, que de no resolverse efectivamente en el futuro próximo pueden generar crisis sociales profundas y difíciles de manejar.

América Latina y el Caribe están en un momento único para mejorar las condiciones de empleo y seguridad social dado que las tasas de dependencia demográfica estarán en su nivel más bajo durante la presente década. Esto representa una oportunidad para aumentar las tasas de ahorro e inversión y elevar la participación laboral y, por consiguiente, para acelerar el crecimiento y para reducir la pobreza. Para aprovechar esta oportunidad, será necesario crear empleos a ritmos acelerados, ofrecer capacitación a grandes masas de trabajadores jóvenes que no han recibido suficiente educación formal, y crear los mecanismos de incorporación social para evitar el aumento de la delincuencia y la desafección social entre los jóvenes.

Ya hemos aprendido que los sistemas laborales y de seguridad social del pasado deben modernizarse para hacer frente a las circunstancias de hoy. Por consiguiente, estamos frente al reto de construir los sistemas de empleo y seguridad social que se ajusten a nuestras necesidades y posibilidades, corrigiendo los problemas de exclusión de los sistemas actuales.

Mejorar la gobernabilidad: la construcción del Estado moderno

Ya destacamos que el proceso de reforma del Estado está en marcha. Las realidades y la razón terminaron por desvanecer la vieja controversia ideológica entre lo estatal y lo privado, lo cual abrió paso a la formación de un clima de confianza propicia para la búsqueda de formas más efectivas de cooperación y complementación entre ambos sectores y la generación de una mayor sinergia económica y social en la región. De este modo, el desafío consiste ahora en la construcción del Estado moderno, investido de funciones trascendentes y relevantes a las condiciones históricas y necesidades actuales, llamado a actuar de manera transparente, responsable y eficiente, y naturalmente dotado de los recursos necesarios. En esta nueva etapa debe fortalecerse la capacidad de supervisión y regulación del Estado y profundizarse su papel de guardián de la institucionalidad democrática. Ya no se trata más de un Estado grande, ni de uno chico, sino que de un Estado competente para responder eficazmente a las necesidades y realidades específicas de cada país, incluyendo intervenciones inteligentes que fomenten un funcionamiento eficiente de los mercados y aceleren los procesos de cambio estructural en los países.

En los procesos de reforma del Estado es necesario extender y ahondar sus alcances, con la inclusión de los poderes legislativo y judicial; la descentralización de funciones desde el gobierno central a los gobiernos locales. En este campo algunos países han avanzado y ya se tienen experiencias valiosas, que han puesto de manifiesto deficiencias de recursos humanos calificados; de instituciones apropiadas; de información especializada; de medios técnicos para la formulación y administración de políticas y programas; de normas e instrumentos de supervisión y control, y de estructuras de organización y de normas de funcionamiento de los gobiernos locales.

La corrupción es una de las mayores amenazas a la gobernabilidad en muchos países de América Latina y el Caribe y confronta a la región con el desafío de robustecer aquellas instituciones que velan por hacer cumplir las leyes, lo que requiere asegurar la consistencia del marco legal, la previsibilidad del sistema judicial y el cumplimiento de las obligaciones legales entre los individuos y entre ellos y el Estado. También requiere superar deficiencias importantes en la *efectividad de la administración pública*, es decir la capacidad de gestión del Estado para proveer los servicios públicos y cumplir sus propios compromisos con los ciudadanos y la sociedad.

Reducción de la violencia y la inseguridad ciudadana

La violencia y la inseguridad se han convertido en un serio problema en las sociedades de la región. El aumento de la delincuencia está afectando no solamente la calidad de vida de las personas de todas las condiciones sociales, sino también el funcionamiento de las empresas, que está teniendo impacto incluso en la competitividad de las economías de la región. Algunas ciudades registran las más altas tasas de homicidio a nivel mundial y la frecuencia de los robos y atracos es alarmante. Aunque la delincuencia afecta a todos los grupos de ingreso, sólo los individuos y empresas de mayores recursos logran protegerse en forma efectiva, si bien a un alto costo económico. Para las familias pobres y para los

---

[2] CEPAL. Equidad, Desarrollo y Ciudadanía. 28 Período de Sesiones. México, D.F. 3–7 de abril de 2000, p. 137.

pequeños negocios los mecanismos de protección son precarios y los riesgos muy altos, lo que deprime la productividad, la acumulación de activos y, a la postre, la capacidad de vencer la pobreza. Dado el costo social y económico que acarrea la delincuencia, la prevención y control del crimen debe ser un objetivo incluso para los países que presentan bajas tasas de criminalidad.

Las causas del crimen son múltiples, pues van desde las demográficas hasta los patrones de comportamiento cultural, pasando obviamente por factores económicos coyunturales como el desempleo, y por factores institucionales, como las deficiencias en el funcionamiento de la justicia y los cuerpos de seguridad. Por consiguiente, no existe un código establecido de políticas de reducción del crimen. Cada ciudad debe buscar la forma de coordinar esfuerzos de prevención y detección del crimen y cada país debe establecer sistemas efectivos de justicia de acuerdo con la naturaleza de sus propios problemas de delincuencia y criminalidad. El Banco ha apoyado ya algunas iniciativas innovadoras que han surgido de los gobiernos locales y nacionales en varios países de la región, destinadas a combatir y prevenir estas lacras sociales.

Asimilar los avances de la informática y la tecnología

Desde que empezaron a adoptarse políticas de apertura internacional en América Latina y el Caribe hace algo más de una década, el escenario internacional ha cambiado radicalmente. El término "globalización" que apenas se mencionaba entonces, se asocia hoy en día con los nuevos sistemas de comunicación tales como el "Internet" y con todos los cambios que éstos han introducido en el manejo y difusión de la información, en el funcionamiento del comercio y en la organización de las empresas a nivel mundial.

El uso de la tecnología de la información está aumentando en forma acelerada en América Latina y el Caribe. Cifras recientes nos hablan por ejemplo de más de 10 millones de usuarios del "Internet" en 1999 en toda la región y de un crecimiento exponencial que multiplicará esa cifra por seis o más veces en el curso de los próximos cinco años.

La informática le ofrece a los países de América Latina y el Caribe un atajo para ponerse al día con el cambio tecnológico. Para los países que han liderado ese cambio, éste ha sido un proceso acumulativo de muchos años y que demandó enormes inversiones. Para los demás países constituye una oportunidad de avanzar rápidamente en este campo, cuyo aprovechamiento dependerá de la eliminación de las barreras que obstaculizan el progreso tecnológico. Ellas incluyen en primer lugar, limitaciones de la infraestructura de telecomunicaciones. En América Latina y el Caribe hay solo 51 millones de líneas telefónicas para 500 millones de personas. Afortunadamente, la experiencia ha mostrado que es posible ampliar la cobertura muy rápidamente con nuevas tecnologías. En segundo lugar, se requiere resolver los problemas de regulación, que son complejos debido a la necesidad de equilibrar los incentivos a la inversión privada con el desarrollo de mercados competitivos y la distribución equitativa de sus beneficios. En tercer lugar, está el problema aun más complejo de la educación insuficiente de los usuarios potenciales.

Hay un intenso debate sobre los efectos distributivos que puede generar la nueva informática. Si el acceso a los nuevos medios de comunicación es limitado, su efecto será una ampliación de las brechas de ingreso entre ricos y pobres y de las ventajas competitivas entre empresas. Pero si las barreras que he mencionado logran eliminarse, estos nuevos canales de comunicación podrían ayudar a reducir las brechas educativas, a democratizar las posibilidades económicas y a ampliar los canales de expresión de todos los grupos sociales.

Los gobiernos deberían proponerse metas de acceso popular a los medios electrónicos de comunicación, cuidando de no ignorar que la tecnología constituye meramente un vehículo que puede mermar la identidad cultural de nuestros pueblos. Las condiciones nacionales son tan diversas y el ritmo de crecimiento del sector ha sido tan acelerado, que resulta aventurado proponer una meta cuantitativa global.

III. EL PAPEL DEL BID EN LA AGENDA DEL DESARROLLO REGIONAL EN ESTA DECADA

En las dos últimas reuniones del Comité de Gobernadores hemos entregado informes referidos a los nuevos desafíos para la Institución en el siglo que se inicia. El año pasado el Directorio del Banco junto con la Administración, en un trabajo serio y meditado, en consulta con distintos sectores, tanto dentro como fuera del Banco, elaboraron un documento sobre lo que debe constituir nuestra Estrategia Institucional. Este documento es hoy una pieza fundamental en la estructuración de las políticas del Banco para los próximos años.

Con anterioridad a esta reunión en Nueva Orleans, la Administración puso a disposición del Directorio una primera agenda anotada con las acciones propuestas en respuesta a las recomendaciones contenidas en esa Estrategia. Los comentarios de los Gobernadores en esta ocasión, como los que recibiéramos en Río de Janeiro, serán de fundamental importancia para enriquecer el funcionamiento de nuestra Institución.

Está claro que todas las acciones que el Banco está preparando, deberán ser desarrolladas mediante una permanente colaboración entre el Directorio y la Administración, para generar políticas que respondan a una visión renovada del papel del Banco en los planos de la cooperación regional, hemisférica y mundial.

Necesidad de poner en marcha un proceso de diálogo

Para acompañar los profundos cambios que están teniendo lugar en el mundo y particularmente en la región, y adaptar la Institución a esos cambios, quisiéramos poner en marcha un diálogo interactivo entre los Gobernadores, el Directorio y la Administración del Banco. En este esfuerzo, no podríamos dejar de tomar en consideración la revisión que se está haciendo al más alto nivel con relación a lo que ha dado en llamarse una "nueva arquitectura financiera internacional". En oportunidades anteriores hemos reafirmado que nuestro Banco debe utilizar plenamente lo que son sus activos propios en la relación con sus países miembros, que parten del origen mismo de la Institución y que han sido perfeccionados a lo largo de los últimos cuarenta años. Ellos son:

- Una institución profundamente comprometida con los problemas de los países prestatarios en un amplio espectro de objetivos, que cubren fundamentalmente el área económica y social y se proyectan al área política.

- Una institución que ha privilegiado y seguirá privilegiando un estilo de gestión a partir de un diálogo permanente con sus países miembros y sus sociedades, con diagnósticos compartidos sobre los problemas nacionales, y una definición común de objetivos de cooperación, que alimenta un sentimiento de propiedad y pertenencia de parte de nuestros países.

- Una institución con un conocimiento permanentemente actualizado con las realidades internas de cada país prestatario, fruto de su presencia ya tradicional en cada uno de ellos.

- Una institución que ha alentado la solidaridad entre sus países miembros, así como también fomentado con convicción y vigor todas las iniciativas de carácter regional y subregional, con una visión profundamente comprometida con los esquemas de integración regional, de la cual surgió en última instancia la propia institución.

- Una institución siempre presente en el apoyo a los esfuerzos del desarrollo económico y social, al igual que en los momentos de crisis asociados a fenómenos naturales o coyunturas económicas adversas tanto de origen interno como externo.

- Una Institución que supera la relación convencional entre un banco y sus prestatarios, y que se caracteriza por la cooperación y el trabajo conjunto entre el Directorio, Administración y los países miembros.

Para responder a las demandas cambiantes y difíciles de anticipar al inicio de un nuevo milenio, debemos comenzar por reconocer la dificultad de la tarea debido a la dinámica vigorosa de los procesos de globalización en el mundo moderno. Esos procesos presentan inmensas y nuevas oportunidades para el desarrollo de nuestros países, pero también entrañan riesgos de exclusión y marginación, si nuestros países y sus sociedades no actúan con rapidez y decisión política en la definición de sus acciones en el campo económico, social y político.

Respuesta a una realidad cambiante

Debemos reconocer en este sentido, como lo hemos hecho a lo largo de esta exposición, que las realidades de América Latina y el Caribe han cambiado profundamente en todos los planos, y que seguramente lo seguirán haciendo en el futuro. Esto hace que las demandas de nuestros países con respecto a los servicios que esperan del Banco cambien también. Aun cuando todos los países comparten problemas comunes, cada uno de ellos o cada grupo de ellos tiene desafíos diferentes, que generan expectativas también distintas que importa identificar, reconocer y apoyar.

La generación de consensos para las reformas

En efecto, los problemas que la región debe resolver para alcanzar el desarrollo económico y social a que todos aspiramos son en muchos casos de carácter estructural. Su superación requiere que los países adopten políticas de reforma de largo plazo que hayan sido ampliamente consensuadas con el conjunto de los actores sociales y sus organizaciones representativas. Sólo así será posible definir y llevar a cabo políticas de Estado que tengan continuidad, aun cuando se producen cambios de gobierno en el ejercicio normal de la democracia. El Banco aspira a perfeccionar y ampliar las

iniciativas adoptadas en apoyo a los procesos de diálogo social, como instrumento para la generación de consensos nacionales en la formulación e implantación de políticas y planes de reforma.

Eficiencia y transparencia en los procedimientos internos del Banco

Debemos también alimentar la capacidad de respuesta de la Institución frente a las realidades plurales y cambiantes de la región y del mundo, buscando dar mayor eficiencia y trasparencia a los procedimientos internos, y asegurando que todas las unidades del Grupo BID actúen con la mayor coordinación posible y dentro de las prioridades acordadas con los países miembros.

Desarrollo de nuevos instrumentos

Debemos identificar nuevos instrumentos de cooperación con los países y renovar constantemente nuestros mecanismos de apoyo en línea con las realidades actuales. Los países de la región presentan niveles de desarrollo y necesidades de apoyo muy diversas. El Banco debe seguir adecuando sus procedimientos operativos e instrumentos de préstamo y de asistencia técnica a esas necesidades, asegurando al mismo tiempo que el tratamiento sea igual para cada país. Un aspecto esencial de esta tarea es flexibilizar y dar mayor racionalidad al llamado "ciclo de proyecto". En efecto los proyectos son el principal vehículo a través del cual el Banco otorga su asistencia técnica a los países. El Banco debe seguir trabajando para: (i) adecuar la asistencia técnica otorgada a través de los proyectos a las necesidades específicas de los distintos países y tipos de proyectos; (ii) mejorar la consistencia y calidad de la asistencia otorgada, y (iii) perfeccionar los instrumentos de que dispone para evaluar los resultados de la asistencia técnica.

Enfoque regional

Fiel a su compromiso con la integración regional y subregional, el Banco deberá alentar y profundizar los sistemas de integración regional y subregional, ampliando al máximo los procesos de diálogo entre países o grupos de países, para intercambiar experiencias e identificar nuevas formas de cooperación. El Directorio ya ha venido estimulando esta meta tradicional del Banco, aportando su apoyo a una expansión más activa de los mecanismos de diálogo de cooperación a nivel regional y subregional, que alienten una de las vetas más auténticas y propias de esta Institución como es el fomento de la cooperación regional. Debemos, por lo tanto: (i) dar un creciente carácter regional a nuestros estudios y estrategias sectoriales; (ii) complementar la programación a nivel de país con una programación a nivel regional y subregional, y (iii) desarrollar nuevos instrumentos que faciliten la prestación de nuestros servicios, financieros y no financieros, a iniciativas de carácter regional o subregional.

Ambitos de actuación prioritaria

La estrategia institucional del Banco propone un enfoque integral en nuestras relaciones con los países, en torno a cuatro grandes vectores:

- La reforma de los sectores sociales
- Un mayor crecimiento, con mayor competitividad y sustentabilidad ambiental
- Mejoramiento de la gobernabilidad entendida como la modernización y reforma de los poderes del Estado
- Un apoyo renovado a los esfuerzos de integración regional y mundial.

Estos cuatro vectores nos abren las puertas a múltiples acciones. Muchas de ellas ya están en curso y deberán merecer nuevas iniciativas, que esperamos se transformen en políticas concretas discutidas y apoyadas por el Directorio. Quisiera formular ahora algunos comentarios preliminares sobre cada una de las cuatro áreas, sobre las cuales hemos informado a los señores Gobernadores en un documento preparado para el Comité de Gobernadores que acaba de reunirse aquí en Nueva Orleans.

La reforma de los sectores sociales

La experiencia pionera del Banco en materia de desarrollo social abrió el camino de lo que ha pasado a ser práctica común entre los organismos multilaterales de desarrollo, como es brindar apoyo a los programas de agua y saneamiento, educación, microempresa, entre otros. Quisiera reiterar nuestro compromiso de contribuir a cerrar las grandes brechas sociales que predominan en nuestras sociedades. En este sentido:

Nos preocupa el problema de desarrollo de los recursos humanos, en particular en el área de la educación y la salud. Mediante el establecimiento de metas como las que hemos mencionado anteriormente, podremos avanzar en forma escalonada en el mejoramiento sustancial de la cantidad y calidad de la formación del capital humano, inclusive de los niveles de salud de nuestros pueblos.

Nos preocupa las condiciones de vida en nuestras ciudades, por lo que hemos venido asumiendo como un objetivo prioritario el mejoramiento de las mismas y en particular en sus barrios más deprimidos y excluidos.

Nos preocupa la "informalidad" que caracteriza a más del 50% de la ocupación de la fuerza de trabajo urbana. Elevar las condiciones de eficiencia productiva en que opera ese sector constituye ciertamente un objetivo económico, pero ante todo constituye una meta de carácter social porque implica invertir en la dignidad de una gran mayoría de la población de la región.

Nos preocupa la falta de "redes de protección social" frente a los grandes riesgos que confrontan las comunidades más pobres de la región y que son producto de su situación de miseria, pero que también son agravadas por las oscilaciones del ciclo económico, como lo han puesto de manifiesto las circunstancias recientes que han vivido nuestros países.

Nos preocupa la situación del grupo familiar y particularmente la de la juventud. La mayoría de la población de la región tiene menos de 24 años. Esta población joven reclama nuevos y vigorosos programas de apoyo, que van desde la educación hasta el empleo, desde la formación técnica hasta el acceso a la sociedad de la información. El Banco debe insistir en abordar con los países líneas de acción que permitan dar respuesta a las necesidades de este grupo poblacional, que constituye el futuro de nuestra región.

Nos preocupa el hacinamiento, el crecimiento de la criminalidad urbana y la persistencia de la violencia doméstica, resultantes en gran medida de la pobreza.

Nos preocupa las situaciones de exclusión y discriminación por razones de raza, religión y género, que requieren un rechazo contundente de toda la sociedad, y para cuya instrumentación el Banco puede ofrecer su cooperación.

Un mayor crecimiento, competitividad y sustentabilidad ambiental

En la búsqueda de un mayor crecimiento debe continuarse con el mejoramiento del funcionamiento de los mercados, el aumento de la inversión y la profundización de reformas en marcha o de reformas que aún no han sido abordadas, como es el caso del cambio en los regímenes laborales. A partir de estas acciones debemos apuntar a un aumento de la competitividad.

La competitividad sólo puede construirse sobre fundamentos macroeconómicos sanos y unas finanzas públicas sostenibles. Sin embargo, la competitividad no se reduce a la estabilidad macroeconómica. La competitividad requiere además: mejorar las posibilidades de movilizar el capital y el trabajo para todos los segmentos de las actividades productivas; crear y mantener condiciones propicias para aumentar la productividad mediante políticas e instituciones que contribuyan a desarrollar y asimilar nuevas tecnologías, incluyendo la de información; facilitar el crecimiento del sector empresarial, incluyendo la pequeña y mediana empresa; reducir los sobrecostos causados por la interferencia de normas caducas y redundantes y por las ineficiencias en la provisión de los servicios públicos esenciales; ayudar a coordinar procesos e inversiones complementarias para desarrollar y explotar nuevas ventajas competitivas, y facilitar la cooperación entre el sector privado y la sociedad civil.

El Banco cuenta en esta área con una renovada y vigorosa potencialidad, aquélla que se deriva de sus instrumentos de cooperación con el sector privado. Por una parte, la Corporación Interamericana de Inversiones, con más de diez años de existencia al servicio de la pequeña y mediana empresa, constituye un vehículo fundamental de apoyo a este importante sector. La creación reciente de un programa de apoyo a las inversiones privadas en materia de infraestructura económica y social es otro de los instrumentos importantes. Finalmente, el Fondo Multilateral de Inversiones que dispone de mecanismos preciosos para el fomento de un ambiente favorable al desarrollo de la inversión privada; el apoyo a la formación y educación profesional, y el apoyo directo a la pequeña y micro-empresa y a los organismos de financiamiento que acompañan su desarrollo en nuestros países miembros.

La gobernabilidad, modernización y reforma del Estado

El Banco continuará respaldando la reforma del Estado en América Latina y el Caribe concebida como: (i) una reforma política orientada a consolidar el estado de derecho democrático y por tanto habilitar a los ciudadanos para el pleno ejercicio de sus derechos económicos, sociales y políticos como condición fundamental del fortalecimiento de la sociedad

civil, y (ii) el fortalecimiento de las competencias del Estado para administrar los recursos públicos y poner en vigencia las normas y reglamentos que establecen las reglas de juego para el funcionamiento de los mercados, protegiendo los intereses de los productores y consumidores, y evitando intervenciones arbitrarias del Estado.

Las líneas básicas de acción del Banco en apoyo a los países de la región, apuntan a fortalecer la gobernabilidad democrática, mediante un fuerte desarrollo institucional del Estado; a apoyar la independencia del poder judicial y el acceso a la justicia; a fortalecer la capacidad técnica, de representación y de control de los órganos legislativos, así como el perfeccionamiento de los sistemas electorales y el régimen de partidos políticos; a fortalecer la adopción de mecanismos que aumenten la transparencia de la función pública en general, y la lucha contra la corrupción a través de la participación y control de los ciudadanos; a establecer una administración pública moderna, con un servicio civil profesional; a establecer altos estándares de ética y transparencia en la gestión pública; a apoyar la descentralización a partir de fórmulas fiscalmente sostenibles y eficientes en la prestación de los servicios públicos; y a promover alianzas para el desarrollo entre el Estado, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil para llevar adelante las políticas públicas.

La integración regional

La integración regional constituye un eje central de la estrategia de desarrollo de la región, por cuya razón el Banco deberá no sólo continuar el respaldo a las actividades que ha venido desarrollando hasta ahora en esta campo, sino expandirlas con nuevas iniciativas. Esto implicará profundizar el enfoque regional en todas las acciones y actividades, de manera que la dimensión regional tenga un papel preponderante en el análisis económico y social y en la acción del Banco.

Lineamientos para una agenda de trabajo renovada

En resumen, el Banco debe responder a los desafíos que enfrenta la región con una agenda de trabajo renovada, fortaleciendo mucho de lo que hemos estado haciendo, e incorporando nuevos programas y lineamientos. Esta agenda debe sustentarse en las directrices contenidas en el documento de Estrategia Institucional recientemente aprobado por el Directorio, y basarse:

- Primero, en un reconocimiento de nuestra identidad institucional. Somos un Banco que por su origen y diseño se diferencia de las demás instituciones financieras internacionales, y esa diferencia debe constituir un referente permanente en su accionar para servir mejor a sus países.

- Segundo, en un profundo sentido ético fundado en los principios de servicio, profesionalismo y dedicación a las necesidades de desarrollo económico y social de los países de la región.

- Tercero, en la búsqueda de resultados, dando seguimiento y evaluando el impacto de desarrollo de nuestras actividades.

- Cuarto, en la identificación de ámbitos de actuación prioritaria. Aunque manteniéndose abierto a las demandas de los países, el Banco debe focalizar su acción en aquellas áreas donde radica su ventaja comparativa frente a otras instituciones.

IV. PALABRAS FINALES: LA POLITICA IMPORTA

Quisiera concluir con una reflexión sobre los desafíos fundamentales que nuestros países enfrentan en lo que se ha venido a considerar —por la profundidad y la velocidad de los cambios, y la redefinición tan drástica de los parámetros de la producción, de la cultura y de las formas de articulación de la vida social y la relación entre los países— un cambio de era o de época.

Hemos visto cómo la región ha venido superando su crónico problema inflacionario y estableciendo bases sólidas a partir de las cuales superar el lacerante "déficit social". Pero debo decir que para consolidar los logros macroeconómicos y superar el "déficit social", encausando a todos nuestros países por las sendas del desarrollo sostenido y equitativo, hoy resulta más urgente que nunca superar el "déficit político democrático".

En París dijimos que nuestra región no ha podido resolver aún el problema de la pobreza y la desigualdad, debido fundamentalmente a la debilidad en el funcionamiento de sus sistemas políticos. En general, hemos tenido políticas públicas poco eficaces porque la inexistencia de una base amplia de instituciones democráticas ha recortado fuertemente la capacidad de respuesta a las necesidades y esperanzas de los ciudadanos.

En efecto, en los últimos años se ha acumulado mucha evidencia empírica y reflexión académica sobre la importancia de las instituciones para el desarrollo. Dos décadas de reformas económicas subrayan la importancia de las instituciones, pues ha resultado evidente que los incentivos macroeconómicos no trabajarán, o incluso podrán generar resultados perversos, en ausencia de instituciones adecuadas.

Pero si se admite la importancia de las instituciones, con mayor razón debe destacarse la importancia de la política, porque en definitiva la calidad de las instituciones de un país depende críticamente de la calidad de su sistema político. La política es la fibra más sensible y más visible de la conexión entre instituciones y economía. Debemos decirlo con claridad: la política importa, la política tiene más importancia para el funcionamiento de la economía que lo que hasta ahora se ha reconocido.

Los Jefes de Estado de la región han sido categóricos en subrayar esa idea. En la Declaración de Viña del Mar se afirma que la estabilidad democrática y el desarrollo económico y social son conceptos que tienden a reforzarse mutuamente, ya que la gobernabilidad democrática supone también transformaciones sociales, económicas y culturales profundas que conduzcan a disminuir las desigualdades y los problemas de exclusión social. Sobre este punto, las máximas autoridades de la región han indicado que corresponde a nuestros Estados una importante e intransferible función.

Ciertamente, el funcionamiento eficiente del mercado en términos de crecimiento y generación de oportunidades económicas para toda la población requiere que el Estado intervenga eficazmente donde le corresponda, y no lo haga donde no le corresponda. Pero la condición fundamental para la acción eficiente del Estado es la existencia de un sistema democrático efectivo. De ahí la importancia de la política y del sistema político. En esta perspectiva, debemos superar de una vez por todas dos falsos extremos en que se han debatido nuestros países: por un lado, atribuir a fallas del mercado lo que han sido fallas de la política, que han conducido a intervenciones estatales perversas y estimulado el rentismo de los mercados en vez de la competencia, la eficiencia y la productividad; y por otro, atribuir al Estado lo que también han sido fallas de la política que, al distorsionar las políticas estatales, han contribuido a desvirtuar el papel del mismo.

En resumen, la eficiencia en la relación entre el Estado y el mercado depende de un tramado de instituciones democráticas que garanticen que la acción del Estado, por la vigencia de un sistema de pesos y contrapesos y por la necesidad de establecer responsabilidades, no sea distorsionada o pervertida por la intervención de intereses particulares.

Por esas razones, a partir del Octavo Aumento General de Recursos en el Banco hemos venido prestando creciente atención a los temas de la gobernabilidad democrática.

La región, como ha sido destacado, presenta un panorama democrático sin precedente. Pero no podemos negarnos a la creciente evidencia de que se está incubando entre los ciudadanos un sentimiento de frustración por el funcionamiento de la democracia. Las cifras muestran que los ciudadanos de nuestros países se adhieren categóricamente a la democracia como forma de gobierno, pero se muestran crecientemente insatisfechos acerca de la forma en que ella se practica. Impedir que esa sensación de malestar se extienda es crucial ya que ella puede derivar en una erosión del apoyo hacia las bases mismas del sistema.

Debemos eliminar todo riesgo de regreso a formas autoritarias y a la inestabilidad política crónica. El éxito de una economía de mercado, en el largo plazo, depende de un esfuerzo sostenido de ahorro e inversión. Nuestros países no generarán el ahorro necesario, ni atraerán los flujos de capital y tecnología tan indispensables en este mundo globalizado, sin un horizonte de estabilidad y seguridad jurídica y política de largo plazo. Ese horizonte de estabilidad y seguridad solamente es posible en un sistema democrático consolidado, en el cual no aguarde, a la vuelta de cada esquina, una redefinición radical del poder y de las reglas del juego.

Entonces tanto las exigencias éticas de los derechos de los ciudadanos como las exigencias técnicas y políticas del desarrollo económico, y particularmente la reducción de la pobreza y la inequidad, reclaman con urgencia la consolidación de los sistemas políticos democráticos. Para enfrentar ese desafío, los países de la región encontrarán en el Banco, como auténtico socio en el desarrollo, un acervo de recursos técnicos y financieros, y de relaciones institucionales, que están a su disposición.

SEGUNDA SESION PLENARIA

27 DE MARZO DE 2000

Tengo el grato honor de iniciar las labores de esta Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación. Deseo entonces, en primer lugar, saludar a todos los participantes aquí presentes y agradecer al Gobierno de los Estados Unidos y al pueblo de esta hermosa ciudad de Nueva Orleáns, por la magnífica organización de esta Asamblea.

Durante los años 90, la región ha consolidado el proceso democrático y las instituciones en general. Desafortunadamente, shocks externos de magnitud considerable y en algunos casos desequilibrios macroeconómicos propios han desacelerado durante los últimos años el ritmo de crecimiento de comienzos de la década. Recientemente sin embargo, la situación está mejorando para nuestros países. Nos complace observar que ha valido la pena perseverar en el esfuerzo.

El mundo está creciendo a una tasa cercana al 4% anual. América Latina lo hará a un ritmo similar, y el volumen del comercio mundial se expandirá este año un 7,2%. Mientras se recupera Asia, en los Estados Unidos se vive un inédito proceso de crecimiento sostenido con baja inflación. Lentamente, estamos dejando atrás una situación adversa de precios internacionales. Las cotizaciones de los productos agropecuarios sería mayor si no fuera por la persistencia de políticas en el mundo desarrollado que desafían la racionalidad económica y la solidaridad internacional.

El crecimiento de la economía mundial, con su correlato de mejores precios internacionales para nuestra región, tiene un significado especial. En el caso argentino, nos asegura un contexto externo que acompañe el ciclo económico positivo que ya se está insinuando en el mercado interno y que se hará más visible en el segundo semestre. El volumen de exportaciones aumentará cerca de un 10% este año, y su valor en dólares corrientes en más de un 15%. Por primera vez en más de una década podremos crecer y al mismo tiempo mejorar la balanza comercial.

Desde la asunción del Presidente Fernando De la Rúa, hace poco más de 100 días, la política económica del Gobierno argentino tiene por objetivo el crecimiento sostenido con creación de empleo. Quisiera comentarles las premisas a partir de las cuales procuraremos alcanzar ese objetivo.

- La primera de ellas es hacer que las instituciones estatales aseguren la solvencia fiscal y garanticen a la población la oferta de servicios públicos de calidad. El Estado no puede ser una carga para un país que necesita crecer, ni una fuente de frustraciones para un pueblo que aspira a un mayor bienestar.

- La segunda premisa es la creación de una economía competitiva, que nos permita ofrecer a nuestros ciudadanos y al mundo productos de calidad y valor agregado, tanto provenientes del agro como de la industria y los servicios.

- Finalmente, estamos convencidos de que la inserción internacional de la Argentina pasa por hacer un esfuerzo sostenido de integración regional. El mundo muestra una clara tendencia a organizarse en bloques, lo que permite ampliar las fronteras de producción, aprovechar las economías de escala, diversificar y a la vez especializar la oferta de bienes y servicios.

A partir de las premisas enumeradas, quiero detenerme ahora en las principales líneas que ha seguido la gestión económica que hemos iniciado en diciembre de 1999.

Al llegar al Gobierno nos encontramos con una difícil situación fiscal. Sin perder tiempo, pusimos en marcha un programa firme de austeridad. Impulsamos y logramos la aprobación legislativa de un Presupuesto responsable, que redujo los gastos en todos los niveles de gobierno. Y simultáneamente se aprobó una Reforma Impositiva diseñada siguiendo criterios de equidad y competitividad. Todo ello nos permitió encaminar las cuentas públicas del país en un sendero de reducción del déficit.

Estas medidas fiscales, más la firma del Compromiso Federal con las Provincias y del importante acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, han tenido la virtud de despejar las dudas más inmediatas sobre el desempeño de la Argentina. Como resultado de ellas, ya percibimos la baja del riesgo país y los signos alentadores de un cambio de tendencia en la actividad económica.

Un ambiente de solvencia fiscal y la baja del riesgo país son condiciones necesarias pero no suficientes, para recuperar el crecimiento. Pero para que este crecimiento sea sostenido en el tiempo y con una base sólida debe descansar sobre una economía competitiva. Para ello se requiere reducir costos e incrementar la productividad. Con esta convicción la gestión de nuestro Gobierno ha encarado varias líneas de acción que mencionaré brevemente.

- Estamos promoviendo iniciativas para incrementar la competencia en telecomunicaciones, petróleo, gas y electricidad y también facilitando el acceso de las empresas medianas y pequeñas a los proveedores mayoristas de gas y electricidad. De manera similar, estamos aplicando medidas para inducir una mayor competencia en los diversos segmentos del mercado financiero.

- Ya tiene sanción de la cámara de Diputados el proyecto de ley de Reforma Laboral cuyo objetivo es modernizar el funcionamiento del mercado de trabajo, lo cual permitirá aumentar la productividad y facilitar la creación de empleo.

- Además, está comenzando la ejecución de un programa para mejorar la competitividad. Las medidas incluyen una reducción de tarifas para abaratar el costo del ingreso de bienes de capital no producidos en la región, ayudando al financiamiento y la capitalización de las PYMES, y el impulso a las exportaciones.

La decisión de insertarse en el mundo a través del Mercosur es una opción estratégica que el país ha tomado hace más de una década. Como en toda integración han surgido problemas, que se potenciaron por los desequilibrios macroeconómicos y la recesión que castigó a los países de la región. Sin embargo, nuestra firme decisión es fortalecer el Mercosur, consolidando la Unión Aduanera y avanzando hacia una integración más profunda. El reciente acuerdo con Brasil sobre la industria automotriz es un claro ejemplo de como el diálogo franco permite superar obstáculos y mejorar el funcionamiento del Mercosur. Quiero ser claro: no pensamos en un bloque que sea simplemente un mercado interno ampliado con altas barreras al comercio extrazona. Más bien, lo entendemos como una plataforma de lanzamiento hacia el mundo, abierta y competitiva, que nos permita negociar en mejores condiciones con los otros bloques.

En síntesis, a lo largo de estos cien días hemos puesto nuestra atención en remontar una crítica coyuntura fiscal y en recuperar el objetivo de crecimiento económico con creación de empleo. La respuesta de la comunidad internacional ha sido positiva, lo cual ha permitido atender una parte sustancial de nuestras necesidades de financiamiento externo del año. Asimismo, la Argentina continúa recibiendo inversiones productivas y ya hemos comenzado a observar los primeros resultados positivos en esta tarea de consolidar una economía argentina sólida y creíble.

Quiero pasar ahora a los aspectos institucionales. Señalamos con satisfacción la activa tarea que ha venido cumpliendo el Banco Interamericano de Desarrollo en los temas que preocupan a los países de América Latina y el Caribe. Reconocemos en ello la voluntad de todos los países miembros de la institución, el liderazgo de su Presidente, Dr. Enrique Iglesias, y la dedicación de sus recursos humanos.

Con respecto a los asuntos específicos, deseamos destacar, en primer lugar, la intensa labor del Banco en torno de la iniciativa de alivio para los países altamente endeudados. Compartimos, junto con el resto de la comunidad internacional, la necesidad de buscar una solución a situaciones que de otra manera tornan inviable el crecimiento económico y el desarrollo social de nuestros países. Participamos con la misma vocación, entusiasmo y solidaridad con que lo hicimos en la ocasión anterior donde, con el esfuerzo de todos, se allegaron recursos para el alivio de la deuda. Sin embargo, también somos conscientes que, dado el carácter regional de nuestra institución y bajo los parámetros de esta nueva iniciativa HIPC, el impacto sobre la cartera no es despreciable.

Creemos oportuno aprovechar la ocasión para subrayar algunos principios orientadores sobre los cuales deseamos alentar el trabajo técnico en este tema: preservación de la solvencia y el capital del Banco, una distribución equitativa del esfuerzo financiero que hacen todos los países miembros del Banco y, tal como se convino oportunamente, no emplear los recursos provenientes del ingreso neto del capital ordinario para atender este tipo de operaciones de subsidio. En este tema, apoyamos enfáticamente la creación del Grupo de Trabajo del Comité de Gobernadores, el cual propondrá una solución de este tema a fines de junio.

En segundo lugar, también vemos con agrado el trabajo desplegado en torno de la estrategia institucional. Sería imposible afrontar los desafíos de esta nueva economía y sociedad global con una organización paralizada y sin iniciativas frente a este nuevo entorno. Los temas y la magnitud de los desafíos resultan enormes porque estos suponen buscar una mayor efectividad de nuestras acciones, de los servicios financieros y de cooperación técnica que desarrolla el Banco en nuestros países. La actualización de la estrategia cobra especial relevancia en la actualidad a propósito del diseño de una nueva arquitectura financiera internacional y del papel que le cabe cumplir a la Banca Multilateral. Como miembro de esta comunidad, la Argentina comparte el interés por este tema y anticipa un diálogo franco y constructivo entre los países miembros.

Dentro de este capítulo de modernización de la institución, entendemos que cabe una referencia particular respecto a las modalidades operativas. Vemos acertada la reciente aprobación de nuevos instrumentos —programas en

fases, facilidades para la modernización de sectores, etc. Estos mecanismos buscan una mayor flexibilidad y celeridad para la aprobación, y facilitan llegar de manera más eficaz a problemas que estaban fuera de alcance con las operaciones habituales. Juzgamos oportuno avanzar en estas direcciones, especialmente si similar preocupación es puesta en los mecanismos de ejecución de las operaciones del Banco. Entendemos que allí también es necesario un esfuerzo adicional.

Por otra parte, sostenemos que es necesario un enfoque realista en cuanto al balance y uso de los distintos tipo de programas. Consideramos que los procesos de reforma económica y modernización social con los cuales están comprometidos nuestros países requieren operaciones de rápido desembolso, las cuales complementan los programas de inversión tradicionales ofrecidos por el Banco desde su nacimiento.

Creemos que el Banco dispone de los recursos técnicos necesarios para esta tarea, la cual tiene además la ventaja de atender a una necesidad observada en la región y asegura, además, la presencia de la institución en un contexto cambiante. De modo similar, los propios cambios de régimen económico experimentado por nuestros países exigen una adecuación concomitante del Banco. Nuestra infraestructura requiere una sustancial renovación: es importante para el crecimiento económico y la competitividad, para un aprovechamiento racional de los recursos naturales y para una ocupación plena del espacio territorial. Y allí, en la generación y renovación de la infraestructura, también requerimos el aporte de capital privado de riesgo; el sector público debe facilitar esa contribución estableciendo reglas de juego adecuadas pero sin asumir compromisos contingentes que puedan afectar el patrimonio público. El Banco, nuestro Banco, tiene posibilidades de acción en ese terreno y deseamos apoyar esfuerzos que potencien la posibilidad de allegar recursos financieros privados en la dirección indicada.

También saludamos con entusiasmo el aumento de capital en la Corporación Interamericana de Inversiones y damos la bienvenida a los nuevos socios que se están incorporando a esta hermana del Grupo BID. Consideramos que el aumento de la capacidad prestable y la definición de un programa decenal para la Corporación redundará en un mayor apoyo a las pequeñas y medianas empresas de nuestros países miembros, con sus consiguientes efectos sobre el empleo y el desarrollo de la capacidad empresaria local en la región.

Frente a todos estos temas, y otros que podrían mencionarse, resalta con claridad la importancia de trabajar intensamente en la estrategia institucional. Estamos convencidos que los esfuerzos ya invertidos han sido fecundos. Resta ahora profundizar la tarea con un próximo paso: delinear un plan de trabajo específico donde se propongan logros institucionales concretos para el corto y mediano plazo. Desde ya, adelantamos nuestro apoyo y colaboración para esta labor. Sabemos que la transformación de la institución y la consolidación de sus logros será el resultado de una empresa colectiva, con la cual todos los países miembros están identificados.

El Brasil llega hoy a esta tribuna con la certeza del deber cumplido.

Un año atrás, en París, estábamos bajo fuego cerrado.

Bajo el foco de las luces y tensiones provocadas por la decisión de dejar fluctuar el tipo de cambio.

Muchos imaginaban, en aquel momento, que la economía brasileña entraría en una profunda crisis.

Sería una etapa más del proceso iniciado en Asia en 1997, que arrastraría consigo a otros países de América Latina.

Abundaron los pronósticos sobre el retorno de la inflación a la economía brasileña, la profundización de la recesión y el agravamiento de nuestras condiciones sociales.

Nada de eso aconteció.

Transcurrido poco más de un año de ese momento crucial, los resultados son impresionantes.

El impacto de la desvalorización sobre los precios fue muy inferior a las previsiones iniciales. En 1999, la inflación al consumidor no llegó al 9%.

Esa situación representó una notable victoria del pueblo brasileño contra la inflación. En los últimos meses volvimos a registrar tasas de inflación próximas a cero en los principales índices de precios.

Del mismo modo, las previsiones iniciales de una disminución del PIB comprendida entre el 4% y el 5%, quedaron muy distantes de la realidad.

El PIB brasileño registró un crecimiento del 0,8% en 1999, y las perspectivas para el presente año son aún más positivas.

Los indicadores muestran que el sector industrial inició el año 2000 con tasas de crecimiento anuales de más del 5%.

La desvalorización del tipo de cambio real ya comenzó a producir una fuerte reacción de las exportaciones, y existe consenso en que este año obtendremos un superávit comercial significativo, con una mejora sustancial del déficit en cuenta corriente.

Destaco que este déficit ya se redujo considerablemente, a lo que se agrega el hecho de que está financiándose totalmente merced a inversiones extranjeras directas, cuyo monto agregado fue nada menos que US$30.000 millones en 1999.

Puede preverse que estos factores, combinados con una reducción de los tipos de interés básicos, garantizarán una tasa de crecimiento del PIB no menor del 4% en 2000.

Estamos iniciando un largo ciclo de crecimiento sostenido.

Frente a esa situación, la pregunta que surge es: ¿A qué se debe esta reacción tan rápida y tan positiva de la economía brasileña?

Aunque sería posible mencionar un amplio conjunto de factores, desearía destacar apenas tres.

En primer lugar, cabe hacer hincapié en las profundas transformaciones que se produjeron en nuestra economía. Los procesos de privatización y liberalización e integración comerciales se convirtieron en ejes de la primera etapa de esa transformación, que se intensificó con la puesta en marcha del Plan Real, que trajo consigo, en forma definitiva, una estabilidad de los precios acompañada de desindización y aumento de la competencia y de la productividad. El razonamiento de quienes previeron el caos no tuvo en cuenta esas transformaciones.

Un segundo factor está ligado a un cambio de postura en relación con la disciplina fiscal.

El firme compromiso del gobierno de aplicar un programa de estabilidad fiscal fue el paso decisivo en este sentido. Cumplimos rigurosamente todas las metas previstas en nuestro acuerdo con el FMI y esa nueva postura se materializó en un ajuste radical de las cuentas públicas, que dio lugar a un vuelco fiscal de más de tres puntos del PIB en apenas un año.

Es más lo que estamos haciendo. Hemos logrado avances sustanciales en cuanto a la aprobación de medidas que den más solidez y permanencia a las cuentas del sector público.

Recuerdo que en los últimos meses el Congreso brasileño aprobó medidas fundamentales encaminadas a reducir el déficit estructural del sistema de previsión privado, y en estos momentos está culminando el proceso de aprobación de la ley de responsabilidad fiscal.

Se trata de una propuesta innovadora, que establece principios, normas y límites para garantizar la disciplina fiscal en todos los niveles de gobierno.

Por último, quiero destacar el apoyo externo.

Si bien es cierto que superamos esta crisis merced a nuestro esfuerzo, también es verdad que el éxito no habría sido posible si no hubiéramos contado con la solidaridad de organismos multilaterales como el Banco Interamericano y más de 20 países amigos.

El éxito de las medidas adoptadas por el Brasil para enfrentar la crisis rompió el ciclo perverso que amenazó a nuestro continente.

Redemocratizamos, estabilizamos y reformamos.

El horizonte que tenemos ante nosotros —ahora más claro y despejado— permite reanudar un debate responsable sobre nuestro desarrollo, y sobre el papel que en él deben cumplir los organismos multilaterales de crédito, en especial nuestro Banco Interamericano.

El Presidente Iglesias, en un reciente pronunciamiento en Bangkok, recordó que el conjunto de reformas aplicadas en América Latina —esenciales para dar forma a un futuro de crecimiento— aún no ha permitido producir los resultados económicos tan esperados.

Estamos en la hora de la verdad.

No podemos perder este momento.

A esos efectos, es fundamental que los organismos multilaterales establezcan una nueva asociación de esfuerzos con la región de América Latina y el Caribe, teniendo como objetivos la promoción del desarrollo, la reducción de los efectos de las crisis financieras, la creación de mecanismos que garanticen el acceso de nuestros productos a los mercados internacionales, la promoción de la integración regional y la viabilización del crecimiento sostenido, con niveles más elevados de educación y bienestar social.

Al mismo tiempo, sólo podrá alcanzarse estas metas mediante determinación, creatividad y pragmatismo.

Es en ese contexto que corresponderá al BID flexibilizar sus operaciones, modernizar sus instrumentos de crédito y adaptarse a los cambios que se han puesto en marcha en la región. Destaco, en especial, las que facilitan el ajuste fiscal y las que apuntan a la ampliación del crédito para proyectos en la esfera de la concesión de servicios públicos a cargo del sector privado.

Tengo la convicción de que esos cambios van a contribuir en forma importante a la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales en nuestra región, que es el mayor de los desafíos con los que estamos confrontados.

Si el hombre, en este fin de siglo, es capaz de exhibir formidables avances en materia científica y tecnológica, si es capaz de coordinar una acción mundial encaminada a frenar los efectos del conocido "bug del milenio", o producir ganancias extraordinarias en el mercado financiero mundial, subsiste la pregunta: ¿Por qué no es capaz de coordinar una acción internacional que elimine ese mal de la faz de la tierra?

La región de América Latina y el Caribe tiene, a ese respecto, una tarea apremiante, y la misión de nuestras instituciones regionales —en estrecha coordinación con los gobiernos de nuestros países— a mi juicio es clara. Consiste simplemente en hacer que la velocidad que caracteriza el proceso de cambios en el mundo moderno, se imprima también, en forma positiva y permanente, a la elevación de los niveles de vida del sector de la población secularmente excluida.

El Brasil ha procurado hacer lo que le corresponde en este esfuerzo común.

Estamos ejecutando, en la esfera interna, un programa moderno y audaz de reformas en el ámbito fiscal. Dedicamos más del 60% de nuestro presupuesto anual a esa finalidad.

En el frente externo, también hemos asumido el compromiso de ayudar a los más necesitados.

Pese a la crisis que enfrentamos en 1998 y 1999, participamos en forma activa y sustancial en el proceso de condonación de la deuda de los países más pobres mediante la denominada Iniciativa para los PPME.

El refuerzo de esa iniciativa, en lo que se ha convenido en denominar PPME-II, también cuenta con el apoyo del Brasil. Creemos, al mismo tiempo, que debe distribuirse en forma más adecuada los nuevos aportes de recursos.

Corresponde ahora que los países más desarrollados asuman una mayor responsabilidad, pues de lo contrario corremos el riesgo de limitarnos a redistribuir la pobreza.

El gobierno brasileño cree que comercio e integración son elementos esenciales para nuestro desarrollo.

El Presidente Fernando Henrique Cardoso reafirmó recientemente nuestro compromiso de avanzar en el proceso de integración y liberalización comercial. Advirtió, al mismo tiempo, que el principal desafío consiste en procurar una globalización más equilibrada, y por lo tanto menos hostil a los intereses de la mayoría.

Si había dudas sobre la modalidad desequilibrada en que se ha llevado a cabo la liberalización del comercio a nivel mundial, esa duda se disipó con los acontecimientos recientes. Tras décadas de liberalización del comercio, los países industrializados siguen presentando niveles extremadamente elevados de protección en sectores como el agrario, el siderúrgico y el textil.

También a ese respecto creo que las instituciones multilaterales, y en especial el BID, deben cumplir un papel importante.

Es preciso enfrentar la cuestión del acceso a los mercados de modo que el proceso de integración comercial no se interrumpa.

En lo que atañe a América Latina, desearía destacar algunos aspectos especiales que atañen al proceso de integración.

La continuidad y la profundización de esa integración, que tienen en el Mercosur un embrión bastante exitoso, exigen una mejor infraestructura económica.

Por lo tanto es preciso realizar fuertes inversiones en infraestructura para intensificar y profundizar la integración y ampliar las posibilidades de establecer las condiciones de crecimiento más equilibrado en la región.

En consecuencia, recuerdo aquí la sugerencia formulada por el Presidente Fernando Henrique en ocasión de la celebración de los 40 años del BID, en Rio de Janeiro. La propuesta consiste en que el Banco, en consulta con los países de la región, oriente y financie un estudio de los ejes de desarrollo de América Latina. El resultado de ese trabajo sería una cartera de proyectos estructuradores y dinamizadores del crecimiento de la región.

Un estudio de ese género fue realizado en el Brasil y sirvió de base para el proyecto de desarrollo del país para los cuatro próximos años, denominado Avanza Brasil.

Señor Presidente Enrique Iglesias, como le consta a Su Excelencia, la tarea que tenemos por delante no es pequeña.

El papel de los organismos multilaterales en ese esfuerzo, es esencial para el mantenimiento de un ambiente internacional favorable al desarrollo global.

Sobre ese punto quiero dejar constancia de la preocupación con que ve el gobierno brasileño las ideas simplistas y precipitadas sobre la reestructuración de nuestras entidades. El futuro que algunos pretenden imponerles no corresponde al papel histórico que han desempeñado, y mucho menos a las obligaciones que tenemos con las generaciones futuras.

Avanzar a contramano puede ser un peligroso paso en falso.

Nuestra misión no es retroceder sino, por el contrario, dar a nuestra historia un verdadero sentido de destino y de confianza.

Al terminar estas palabras con una nota de esperanza, desearía, en nombre del gobierno brasileño, agradecer la acogida del gobierno estadounidense y de la ciudad de Nueva Orleans. También desearía aprovechar esta oportunidad para reiterar la invitación del Presidente Fernando Henrique Cardoso para que en 2002 las reuniones anuales de la Corporación y del Banco se realicen en el Brasil.

Deseo expresar en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Dominicana que preside su Excelencia Dr. Leonel Fernández, nuestra complacencia de que las primeras Asambleas al inicio de este milenio, se realicen en esta hermosa ciudad de New Orleans, cuyos históricos edificios, calles y costumbres reflejan su profundo acervo multicultural. Históricamente New Orleans ha mantenido excelentes vínculos comerciales con numerosas naciones del continente, gracias a su excelente ubicación en las riberas del río Missisippi en el sur de los Estados Unidos. En nombre de nuestra delegación, permítanme agradecer la excelente hospitalidad de que hemos sido objeto por los organizadores de este evento.

Como es del conocimiento de los presentes, en los años noventa se realizaron discusiones multilaterales que condujeron a consensos mundiales en materia comercial, en el ámbito financiero, ayuda al desarrollo, reformas estructurales, medio ambiente y expansión de la democracia. Estos acuerdos posibilitaron enfrentar con relativo éxito las sucesivas crisis financieras, absorber los costos sociales de la reestructuración económica y preparar nuestras naciones para una inserción competitiva en los mercados mundiales.

Desde mediados de la pasada década comenzaron a gestarse presiones sobre numerosas economías de la región, tendencia ésta que se aceleró a partir del segundo semestre de 1997. En efecto, en un rápido repaso al continente en los últimos años, observamos que las excelentes condiciones internacionales que favorecieron el adecuado desempeño económico de Latinoamérica y el Caribe, se tornaron negativas en un tiempo relativamente breve: se contrajeron los flujos de capitales; se redujeron los precios y la demanda de importantes materias primas que exportamos; en el pasado cuatrienio aumentó la deuda externa en más de 100.000 millones de dólares. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de la región continuó siendo considerable.

¿Cuáles serían, pues, las perspectivas económicas para la región, y cuáles las políticas para enfrentar todos estos fenómenos? La respuesta debe ser la continuidad del proceso de reformas estructurales, cuya puesta en práctica impidió que Latinoamérica y el Caribe retrocedieran a la situación verificada en los años ochenta. Persistir en políticas de apertura comercial, fortalecer la supervisión bancaria y reforzar los procesos de privatización, son acciones que abrirán nuevos caminos al desenvolvimiento económico de nuestro hemisferio. Estos resultados deben complementarse con un incremento focalizado del gasto social que permita enfrentar el problema de la pobreza. Esto exige un necesario consenso político dentro de nuestros países. Asimismo, deben profundizarse los procesos de integración regional, los cuales han demostrado ser exitosos, y continuar avanzando con mayor velocidad las negociaciones dentro del ALCA.

Permítame en este momento, señor Presidente, realizar un breve recuento sobre el desempeño económico de la República Dominicana. En 1999 nuestra economía continuó su expansión con un vigoroso crecimiento del producto bruto interno real de 8,3%, manteniéndose el país por cuarto año consecutivo entre las naciones de mayor crecimiento de la región y a nivel mundial al promediar una tasa de 7,8%. La tasa de inflación acumulada fue de 5,1%, inferior a la observada en 1997 y 1998. Se mantuvo competitiva la tasa de cambio, a pesar del impacto negativo del aumento de los precios del petróleo y de los efectos remanentes del paso del huracán Georges en septiembre de 1998.

La balanza de pagos en función de su resultado global, concluyó con un saldo positivo, gracias al crecimiento de la inversión extranjera directa, impulsada por el proceso de capitalización de las empresas gubernamentales. En este resultado influyeron también los ingresos habituales de zonas francas, turismo, telecomunicaciones y remesas familiares. Esto posibilitó que las reservas internacionales de nuestro Banco Central alcanzaran el nivel más alto de su historia.

Las sólidas bases que sustentan el excelente desempeño de la economía dominicana permiten pronosticar que, también en el cursante año, tendremos un crecimiento similar, estimado en un 7,4%, así como una tasa acumulada de inflación por debajo de un dígito. Sanas políticas fiscales y un aumento del gasto social posibilitarán que un mayor número de dominicanos reciban los frutos de este crecimiento.

Cumpliendo con su compromiso de liberar al Estado de la pesada carga que significaban varios consorcios estatales ineficientes, el gobierno dominicano impulsó un nuevo marco legal que posibilitará rehabilitar y modernizar las empresas gubernamentales. Mediante transparentes procesos de licitación, empresas extranjeras están canalizando capitales frescos hacia el área energética, producción azucarera, aeropuertos y producción de tabaco. Hace pocos días se inició el proceso de licitación de la línea aérea estatal. Hasta el momento estos inversionistas han comprometido recursos superiores a los US$1.000 millones, principalmente en generación eléctrica. La confianza mostrada hacia estos consorcios foráneos, se verifica en la calificación de Triple B que le otorgó la agencia calificadora de riesgos Duff & Phelps al proyecto energético de la Compañía de Electricidad de San Pedro de Macorís. Para los próximos tres años se tienen ya identificados nuevos proyectos de inversión extranjera directa adicional del orden de US$2.000 millones.

Señor Presidente, debo precisar que a pesar del adecuado comportamiento económico de la República Dominicana en años recientes, nuestra nación continúa realizando ingentes esfuerzos tendientes a paliar las taras asociadas al subdesarrollo. Las reformas estructurales y la estabilidad macroeconómica lograda desde mediados de la pasada década, representan sólo un peldaño del largo recorrido que debemos transitar en la escalera que nos conduzca hacia un progreso más equitativo. Este es el reto que nos hemos propuesto.

Nuevamente en 1999 las operaciones del Banco, bajo la sabia dirección de su Presidente, el Dr. Iglesias, se caracterizaron por su vigorosa tendencia. Los US$9.500 millones aprobados por el BID el año pasado, reforzaron el liderazgo del organismo, ubicándose como la principal agencia financiera multilateral al servicio del desarrollo de la región. Debe consignarse que los US$66.000 millones que otorgó en el período 1990-99, además de ser un monto considerable, se orientaron hacia sectores clave para nuestras economías. Durante ese período, una cooperación técnica puntual fortaleció cuadros técnicos nacionales. Los préstamos y garantías al sector privado, han posibilitado movilizar volúmenes cada vez mayores de recursos hacia proyectos de alta rentabilidad. La entidad crediticia deberá desempeñar un rol protagónico, contribuyendo con el esfuerzo colectivo que deberá realizar la región, para enfrentar de forma exitosa los retos y desafíos de los próximos años, principalmente aquellos que se derivan del flagelo de la pobreza.

Saludamos los esfuerzos realizados por el Directorio Ejecutivo y la Administración, para avanzar en las discusiones con respecto a la Iniciativa Ampliada para aliviar la deuda de los Países Pobres Muy Endeudados (HIPC) de la región. La distribución de la carga debe ser equitativa y justa, ya que no tendría sentido que un país pobre alivie la deuda de otro país pobre. En consecuencia, consideramos que deben respetarse los acuerdos de diciembre de 1998, sobre recursos concesionales, que incluye el Fondo para Operaciones Especiales (FOE), la Facilidad de Financiamiento Intermedio (FFI) y la Cooperación Técnica. En ese sentido, debemos resaltar los esfuerzos realizados por los países de América Latina y el Caribe en la primera fase de la Iniciativa HIPC con la conversión de monedas locales.

En otro orden consideramos como no saludable que varios países prestatarios, presenten flujos negativos en sus operaciones con el Banco, lo cual, sin dudas, entra en contradicción con la filosofía desarrollista de la institución. Como hemos sostenido en diversas oportunidades, el Banco debe simplificar los procedimientos internos para acelerar los desembolsos de los préstamos en ejecución, y concentrar sus esfuerzos en resolver los diversos problemas que surgen en la ejecución de proyectos. En este sentido, a pesar de los avances logrados, se requiere una mayor interacción entre nuestros países, el Banco y las Representaciones. En adición, la Estrategia Institucional sirve de carta de navegación para lograr esos objetivos y hacer de nuestro Banco un instrumento más efectivo para alcanzar el desarrollo sostenible de la América Latina y el Caribe.

Felicitamos al Banco por la labor que ha realizado en los distintos países de la región que han sido abatidos por desastres naturales. La acción del BID en la preparación de una operación de préstamo fue determinante en la recuperación rápida de la República Dominicana luego del paso del huracán Georges en el último trimestre del 1998. De igual forma, la oportuna asistencia del Banco fue extraordinariamente valiosa para los países centroamericanos, a raíz del huracán Mitch. En este sentido, debemos resaltar las acciones que realiza el BID en Venezuela luego de las inundaciones y derrumbes de diciembre de 1999, donde los daños humanos y materiales fueron incalculables.

Quiero referirme en esta oportunidad a los acuerdos que arribamos durante 1999, para apoyar más decididamente el sector privado de la región, mediante el incremento de capital por US$500 millones de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII). De esta forma se fortalecen las pequeñas y medianas empresas de la región, las cuales juegan un papel preponderante en el desenvolvimiento económico y en la generación de empleos. Sin embargo, nos preocupa el hecho de que no se han podido incorporar nuevos miembros que tradicionalmente han sido claves para el desarrollo de la región. En ese sentido, llamamos a los miembros actuales para que podamos abrir un espacio para incorporar esos países amigos.

Sin duda alguna, los fondos concesionales de la banca multilateral representan una sólida palanca de apoyo en nuestros esfuerzos para superar los tradicionales estrangulamientos que prevalecen en Latinoamérica y el Caribe. De ahí que, como nación de desarrollo intermedio, consideremos preocupante algunas voces que están planteando nuevas políticas de crédito en los organismos internacionales de desarrollo, cuyos resultados en la práctica podrían significar la exclusión de millones de Latinoamericanos de las pocas fuentes de recursos concesionales de que disponen.

Señor Presidente, el inicio de este nuevo milenio nos presenta nuevas formas de competitividad que impulsan los procesos de globalización. Actualmente se requiere, además del ingenio de gobiernos y empresas, de grandes volúmenes de capital y novedosas tecnologías, así como de modernas técnicas organizacionales del trabajo. En este espacio complejo, un número importante de países aprovechan las oportunidades que le ofrecen los mercados y tecnologías que marchan vertiginosamente.

Hay, sin embargo, un número creciente de naciones que confrontan serias dificultades para insertarse en la mundialización. Reducir esta brecha requiere de una voluntad política global. Más de cincuenta años de discusiones multilaterales y regionales deben contribuir al progreso económico y social. En este sentido, debemos reflexionar sobre cuáles son las oportunidades y desafíos que estos cambios implican para Latinoamérica y el Caribe, y cuál debe ser el rol del BID en este contexto, a los fines de impulsar políticas que incorporen a esta dinámica núcleos cada vez mayores de nuestras poblaciones.

Quiero, en nombre de mi delegación y en el mío propio, manifestar nuestro agradecimiento al país anfitrión, los Estados Unidos de América, por habernos invitado a Nueva Orleans, y agradecer al Presidente Iglesias y a la Administración, por la excelente preparación de esta reunión.

Hace apenas un año, era para todos nosotros motivo de profunda preocupación la crisis financiera suscitada en la región y el interrogante de si podría superarse y en qué forma. Hoy día nos complace a todos observar que los indicadores económicos vuelven a ser ascendentes, pero este giro positivo no debe llevarnos a olvidar el costo social de la crisis financiera, que agravó la situación de los pobres en América Latina. Es cierto que necesitamos el crecimiento económico para lograr una reducción perdurable de la pobreza, pero nadie puede seguir esperando el famoso efecto de filtración de la prosperidad.

Permítanme referirme a cuatro aspectos cruciales que guardan relación con el desarrollo sustentable de la región.

En primer lugar, debemos tratar el problema de la distribución dispar de la riqueza en las sociedades latinoamericanas.

América Latina es el continente donde esas disparidades son más acentuadas. En la mayoría de los países de la región, el 10% más rico de la población percibe entre el 30% y el 40% del ingreso nacional. Año tras año, los estudios del BID y de la CEPAL reafirman la gravedad de esta situación. En el seno del Banco, los países deben dialogar acerca del mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres como uno de los elementos de la buena gestión pública en América Latina. Todos los sectores de la población deben tener la oportunidad de usufructuar del crecimiento económico y esto vale, en particular, para las mujeres y los grupos indígenas, que se encuentran en una situación de especial desventaja en la región.

La lucha contra la pobreza y las disparidades sociales constituye el aspecto más importante de la cooperación bilateral alemana con América Latina. Para Alemania, esta es la base de una política activa de paz y una forma práctica de prevención de las crisis. Me complace que también el BID siga dando prioridad especial a la meta de la reforma social.

Debemos dialogar acerca de la necesidad de que el Norte sea solidario con toda la región, pero también necesitamos que en las sociedades latinoamericanas se manifieste un mayor espíritu comunitario. Por último, la solidaridad entre los países de América Latina debe incorporarse al temario de las deliberaciones de la región.

En segundo lugar, en este contexto es preciso resolver el problema de la deuda, que constituye una carga importante para los países más pobres de la región.

Quiero referirme, en primer término, a la solidaridad internacional, que es un elemento indispensable. Me enorgullece el mejoramiento de las condiciones para el alivio de la deuda aprobado el año pasado en las reuniones anuales del Banco Mundial y el FMI. Quisiera recordar a todos que se trató de una decisión unánime, que tomaron en conjunto los países del Norte y del Sur, incluidos los de las Américas.

Mi gobierno está contribuyendo a la Iniciativa Reforzada para los PPME conforme a lo prometido y cancelaremos las deudas de alrededor de 30 países, por un total aproximado a los 9.000 millones de marcos alemanes. Nos mantenemos fieles a nuestro compromiso y aportaremos otros 150 millones de marcos al Fondo Fiduciario de la Iniciativa PPME. Además, Alemania, por intermedio del Bundesbank, aporta al Fondo Fiduciario para la Iniciativa PPME del Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza, del FMI, una subvención que equivale, aproximadamente, a 250 millones de marcos. Por otra parte, se proyecta el suministro de 1.000 millones de euros del Fondo Europeo de Desarrollo para el alivio de la deuda dentro del marco de la iniciativa PPME, de los cuales alrededor de la cuarta parte se financia merced a presupuestos alemanes.

Agradezco especialmente a los grandes miembros prestatarios del BID por su considerable contribución al financiamiento de la iniciativa para el alivio de la deuda, al estar dispuestos a convertir monedas locales, gesto de solidaridad que, por cierto, aprecio. Sin embargo, se necesitan más recursos para financiar la iniciativa reforzada para los PPME y, en este sentido, quisiera recordar que todos respaldamos el mejoramiento de las condiciones en el Banco Mundial y en el FMI y, por ende, ahora debemos aceptar las consecuencias de esa decisión para el BID.

En 1999, el ingreso neto del BID por concepto de las operaciones con recursos del capital ordinario ascendió a unos US$570 millones. Como Gobernadora de este Banco estoy, por supuesto, familiarizada con nuestras decisiones de diciembre de 1998 y también estoy consciente del significado de los indicadores financieros para la clasificación crediticia del Banco, pero ¿cómo voy a explicar a los contribuyentes de mi país que no puede usarse el ingreso neto del BID para mitigar la deuda? ¿Cómo explicarlo a los pobres que viven en los PPME de América Latina? Recuérdese que el Banco Africano de Desarrollo hace frente a un número mucho mayor de PPME y está aportando US$300 millones de sus recursos propios. ¿Hemos de aceptar nosotros que el Banco Interamericano de Desarrollo, que tiene una base de recursos mucho más sólida, no puede brindar más de US$400 millones para un alivio de la deuda de largo alcance, que es lo que todos deseamos? No, ¡esto no puedo aceptarlo!

Nuestro Banco debe buscar una solución interna para el financiamiento de su participación adicional en la iniciativa PPME. Si puede idearse otro mecanismo para solventar la acumulación inicial del costo del alivio de la deuda para los primeros países miembros del BID habilitados para recibirlo, no insistiremos en el uso de los ingresos netos del capital ordinario con esa finalidad. Hemos propuesto que el costo adicional de la participación del Banco en la iniciativa PPME se distribuya equitativamente entre todos los grupos interesados. Un tercio puede provenir del fondo fiduciario del Banco Mundial, si todos los donantes vierten la totalidad de las contribuciones prometidas; otro tercio, del Fondo para Operaciones Especiales, y el tercio final debe suministrarlo la comunidad de los miembros prestatarios del Banco, tomándolo de los ingresos netos del BID o de tenencias adicionales en moneda local. De esta manera podrá distribuirse la carga equitativamente entre todos los países miembros.

El tercer aspecto a que deseo referirme es la forma en que ha de obtenerse la participación de la sociedad civil en la aplicación de estrategias viables de reducción de la pobreza.

A nuestro entender, el problema de la deuda es apenas una de las causas de la pobreza estructural en América Latina. Para que haya una reducción eficaz de la pobreza es necesario que cada país haga de esta tarea una prioridad nacional y esté dispuesto a consagrar a su servicio todos los recursos disponibles. Creo que es importante y apropiado que el Banco contribuya a la formulación de estrategias nacionales de reducción de la pobreza, considerando el rico caudal de experiencia que ha acumulado y el grado especial de confianza de que disfruta en la región.

Sin embargo, aun la estrategia de desarrollo "desde arriba hacia abajo" mejor intencionada tiene sus deficiencias, como lo hemos comprobado merced a la experiencia de los decenios anteriores. Las organizaciones ciudadanas también deben estar en condiciones de manifestarse al respecto. Sólo sobre la base de los principios de la buena gestión pública, la democracia llevará a una participación equitativa de todos los grupos sociales en el progreso económico.

Esto también incluye el cumplimiento de las normas laborales y sociales, la aceptación de los sindicatos libres y el respeto a los derechos de los grupos indígenas. Por esto, el respaldo a las medidas conducentes a la modernización de la administración de los países latinoamericanos constituye otro foco de atención para la cooperación alemana para el desarrollo. En este sentido, me complace destacar que nuestras prioridades coinciden con las del BID.

Paso ahora al cuarto tema principal de mi discurso, que es la protección del medio ambiente como parte integral del desarrollo sustentable.

La cooperación de Alemania con la región se basa en el principio rector del desarrollo sustentable. Por ende, consideramos que es necesario ponderar en conjunto en qué forma pueden protegerse o administrarse, en el largo plazo, los recursos naturales de este continente que revisten importancia mundial. Por consiguiente, la cooperación para la protección del medio ambiente y los recursos naturales constituye otro pilar de nuestro concepto de asociación con América Latina.

Todos sabemos que los desastres naturales castigan regularmente a la mayoría de los países del continente y del Caribe. Aún podemos recordar la horrible devastación que provocó el huracán Mitch y la destrucción que, más recientemente, causaron las lluvias torrenciales en la costa de Venezuela. Quiero aprovechar esta oportunidad para extender mi expresión de condolencia a los damnificados. La ayuda urgente es indispensable y constituye un mandato humanitario, pero también debemos extraer lecciones de la destrucción. ¿Acaso no estaría en mejor situación la gente, en el largo plazo, si se hubieran aplicado los fondos que ahora se necesitan para la reconstrucción a medidas preventivas a escala nacional y regional? Me refiero, a la protección concreta de la vegetación natural y de las fuentes de agua; el control de la erosión, y la creación de sistemas de aviso temprano, aunque creo que ni siquiera esto tiene el alcance suficiente.

Deseo llamar la atención de ustedes a las decisiones de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo que tuvo lugar en Rio de Janeiro y a las que le siguieron. Es necesario intensificar considerablemente las actividades totales, a escala mundial, de protección del clima y la diversidad biológica, y garantizar el uso sustentable de los bosques.

En este sentido, quiero hacer hincapié en el problema de la desertificación y pérdida de fertilidad de los suelos, que afecta a numerosas regiones, no sólo del Africa sino también de América Latina, algunas de las cuales son de gran importancia económica. En los países de América Latina se cobra conciencia de estos problemas en grado creciente y se ha emprendido una reacción dentro del marco de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la Desertificación. Esta acción reviste especial importancia porque configura una contribución decisiva para lograr la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza. Me complace que el BID haya prestado asistencia a varios países para la preparación de sus programas nacionales de lucha contra la desertificación, que constituyen el instrumento central de la Convención. Creo que es sumamente importante que el BID mantenga su participación en la ejecución de esos programas, porque de tal forma impulsaría significativamente los esfuerzos de los países interesados en poner en práctica la Convención.

Quiero concluir con algunos comentarios acerca del rumbo de la política de desarrollo de nuestro Banco. Acojo con beneplácito el diálogo constructivo entre el Directorio Ejecutivo y la Administración, en torno al desarrollo de una estrategia institucional que rinda tributo a las ventajas comparativas que posee el BID sobre otros donantes multilaterales y bilaterales.

El Presidente Iglesias, a quien deseo instar nuevamente a que se mantenga constante en la conducción del Banco, resumió en un discurso pronunciado a fines de 1999, los campos prioritarios pasados y futuros del Banco en tres cauces, a saber: primero, la reforma del sector social; segundo, la modernización del estado y por último, aunque no menos importante, la competitividad. Puedo afirmar, con satisfacción, que Alemania respalda plenamente las actividades del BID en esos campos y seguiremos contribuyendo con espíritu constructivo a la elaboración de un plan de acción para imprimir una nueva orientación a la política de desarrollo del Banco.

Celebramos la ocasión de este nuevo encuentro de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo en una ciudad tan especial como Nueva Orleans.

Expresamos nuestro reconocimiento al señor Alcalde de Nueva Orleans, Marc H. Morial, y al señor Gobernador del Estado de Luisiana, señor Mike Foster, por su calurosa acogida. Saludamos al Secretario del Tesoro, señor Lawrence Summers y a las autoridades de Estados Unidos, y reconocemos el continuo apoyo que su país ha venido prestando a esta institución, como uno de los mecanismos más dinámicos de la cooperación multilateral en favor de nuestra región.

Sin duda, el año de 1999 fue difícil en materia económica para América Latina y el Caribe, y en particular para Colombia. La crisis internacional y los desequilibrios macroeconómicos y estructurales acumulados a lo largo de la década anterior llevaron a la economía colombiana a enfrentar un crecimiento negativo en 1999, cercano al 5%, lo cual ha tenido repercusiones sociales importantes, como el rápido aumento en la tasa de desempleo que alcanzó el 18,1% en diciembre pasado.

Empero, el Gobierno de Colombia ha adoptado un programa de estabilización, orientado a sentar las bases para un crecimiento económico sostenido, aumentar el empleo y reducir la vulnerabilidad de la economía a choques externos. Gracias a los esfuerzos de ajuste fiscal, al programa económico del Gobierno y al apoyo que ha recibido este programa por parte de instituciones multilaterales, nuestro panorama económico es ahora menos perturbador y la economía muestra ya indicios de recuperación.

Durante 1999, logramos avances significativos en la corrección de los precios más importantes de nuestra economía: la tasa de inflación se redujo a un dígito (9,2%), la más baja registrada en 30 años; las tasas de interés reales de colocación han descendido a niveles del 13,5%; y el nivel de la tasa de cambio real es mucho más competitivo que hace dos años. Así mismo, desde finales de septiembre, Colombia procedió de manera exitosa a adoptar un régimen cambiario flexible.

En consecuencia, la posición externa de Colombia es más sólida; el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de 6,5% en 1998 a 1,2% del PIB en 1999. A partir del tercer trimestre de 1999, nuestro producto interno bruto ha registrado una creciente recuperación, que se ha sostenido en los primeros meses de este año.

Con el fin de garantizar la confianza de la comunidad nacional e internacional en el programa económico, Colombia se comprometió con un acuerdo de servicio ampliado por tres años con el Fondo Monetario Internacional por un monto equivalente a US$2.700 millones.

El núcleo del programa de ajuste es la corrección de los desequilibrios fiscales y, en particular, la reducción del déficit del sector público no financiero de 6,3% del PIB en 1999 a 1,5% del PIB en el 2002, así como la puesta en marcha de importantes reformas institucionales que aseguren la sostenibilidad de las finanzas públicas en el mediano y largo plazo.

Con la corrección de estos desequilibrios se sentarán las bases para alcanzar un crecimiento económico alto y estable —de 3% para el año en curso y de 5% para finales del programa—, que impulse la generación de empleo, en un escenario de inflación baja. Se proyecta la continuación de la reducción gradual de la inflación, manteniendo índices de un dígito, con una meta del 6% para el año final del programa.

De igual manera, se busca mantener el déficit de cuenta corriente a niveles manejables, del orden del 3% anual y, de esta forma, estabilizar la deuda externa (pública y privada) en niveles que oscilen entre el 43% y el 44% del PIB.

Las metas del programa económico acordadas con el Fondo Monetario Internacional se vienen cumpliendo. El déficit del sector público no financiero se redujo en 1999 a niveles del 5,5%, mejorando el 6,3% del PIB que inicialmente se había previsto. Para el año 2000, la meta es del 3,6% y se programa una disminución gradual en los años subsiguientes del programa.

Como consecuencia de los resultados de 1999, el gobierno ha replanteado la forma de medición del déficit, para que éste incluya todos los compromisos legales de gastos originados en el presupuesto de una vigencia. De esta manera, se amplía el concepto de gasto para reflejar con mayor veracidad las presiones fiscales efectivas.

Para cumplir con las metas fiscales, además del efecto positivo que tendrán la recuperación de la actividad económica y la estricta política presupuestal que se adelanta en este año, se prevé la adopción de un conjunto de reformas estructurales dentro del sector público, las cuales serán sometidas al Congreso para su aprobación en el curso de esta legislatura. Entre ellas se destacan: la adopción de una Ley de Modernización Tributaria, la reforma al sistema de seguridad social, la modificación al régimen de transferencias territoriales y la adopción de medidas para la racionalización del gasto de las entidades territoriales.

Otro pilar del programa económico lo constituye el fortalecimiento del sector financiero. Con el apoyo del BID y del Banco Mundial, estamos avanzando en nuestro propósito de desarrollar un sistema financiero competitivo y eficaz, que liderado por el sector privado, sea capaz de proveer los servicios financieros requeridos para la reactivación del sector real y del mercado de vivienda.

Hemos creado instrumentos para permitir la capitalización de las instituciones financieras viables. Estamos aplicando los ajustes que se introdujeron a la regulación bancaria para minimizar el riesgo de una crisis sistémica y hemos reestructurado la banca pública.

Nuestro programa de fortalecimiento del sector financiero y las mejoras introducidas en su marco jurídico y regulatorio, están respaldados por US$900 millones de la banca multilateral, de los cuales US$300 millones se constituyen en aportes del BID, US$500 millones del Banco Mundial y US$100 millones de la CAF.

El gobierno y la sociedad colombiana han reconocido que el mayor desafío que enfrenta el país, es abordar de manera integral y definitiva las causas de la violencia, para lograr la paz y fortalecer el Estado, la economía y la democracia. Por esta razón, el Gobierno del presidente Pastrana ha hecho de la paz su principal objetivo.

Puesto que el país ha reconocido que la paz en Colombia es mucho más que la negociación con los actores armados, el gobierno se ha propuesto desarrollar cambios estructurales que remuevan las raíces de la violencia. Estos cambios implican desarrollar una nueva diplomacia para la paz, que involucra directamente al resto del mundo, dentro de los propósitos del gobierno y de la sociedad colombiana.

El Fondo Monetario Internacional ha apoyado esta estrategia. El acuerdo incorpora US$300 millones anuales para gasto social adicional, con el fin de proteger a la población más vulnerable de las consecuencias adversas del ajuste económico y estipula que el Gobierno se compromete a continuar el proceso de paz. En la medida en que este proceso avance, el Gobierno dirigirá sus planes de inversión a lograr la reconstrucción de las áreas más afectadas por el conflicto y a la reinserción de las personas desplazadas.

Adicionalmente, hemos diseñado el "Plan Colombia", como un programa para desarrollar acciones en diferentes campos, incorporando la estrategia de negociación con la insurgencia, en los procesos de fortalecimiento del Estado. Así, esperamos ser más exitosos en la reconstitución del tejido social, la lucha contra el narcotráfico y los cultivos ilícitos, la recuperación de la economía, la protección del medio ambiente y muy especialmente, en el respeto a los derechos humanos de todos los habitantes de Colombia.

Este gran reto no puede ser alcanzado si se carece del decidido apoyo de la comunidad internacional.

El esfuerzo que el Estado y la sociedad colombiana vienen realizando para enfrentar la lucha contra el narcotráfico y para avanzar en el proceso de diálogo y negociación con la insurgencia, debe ser respaldado política y financieramente por los países amigos y la comunidad internacional en general.

Para ello hemos creado una mesa internacional de donantes y estamos preparando, con el apoyo del Gobierno español, un encuentro en Madrid los próximos 6 y 7 de julio, en el que esperamos concretar el apoyo financiero y político de la comunidad internacional a los programas y proyectos de inversión de desarrollo alternativo y atención humanitaria que conforman el Plan Colombia, cuya calidad estará certificada por el BID.

Agradecemos al Banco el respaldo irrestricto ofrecido a esta estrategia, su apoyo técnico en el diseño de los instrumentos jurídicos y financieros que darán soporte al desarrollo de inversiones que modificarán las causas de la violencia y en ese sentido propiciaran la salida negociada del conflicto.

Cabe anotar que el BID ha respondido de manera oportuna a nuestras solicitudes de financiamiento, mediante la ventanilla de préstamos de emergencia. Se aprobaron tres operaciones por un total de US$1.200 millones, que aunque en condiciones financieras desventajosas frente a los préstamos tradicionales, fueron oportunas para el cumplimiento de nuestro plan financiero. Además, el Banco aprobó algunas operaciones tradicionales por valor de US$68,5 millones.

Queremos agradecer el apoyo oportuno y generoso del BID a Colombia con motivo del terremoto ocurrido en el eje cafetero en enero del año pasado. Este apoyo fue liderado por el Presidente Iglesias, quien con ello dio una muestra más de sus calidades personales y de su ilimitado compromiso con la suerte de los más pobres de nuestra región.

Sea esta Asamblea la ocasión para mirar hacia adelante, aprendiendo del pasado, con imaginación y decisión y para renovar el compromiso del BID con el desarrollo económico y social de nuestros países. Este es el sentido de la Estrategia Institucional que se viene discutiendo.

Debemos ser conscientes sobre el hecho de que la mejor manera de contribuir al desarrollo de los países de la región es llevarlos lenta, pero sostenidamente, a tener cada vez mayor acceso a los recursos de los mercados privados. En ese sentido, coincidimos con lo expresado recientemente por el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, cuando se refirió a la necesidad de que la banca multilateral de desarrollo continúe explorando formas más innovativas para servir de catalizadora de los flujos de capitales privados hacia nuestros países, mediante acuerdos de cofinanciamiento y expedición de garantías que permitan mejorar nuestras condiciones de acceso a los mercados financieros.

Guardamos la esperanza de que la reglamentación de las garantías sea discutida prontamente entre la Administración y el Directorio del BID y así contar con un nuevo instrumento que sea efectivo y, por qué no, que vaya más allá del que actualmente está ofreciendo el Banco Mundial.

En lo que se refiere a la ventanilla del sector privado, aspiramos a que ella trabaje con un mayor dinamismo en aquellos países y proyectos que, por razones particulares o coyunturales, estén teniendo dificultades de acceso a los mercados privados. Es necesario que esta ventanilla cumpla su función de ofrecer verdadera adicionalidad y que, sin poner en riesgo la cartera del Banco, se atreva a mirar más allá de los proyectos de infraestructura tradicionales en los países más grandes de la región y se mueva hacia sectores tecnológicamente más avanzados.

El acompañamiento del Banco a los distintos países, para que puedan acceder a los mercados, debe ser similar a las etapas de un proceso de "graduación". Dentro de ese proceso, especial atención deberían recibir los países medianos que no tienen acceso al financiamiento concesional del Banco ni a los programas especiales en favor de los más pobres y pequeños, pero que tampoco cuentan con las ventajas de acceso a los mercados privados de capital, de las que disfrutan los más grandes.

El proceso de diferenciación entre los distintos países miembros prestatarios, no debe sin embargo conducir a que se nos abandone a la suerte de los mercados. Esto puede llegar a suceder, si los recursos de la banca multilateral ejercen un papel procíclico sobre nuestras economías, que termina prolongando la duración de las crisis y profundizando los costos de las mismas.

El Banco, al mismo tiempo, debe moverse de la cultura de proyecto hacia la cultura de programa. De un enfoque sectorial a uno más integral, espacial e institucional. Los objetivos de desarrollo y los sanos principios de acción que nos guían, sólo pueden asegurarse dentro de un contexto más amplio del que enmarca un proyecto individual. Este cambio es fundamental si queremos abordar desde una sólida posición el gran tema de los próximos años: las profundas reformas institucionales que requieren nuestros países.

Con la misma flexibilidad y agilidad, la Corporación Interamericana de Inversiones, fortalecida con el aumento de capital, debe responder a las necesidades cambiantes de la pequeña y mediana empresa en los distintos países de la región y a las limitaciones que enfrentan durante períodos de recesión en sus economías. Esa flexibilidad de la CII no debe conducir, sin embargo, a la parcelación de sus instrumentos entre grupos de países, cuya escogencia no está relacionada con sus particulares necesidades.

Agradecemos el inmenso apoyo que hemos recibido del BID y esperamos que estas deliberaciones culminen con éxito.

DISCURSO DEL SEÑOR OWEN S. ARTHUR, GOBERNADOR POR BARBADOS, EN NOMBRE DE LOS PAISES DE HABLA INGLESA DEL CARIBE

Me corresponde el honor de dirigirme a ustedes en representación de los países del Caribe miembros del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, concretamente Bahamas, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y mi propio país, Barbados. Me uno a mis colegas para expresar nuestro agradecimiento por la excelente labor de organización de estas reuniones por parte de nuestras instituciones y del alcalde de Nueva Orleans.

Es motivo de gran satisfacción para las delegaciones del Caribe que asisten a esta reunión que sea esta ciudad, conocida por su favorable amalgama de culturas y su música de especial estilo propio con orígenes en sencillos ritmos afroamericanos, la que nos reúna. En pocas palabras, nos alegra estar en una ciudad a la que se le conoce por el jazz y esperamos que ese gran ritmo nos sirva de estímulo para mantener el optimismo en nuestra búsqueda de soluciones duraderas para los problemas que encara nuestro Hemisferio.

El Caribe está firmemente comprometido con la ejecución del plan de acción de la Cumbre de las Américas. A tal fin, consideramos que el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación son socios estratégicos fundamentales en este proceso. Asimismo conformamos un frente común en la misión de asegurar la estabilidad y prosperidad del Hemisferio y nos interesa participar plenamente en todos los aspectos de su trabajo y existencia. Ya estamos participando de lleno en las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuya fecha inaugural se ha fijado para el año 2005.

Es en este contexto, por consiguiente, que la relación de la subregión del Caribe con la familia del BID reviste fundamental importancia. No sólo es el BID una fuente importante de financiamiento de proyectos sino de asistencia técnica también. Asimismo, la Corporación y el Fondo Multilateral de Inversiones desempeñan papeles complementarios significativos en este proceso. El papel del BID se ha visto acrecentado a raíz de que muchos de los países caribeños han sido clasificados como naciones de ingreso medio en virtud de su ingreso per cápita relativamente elevado. Ello les impide recurrir al financiamiento concesional de las demás instituciones financieras internacionales o les ha ocasionado una apreciable reducción en términos de asistencia. Esta relación cobra una importancia todavía mayor a la luz de los desafíos que encaramos.

Incluso en momentos en que los países del Caribe están llegando a la etapa final en el proceso de crear un mercado y una economía únicos, la inexorable fuerza de la globalización nos está exigiendo reorientar estratégicamente nuestras economías a fin de garantizar su supervivencia ante los nuevos desafíos que encaran sus entornos productivo y comercial. El camino que hemos emprendido no es ni mucho menos fácil. En tal sentido, el crecimiento global de los países caribeños, medido en términos de ingresos per cápita, cuyo promedio superó 2% en 1999, hace pensar que podemos ser cautelosamente optimistas acerca del porvenir. No obstante, el alto grado de variabilidad continua en los rubros de producción y empleo de los países individuales del Caribe es claro indicio de la magnitud de la tarea que supone la gestión de nuestras economías.

Bahamas registró una tasa de crecimiento del 5%, correspondiendo a Barbados y Trinidad y Tobago tasas que oscilan entre 3% y 6%. Sin embargo, el desempeño económico de Guyana fue un poco más limitado, habiendo registrado una tasa de crecimiento de cerca de 2%, en tanto que Jamaica siguió teniendo dificultades para crecer. De hecho, nuestro desafío estriba en asegurar que el crecimiento per cápita del PIB no se vea limitado por la difícil transición estructural que deberán emprender nuestras economías ante la intensificación de la competencia global para la exportación de productos básicos a mercados tradicionales. Debemos, asimismo, formular y poner en práctica una respuesta firme y debidamente articulada a las amenazas que en la actualidad obstaculizan nuestra labor de diversificar nuestras economías mediante el fomento de las actividades financieras internacionales.

Es por ello que nos complace que el BID haya dado una respuesta tan resuelta a nuestra solicitud de asistencia para crear el mecanismo regional de negociación para la Comunidad del Caribe que ya ha comenzado a forjar una sólida presencia en foros regionales y mundiales de negociación. Igualmente diligente ha sido el Banco en atender el llamado que hicimos el año pasado durante la reunión anual del Banco de Desarrollo del Caribe para que se comprometiera a crear un nuevo mecanismo para financiar la reconstrucción de la economía caribeña. Este mecanismo revestirá importancia por cuanto está diseñado para obrar como catalizador para movilizar nuevos recursos destinados a la reconstrucción económica, conforme el Caribe acelera el proceso de liberalización económica.

Somos conscientes de que el Banco ha venido revisando sus procedimientos internos para agilizar el proceso de preparación de programas de asistencia de país y agradecemos el aporte de iniciativas tales como el programa de acción

para países C y D para proporcionar asistencia técnica en la preparación y ejecución de proyectos. Queremos asimismo felicitar al Banco por la reciente aprobación de instrumentos flexibles de préstamo que le permitirán responder más eficazmente al programa financiero contemplado en el plan de acción de la Cumbre de las Américas.

Independientemente de cuán dignos de elogio sean estos esfuerzos, nos preocupa profundamente la salida neta de recursos de la subregión del Caribe hacia el BID. Si bien no es el único indicador del valor que para nosotros encierra el ser miembros del BID, el volumen de préstamos y asistencia técnica recibidos es un punto de referencia útil. Nadie puede negar que el Banco ha sido una importante fuente de asistencia para sus países miembros del Caribe, habiendo comprometido cerca de US$4.000 millones en el curso de las dos décadas transcurridas desde nuestra adhesión.

En el contexto de los préstamos otorgados por el BID a todos sus países miembros durante el mismo período, cuyo total asciende a US$108.000 millones, hemos de concluir, sin embargo, que la labor en los países del Caribe ha sido modesta teniendo en cuenta las necesidades especiales de los países pequeños. En el curso de los cuatro años transcurridos desde 1996, la participación caribeña en el total de préstamos aprobados ha oscilado apreciablemente, alcanzando un máximo de US$439 millones, un promedio anual de menos de US$250 millones para los miembros del Caribe en su conjunto y menos de US$50 millones por país. De hecho, para un país miembro caribeño se aprobaron préstamos en sólo uno de los cuatro últimos años. Por consiguiente, no es motivo de sorpresa que las transferencias netas registradas en 1998 y 1999 con destino a la subregión hayan sido negativas. Es por tanto evidente que el Banco debe estar preparado para identificar soluciones adecuadas de cooperación para los problemas de sus países miembros prestatarios y asistir a aquellos países que requieran apoyo especial en el proceso de puesta en marcha. Habida cuenta del considerable número de proyectos en ejecución en la cartera del Banco, es preciso prestar más atención al control de desempeño para beneficio mutuo del Banco y de sus países prestatarios.

Los países del Caribe aceptan el punto de vista firmemente respaldado y promovido por el BID de que el desarrollo sostenible y el crecimiento económico constante ha de impulsarlos un sector privado sólido y pujante. Es en este contexto que esperamos que el Departamento del Sector Privado resuelva cualesquiera que sean los problemas que le han impedido proporcionarnos en el pasado el apoyo que tanto necesitamos.

La Corporación debe asimismo redoblar sus esfuerzos para poner en práctica su misión de desarrollo a fin de promover a la pequeña y mediana empresa de los países del Caribe. Agradecemos, sin embargo, las inversiones realizadas el año pasado en el Caribbean Investment Fund y la línea de crédito otorgada a un banco comercial en uno de nuestros países miembros. Los países caribeños han acordado participar plenamente en el aumento de capital con la esperanza de que en el contexto de su nuevo plan operativo y con un aumento en su base de capital, la CII intensifique la labor de identificar oportunidades para apoyar de manera eficaz a la pequeña y mediana empresa del Caribe.

En cuanto al Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), la subregión se está beneficiando de unos pocos proyectos. Confiamos en que el acuerdo entre el FOMIN y la CII de participar conjuntamente en el Caribbean Investment Fund pueda extenderse a otras operaciones. Además, nos gustaría que la CII promoviera el desarrollo de mercados de capital y que el FOMIN proporcionara recursos con destino capacitación y desarrollo de recursos humanos a fin de potenciar el entorno habilitante para el sector privado. Este tipo de proyectos realmente merecerá la pena por cuanto mejorarán de manera apreciable una capacidad escasa o inexistente.

Mantenemos nuestro apoyo a la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) y nos complace que uno de nuestros países miembros, Guyana, sea uno de los beneficiarios. El acuerdo en vigor exige a los países prestatarios la conversión de US$2.360 millones en monedas locales del FOE entre 1999 y 2013 y no contempla ningún nuevo aporte de recursos por parte de los países miembros no prestatarios. Por consiguiente, se queda corto en términos de la distribución equitativa de la carga que ha caracterizado los procesos de financiamiento del BID en el pasado. El BID, una institución multilateral en la cual dos de sus países miembros prestatarios más pobres ya son elegibles para alivio de la deuda al amparo del programa original de la Iniciativa PPME, se ve ante la necesidad de responder a la Iniciativa G-7 de proporcionarles alivio adicional. Cabe agregar que otros dos países que aún no cumplen los requisitos al amparo del programa original, previsiblemente se beneficiarán de la iniciativa reforzada. No obstante, a falta de aportes externos importantes, la provisión de fondos adicionales sólo puede lograrse agotando los ya escasos recursos del FOE y/o aumentando los cargos a sus prestatarios. Ninguna de estas opciones es una solución deseable por cuanto el alivio de la deuda sería a expensas de demorar gravemente el rendimiento de los países menos endeudados.

Coincidimos por lo tanto con la propuesta de establecer un grupo de trabajo del Comité de la Asamblea de Gobernadores a fin de formular sólidas recomendaciones para financiar los fondos adicionales necesarios para la Iniciativa PPME reforzada. El propósito de esas recomendaciones ha de ser asegurar el financiamiento integral del alivio de la deuda de los países elegibles sin comprometer la integridad del programa de actividades y operaciones autorizado por los Gobernadores en diciembre de 1998.

Me corresponde plantear el tema de la situación actual de las solicitudes de adhesión al Banco cursadas por seis pequeños países miembros de la Organización de Estados del Caribe Oriental. La solución eficaz de este asunto reviste suma importancia para los miembros del Banco en cuyo nombre hoy tengo el honor de dirigirme a ustedes. El Presidente de la CARICOM informó a nuestros Gobernadores al respecto en su discurso con ocasión de la reunión conmemorativa del cuadragésimo aniversario del Banco. Todos esos países firmaron el plan de acción de la Cumbre de las Américas, por lo que el BID, la más importante institución financiera del Hemisferio, debe estar en condiciones de responder directamente a su solicitud de asistencia y cumplir las metas de desarrollo que contempla esa iniciativa.

Un criterio primordial para la adhesión de países regionales al Banco es la adhesión a la OEA, criterio este que cumplen los países miembros de la OECO. Es, por consiguiente, lógico que se facilite a los miembros de la OECO su adhesión al Banco. Los actuales países miembros del Caribe ha acordado en principio ceder acciones —si otros miembros existentes renuncian a sus derechos de prescripción— para que los países solicitantes puedan adherirse al Banco en calidad de miembros.

Ruego a los demás Gobernadores, así como a la Administración del Banco, que se dé pronta solución a este asunto para que podamos dar la bienvenida a otros miembros de la región caribeña que ya participan en cada uno de los demás mecanismos e instituciones creados para fomentar el desarrollo integral del hemisferio.

Hace dos años se conformó el grupo de trabajo conjunto de la Secretaría del Commonwealth y el Banco Mundial sobre pequeños estados. Felizmente hoy puedo decir que el informe de ese grupo será estudiado el mes entrante en el Comité de Desarrollo de nuestras instituciones hermanas. Cabe reiterar que el apoyo a los pequeños estados es imprescindible en nuestros tiempos. Los pequeños estados son diferentes y encaran problemas especiales y característicos.

El argumento que respalda un trato especial y diferente para los pequeños estados no es el mismo que se esgrime en favor de los países menos desarrollados. Su propósito es que la comunidad internacional reconozca que los pequeños estados enfrentan problemas especiales tales como vulnerabilidad, inestabilidad de ingresos, una extremada susceptibilidad a los desastres naturales y a los cambios ambientales, entre otros, lo cual exige un tratamiento especial acorde con sus circunstancias. De hecho, el estudio recientemente elaborado por el Banco Mundial y la Secretaría del Commonwealth sobre pequeños estados demuestra que 26 de los 28 países más vulnerables son pequeños estados y que de los 28 países que registran una baja vulnerabilidad, todos son de gran envergadura. Estos y otros factores nos llevan a concluir que cuando las instituciones multilaterales y otros donantes formulan programas para asistir a los pequeños estados, ha de tomarse en consideración las circunstancias peculiares de estos últimos para que la asistencia proporcionada surta efecto.

Señor Presidente, como Gobernadores de la familia de instituciones del BID, aceptamos la responsabilidad de examinar de manera continua y coherente sus operaciones internas. Por consiguiente, acogemos los esfuerzos del Banco para reformar sus procedimientos de gestión. Abrigamos la esperanza de que una de las mejorías sea la aceleración de los procedimientos internos del Banco para la aprobación de préstamos y la realización de desembolsos.

Considero que los Gobernadores también han de desempeñar un papel en el continuo proceso de establecer si los recursos existentes son suficientes para respaldar las nuevas iniciativas del Banco y, de no ser así, deben indicar cómo aumentar esos recursos. Ello es de suma importancia por cuanto el Banco ya no opera en función de ciclos regulares de aumentos de capital.

En sus nuevos procedimientos de gestión el Banco debe prestar cuidadosa atención a la capacidad de los diferentes países de responder a sus iniciativas. Se trata de un tema que preocupa profundamente a los países del Caribe y que fue destacado en un informe reciente sobre los problemas de desarrollo y las perspectivas de los pequeños estados. Una de las conclusiones es que si bien el flujo de asistencia externa ha influido notablemente para contrarrestar la vulnerabilidad, reducir la inestabilidad de los ingresos, mitigar los riesgos y aliviar la pobreza, los donantes de ayuda deben redoblar sus esfuerzos a fin de aumentar su capacidad de absorción.

Me permito sugerir que una mejor organización de los instrumentos que emplea el grupo de instituciones del BID redundaría en un apoyo más eficaz al desarrollo. De hecho el Banco puede ser el líder en el hemisferio a efectos de formular un marco estratégico compartido para la preparación y provisión de proyectos, que todos sus países entiendan y acepten. Por encima de todo, el Banco debe estimular una mayor interacción con sus países prestatarios, confiriéndoles mayores oportunidades para compartir sus experiencias en la ejecución de proyectos, de tal manera que pueda institucionalizarse las mejores prácticas en este campo.

Señor Presidente, nuestra presencia aquí en el día de hoy es testimonio suficiente de nuestra convicción acerca de los beneficios que encierran las soluciones multilaterales a los problemas de desarrollo. Más que nunca consideramos que el enfoque multilateral marca el rumbo futuro, donde los pequeños estados trabajan junto con los grandes estados. Abrigamos la esperanza de un espíritu renovado de cooperación a través de nuestra alianza estratégica con la familia del BID, en tanto que instituciones líderes del hemisferio.

Una vez más las autoridades del Grupo BID nos reencontramos en nuestra tradicional Reunión Anual. Esta vez, sin embargo, lo hacemos en la que quizás resulte ser la más peculiar y extraordinaria de las ciudades de los Estados Unidos: Nueva Orleans. Ejemplo de pluralidad cultural, multiplicidad de orígenes y diversidad racial, Nueva Orleans lleva en su propio nombre el sello de la riqueza histórica que la anima. Al mismo tiempo esta ciudad es la mejor muestra de cómo este gran país que hoy nos recibe ha sabido fundarse y refundarse permanentemente gracias a la incorporación de los aportes de las más diversas tradiciones.

Las instituciones del Grupo BID nos congregamos hoy, aquí, para felicitarnos de los resultados altamente satisfactorios obtenidos por la Institución durante su ejercicio anual. Estos se lograron en un entorno económico global difícil y en una región cuyas economías todavía padecen los efectos de las turbulencias financieras del Asia y de Rusia y los distintos sobresaltos que irrumpieron en el seno de nuestro continente en la segunda mitad de 1998.

Tal como es costumbre en nuestro tradicional funcionamiento democrático, el Uruguay realizó las elecciones de sus principales autoridades políticas a fines del año pasado y acaba de iniciar un nuevo ciclo constitucional de gobierno. El día 1° de marzo, en ocasión de su asunción como nuevo presidente de los uruguayos, el Presidente Dr. Jorge Batlle hizo mención a las múltiples transformaciones que el nuevo gobierno se propone introducir en la vida política, económica y social del país, con vistas a mejorar las condiciones materiales y la calidad de vida de la población.

Estas transformaciones parten de una premisa:

La estabilidad lograda a lo largo de años de esfuerzo es un valor supremo a conservar. Por lo que, la política financiera del estado, el manejo prudente de las finanzas públicas, y la definición de una serie de medidas destinadas a reducir a su mínima expresión la vulnerabilidad externa de la economía, serán la marca de continuidad de una política ya trazada.

El "estilo uruguayo" de hacer reformas es gradual pero seguro, construyendo consensos, sin retrocesos posibles. Mirado en el largo plazo, el índice de reformas estructurales elaborado por Naciones Unidas es elocuente: Uruguay se encuentra entre los primeros de América Latina y el Caribe.

Estamos muy orgullosos de los logros obtenidos en los 15 años transcurridos desde el retorno de la democracia, sin perjuicio de los desafíos que tenemos por delante. Un desarrollo económico sostenido, indicadores sociales y una distribución del ingreso entre los mejores de la región y comparables con los de algunos países desarrollados, nos comprometen a abordar ahora un nuevo ciclo de reformas que consolide y mejore esta posición de vanguardia que, en materia de desarrollo equitativo, el país puede exhibir en el ámbito internacional.

En primer lugar, nuestro gobierno se ha comprometido a mantener un manejo prudente de las finanzas públicas, apuntando a consolidar su solvencia intertemporal.

En lo inmediato, hay una única vía a través de la que habremos de cumplir con ese objetivo. En materia de ingresos, el gobierno tiene un compromiso muy fuerte con todos los uruguayos: no aumentar la presión tributaria.

Por ello, por primera vez desde el retorno a la democracia en 1985, en nuestro primer año de gobierno no habrá aumento de impuestos, conformando esto un hecho novedoso que merece ser destacado.

Además, en materia tributaria, habrán de impulsarse nuevas rebajas en la carga impositiva sobre los factores productivos (tierra, trabajo y capital), buscando así una mejor asignación de los recursos mediante un sistema tributario más neutro.

Como consecuencia, la política fiscal de la nueva Administración sólo podrá ser una política de ordenamiento y disminución del gasto público, tanto en lo que hace al gasto corriente como al de inversiones. En contrapartida, para mantener un nivel de inversión capaz de sostener el proceso de desarrollo en marcha, el nuevo gobierno se propone instrumentar una agresiva política de concesión de obra pública para la realización de obras significativas de infraestructura. Esta política permitirá un manejo prudente de la deuda pública, previéndose que su relación con el PIB no se modifique a lo largo de la presente administración.

Nuestra segunda preocupación básica es lograr una significativa mejora de la competitividad de la economía nacional, más aún luego de la ruptura de la paridad cambiaria de Brasil de enero de 1999. A esos efectos, y con el propósito de crear un ámbito generalizado de libre competencia, se impulsará la eliminación de los monopolios públicos y la desregulación de aquellas actividades del sector privado en las que la normativa existente dificulta el funcionamiento del libre mercado o posibilita la formación de monopolios o de acuerdos de cartelización.

En tercer término, el gobierno continuará con el proceso de reformas estructurales en el sector financiero público y privado. Durante los años 80 y 90, la banca uruguaya logró una posición de relevancia en la región. Sin embargo, hoy es necesario incrementar la competitividad del sector a través de un marco regulatorio más acorde a la nueva realidad.

La transparencia y oportunidad en la divulgación de los datos referentes a la gestión pública es el cuarto compromiso central asumido por el gobierno. Se promoverá la mayor transparencia y objetividad en la información referida al régimen de compras del Estado y a las concesiones de obras y servicios. Igualmente, se impulsará la mejora de la calidad de la información económica y financiera, a través de la publicación puntual de todos los datos de relevancia para la vida nacional.

En resumen, para el Uruguay es imperioso mantener el crecimiento sostenido para consolidar los resultados económicos y sociales de los últimos tres lustros. Aspiramos a continuar disminuyendo los niveles de pobreza y a garantizar, a la vez, la igualdad de oportunidades. Las reformas realizadas son irreversibles.

En particular quiero referirme a dos de las áreas en las que Uruguay será particularmente agresivo, en la convicción que posee ventajas competitivas: el sector agropecuario y la tecnología.

Nuestra producción natural tiene su lugar en los mercados mundiales y por ello no cejaremos en nuestra lucha por derribar las barreras proteccionistas que tanto nos perjudican.

Así como en el agro existen ventajas comparativas por la dotación de recursos naturales, el Uruguay tiene ventajas por la calidad de sus recursos humanos: una población universalmente alfabetizada y con más años de estudios que el promedio de la región.

Además, en los últimos años, el país ha dedicado importantes recursos a la enseñanza obligatoria de los niños, comenzando desde los cuatro años, convencidos que ese es el mundo del futuro. Por ello, el gobierno entiende que el Uruguay tiene condiciones para constituirse en un centro de desarrollo tecnológico regional.

Durante el año 1999, el Banco Interamericano de Desarrollo, nuestro Banco, puso nuevamente de manifiesto su capacidad para responder con celeridad y flexibilidad a las dificultades financieras que se presentaron en la región. Igualmente, la Institución supo enfrentar el desafío financiero y técnico implícito en los enormes daños causados por los múltiples desastres naturales que castigaron a varios países del continente. En tal sentido, queremos resaltar que préstamos por más de US$4.500 millones fueron destinados a atender situaciones de emergencia, prácticamente la mitad de los más de US$9.400 millones aprobados durante el año.

En un contexto de menor volatilidad internacional, todos esperamos que el retorno a la normalidad en los mercados emergentes permita recanalizar recursos financieros hacia la región y que el programa de préstamos del Banco se reoriente más marcadamente hacia el financiamiento de proyectos de inversión. Ello es tanto más importante cuanto las sucesivas alzas de las tasas de interés de los últimos meses en los principales mercados de la economía internacional, parece una realidad que no presentará síntomas de reversión en el corto plazo.

En lo que hace a la gestión interna de la Institución debemos reconocer que el año 1999 resultó ser particularmente fructífero. El trabajo conjunto realizado entre el Directorio y la Administración permitió llevar adelante un exhaustivo análisis del funcionamiento de la Institución, tratando de identificar las fortalezas y debilidades de su gestión. A partir de dicho estudio, se concretó el diseño de una Estrategia Institucional con capacidad para orientar las grandes líneas de la acción futura del Banco.

A impulsos del Directorio, y en colaboración con la Administración, se realizó una revisión del sistema de Auditoría y Evaluación y, quizás lo más significativo, nos congratulamos de la reciente aprobación de cuatro nuevos instrumentos flexibles de préstamo que serán de enorme utilidad en la tarea de impulsar nuevas reformas que América Latina y el Caribe requieren realizar en los próximos años.

En lo referente a las actividades del Fondo Multilateral de Inversiones es necesario reconocer que se han desarrollado con creciente éxito. Es evidente que el FOMIN ha superado las dificultades de funcionamiento iniciales y

colabora activamente en la creación de mejores condiciones para el desarrollo de la actividad empresarial privada en la región.

En lo que hace a la Corporación Interamericana de Inversiones, el año 1999 ha presenciado la continuación de esfuerzos exitosos por incrementar la presencia de la Institución en la región. Con el acuerdo de París para un incremento del capital de la Institución por 500 millones de dólares, y con la incorporación de nuevos socios, consideramos que el impacto que la Corporación tendrá en el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas de América Latina y el Caribe habrá de verse sustancialmente incrementado.

Por todos estos resultados auspiciosos, no quisiéramos concluir sin hacer llegar al Presidente Enrique Iglesias y, a través suyo, al personal de toda esta gran Institución, el más sincero agradecimiento del gobierno de mi país por las múltiples contribuciones que hubo de realizar el Banco y las demás instituciones del grupo para el exitoso desempeño de nuestros proyectos comunes, en la búsqueda de una América Latina y un Caribe más justos y en el empeño de lograr un Uruguay mejor.

Es para mí motivo de gran satisfacción acudir nuevamente a esta tradicional Asamblea Anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones. En nombre de la delegación mexicana, agradezco al Gobierno de los Estados Unidos de América por la excelente organización y a las autoridades y el pueblo de Nueva Orleans por la hospitalidad brindada a los participantes.

Durante 1999 se consolidó el desempeño positivo de la economía mexicana. No obstante algunos aspectos desfavorables del entorno internacional, el producto interno bruto creció a una tasa del 3,7 por ciento, lo que permitió la creación de un número importante de fuentes de trabajo, por lo que la tasa de desempleo abierto bajó al 2,55 por ciento en promedio durante el año, el nivel más bajo desde 1987, cuando se empezó a llevar este registro. Asimismo, se continuaron los avances significativos en materia de estabilidad de precios. La tasa de inflación se redujo en más de una tercera parte con relación a la del año anterior, para ubicarse en alrededor del 12,3 por ciento. Tanto el crecimiento de la actividad económica como la disminución de la inflación fueron mejores que los programados.

En el sector externo, el déficit en cuenta corriente ascendió a 14.000 millones de dólares, lo que representa el 2,9 por ciento del producto. Estas cifras se comparan muy favorablemente con los 15.000 millones y el 3,7 por ciento correspondientes a 1998. Este déficit se encuentra dentro de niveles manejables, financiado en más del 80 por ciento con ahorro externo de largo plazo mediante el notable ingreso de inversión extranjera directa, la cual ascendió a 11.600 millones de dólares.

Por su parte, las finanzas públicas se mantienen bajo una estricta disciplina. El déficit de 1,15 por ciento del producto que se registró el año pasado está por debajo de la meta programada de 1,25 por ciento. En este marco de responsabilidad fiscal, la política social se mantuvo como una alta prioridad en la agenda del gobierno. Los ajustes realizados en años recientes al presupuesto de la Federación en respuesta a choques externos han respetado los recursos asignados al gasto social. La participación de este concepto en el gasto programable representa cerca del 62 por ciento y del 10 por ciento del producto. Al mismo tiempo, se ha dado un énfasis especial al proceso de federalización, mediante el cual se promueve la responsabilidad de los gobiernos estatales y municipales para tomar sus propias decisiones en materia de gasto público. Actualmente, por cada peso del presupuesto que ejerce la Federación, los estados y los municipios ejercen un peso con 50 centavos, mientras que en 1994 solamente ejercían 78 centavos.

El dinamismo y la estabilidad que hoy presenta la economía mexicana son el resultado del programa económico de la Administración del Presidente Zedillo basado en la aplicación perseverante, en un contexto democrático, de políticas económicas responsables y consistentes, del establecimiento de metas realistas y del esfuerzo de todos los mexicanos.

Hoy la economía mexicana presenta sanos equilibrios macroeconómicos; un sector externo muy dinámico y diversificado basado en una estructura productiva competitiva y apoyado en una serie de acuerdos de libre comercio vigentes con Estados Unidos, Canadá, varios países de América Latina, y otros que próximamente podrán entrar en vigor con Israel y la Unión Europea; una tasa de ahorro interno del 21 por ciento del producto; un régimen de tipo de cambio flexible que reacciona de manera inmediata ante desviaciones en los equilibrios macroeconómicos facilita la absorción de choques externos y no compromete el uso de las reservas internacionales en defensa de la paridad cambiaria; una mayor capacidad de pago; un perfil holgado de vencimientos de obligaciones con el exterior para los próximos años y amplia cobertura de las necesidades de refinanciamiento de la deuda externa para el presente año. Actualmente existen bases sólidas para mantener una economía estable y vigorosa que crezca de manera sostenida con niveles de inflación de un dígito.

En estas condiciones, por primera vez en 25 años se dará una transición política sin crisis económica, con instituciones democráticas profundamente enraizadas en la sociedad, con crecimiento y estabilidad plenos, lo cual permitirá al próximo gobierno seguir construyendo, sobre bases firmes, un futuro promisorio para todos los mexicanos.

El grado de inversión recientemente otorgado a la deuda mexicana es un reconocimiento al progreso alcanzado por nuestra economía y representa un compromiso para mantener la guardia alta, evitar complacencias y excesos de confianza y asegurar su permanencia.

A finales del año pasado el Banco Interamericano de Desarrollo conmemoró los 40 años de su fundación. En estas cuatro décadas la historia económica de América Latina ha estado íntimamente asociada a la historia institucional del BID. En esta primera Asamblea del nuevo milenio, es importante reflexionar sobre el papel que el Banco deberá jugar

en un mundo caracterizado por la globalización de las relaciones económicas, por un acelerado avance tecnológico y alta generación de riqueza, pero en el que persisten graves problemas de pobreza y desigualdad.

La actual dinámica mundial pondrá nuevamente a prueba la ya demostrada capacidad de adaptación del Banco. Si bien sus instrumentos tradicionales como las cooperaciones técnicas, los préstamos de inversión y los de ajuste estructural han sido suficientes para atender las demandas del pasado, actualmente las economías de la región se presentan más diversas y complejas, lo que obliga a replantear y actualizar los instrumentos del Banco.

La misión del BID de promover el desarrollo económico y social de los países de América Latina y del Caribe, con particular atención al combate de la pobreza, se mantiene vigente. Esta misión la realizará en condiciones sustancialmente distintas a las de hace 40 años.

A diferencia de cuando el BID fue creado, actualmente un número cada vez mayor de países emergentes no sólo tienen acceso a los mercados de capital, sino que éstos son su principal fuente de financiamiento. Para este grupo de países, el BID puede realizar una contribución muy importante mediante la utilización de instrumentos que, en épocas de alta volatilidad y difícil acceso a los mercados, permitan mantener el financiamiento de estas fuentes en condiciones adecuadas. De esta manera, el BID contribuye a preservar la estabilidad macroeconómica, requisito fundamental para el proceso de desarrollo y el combate a la pobreza.

Por estas razones, al mismo tiempo que se mantienen los instrumentos tradicionales, el BID requiere herramientas novedosas y flexibles que le permitan reaccionar oportunamente. En este marco, es importante estudiar instrumentos que contribuyan a mejorar la administración de los riesgos financieros.

Del mismo modo, es necesario modernizar los mecanismos de diálogo del BID. Con este fin quisiera proponer la formación de un grupo ministerial de consulta y reflexión sobre las acciones futuras del Banco, su participación en otros foros e iniciativas de la comunidad financiera internacional, su coordinación con otros organismos multilaterales, entre otros. Estamos listos para atender la invitación que con este propósito nos formule el Presidente Iglesias.

En ocasiones anteriores y en diversos foros, he señalado los méritos de extender la cobertura y de ampliar los beneficios de la iniciativa de reducción de la deuda para los países pobres altamente endeudados. Para ello es indispensable que ésta cuente con financiamiento oportuno y suficiente. En este sentido son alentadores los trabajos liderados por el Presidente Iglesias para identificar fuentes internas del Banco que permitan financiar una parte importante de sus costos. Este esfuerzo tendrá que ser complementado con la participación de los países miembros del BID, basada en un principio de equidad. Sin ella, en particular la de las naciones industrializadas, se pone en riesgo el éxito de tan acertada iniciativa.

La Corporación Interamericana de Inversiones inicia una nueva etapa, con un nuevo Gerente General, el señor Jacques Rogozinski, a quien damos una cordial bienvenida, al tiempo que expreso mi reconocimiento al señor John Rahming por su labor al frente de la institución. La Corporación cuenta con un aumento de capital importante y un plan de trabajo que la orienta hacia un crecimiento modesto pero sostenido en sus operaciones. Esta nueva etapa tendrá que ser de consolidación y de perfeccionamiento.

El aumento de capital brinda la oportunidad para que aquellos países miembros del Banco que todavía no lo son de la Corporación ingresen a esta institución. Espero que en un futuro cercano estén debidamente representados.

Señor Presidente Iglesias, lo felicitamos por su gestión al frente del BID y alentamos al Banco Interamericano de Desarrollo a reafirmar su liderazgo en la promoción de una América Latina y el Caribe con menos pobreza, mayor equidad y con mayores niveles de bienestar. Le ofrecemos todos los esfuerzos y el apoyo de México en esta misión.

En ocasión de la Cuadragésima Primera Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Decimoquinta Reunión Anual de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), quisiera expresar, en nombre del Gobierno del Japón, nuestro agradecimiento a nuestros anfitriones, el Gobierno de los Estados Unidos y el pueblo de Nueva Orleans, por su generosa hospitalidad.

El BID, creado en 1959 como primer banco regional multilateral de desarrollo, celebró su cuadragésimo aniversario el año pasado. Tuve el gran honor de participar en las ceremonias conmemorativas, en diciembre último. Con el apoyo de los países miembros regionales y extrarregionales, el BID ha expandido sostenidamente sus operaciones y se ha empeñado en la reducción de la pobreza y en el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi más profunda gratitud a los ex presidentes y al Presidente actual, así como a todo el personal del Banco, por su dedicación.

Reacción del BID ante las crisis financieras y los desastres naturales

Los últimos años de la década de 1990 pasarán a la historia como un período en el que repentinamente algunos países de la región pasaron por dificultades gravemente dañinas. Si bien las economías de la región registraron un crecimiento sostenido en 1996 y 1997, experimentaron una seria recesión económica tras la crisis financiera y la devastación causada por desastres naturales, como el huracán Mitch. El BID reaccionó rápidamente ante la crisis financiera cooperando con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y respaldando decididamente a la reconstrucción de los países afectados por los desastres. Merced a esos esfuerzos, las economías de la región se están recuperando y registran una tasa de crecimiento económico real del 3% al 4% para el año 2000. Creo que la contribución del BID a la recuperación es digna de todo nuestro encomio.

No obstante, no puedo ser demasiado optimista, porque soy consciente de que algunas zonas de la región siguen siendo víctimas de la inestabilidad económica y la destrucción causada por las inundaciones sin precedentes que asolaron Venezuela en diciembre pasado. Esperamos que el BID siga haciendo el mejor uso de su larga experiencia y sea un factor decisivo en el crecimiento económico de esta región.

Asuntos para la consideración del Grupo del BID

Quisiera referirme brevemente a los cuatro asuntos siguientes que el Grupo del BID deberá abordar.

En primer lugar me referiré al fortalecimiento de la acción para la reducción de la pobreza. El hecho de que señalemos la reducción de la pobreza como el principal desafío del BID cuarenta años después de su creación es, de por sí, prueba de que no existe ninguna fórmula sencilla ni fácil para hacer frente a este desafío. Nuestra experiencia con las crisis financieras y los desastres naturales nos ha enseñado que la pobreza puede reaparecer en cualquier momento. Cada vez que un país atraviesa dificultades económicas, los más pobres son quienes sufren más. Las crisis económicas echan por tierra el esfuerzo que muchos han venido haciendo durante largos años para salir de la pobreza. Toda vez que nos encontramos ante esta situación, debemos reanudar nuestro compromiso de recomenzar una vez más esa ardua tarea para superar la pobreza.

Es muy numerosa la gente que carece de recursos incluso para comer, no sólo en los países más pobres de la región, sino también en los que tienen un PNB per cápita relativamente alto. En las zonas rurales, hay grandes segmentos de la población que viven de una agricultura marginal y los pobres siguen emigrando hacia los cinturones urbanos de pobreza en busca de trabajo. Las crisis financieras y los desastres naturales golpean directamente a estas personas, marcándolas con cicatrices muy profundas. Las dificultades extremas que enfrentan los pobres han dado lugar a la intranquilidad social y la polarización, lo que a su vez obstruye gravemente el camino hacia la recuperación económica. Este es un nuevo aspecto de la pobreza del que nos han hecho tomar conciencia las crisis financieras y los desastres naturales. Debemos abocarnos a establecer redes de protección social mediante la implantación de programas orientados a los pobres en sectores tales como la educación, los servicios de salud, la atención médica, la creación de empleos y el apoyo a las empresas pequeñas y medianas para que no volvamos a caer una vez más en una situación tan difícil.

Dada la escasez de recursos, es preciso adoptar medidas eficientes para abordar los problemas que acabo de mencionar. El BID debe fortalecer aún más sus relaciones de cooperación con los gobiernos de los países prestatarios, las ONG y las demás organizaciones de ayuda oficial para el desarrollo, de modo que se pueda crear un frente sólido contra la pobreza. Se espera que el BID sea un aliado más digno de confianza en la región, reconociendo, eso sí, que la reducción

de la pobreza plantea desafíos que varían de un país a otro, de una comunidad local a otra, de un grupo social a otro, de un grupo de edades a otro, de la situación de la mujer a la del hombre y, por último, de un ser humano a otro. En tal sentido, también es muy importante promover vínculos sistémicos con el sector privado.

Como forma de respaldar los empeños del BID en la reducción de la pobreza, el Japón se propone orientar más a este objetivo el uso de su Fondo Especial.

El segundo punto se refiere a los esfuerzos en favor de la Iniciativa Reforzada para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME). Celebramos el que Bolivia haya alcanzado este año el punto de decisión en el contexto de la Iniciativa Reforzada para los PPME. En su carácter de principal acreedor bilateral de Bolivia, el Japón se propone cumplir sus obligaciones en la aplicación de la Iniciativa. Sin embargo, quisiéramos señalar que la equitativa participación y contribución de todos los acreedores es esencial para la buena ejecución de la Iniciativa.

El Japón ha afirmado sostenidamente que todas las instituciones financieras internacionales deben contribuir activamente a la Iniciativa utilizando al máximo sus recursos internos para financiar el costo de la condonación de la deuda. A este respecto, valoramos las francas deliberaciones del BID en relación con la utilización de sus propios recursos y la creación de un Grupo de Trabajo de los Gobernadores. Esperamos fervientemente que dicho Grupo de Trabajo formule las recomendaciones necesarias para garantizar cuanto antes el total financiamiento de la participación del BID en la Iniciativa.

El tercer punto se refiere al acuerdo definitivo sobre el primer aumento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII). Las negociaciones relacionadas con este primer aumento de la CII se acercan ahora a su conclusión, con extraordinarios avances, gracias a las ponderadas deliberaciones de los países interesados, en un constructivo espíritu de transacción. Este aumento es vitalmente importante para el respaldo a las empresas pequeñas y medianas de la región, y también ayudará a fortalecer, ampliar y reestructurar la estrategia de desarrollo del sector privado del Grupo del BID en su conjunto. Espero que los países afectados lleguen cuanto antes al consenso definitivo. El Japón ya ha hecho efectiva la primera cuota, en base a la resolución aprobada en diciembre pasado para respaldar las actividades de la CII.

El cuarto punto a que quiero referirme es el de la tecnología de la información (TI). Si bien la revolución de la TI ha avanzado a una velocidad escalofriante, existe una gran diferencia en la difusión de estas tecnologías entre los países avanzados y los países en desarrollo, e incluso entre uno y otro país en desarrollo. Se teme que este desequilibrio dé lugar a una mayor profundización de la brecha económica que separa a los países. Por otro lado, a través del proceso de intercambio de conocimientos, la tecnología de la información ofrece la oportunidad de lograr grandes avances en la reducción de la pobreza y de las disparidades económicas, a la vez que encierran excelentes posibilidades de un mayor crecimiento para los países en desarrollo. La TI merece nuestra máxima atención, puesto que nos podría obligar a reconsiderar el contexto básico de la propia estrategia de desarrollo.

Hemos observado que la TI se propaga por iniciativa y con el liderazgo del sector privado. Por tanto, los departamentos e instituciones del Grupo del BID relacionados con el sector privado deben movilizar su capacidad para utilizar la tecnología de la información en la creación de oportunidades de crecimiento económico y reducción de la pobreza en la región. El año pasado, el BID creó una nueva dependencia que se encargara de incorporar el componente de TI en las operaciones de desarrollo en la región. Esperamos que esta nueva unidad realice todo su potencial. Ahora es el momento de plantearnos seriamente qué actividades deben emprender las organizaciones del sector público, incluido el BID, para aprovechar al máximo el potencial del sector privado en el fomento del uso de la tecnología de la información.

El Japón está dispuesto a movilizar sus recursos financieros, humanos e intelectuales para cooperar con la labor del Grupo del BID, que se propone poner en marcha, en forma decidida y franca, su propia renovación para cumplir una función preponderante en la superación de las dificultades económicas que enfrentan hoy los países de América Latina y el Caribe. Una medida oportuna del Banco hacia esa renovación fue la formulación, el año pasado, de una estrategia institucional que apunta a fortalecer las relaciones entre todos sus departamentos, sobre la base de una revisión completa de sus operaciones.

Para concluir, quisiera reiterar que tenemos grandes expectativas para los logros del Grupo del BID en el nuevo siglo.

DISCURSO DE LA SEÑORA GABRIELA NUÑEZ DE REYES, GOBERNADORA POR HONDURAS, EN NOMBRE DE LOS PAISES CENTROAMERICANOS Y BELICE

En nombre de las Delegaciones de los Gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Belice, extiendo nuestro saludo y reconocimiento a los anfitriones, a las autoridades y pueblo de esta encantadora ciudad de New Orleans, por la fina hospitalidad que nos han brindado a los participantes en este importante evento, para la región Latinoamericana y del Caribe, como es la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del BID.

Los pueblos y gobiernos de Centroamérica, expresamos nuestro reconocimiento por el apoyo decidido que el Banco Interamericano de Desarrollo ha dado a la región, institución que se ha constituido en la principal fuente multilateral de financiamiento de la región Centroamericana.

Agradecemos de manera especial, el acompañamiento e identificación del BID, en los momentos más duros que ha sufrido la región como aconteció con el huracán Mitch, al ampliar su cartera de operaciones, poner de inmediato recursos concesionales indispensables para la etapa de emergencia y asumir un liderazgo con la Comunidad Internacional de Cooperantes, en el proceso de reconstrucción y transformación que actualmente libramos. La reunión de emergencia en Washington, D.C. en diciembre de 1998, la de Estocolmo en mayo de 1999, recientemente la del Grupo Consultivo llevada a cabo en febrero en Tegucigalpa, y la próxima Reunión de Grupo Consultivo programada por el Gobierno de Nicaragua a celebrarse en mayo del presente año, ponen de manifiesto el compromiso del Banco en la construcción de cimientos sólidos para que reencontremos la senda del crecimiento y el desarrollo que tanto anhelamos. Muchas gracias, Presidente Iglesias, por hacer suya la tarea de reconstrucción y transformación Centroamericana.

Centroamérica inicia un nuevo milenio con retos muy importantes, siendo el más relevante el combate a la pobreza. Sabemos que la tarea será ardua y dura, los resultados de mediano y largo plazo, que tendremos que redoblar esfuerzos propios. Pero también sabemos que no estamos solos, que el Banco comparte la visión de que la lucha contra la pobreza debe continuar siendo su prioridad. En este sentido, instamos al BID a enfatizar su atención a los países más necesitados; focalizar su acción en el área rural, que es donde la pobreza se encuentra más ensanchada; promover la inversión en capital humano y aplicar el enfoque de género de manera tal que se asegure la igualdad de condiciones en participación y uso de recursos.

Adicionalmente a acciones directas para erradicar la pobreza, necesitamos que el Banco nos acompañe, en acciones claves que promuevan nuestro desarrollo económico y social, dentro de un ambiente globalizado. Las Reformas dirigidas a un Estado más eficiente y transparente, un sistema financiero eficiente, transparente y fortalecido, y una apertura mayor al exterior, son ejemplos de áreas que necesitan ser apoyadas por el Banco. Para este desarrollo, sin embargo, es necesario el apoyo del Banco en ayuda a aliviar y solucionar el problema de la deuda que enfrentamos los países más pobres de la región que está obstaculizando el crecimiento de países como Honduras y Nicaragua. El alivio a la deuda es fundamental, y la inyección de recursos frescos es más que indispensable.

Centroamérica ha experimentado fuertes transformaciones y reformas que colocan al área con gran apertura al exterior. Durante la década de los 90´s, los países Centroamericanos hemos fortalecido la armonización comercial, cumpliendo con un programa de desgravación arancelaria; hemos eliminado la casi totalidad de gravámenes a la exportación e iniciado cambios institucionales; hemos fortalecido el marco legal para promover la inversión extranjera y hemos concretado varios tratados de libre comercio, con países fuera de la región, como México, Chile, República Dominicana, esperando estar listos para el año 2005 con la unificación de las economías del Hemisferio Occidental, en el área de libre comercio de las Américas (ALCA).

Sin embargo, a pesar de que la región ha acelerado su proceso de apertura, los países receptores de bienes y servicios que produce la región han endurecido sus reglas de acceso a sus mercados, con medidas arancelarias y para-arancelarias, para proteger su sector agrícola y manufacturero. Es por ello que solicitamos que el Banco, en los diversos foros de comercio en que participe, presente una posición más activa para garantizar un comercio más equitativo para los países en desarrollo, que permita a nuestras exportaciones el acceso a los mercados de naciones desarrolladas, en la misma forma en que nosotros hemos eliminado barreras y aranceles a los productos manufacturados. Asimismo, esperamos el apoyo decidido del BID en el proceso del área de libre comercio de las Américas, tal como lo han pedido 34 Jefes de Estado del Hemisferio durante las reuniones celebradas en Miami y Santiago de Chile.

Un aspecto importante para mejorar nuestra competitividad, es el acceso tecnológico. La creación de oportunidades para la población se vincula con una mayor inversión en educación, capacitación y acciones del Estado para promover el acceso y transferencia de tecnologías. Estas son áreas que pueden ser apoyadas por el Banco.

Dentro del proceso de globalización, se hace necesario un enfoque regional mayor por parte de la Institución. Apoyamos esfuerzos mayores en el área de integración con un enfoque de apertura al mundo globalizado, donde se minimicen barreras al comercio e inversión. La integración parece ser favorecida por el mismo proceso de globalización donde el rol del sector privado es esencial. En este sentido, creemos que el Banco debe involucrarse en muchas reformas de los países con una perspectiva regional tendiente a una futura armonización que el mismo proceso de globalización demanda.

Presidente Iglesias, así como el Banco nos ha estado cooperando en el proceso de reconstrucción, necesitamos su apoyo decidido en áreas claves para que poco a poco vayamos caminando solos, lo cual sólo puede ser en la medida en que nuestras economías se revigoricen y fortalezcan. Comercio es un área clave, Alivio de Deuda ligado a Pobreza es otra, e inyección de recursos frescos es más que indispensable.

Reconocemos los esfuerzos que usted y su equipo han realizado para la consecución de recursos, especialmente los referentes al Fondo de Operaciones Especiales, así como los problemas que enfrentan. Sin embargo, en nuestra opinión, éstos constituyen el principal medio de que disponen los países de menores ingresos de la región, para apoyar nuestro crecimiento económico y el desarrollo social. Por tal razón, se debe garantizar su permanencia e incluso su incremento gradual, en el mediano plazo, por consiguiente en ningún momento consideramos apropiado que se utilicen recursos del FOE para cubrir la brecha todavía existente para el financiamiento que le podría corresponder aportar al BID, en el marco de la Iniciativa HIPC, ya que eso implicaría limitar el acceso de los países beneficiarios del FOE a recursos necesarios para financiar proyectos prioritarios. Es decir, financiar el HIPC con nuestros propios recursos, de por sí ya escasos. Por tanto, es nuestra posición que la brecha debe ser cubierta con recursos provenientes de otras fuentes, especialmente de aportes de los países más desarrollados, que han liderado esta Iniciativa.

La Iniciativa HIPC constituye una etapa fundamental en el camino hacia la búsqueda de un Sistema económico mundial más equilibrado. El tratamiento integral del problema de la deuda externa que se maneja en esta Iniciativa, así como el vínculo que plantea entre alivio, reducción de pobreza y crecimiento económico, constituye un importante paso de los organismos multilaterales para la sostenibilidad de deuda de los países pobres.

Sabemos que cuatro de los países miembros del BID han sido declarados elegibles para esta iniciativa y de los cuales dos corresponden a la región Centroamericana. Conocemos el compromiso del Banco en realizar su máximo esfuerzo para cubrir el costo que esto representa así como las acciones que han emprendido, como la conversión de los activos en moneda local de los países miembros prestatarios. No obstante, esa conversión y otras medidas internas no son suficientes para cubrir el costo del HIPC, por tanto es necesario buscar alternativas adicionales. En este sentido, creemos indispensable gestionar aportes con socios extrarregionales industrializados o de fuentes externas al Banco a fin de cubrir esa brecha. La decisión de integrar un grupo de trabajo de Gobernadores para la búsqueda de una solución, es determinante para los países elegibles.

Apoyamos los esfuerzos del Banco en flexibilizar sus trámites administrativos, así como en continuar con iniciativas prácticas como el Plan C y D que ha ayudado a mejorar la ejecución de proyectos y la absorción de recursos de los países C y D. Sin embargo, creemos que es indispensable que el Banco no sólo revise sus trámites administrativos para una mayor eficiencia en su gestión, sino que también flexibilice las condicionalidades de desembolsos, estableciendo requisitos equilibrados que guarden relación con las posibilidades reales de cumplimiento de los gobiernos.

La posición rígida que algunas veces asume el Banco, respecto a condicionalidades previas de desembolso, se convierte en muchas ocasiones en un factor determinante en los bajos niveles de ejecución de programas y proyectos, por lo que resulta imprescindible que el BID considere las características socioeconómicas de nuestros países y lo que representa, para la consolidación de los procesos democráticos.

Cabe destacar que en los últimos años, las crisis financieras que han registrado algunos países nos han llevado a una reflexión de qué hacer para su prevención. Buscamos sistemas financieros robustos, una gestión de Gobierno sólida y transparente, y mecanismos de supervisión fortalecidos. Nuestras economías pequeñas han adelantado en el proceso de reformas de sus sistemas financieros, pero estamos conscientes de que esas reformas deben continuar ante un mundo más globalizado que hace más vulnerables a las economías ante crisis financieras internacionales.

Creemos que el BID puede apoyar en reformas para prevención de crisis, pero su rol no debe ser el de atender necesidades de liquidez derivadas de una crisis ya dada. Este problema debe ser atendido por otras instituciones multilaterales, especializadas en el tema.

En el fortalecimiento de nuestras economías, el sector privado juega un rol clave como promotor de desarrollo al generar riqueza y empleo productivo. En este sentido, esperamos que el BID fortalezca la creciente participación de

nuestro sector privado en la actividad económica a través de la ventanilla del sector privado, la CII y FOMIN, coordinando sus mejores esfuerzos para elevar su presencia a países pequeños como los Centroamericanos, donde el acceso al mercado internacional de capitales es todavía muy limitado.

En nombre de los gobiernos de la región, damos nuestro apoyo al énfasis que da el documento "La Región en la Encrucijada del Desarrollo: Reflexiones sobre la respuesta del Banco ante los Desafíos del Momento", a las reformas de los sectores sociales, la modernización del estado, el impulso al tema de la competitividad y la integración regional; son áreas de acción. Sin embargo, solicitamos se complemente con una agenda en la que se definan y analicen a profundidad diversos lineamientos y acciones orientadas hacia la búsqueda del crecimiento económico, con una visión de inversión productiva y no de gasto.

Creemos que a la luz de las cambiantes condiciones se hace indispensable el análisis de las funciones y políticas del BID, sus prioridades y sus recursos, para pasar de los insumos a los productos, y de la aprobación de préstamos a la evaluación de los resultados con criterios e indicadores de desarrollo sostenible en una visión de largo plazo.

Como lo ha expresado el Presidente Iglesias, hace falta una cultura y trilogía de la evaluación, que comprende la evaluación de la rendición de cuentas, el aprendizaje o absorción de las enseñanzas obtenidas y la corrección para lograr un rendimiento institucional más riguroso. Estas funciones requieren una responsabilidad compartida, un criterio sinérgico y la superación de las posturas y actitudes defensivas, como condición para avanzar hacia una mayor pertinencia, credibilidad, transparencia e independencia de las funciones de evaluación.

Para finalizar, deseo expresar que esta Asamblea constituye la primera de este nuevo milenio y por tanto debe ser transcendental. Es por ello que estamos seguros que el Banco replanteará nuevas sendas de desarrollo social y nos acompañará en los esfuerzos que libremos las economías menos desarrolladas del Continente para reducir la pobreza y mejorar el bienestar de nuestros pueblos.

En nombre del Gobernador por Canadá, es para mí un honor hacer uso de la palabra en esta reunión de la principal institución de desarrollo del hemisferio.

También me es muy grato encontrarme con ustedes en esta comunidad de tan singular cultura, encanto y calidez, y quisiera agradecer a nuestros anfitriones por la magnífica bienvenida que nos han dispensado.

Consenso en torno al desarrollo

¿Qué podemos hacer para que el BID continúe siendo un agente clave del progreso y el desarrollo de las Américas a medida que avanzamos en el siglo XXI? ¿Cómo podemos asegurar que realice la mayor contribución posible al bienestar de todos los pueblos que representamos?

El Canadá considera que el Banco puede cumplir una misión trascendental tratando de lograr, en nuestro propio contexto regional, el consenso sobre desarrollo que se ha formado en la comunidad internacional durante el último decenio, y cree que su cometido prioritario siempre debe ser el de maximizar el impacto de sus programas de reducción de la pobreza en las Américas.

Esto significa que el Banco debe crear alianzas innovadoras que permitan reunir los recursos necesarios para lograr las metas que compartimos. Debe trabajar sin descanso para mejorar la coordinación con otros donantes e instituciones multilaterales, y debe fomentar enérgicamente entre quienes están directamente involucrados, un sentido de pertenencia sobre los programas de desarrollo.

Ante todo, el Banco siempre debe mantener el objetivo de la reducción de la pobreza como foco principal de su agenda de desarrollo. Para nosotros, esto significa concentrarnos en la educación básica y la salud e invertir en aquellos grupos que tienen las necesidades más grandes y el potencial menos utilizado: los muy pobres, los marginados, las poblaciones indígenas y, particularmente, las mujeres y los niños.

El mayor problema que enfrenta el mundo de hoy, y por cierto las Américas, es la pobreza, condición que genera la conmoción social, la alienación, la delincuencia y los conflictos civiles. Además cuando los pobres destruyen los recursos de mañana para poder vivir hoy, se degrada el medio ambiente, se trunca el desarrollo humano y se desperdician recursos humanos. Es un flagelo que acarrea enormes costos imposibles de enfrentar, especialmente en el largo plazo.

A medida que avanzamos hacia la concertación de un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, creo firmemente que debemos concentrarnos en factores sociales, es decir, la verdadera raíz de la prosperidad económica: la educación y salud de las personas, el acceso de cada individuo a las oportunidades y la posibilidad de elegir, la buena gestión pública, la fortaleza del núcleo familiar, las comunidades y la sociedad civil.

Ahora se reconoce la importancia del desarrollo del comercio y el sector privado como instrumentos del crecimiento económico. El BID ya está desempeñando un papel significativo en la región al cooperar con la OMC en los cometidos de fortalecer la capacidad de los países de participar en el comercio internacional y aprovechar las oportunidades de acceso a los mercados. El Banco tiene una clara función que cumplir en esas actividades y en el aumento de la coherencia entre el comercio y el desarrollo.

A nuestro modo de ver, el valor del Banco en el nuevo siglo es directamente proporcional al liderazgo que demuestra, las medidas que adopta, las asociaciones que establece y la eficacia que demuestra para reducir la pobreza que persiste en nuestra región. Y su compromiso como institución de desarrollo puede medirse por el grado en el cual se concentra en los países y pueblos más pobres.

Mientras tanto, reconocemos que, habida cuenta de las realidades de nuestra región, también es preciso que el Banco continúe equilibrando las necesidades de los países miembros más pobres con la necesidad de combatir las desigualdades presentes en la región. Creemos que esto puede hacerse, atender a los dos tipos de clientes, sin dejar de intensificar el impacto del Banco sobre la pobreza.

División de tareas

Al tratar de rediseñar la arquitectura internacional con miras a adaptarla a un mundo muy cambiado, el minucioso examen que se hace de las instituciones del siglo XXI se torna cada vez más intenso. Esto aumenta más que nunca la necesidad de asociación y estrecha cooperación entre las instituciones financieras internacionales.

También significa que, para ser líder, incluso para mantener su vigencia, el BID debe concentrarse en las áreas donde cuenta con ventajas comparativas y virtudes especiales, que trascienden su función como fuente de financiamiento. El Canadá cree que el Banco tiene esta cualidad de agregar valor en varios campos importantes, por ejemplo, en materia de perfeccionamiento institucional, fortalecimiento de la gestión pública y promoción de iniciativas regionales e integración.

El Canadá y la región

Durante los años noventa, cuando estaba surgiendo el nuevo consenso en torno al desarrollo, también sucedían otras cosas. El Canadá se estaba convirtiendo en una nación no sólo situada en las Américas sino también perteneciente a las Américas. Desde nuestro ingreso a la Organización de los Estados Americanos en 1990, hemos trabajado para promover los valores democráticos, los derechos humanos, la prosperidad y la justicia social. Y ahora esperamos con agrado la celebración de nuestro décimo aniversario como parte de la Gran Familia siendo los anfitriones del trigésimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA, que tendrá lugar en Windsor en el mes de junio.

El Canadá también desempeña un papel de liderazgo en el proceso de la Cumbre de las Américas, y el Primer Ministro Chrétien aguarda con sumo interés recibir, en Québec en abril del año próximo a los mandatarios del hemisferio elegidos democráticamente para la primera Cumbre de las Américas del nuevo milenio.

El Canadá cree que las Cumbres pueden generar el ímpetu necesario para asegurar que toda la familia de instituciones interamericanas trabajen juntas con eficiencia. Las prioridades que fije la Cumbre deben ser adoptadas por todos. Como sede de la próxima Cumbre de las Américas, el Canadá ya está trabajando para asegurar que las instituciones interamericanas participen en forma directa en los preparativos.

Nos parece que es preciso asegurar que la Cumbre encuentre un equilibrio adecuado, por un lado, entre los intereses comerciales y económicos y, por el otro, entre los desafíos sociales y de desarrollo que siguen afligiendo a las Américas.

La diligencia con que el Canadá promueve el Area de Libre Comercio de las Américas demuestra que estamos dispuestos a abrir nuestras fronteras a un comercio más libre en el hemisferio. Ello contribuirá no sólo al progreso del sector privado sino también, en general, al desarrollo sustentable de toda la región, siempre que se otorgue alta prioridad a las cuestiones sociales (tales como la equidad, el medio ambiente, los derechos humanos y las normas laborales), que también revisten importancia crítica para el crecimiento y el bienestar duraderos de las Américas y de nuestro pueblo.

El Canadá ha demostrado claramente en todas estas acciones —por medio de la OEA, el proceso de las Cumbres, el libre comercio, el respaldo al desarrollo del sector privado, los programas bilaterales y, por cierto, el papel que cumplimos aquí en el BID que nos consideramos plenamente un país de las Américas, y que estamos firmemente comprometidos a coadyuvar a su progreso en el ámbito del desarrollo durante el siglo XXI.

Para concluir, quisiera referirme brevemente a otros dos puntos de gran importancia.

Estrategia

Consideramos que el BID merece un aplauso por haber respondido bien a las cambiantes circunstancias de la región en el pasado reciente y por haber formulado una estrategia para incrementar la eficacia de su acción. Estamos conscientes de que la reforma ha avanzado, pero aún resta mucho por hacer.

En los dos últimos años se han registrado importantes mejoras en los procedimientos de la gestión interna del Banco. Creemos firmemente que la minuciosidad con que se somete a examen público a las organizaciones internacionales y la preocupación en torno a la necesidad de una gestión basada en los resultados exigen ahora que dichas mejoras resguarden los intereses propios del Banco.

Al Canadá mucho le han complacido los resultados del proceso del grupo de trabajo para mejorar el presupuesto e iniciar el ejercicio de planificación estratégica. Ahora aguardamos con interés que el Banco formule y presente un plan de acción puntual y coherente, basado en los resultados y orientado a la evaluación. También esperamos que el Banco

utilice productivamente las múltiples áreas donde tiene una ventaja comparativa, en parte reconociendo en forma realista que hay áreas en las cuales cuenta con desventajas comparativas.

Además de alcanzar las metas acordadas en la última reposición en materia de préstamos, el Banco debe surgir como el líder del desarrollo de la región. Contamos con que alcance su meta avanzando rápida y firmemente en la aplicación de su nueva estrategia institucional.

Deuda

Por último, unas palabras sobre la cuestión de la deuda.

En el Presupuesto Federal del mes pasado, el Canadá comprometió nuevos recursos para el alivio de la deuda en los países más pobres. Proporcionaremos $175 millones adicionales (en moneda canadiense) para el alivio de la deuda, $109 millones de los cuales se destinarán al Fondo Fiduciario para los PPME. Nos complace poder efectuar esta contribución, pero creemos decididamente que el esfuerzo debe ser compartido.

Estamos conscientes de que el BID está tomando medidas para ubicar recursos internos a fin de cubrir la diferencia, y esperamos que los países miembros regionales y extrarregionales hagan lo mismo, de modo que los países elegibles de la Iniciativa PPME se beneficien del proceso. Estamos estudiando fórmulas para que pueda disponerse de una porción adecuada de la contribución del Canadá al Fondo Fiduciario para los PPME para satisfacer esta insuficiencia de financiamiento en la región.

Igualmente importante es que la reducción de la deuda se traduzca en reducción de la pobreza. De eso se trata. Los fondos que se ahorren mediante la Iniciativa PPME deben utilizarse para reducir la pobreza; para invertir en salud y educación, lo que redundará en el progreso tanto social como económico.

Tengo el grato placer de representar a Austria en esta hermosa ciudad y experimentar la generosa hospitalidad con que nos han recibido la ciudad de Nueva Orleans, el Estado de Luisiana y los Estados Unidos. Del mismo modo, deseo manifestar mi complacencia por la excelente preparación de nuestras reuniones que han hecho la Administración y el personal de nuestras instituciones.

Señor Presidente, el año 1999 no fue bueno para el desarrollo económico de América Latina. La región tuvo que hacer frente a las consecuencias negativas de la crisis financiera ocurrida en 1997 y 1998. Además, en los dos últimos años la región sufrió los efectos de una serie de desastres naturales.

Por consiguiente, si se considera el conjunto de estos acontecimientos, no es sorprendente que el desempeño de América Latina haya sido más bien modesto en términos de crecimiento económico.

Ello no obstante, la manera decisiva y expedita con que han reaccionado las políticas nacionales en el ámbito macroeconómico y estructural —aumento de tasas de interés, programas de ajuste fiscal, corrección del tipo de cambio y mejoras en materia de oferta— combinada con una significativa asistencia internacional, han allanado el camino para una perspectiva económica mucho más positiva para el año en curso.

En este contexto, quisiera señalar que, a pesar de encontrarnos en medio de un estricto proceso de consolidación presupuestaria, mi país se unió a los esfuerzos internacionales realizados en favor del Brasil y América Central de la siguiente manera:

Para el Brasil, respaldamos el programa de asistencia del Banco de Pagos Internacionales (BPI) con US$32 millones, y participamos en los Nuevos Acuerdos para la Obtención de Préstamos por una suma de 38 millones de DEG. La contribución de Austria para socorrer a Honduras y Nicaragua de los efectos del huracán Mitch ascendió a:

- 35 millones de chelines austríacos (unos 2,5 millones de euros) para reducción de la deuda canalizados por intermedio del Banco Mundial, y a
- 55 millones de chelines austríacos (unos 4 millones de euros) para reconstrucción canalizados por intermedio del BID, más
- 10 millones de chelines austríacos (unos 700.000 euros) canalizados por intermedio de la cooperación bilateral austríaca para el desarrollo.

El Banco Interamericano de Desarrollo, la institución de fomento más importante de la región, que se encuentra cumpliendo 40 años de trabajo, ha demostrado una vez más que está comprometido a contribuir a la solución de los problemas de sus países miembros prestatarios otorgando préstamos por un total cercano a los US$10.000 millones. Aproximadamente la mitad de esta suma consistió en préstamos de emergencia, mientras que el saldo se destinó a préstamos regulares, principalmente para operaciones de reducción de la pobreza e incremento de la igualdad social.

No hay duda, señor Presidente, de que el año pasado, el BID tuvo la oportunidad de demostrar la multiplicidad de sus actividades: desde préstamos para emergencias hasta préstamos regulares que comprenden el financiamiento de proyectos, los préstamos sectoriales y los destinados a apoyar reformas de política, y actividades en casi todos los sectores de la economía.

Pero la excelente situación y el óptimo prestigio del Banco Interamericano de Desarrollo se deben no sólo a la amplitud de sus actividades sino también a:

- una Administración capaz de lograr el equilibrio preciso entre una acción expedita y adecuada para atender las necesidades, por un lado, y un criterio de prudencia para resguardar la solvencia financiera del Banco, por el otro;
- la decidida adhesión de los miembros prestatarios a este Banco, en el que prácticamente no hay casos de mora, y
- el apoyo de los miembros no prestatarios.

Como regalo por sus 40 años, el BID se obsequió una nueva visión y un nuevo enfoque que propicia la flexibilización. Por nuestra parte, si bien apoyamos los esfuerzos por racionalizar las diversas políticas, deseamos poner una nota de precaución en el sentido de no traspasar los límites financieros e institucionales al tratar de emprender demasiadas actividades al mismo tiempo.

Apoyamos los objetivos prioritarios de lucha contra la pobreza y de concentración de esfuerzos en el sector social, sin dejar de dar cabal consideración a los temas del medio ambiente natural y los derechos de las comunidades autóctonas. Nos parece que estos campos han de constituir las responsabilidades más importantes de las instituciones de desarrollo y desearíamos proponer que se fortalezca la atención en estos temas en la versión final del documento de estrategia o visión. Dicho documento debe dejar muy en claro, además, que se continuará atendiendo a las necesidades de los países más pequeños y menos desarrollados.

A juicio nuestro, la participación en la Iniciativa PPME le otorga al Banco una espléndida oportunidad para demostrar su buena voluntad para atender, de manera rápida e integral, las necesidades de cuatro países miembros donde existe un alto índice de pobreza. Habida cuenta de la posición muy cómoda de la que se goza en términos de ingresos netos, de aproximadamente US$600 millones, nos parece que la institución estará en condiciones de responder superando cualquier dificultad que pudiera presentarse.

Quiero ahora referirme a la CII, para manifestar que nos sentimos muy complacidos por que finalmente, tras muchos años de negociaciones, se haya llegado a un acuerdo sobre un aumento de su capital por valor de US$500 millones. Abrigamos la gran esperanza de que esta decisión conduzca a la reactivación de las operaciones de la institución y al mejoramiento de su situación financiera.

No obstante, vemos con pesar que las solicitudes de ingreso en la Corporación, recibidas con beneplácito, aparentemente están creando problemas. El apoyo prestado por los miembros actuales y la afiliación de nuevos miembros son elementos vitales para la CII, pero entendemos que algunos miembros actuales temen que haya un deterioro de sus derechos de representación. Es indiscutible que sería difícil proponer el aumento de capital de la CII a nuestros parlamentos y tener que admitir que un aumento de la contribución financiera va de la mano con una disminución de la representación. Al mismo tiempo, es comprensible que los países que desean afiliarse se nieguen a ser miembros de segunda clase. La difícil tarea de lograr una solución conllevará el equilibrio de numerosos intereses divergentes, pero tenemos plena confianza en que el éxito premiará nuestros esfuerzos.

Para concluir, señor Presidente, permítame recalcar una vez más que nos mantenemos muy atentos a las actividades del BID y la CII, y que estamos dispuestos a brindar nuestro apoyo a ambas instituciones en cuanto sea posible.

TERCERA SESION PLENARIA

28 DE MARZO DE 2000

En primer lugar, quisiera unirme a los oradores que me precedieron para manifestar mi más sincero agradecimiento a los Estados Unidos, nuestro generoso país anfitrión, y especialmente al Presidente Iglesias y al personal del BID.

La ciudad de Nueva Orleans ofrece un marco digno de inspiración para la Cuadragésima Primera Asamblea Anual del BID. Espero que obre en beneficio de la tarea que nos reúne, a saber, la de abordar la situación y las perspectivas de la región de América Latina y el Caribe y formular conclusiones acerca de la manera como el BID puede contribuir eficazmente a la lucha contra la pobreza en la región.

Las perspectivas económicas de la región son hoy más prometedoras que hace un año. El decenio pasado fue testigo de cambios en América Latina y el Caribe, tanto de índole económica como democrática. Aun así, la confusión económica global ha puesto de manifiesto la continua vulnerabilidad de las economías. La disparidad de los ingresos, peor que en cualquier otra región, va en aumento, contrastando con el desarrollo que se observa en otras partes del mundo. La pobreza sigue siendo generalizada.

Asimismo, el desarrollo democrático en la región ha dado muestras de debilidad. Los sistemas judiciales, las asambleas legislativas y los partidos políticos siguen siendo frágiles en muchos países. Además, el incremento de la violencia criminal ha tornado peligrosa e insegura la vida del ciudadano corriente, y se ha convertido en un verdadero obstáculo para el desarrollo.

Así pues, todavía tenemos desafíos enormes y complejos por delante. De ahí que la necesidad de que el BID desempeñe eficazmente su importante papel de encarar esos retos sea tan apremiante como siempre. Por consiguiente, después de más de dos años de debates sobre el papel del BID, es ahora vital que un enunciado de la misión se formule con prontitud a manera de guía predominante para todas las operaciones, políticas y estrategias.

En este contexto, permítanme recordar que el mensaje clave de la reunión informal de consulta que sostuvo el Presidente con los países miembros extrarregionales en Estocolmo, hacia finales de enero de este año, fue la necesidad de que el BID formule un enunciado de misión en el que la reducción de la pobreza en la región sea el objetivo primordial. Tal como nosotros lo vemos, el punto de partida ha de ser el crecimiento con equidad, el desarrollo democrático y la buena gestión de la cosa pública, aunados a las demás prioridades del Banco según se define en los documentos informativos.

Otro mensaje de la reunión de Estocolmo tiene que ver con la participación del BID en la iniciativa para los PPME. Se destacó que el BID, en su condición de mayor acreedor multilateral en la región, tiene la responsabilidad de participar en forma dinámica y constructiva en el financiamiento y puesta en marcha de la iniciativa reforzada para los PPME. Suecia reconoce la labor del Comité de Presupuesto, Políticas Financieras y Auditoría y considera que incluye algunos elementos creativos y constructivos. Asimismo, consideramos que el Banco debe continuar trabajando a fin de identificar medios que permitan al BID captar los recursos correspondientes a su parte del financiamiento de la Iniciativa reforzada para los PPME. Por consiguiente, acogemos con agrado la propuesta de crear un grupo de trabajo a nivel de Gobernadores para resolver este tema.

Si bien el tema de los recursos financieros es decisivo, debemos recordar que la pobreza no es simplemente una cuestión de falta de recursos materiales. Supone, asimismo, una falta de derechos, conocimientos y poder para influir en el destino propio. Por consiguiente, la lucha contra la pobreza no sólo debe incluir crecimiento económico, sino que también ha de integrar las dimensiones sociales y estructurales, confiriendo especial atención a los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer. Hemos aprendido que sólo merced a un enfoque integral y equilibrado como ese pueden mejorarse las oportunidades y la seguridad de los pobres.

Queremos, asimismo, hacer hincapié en los resultados de la investigación que ponen de manifiesto la importancia crucial del entorno institucional y normativo, así como la interdependencia que existe entre la buena gestión de la cosa pública y la democracia, por una parte, y el desarrollo económico sostenible, por la otra. Nuestro reto común consiste en forjar democracias basadas en la participación ciudadana. Ello genera capital humano y confianza mutua, que son los cimientos mismos de la democracia. La sociedad civil contribuye, asimismo, tanto al pluralismo como al control popular del estado y las autoridades gubernamentales.

Si bien Suecia respalda los cuatro objetivos básicos formulados en el documento "Análisis de los objetivos y las prioridades del Banco", las lecciones aprendidas en materia de pobreza y buena gestión pública deben reflejarse en todo el documento. Por ejemplo, la ventaja comparativa del BID como promotor regional de temas importantes y en ocasiones

delicados, debe aprovecharse de manera más explícita en favor de temas tales como las prácticas de buena gestión de la cosa pública, las medidas para combatir la corrupción y la igualdad de sexos.

Otra lección a incorporar a los objetivos y prioridades del BID, es la necesidad de promover la propiedad y la participación locales a efectos de garantizar que las políticas y las operaciones sean sostenibles. La lucha contra la pobreza ha de emprenderse a nivel global, regional, nacional y local. Todos ellos son igualmente importantes. Sin embargo, requerimos una mayor cooperación; necesitamos concentrarnos en los resultados. Necesitamos una mayor división del trabajo, y menos duplicación de labores entre los participantes.

Son muchos los países pobres a los que se les ha impuesto una carga excesiva de informes y misiones. Los beneficiarios de la ayuda, como en el caso de Bolivia, deben atender las diferentes solicitudes de más de veinte organismos donantes bilaterales y más de quince multilaterales y esto no es razonable. Hemos de fomentar, no impedir, el desarrollo. El BID y otros organismos deben mejorar la coordinación y simplificar los procedimientos. Instamos al BID a que aumente su colaboración con otros participantes y trabaje conjuntamente con los gobiernos nacionales.

Todos los principios a los que me he referido constan en la declaración de Estocolmo, aprobada en la reunión celebrada en esa ciudad en mayo de 1999, en virtud de la cual se crea una nueva clase de sociedad internacional.

El BID debe aprovechar el impulso al que ha dado lugar el proceso del Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP), iniciado por las instituciones de Bretton Woods, en los países pobres de la región. El proceso se encuentra todavía en una etapa inicial y el concepto del DELP ha de desarrollarse más. No sólo es natural, sino vital, que el BID, que es el acreedor multilateral más importante de la región, desempeñe un papel más proactivo del que hasta el momento ha tenido en este campo. El BID ya demostró su capacidad para movilizar a la comunidad internacional en un diálogo dinámico con los gobiernos y la sociedad civil de los países centroamericanos devastados por el huracán Mitch hace un año y medio. Asimismo, el BID puede y debe desempeñar un papel decisivo en el proceso del DELP, respaldando la labor gubernamental para asegurar la participación y la colaboración de todos los implicados, desde los donantes hasta el sector privado, incluyendo la sociedad civil.

Estoy convencido de que ese tipo de asociación puede agregar valor a la lucha contra la pobreza. Podemos compartir conocimientos y aprovechar nuestros campos de especialización. Esta es también la filosofía que sustenta el acuerdo de asociación entre la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI) y el BID que se firmará aquí en Nueva Orleans.

En mi discurso he hecho hincapié en una serie de temas que pueden contribuir a fortalecer la eficacia del BID como socio promotor del desarrollo de la región. He destacado la necesidad de que el BID adopte un breve enunciado de misión cuyo marco sea la pobreza, que sirva de base para continuar el trabajo en torno a la estrategia institucional y la labor adicional relativa a la Iniciativa para los PPME. No tenemos tiempo que perder. Es nuestro deber, como Gobernadores del BID, cumplir las responsabilidades contraídas ante la institución y la región, a fin de fortalecer y afianzar a la institución en su lucha contra la pobreza.

Siendo la principal institución de desarrollo de América Latina y el Caribe, el BID ha contribuido considerablemente al progreso económico y la democracia, así como al mayor respeto por los derechos humanos en la región.

Ello no obstante, América Latina todavía encara enormes desafíos. De su total de 500 millones de habitantes, casi 200 millones continúan viviendo en condiciones de pobreza. Muchos de ellos no participan activamente en la sociedad debido a la desigualdad de ingresos y oportunidades. El dispar acceso a la educación y a los servicios de atención médica, la falta de equidad en la distribución de los ingresos y la propiedad de terrenos, así como la elevada tasa de delincuencia y violencia constituyen importantes obstáculos para el progreso económico y político y para la estabilidad social.

Resulta imposible separar los temas concernientes al logro del crecimiento de los relativos al patrón global de progreso social y la distribución del beneficio. Sólo es posible lograr tasas más elevadas de crecimiento sostenido con la participación de un mayor porcentaje de la población en la vida de la sociedad y ampliar de esta manera la base del desarrollo económico. Esto está estrechamente ligado a la consolidación adicional de la democracia, la amplia participación en el proceso de toma de decisiones y el respeto por los derechos humanos.

En este contexto el BID está desarrollando una nueva estrategia institucional. Con anterioridad a esta reunión anual se nos había preguntado si los desafíos que encara la región exigen una revisión del mandato y las prioridades del BID. Pero en lugar de cambiarlos del todo, consideramos que existe la necesidad de replantear las prioridades y analizar más detalladamente la mejor manera de ponerlas en práctica. Los campos (relacionados entre sí) que Noruega considera susceptibles de mejoras son tres: la reducción de la pobreza, la participación y la asociación de esfuerzos. Se trata de conceptos muy antiguos en la historia de la cooperación para el desarrollo, pero existe un nuevo entendimiento común de estos conceptos que exige un enfoque renovado.

En el curso de los últimos años se ha hecho evidente que la pobreza extrema representa, por sí sola, el desafío más importante en materia de desarrollo. Al parecer está surgiendo un consenso entre los bancos multilaterales de desarrollo en torno a la noción de que la reducción de la pobreza no ha de ser únicamente uno de varios objetivos, sino la máxima prioridad de toda institución de desarrollo.

Hasta el momento, poco ha faltado para que el BID convierta la reducción de la pobreza en la meta predominante de su nueva estrategia institucional. En nuestra opinión, ello beneficiaría inmensamente al Banco y a sus asociados.

Ello me lleva al segundo desafío más importante que encara el BID: la participación. Conforme nos preparamos para "Copenhague +5", hemos de recordar el "cuarto compromiso" de la declaración de Copenhague de 1995 sobre desarrollo social. En él, los países se comprometieron a procurar una política básica de igualdad de oportunidades y la participación de todos, incluidos los grupos vulnerables y en desventaja.

Es obvio que para cualquier individuo que desee participar activamente en la sociedad, es fundamental contar con un nivel de vida adecuado. En vista de que el desempeño económico y las perspectivas de América Latina son mejores, resulta razonable esperar que los países latinoamericanos, por su propia conveniencia, destinen el 20% de su presupuesto nacional a servicios sociales básicos, tales como atención médica básica y educación para todos.

La participación hoy en día significa, ante todo, la realización plena del potencial de cada uno y la inclusión social, y es un elemento esencial para promover la buena gestión pública y los sistemas democráticos.

El incremento de la integración y la participación de los ciudadanos ha de ser la base de la labor del Banco en aras del desarrollo económico y social. Es por ello que Noruega (en un esfuerzo conjunto con Suecia) ha decidido apoyar la reciente iniciativa del Banco de crear un foro de equidad social, mediante el cual se sensibilice a las autoridades políticas de la región acerca de los problemas de la equidad social.

El tercer frente que a juicio nuestro merece particular atención del BID para el futuro es el de la asociación y coordinación de esfuerzos. Una mejor coordinación significa mucho más que un simple intercambio de información.

Los principios que animan el enfoque más amplio del desarrollo constan en el Marco Integral de Desarrollo del Banco Mundial, el cual fue puesto en marcha recientemente mediante la elaboración de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza del Banco Mundial y el FMI (DELP). Permítanme plantearles cómo, en la opinión de Noruega, el BID puede enfocar esta interesante iniciativa.

La propiedad nacional es un elemento fundamental del concepto del DELP. Es imprescindible que el DELP se fundamente en la estrategia existente de reducción de la pobreza y crecimiento en un país dado, y que se conceda a los países el tiempo necesario para desarrollar DELP completos, con amplia participación nacional. Un DELP de esa naturaleza serviría posteriormente de plataforma común sobre la cual todos los donantes han de basar sus programas coordinados.

El DELP no es un programa definitivo. Se trata de un concepto en evolución que tendrá que ajustarse a las circunstancias de cada uno de los países que opte por aplicarlo. El BID, por ser el organismo prestamista más importante de la región y el organizador de los grupos de consulta en América Latina, debe asumir un papel más emprendedor en el desarrollo y puesta en marcha de los DELP; debe estar preparado para ayudar, entre otras cosas, a desarrollar la capacidad de un país, si el gobierno así lo solicita.

Noruega es un firme partidario de la propuesta de establecer un vínculo más estrecho entre la reducción de la pobreza y el alivio de la deuda. Sin embargo, la introducción de los DELP no debe retrasar la Iniciativa Reforzada para los PPME. El DELP ha sido concebido como una herramienta para asistir a los países endeudados y a otros países en vías de desarrollo en su lucha contra la pobreza, y como un medio para fomentar el crecimiento. En lo que respecta al alivio de la pobreza, Noruega insta al BID a desempeñar un papel constructivo y a considerar detenidamente cualquier medio posible para dar curso a la Iniciativa Reforzada para los PPME en América Latina.

Quisiera reiterar la solicitud que presentamos el año pasado respecto a la necesidad de que se formule un enunciado que contemple una visión más amplia acerca del rumbo futuro de la institución. Solicitamos que el Banco hiciera de la reducción de la pobreza su objetivo primordial, redoblara los esfuerzos en el campo de la equidad social y asumiera un papel más emprendedor en los ámbitos de la asociación y la coordinación de esfuerzos.

Noruega está deseosa de cooperar con el Banco y los demás accionistas en la labor de forjar el futuro del BID. Debemos trabajar en forma mancomunada con la Administración y el personal del Banco a los efectos de asegurar que el BID mantenga y perfeccione las estrictas normas por las que se rige.

En primer lugar quisiera agradecer calurosamente a los Estados Unidos de América, al Estado de Luisiana y a la ciudad de Nueva Orleans por el excelente recibimiento que nos han brindado.

El crecimiento al servicio de la lucha contra la pobreza

Después de un año 1998 dominado por emergencias humanitarias y financieras, 1999 parece haber sido para la región un año de consolidación. Aunque sus efectos hayan sido severos, la duración y amplitud de la crisis financiera han sido limitadas. Sería sin embargo una pena que la recuperación que se inicia entrañara una distensión de los movimientos de reforma que la crisis ha suscitado.

Las políticas adoptadas deben favorecer ahora un crecimiento económico duradero acompañado de mejoras cuantitativas y cualitativas del empleo y una mayor cohesión social. También deben asegurar el desarrollo de la sociedad del conocimiento.

La prosperidad generada por el crecimiento debe ser una prosperidad de inserción —prosperidad que incluya a todos. El estado social activo que es el objetivo del Gobierno de Bélgica también ha sido adoptado como línea de acción por los Jefes de Estado europeos en la Cumbre de Lisboa. Se basa en la convicción de que el crecimiento que genera empleo representa la mejor protección social que puede aplicarse. Esta política supone la fijación de objetivos cuantitativos en materia de lucha contra la pobreza y de inversión en recursos humanos. Insto encarecidamente al Banco a que fije objetivos concretos en estos campos.

Es notable que el objetivo mencionado por el Presidente Iglesias de reducir la pobreza a la mitad en 10 años sea idéntico al que acaba de ser decidido por el Consejo Europeo de Lisboa. En efecto, ese objetivo debería convertirse en el objetivo común de todas las regiones del mundo: de la Unión Europea y los Estados Unidos, así como de América Latina.

Me complace que se haya logrado un acuerdo en torno al principio de celebrar una reunión anual de los Gobernadores para examinar las políticas del Banco y evaluar los resultados alcanzados durante su ejecución. Estas evaluaciones deberán basarse en informes que fijen indicadores de referencia concretos principalmente en tres áreas: en materia de crecimiento, disminución de la pobreza y mejoramiento de la educación. El Consejo de Ministros Europeos recientemente decidió llevar a cabo estas evaluaciones cada primavera boreal. Esta excelente iniciativa de evaluación anual debería ser adoptada por todas las instituciones multilaterales, y me alegraría particularmente que el Banco Interamericano de Desarrollo la adopte lo más rápidamente posible.

También es fundamental, evidentemente, poner de relieve el crecimiento, la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la formación como prioridades institucionales y operativas en todos los documentos estratégicos del Banco. La traducción de las enseñanzas extraídas por el Banco al cabo de tantos años de estudio de las causas de la pobreza y la exclusión, a medidas concretas, planes de acción y remedios, debe convertirse en un ejercicio regular.

Ejecución de las políticas de reducción de deudas

Acojo con beneplácito el compromiso consagrado el domingo por todos los países miembros en el seno del Comité de Gobernadores, para asegurar el financiamiento de la participación del Banco en la iniciativa para los PPME con respeto por el principio de distribución equitativa de la carga. En este sentido, insisto en el mantenimiento del programa de recursos concesionarios del Banco, porque no se trata de poner en práctica una solución que hipoteque gravemente las futuras actividades del Banco en los países beneficiarios.

Respaldamos la iniciativa de formar un grupo de trabajo de los Gobernadores para configurar este acuerdo. Entre las soluciones previstas para asegurar la financiación del programa, Bélgica ya ha acelerado el pago en efectivo de sus contribuciones. Como Gobernador por Bélgica, sin embargo, estaría dispuesto a considerar con un espíritu abierto la posibilidad de canalizar recursos suplementarios hacia los países latinoamericanos por medio de los fondos fiduciarios del Banco Mundial.

La reforma de las instituciones multilaterales

En lo que atañe a la reforma de las instituciones multilaterales, Bélgica participará activamente en los debates en las reuniones de las instituciones de Bretton Woods y debe intervenir en la definición de una posición común de los países de la Unión Europea, especialmente con motivo de su ejercicio de la presidencia de la zona euro durante 2001 y de la Unión Europea en el segundo semestre de 2001.

Insistiremos en el refuerzo del papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, así como en la reducción, más que la proliferación, de los grupos informales. Exigiremos a las instituciones multilaterales que en el futuro apliquen un criterio de crecimiento que permita luchar de manera más eficaz contra la pobreza. Esto supone una inversión en la sociedad del conocimiento y un desarrollo de los procesos democráticos en todo el mundo.

La Corporación Interamericana de Inversiones

No quisiera finalizar mi discurso sin mencionar a la Corporación Interamericana de Inversiones. La reciente entrada en vigor de un aumento del capital de la Corporación permitirá que Bélgica honre su compromiso y se convierta en miembro de la institución a breve plazo.

Una Asamblea del Banco en Bruselas

Para reforzar aún más los vínculos con la región, Bélgica acogería con gusto una próxima reunión anual del Banco en Bruselas, la capital de las instituciones europeas.

Permítaseme, ante todo, expresar mi sincero agradecimiento a las autoridades de esta magnífica ciudad por el recibimiento tan hospitalario que nos han brindado. También quisiera expresar mis cálidas felicitaciones al Presidente del Banco, señor Enrique Iglesias, por la excelencia que ha imprimido a la institución, más allá de las turbulencias vinculadas con las variaciones constantes del entorno económico y social de los países de América Latina y el Caribe.

Como es sabido, la República de Haití se encuentra desde hace tiempo ante una grave crisis que le impidió que renovara, dentro de los plazos constitucionales, su parlamento, sus municipalidades y sus colectividades territoriales, que son las instituciones indispensables para el fortalecimiento y el mantenimiento del proceso democrático de cualquier país.

El pueblo haitiano sabe que esta situación anormal lo ha perjudicado en más de un sentido. A nivel nacional, los proyectos de ley encaminados a la modernización del Estado, la gestión de las infraestructuras esenciales y la administración de la justicia, para sentar las bases de una sociedad más justa y equitativa, no han podido obtener sanción parlamentaria. En el plano internacional, varios préstamos, por cientos de millones de dólares, destinados a financiar proyectos de gran interés para el país, no pudieron ser ratificados, lo que ha privado al gobierno de una parte importante de los recursos necesarios para ejecutar su programa de acción. En consecuencia, la inversión pública ha sido considerablmente reducida y, desde comienzos de año, los ingresos del Estado se han destinado prioritariamente a atender el servicio de la deuda y a solventar los gastos vinculados a la celebración de las elecciones.

Pero este período de incertidumbre pronto llegará a su fin. Tras varios meses de diálogo y negociaciones entre los distintos sectores políticos, apoyados por la sociedad civil y por todas las fuerzas organizadas de la nación, se celebrarán pronto elecciones en todos los niveles: primero, tendremos las elecciones legislativas, municipales y territoriales y, antes de fin de año, las elecciones presidenciales.

Más de 29.000 haitianos se han presentado como candidatos a los distintos cargos electivos y todo hace pensar que la tasa de participación en las elecciones será una de las más elevadas de la región, lo que contribuirá a fortalecer la legitimidad de los elegidos por sufragio universal. Es un hecho que la organización de elecciones imparciales y transparentes —condiciones esenciales para el fortalecimiento del proceso democrático— exige una preparación minuciosa. Ante esta situación, el Gobierno y el Consejo Electoral se han empeñado en que las elecciones se lleven a cabo en las mejores condiciones de transparencia y honestidad (inscripción y padrón electoral, credencial con fotografía, tinta indeleble, etc.) y participará un número extraordinario de observadores nacionales e internacionales, antes, durante y después del día de las elecciones, para poder eventualmente atestiguar la confiabilidad de los resultados.

El proceso ha sido lento, trabajoso y, por momentos, inclusive desordenado. Ha habido malentendidos, pujas y debates acalorados. La lentitud del proceso se debe en gran parte a la fragilidad e inexperiencia de las estructuras encargadas de su ejecución. Habida cuenta de los problemas no resueltos y a efectos de garantizar la viabilidad del proceso, fue necesario proceder a una evaluación y aplicar las medidas correctivas adecuadas y de esta manera, las deliberaciones entre la institución independiente encargada de la organización de las elecciones y el poder ejecutivo permitieron revelar carencias que era imperioso corregir.

El gobierno espera que, tras las elecciones, la República de Haití pueda consagrarse con tranquilidad a la construcción y consolidación de sus instituciones democráticas y a la lucha por reducir la pobreza y mejorar en general las condiciones de vida de todos los haitianos.

El estado, por su parte, seguirá empeñado en la creación del ambiente necesario para la inversión privada nacional e internacional y estoy convencido de que el Banco Interamericano de Desarrollo fortalecerá su presencia y nos ayudará, junto a otros socios, a beneficiarnos de los nuevos instrumentos que no cesa de crear en beneficio de América Latina y el Caribe.

El gobierno y el pueblo haitianos tendrán que redoblar su esfuerzo para tratar de recuperar el tiempo perdido, pero, pese a la dificultad de la situación institucional, no se puede llegar a la conclusión de que el país se ha estancado o ha retrocedido en el proceso democrático. Muy por el contrario, jamás Haití había conocido una libertad de expresión tan total y este período ha sido fecundo en reflexiones y cambios de ideas de todo tipo entre el sector público, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, los partidos políticos, los grupos de presión, las organizaciones gremiales, etc.

Por otro lado, el gobierno se ha dedicado a preparar un balance nacional que servirá de base para la elaboración de un plan estratégico de desarrollo que ofrecerá a las contrapartes nacionales una base sólida para la adopción de medidas encaminadas a la reducción de la pobreza en Haití. El Gobierno de Haití es consciente de que la viabilidad y pertinencia del proceso de elaboración del plan exige que se fomente la participación más amplia posible y se cree un consenso entre el sector público, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, los funcionarios gubernamentales elegidos, las asociaciones gremiales y la sociedad civil en general. Sé que podemos contar con la idoneidad del BID en este campo y para ello ya hemos presentado un pedido de asistencia a la Representación. Expresamos nuestro reconocimiento por la diligencia de la Representación para responder positivamente a nuestra solicitud.

Aprovecho también la oportunidad que me ofrece esta tribuna para solicitar nuevamente el concurso de nuestras contrapartes en la realización del programa binacional de desarrollo de la zona fronteriza entre la República de Haití y la República Dominicana. Este programa, cuyo costo asciende a unos US$280 millones, apunta a mejorar en el corto plazo las condiciones de vida de los haitianos y dominicanos que habitan ambos lados de la frontera, merced a la ejecución de una serie de proyectos encaminados a incrementar la producción agrícola y brindar agua potable. El programa prevé también la construcción de infraestructuras económicas y sociales y medidas de protección del medio ambiente para asegurar el desarrollo equilibrado de la zona fronteriza.

El 25 de febrero pasado, con ocasión del ejercicio de sensibilización organizado en República Dominicana, los organismos de financiamiento que conocieron el programa han manifestado interés. Nosotros apreciaríamos que el BID asumiera la coordinación de los esfuerzos para el financiamiento de este programa, cuyo éxito sin duda fortalecerá las relaciones entre ambos países.

Asimismo, hemos captado numerosas señales que nos envían nuestros asociados internacionales para indicarnos que, tan pronto sean resueltos los problemas de orden institucional, más productiva será la cooperación internacional en Haití. Estas señales también nos las ha dado el Banco Interamericano de Desarrollo y quisiera aprovechar esta ocasión para tratar de aclarar algunos puntos.

Aunque es público y notorio que Haití no ha podido ratificar algunos de los préstamos suscritos con el BID desde hace casi tres años, no es menos cierto que ahora existe un consenso de casi todos los candidatos parlamentarios sobre la necesidad de ratificarlos cuanto antes. Inclusive, algunos candidatos han incluido esta ratificación como prioridad en su temario legislativo. Recuerdo esto para indicar que la situación negativa pasajera que atravesó Haití en materia de ratificación parlamentaria no deberá tenerse en cuenta en el futuro entre los criterios para determinar el volumen de recursos que se le asigne. Repito: Haití se encuentra casi al fin de su crisis institucional. No tendría sentido que fuera de alguna manera doblemente penalizado porque la crisis haya sido prolongada.

Además, como estamos entre amigos, me tomo la libertad de señalar a vuestra atención la paradoja de que Haití siga siendo clasificado como el país más pobre del hemisferio occidental y, al mismo tiempo, no se le considere calificado para participar en la iniciativa de reducción de la deuda de los países pobres más endeudados.

También debo poner en vuestro conocimiento que en Haití, donde actualmente existe una movilización nacional para eliminar la deuda externa del país, el sentimiento que prevalece es que hemos sido sancionados por no haber sabido mantener nuestra deuda a un nivel más elevado. ¿Cómo explicar a nuestras comunidades desposeídas que no se puede reducir la deuda nacional porque ésta no es lo suficientemente grande? La realidad es que la República de Haití no figura en la lista de 41 países comprendidos por la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Sin embargo, el servicio de la deuda representa para nosotros una carga demasiado onerosa. Nuestro PIB es muy inferior al de los otros países elegibles de la región. Y, con el control del Fondo Monetario Internacional, que fija los criterios para medir los resultados, los tres últimos ejercicios fiscales han sido testigo de resultados macroeconómicos, financieros y monetarios bastante satisfactorios.

¿No habrá llegado el momento de considerar seriamente la admisión de Haití en el marco de la iniciativa en favor de los países pobres más endeudados, aunque su deuda externa, que asciende a menos de dos mil millones de dólares de los Estados Unidos, no parezca suficientemente elevada, en comparación con la de los demás países elegibles de la región? En otras palabras: ¿es necesario que el nivel de la deuda siga siendo el criterio determinante para la admisión en esta iniciativa? Nos compete a todos dar respuesta a estos interrogantes. Haití piensa que la respuesta a la primera es afirmativa y la respuesta a la segunda es negativa.

Por estas razones, deseamos que el Banco Interamericano de Desarrollo sea el abogado de la reducción de la deuda de Haití, de la misma manera que lo ha sido para otros países pobres de la región. En efecto, puede parecer paradójico que en el seno de nuestra institución, cuatro de los cinco países más pobres se beneficien de la iniciativa, en tanto que el quinto, que es el miembro más pobre del BID, quede fuera del programa. Por otra parte, nuestros socios nos

recomiendan, en todas las propuestas de lucha contra la pobreza, que se llegue prioritariamente al más desposeído de los desposeídos.

Como habrán observado, la República de Haití cuenta con el BID para que la ayude en sus tareas de desarrollo. También sé que el Presidente Iglesias considera que la acción de la institución en Haití es, a la vez, un desafío y una misión elevada. Es por eso que, pese a las dificultades pasajeras, las relaciones entre Haití y el BID se fortalecerán siempre, en interés de ambas partes. Además, de alguna manera, en lo que se refiere a la reducción de la pobreza, la acción del BID en América Latina y el Caribe, por mejores que sean los resultados que arroje en la mayor parte de los países miembros, ¿no será, en última instancia, evaluada en función de los resultados que se obtenga en Haití?

En primer lugar deseo agradecer al Ayuntamiento y a la Ciudad de Nueva Orleans, al Estado de Luisiana, y al gobierno estadounidense la organización de esta Asamblea y a todo el pueblo de Nueva Orleans su hospitalidad y colaboración. Quiero asimismo felicitar al nuevo Vicepresidente de Planificación y Administración, señor Paulo Paiva, deseándole los mayores éxitos y ofreciéndole todo nuestro apoyo.

Situación económica

En la Asamblea del año pasado en París señalábamos que 1998 había sido un año de incertidumbres y sobresaltos para la región. El año 1999 se presentaba también lleno de interrogantes. Algunas de estas incertidumbres se confirmaron, si bien podemos alegrarnos de que no se produjo en toda su extensión el efecto contagio de los países del Sudeste Asiático. A partir de este momento hemos de mejorar. La última parte del año 1999 ha sido esperanzadora y el año 2000 debe ser el de la recuperación.

El año 1999 debe servir de ejemplo para el futuro. Las políticas de estabilidad, desregulación, apertura comercial, liberalización y flexibilización de los sectores económicos han dado a la zona más resistencia y han posibilitado una reacción más rápida a la crisis.

Pobreza

Esto no debe ocultarnos las enormes diferencias en niveles de vida entre personas y entre países que hoy aún existen. América Latina a principios del siglo XX era la zona más desarrollada del mundo tras Europa y Estados Unidos; hoy es la quinta. (Sudeste Asiático, Europa del Este y Países Árabes la han adelantado).

Es necesario recuperar la posición que América Latina y el Caribe merecen, y pueden alcanzar.

El año 1999 nos ha señalado como algunos países de la región eran de los que más crecían en el mundo, como México, y otros como los que más decrecían (Ecuador, Colombia...). Nos debemos plantear un objetivo de que el crecimiento de la región beneficie a todos los países y a todos los habitantes de América Latina.

La década pasada no nos deja un buen sabor en relación con la pobreza. La pobreza no ha disminuido sustancialmente en términos absolutos y relativos en el conjunto de la región. El crecimiento generalizado durante la década no ha bastado; todavía hay que realizar esfuerzos mayores para la participación de las mujeres y los hombres de Latinoamérica en el proceso de crecimiento y desarrollo económico.

Estrategia del BID en América Latina

El Banco debe desempeñar un papel aún más activo si cabe en todos los frentes: Debe buscar medidas eficaces para conjugar crecimiento con disminución y erradicación de la pobreza para mejorar la estabilidad de la región. Debe apoyar la integración para disminuir las diferencias entre países. Debe favorecer la competitividad y la modernización para que la región ocupe el lugar que merece.

En 1999 el Banco cumplió 40 años. Tiempo de reflexión y madurez. El lema elegido, "más que un Banco", nos parece muy adecuado y creemos que efectivamente en estos años se ha convertido en la institución financiera multilateral regional más importante, y al mismo tiempo se percibe como un auténtico compañero de viaje por los países beneficiarios. Además celebramos también el año pasado el vigésimoquinto aniversario de la Declaración de Madrid de la que todos los miembros extrarregionales nos podemos sentir orgullosos, al suponer el hito en el que se acordó nuestra incorporación al Banco.

Durante todo este tiempo, el BID ha demostrado contar con una importante ventaja comparativa para operar en la región, que en estos momentos debe ser explotada al máximo. Por un lado, cuenta con una gran experiencia y proximidad respecto de los países receptores. Además, ha dado muestras de gran habilidad para consensuar proyectos de desarrollo entre los países miembros y ha favorecido los procesos de integración a través de sus políticas y programas. Todo ello nos debe llevar a impulsar en el seno del sistema financiero internacional un proceso de mayor cooperación y coordinación de las distintas instituciones que lo componen, buscando sus respectivos nichos de mercado de forma que no se produzcan solapamientos ni duplicaciones innecesarias.

Bilateral España

España desea participar activamente en los retos y tareas que se plantea el Banco y las demás instituciones financieras internacionales de cara al futuro. No en vano nuestro país se ha convertido en 1999 en el primer inversor extrarregional con cerca de 24.000 millones de dólares invertidos: en los últimos tres años el montante total de inversión bruta es de 38.000 millones de dólares. La apuesta de las empresas y ciudadanos españoles por la zona es indudable. El incremento anual de este flujo de capital durante los tres últimos años ha sido exponencial, como lo demuestra el hecho de que en el último ejercicio se haya duplicado. Además, nos llena de satisfacción el que su origen sea al cien por cien privado. Las empresas españolas consideran Latinoamérica y el Caribe un área excelente para la inversión con buenas perspectivas empresariales.

Este proceso inversor lo podemos calificar como un verdadero compromiso estratégico de la sociedad española con las sociedades latinoamericanas.

Nuestra sociedad y Gobierno también han querido desempeñar un papel protagonista en los procesos de reconstrucción de Centroamérica y de Venezuela. En el primer caso fuimos el primer donante de nuevas aportaciones, con una contribución de 500 millones de dólares. En el caso de Venezuela, nuestra aportación fue también rápida y cuantiosa. Además, el pasado mes de febrero tuvo lugar en Madrid una reunión informativa para dar a conocer a la comunidad internacional los retos que se plantean en este país tras la catástrofe de diciembre. Pensamos que el enfoque que debe prevalecer en estos casos debe ser construir el futuro. Los recursos destinados a este fin, podrán crear infraestructuras y bases económicas mejores de las que había, de forma que no reconstruyamos un pasado a todas luces insuficiente, sino que construyamos un futuro sólido y con esperanza, presentando las oportunidades de inversión que se ofrecen a los agentes privados. Este espíritu estará presente en la tercera reunión del Grupo Consultivo Regional de Centroamérica, que tendrá lugar en Madrid.

Pero estas políticas motivadas por catástrofes naturales no son acciones aisladas. La cooperación al desarrollo ha sido una de las prioridades de la acción del Gobierno de España en los últimos años.

Estamos trabajando en el Plan Director de Cooperación al Desarrollo, para el que ya existen fondos presupuestarios de forma que los recursos de la ayuda crezcan más que el PNB nominal, y que en el 2002 se alcance el 0,30% del PNB en Ayuda Oficial al Desarrollo, frente al 0,24% de la actualidad.

Durante estos últimos cuatro años, el valor de la deuda condonada asciende a 350 millones de dólares. De esta cantidad quiero resaltar que España destinó 100 millones de dólares a la financiación de la Iniciativa para Países Pobres Muy Endeudados (PPME o HIPC), de los cuales 30 millones financian el Fondo Especial de Emergencia para Centroamérica tras el huracán Mitch.

Más de la mitad de nuestro compromiso con la Iniciativa HIPC está siendo destinada a América Latina. Ello revela el compromiso de España con esta región, puesto que estos países sólo representan el 10 por ciento de los países elegibles para esta Iniciativa.

En los próximos cuatro años España tiene previsto contribuir al alivio de la deuda con otros 730 millones de dólares, más del doble que en el cuatrienio anterior.

De ellos, 70 millones serán nuevas aportaciones para el Fondo Fiduciario para el Alivio de la Deuda Multilateral de Países Iberoamericanos elegibles para la Iniciativa HIPC.

La política de cooperación española ha participado también en los procesos de ayuda macroeconómica a los países que más duramente se vieron afectados por la pasada crisis financiera internacional, con una aportación de más de 800 millones de dólares al FMI para activar la asignación de derechos especiales de giro, el nuevo acuerdo de préstamos e incrementar su cuota en este organismo. Asimismo, se participó de forma bilateral con una aportación de unos 1.000 millones de dólares en el apoyo a la economía brasileña. Al mismo tiempo, se ha habilitado legalmente una posible puesta a disposición del FMI de 3.000 millones de dólares para ayuda macroeconómica a Iberoamérica.

España y el BID

España comparte con el BID la visión de desarrollo de Iberoamérica y de la lucha contra la pobreza, donde las reformas económicas para ser duraderas deben ir acompañadas de cambios institucionales y mejoras sociales.

Somos conscientes de que en un mundo globalizado tanto los problemas como las soluciones implican a todos los agentes. En este sentido, Latinoamérica debe ser un protagonista fundamental del debate financiero y de reforma de las instituciones financieras multilaterales.

En este sentido, sería bueno que los países iberoamericanos tuviésemos nuestro propio foro para discutir los problemas específicos que nos afectan. Y por tanto, te pedimos, Presidente Iglesias, que el BID inicie los trabajos encaminados a crear este foro, en el que participarían tanto miembros regionales como no regionales, que tendría por objeto completar las líneas de discusión ya existentes sobre la arquitectura financiera internacional.

Ante iniciativas que afectan a muchos, como la HIPC, España ha defendido la necesidad de integrar desde el principio a todos los afectados. Igualmente en la revisión de la nueva arquitectura financiera internacional, donde las soluciones que se planteen no pueden ser fruto de una decisión que unos pocos impongan al resto.

Decía al inicio que nos adentramos en 2000 con una cierta preocupación por el pasado. Ya he señalado que la adecuada reacción de todos los agentes en 1999 nos permite ser optimistas. Sin embargo, la razón básica para afrontar el futuro con esperanza es el acierto con que el Banco ha establecido sus nuevas líneas de actuación. Sus funciones de asesor para reformas institucionales y liberalizaciones sectoriales, y en particular la reforma de los sectores financieros y del marco de actuación para la iniciativa privada, constituyen una garantía para el crecimiento sostenido, en un horizonte de largo plazo.

Consolidar estas líneas de actuación, perseverando en esa tendencia, nos ayudará a mitigar la incertidumbre y permitirá al Banco seguir cumpliendo con eficacia y desde todos los ángulos su misión de apoyo al desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Puedo asegurarles que, como siempre, en esta misión el Banco contará con todo mi respaldo y apoyo.

En el inicio del nuevo milenio, Nueva Orleans nos da la bienvenida a la Reunión Anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, brindándonos la oportunidad para fortalecer los lazos de hermandad que unen a nuestros pueblos. Permítanme, por tanto, traer el saludo fraterno del pueblo y Gobierno del Ecuador, al pueblo y Gobierno de los Estados Unidos y a la ciudad de Nueva Orleans, que nos acoge.

De igual manera quiero saludar al Presidente Enrique Iglesias y destacar nuestro agradecimiento por el trabajo desplegado de manera particular en favor de mi país durante los difíciles momentos por los que hemos atravesado y en general, como un genuino representante de nuestra región y luchador infatigable por sus causas. Permítanme también saludar a la Vicepresidenta Burke Dillon y al nuevo Vicepresidente de Planificación, Paulo Paiva, y desearle el mejor de los éxitos en sus funciones.

Lastimosamente, durante largo tiempo, el Ecuador se ha presentado al mundo como un país que permanentemente ha postergado decisiones imperativas en los ámbitos político, social y económico. No podemos ignorar el hecho que los últimos acontecimientos políticos han revelado que hemos ya agotado el tiempo y la paciencia de nuestro pueblo.

Hemos querido aprovechar este foro para anunciar a la comunidad internacional que el Ecuador ha comenzado a cambiar, que el Ecuador está resuelto a recuperar el tiempo perdido.

Quisiera revisar junto con ustedes la situación económica de mi país. En 1999 el Ecuador vivió el peor año de su historia, caracterizado por: severas crisis en los sectores real, externo, financiero y social; la suspensión del pago de la deuda externa; una política monetaria insostenible; la aguda devaluación de la moneda y la explosión del nivel de precios con tendencias hiperinflacionarias.

El PIB cayó 7,3%, el consumo decreció en 10%, el nivel de inversiones colapsó en 34%, la inflación superó el 60%, la devaluación llegó al 196%, la fuga de capitales alcanzó un monto de 1.278 millones de dólares, y el *ratio* deuda/PIB superó el 130%, nivel sin precedentes para el Ecuador y en general para las economías emergentes. Esas circunstancias conllevaron al incumplimiento de las obligaciones internas y externas.

La crisis por la que atravesó la economía ecuatoriana reconoce varios factores determinantes. Los desastres naturales de los años 97 y 98 originados en el fenómeno de El Niño alteraron la marcha normal del sector productivo del país.

Pero no vamos a esconder responsabilidades como país exclusivamente en factores exógenos. El mayor desastre que ha sufrido el país es el problema de la insensatez de la mayoría de su clase dirigente.

En nuestro diagnóstico, ocupa un lugar relevante la falta de apropiados controles bancarios. Inadecuadas políticas económicas determinaron una década del 90 prácticamente sin crecimiento, con estructuras tan débiles como para no poder soportar la desconfianza que sobre algunos mercados emergentes se instaló luego del estallido de la crisis asiática de 1997.

Antes de asumir el cargo como Ministro de Finanzas, fui Superintendente de Bancos. La situación era que ciertos banqueros corruptos, manteniendo como rehenes a los depositantes, chantajeaban al Estado, perjudicando a miles de familias ecuatorianas. El saldo del proceso de depuración del sistema fue que 16 bancos, de un total de 40, fueron intervenidos, incluyendo cinco de los siete bancos más grandes, representando en conjunto las dos terceras partes del total de los activos del sector. Once de estos bancos fueron intervenidos para ser liquidados y los restantes están siendo operados bajo supervisión temporal del Estado, en vías de ser privatizados.

En noviembre de 1998 se creó la Agencia de Garantía de Depósitos, estableciéndose la garantía ilimitada a los depositantes. La garantía ilimitada y las deficiencias de supervisión fueron el caldo de cultivo para que ciertos banqueros con influencias, desnaturalizaran totalmente el rol crucial de las entidades financieras.

La crisis bancaria había afectado a todos los agentes económicos del país: a los ahorristas, al fisco, a los contribuyentes y a los consumidores por la inflación activada por la emisión monetaria y la depreciación del sucre.

La desconfianza en la moneda local y en el sistema financiero dio paso a uno de los episodios más dolorosos para la historia del Ecuador: la decisión de congelamiento de los depósitos en el sistema financiero, llevado a cabo en marzo de 1999.

La economía y el sistema financiero entraron en un círculo vicioso, que se hizo explosivo cuando se llegó a la falta de cumplimiento de las obligaciones con los tenedores de los bonos externos. Esto no hizo más que acentuar la desconfianza en el país en general, y en el sistema financiero en particular. La cotización del dólar en el mercado cambiario local se triplicó en términos de sucres en un año, pese a la contracción monetaria que inicialmente había significado el congelamiento de depósitos. La economía había entrado en un proceso caótico e insostenible.

El Ecuador debía buscar una alternativa que le permitiera superar esa coyuntura, que rompa las expectativas, que cree un ambiente estable propicio a la inversión. El Ecuador no tiene problemas insuperables: no tiene guerrilla, no tiene separatismo, no hay problemas graves de narcotráfico. El pueblo ecuatoriano se merece al fin que se le dé la oportunidad de aprovechar el enorme potencial de crecimiento económico.

En enero de este año, el Gobierno anunció la decisión de adoptar el esquema de dolarización como modelo económico, tomando el dólar de los Estados Unidos como la unidad monetaria para ahorro nacional, para la suscripción de contratos y para las transacciones en general.

Sin embargo, vivíamos ya una economía virtualmente dolarizada. Era evidente que el mercado había ya repudiado su moneda doméstica. Antes de declarar la dolarización como modelo económico, más del 75% de los depósitos y créditos bancarios se suscribían ya en dólares. Simplemente, se trató de organizar, de darle orden a un proceso que ya estaba instalado en la sociedad ecuatoriana pero que no tomaba ventaja de los beneficios potenciales de una dolarización establecida formalmente "de juris".

Los beneficios de la dolarización son evidentes: baja inflación, eliminación del riesgo cambiario, bajas tasas de interés, restauración de la institución del crédito de largo plazo.

Con la histórica aprobación por parte del Congreso, de la Ley de Transformación Económica que impulsó el Presidente Gustavo Noboa desde el primer día de su gestión, no sólo se abrió paso a la reforma monetaria, sino que además se dejaron atrás años de estancamiento en materia de reformas estructurales. Los distintos capítulos de la Ley dan sustento legal a un agresivo proceso de privatizaciones, a un mercado laboral sustancialmente más flexible y, por tanto, apto para una rápida reducción de la tasa de desempleo y a una política fiscal compatible con la dolarización.

Se perfeccionaron asimismo las normas de superintendencia, iniciándose una gradual reducción de la garantía ilimitada de depósitos. También se eliminaron los obstáculos para la inversión privada en el sector eléctrico, de telecomunicaciones y petrolero. En este sentido, ha sido evidente que nuestro país es el único de los exportadores de petróleo que no ha podido aprovechar el reciente incremento del precio del barril, debido a las tremendas limitaciones de transporte y a las deficiencias en el proceso de refinación de hidrocarburos con que nos encontramos.

La confianza está retornando al Ecuador. Los organismos internacionales han contribuido a que, progresivamente, vayamos recuperando nuestra perdida credibilidad. Creemos haber superado el punto de inflexión a partir del cual salimos de la crisis e iniciamos la recuperación de la economía. Alguien que hizo mucho por su país decía alguna vez: "Estamos mal pero vamos bien". Vamos por el buen camino. Vamos a recuperar el tiempo perdido.

Este optimismo no implica ignorar la magnitud de los desafíos pendientes. Restan muchas tareas internas. Falta la normalización de la situación externa del país. Reconocemos la importancia de recuperar el crédito, y sabemos que una propuesta razonable permitirá un pronto arreglo con nuestros acreedores.

Respecto a los temas referentes a nuestra institución, quisiera referirme particularmente a la decisión, que en nuestra calidad de Gobernadores, debemos adoptar respecto al tema del alivio de deuda para los países pobres más endeudados.

La solidaridad con los países que requieren de este alivio, debe ir de la mano con la necesidad de preservar a nuestras instituciones de financiamiento multilaterales y en especial a las regionales, como herramientas de desarrollo financieramente sostenibles, que puedan seguir trabajando con la totalidad de países de la región. Con ello quiero reiterar el compromiso adquirido de apoyo a los países beneficiarios de la Iniciativa PPME, pero enfatizando la necesidad que el financiamiento de su costo, pueda provenir de recursos externos de la institución y en función de la participación accionaria de los países miembros del Banco y de la capacidad financiera de éstos.

Cualquiera que sea la alternativa de recursos internos utilizada, ésta deberá compensarse con aportes de los países miembros no prestatarios de manera a equilibrar el nivel de esfuerzo que los países de América Latina y el Caribe hemos realizado.

Quisiera expresar nuestro apoyo a las iniciativas relacionadas con la Estrategia Corporativa de la institución y animamos al Directorio Ejecutivo y a la Administración del Banco, para que pongan en práctica el plan de acción diseñado para implementar dicha estrategia.

Respecto a la Corporación Interamericana de Inversiones, quiero expresar mi apoyo al proceso de incremento de capital y exhortar a los países miembros del Banco que aún no lo son de la Corporación a encontrar fórmulas que permitan su participación en esta entidad.

Para finalizar, quiero señalar que para los ecuatorianos, el reto que tenemos por delante es muy grande y sabemos que son pocas las opciones que disponemos para recobrar el tiempo perdido, que nos permita avanzar por la senda del desarrollo y la modernidad y que los beneficios de estos procesos puedan ser compartidos con la totalidad de nuestros compatriotas.

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos y al pueblo de Nueva Orleans por la calurosa bienvenida que nos han brindado. La elección de esta ciudad, tan celebrada por escritores y poetas y punto de encuentro de diversas culturas, constituye un fuerte mensaje en pro del desarrollo de la región latinoamericana.

Aunque la tasa de crecimiento de América Latina disminuyó notablemente como consecuencia de la crisis financiera, la rápida respuesta en términos de políticas y las señales positivas de recuperación que se observan en la mayoría de los países han sido extraordinarias.

Elogiamos los decididos esfuerzos realizados por los gobiernos para mantener con firmeza los marcos de política estructural que les han permitido fortalecer sus políticas de reforma fiscal y financiera y sus estrategias de privatización. Por supuesto, aún resta mucho por hacer. Es preciso introducir reformas sólidas a fin de mejorar los mercados laborales, crear sistemas financieros eficaces y eficientes que cuenten con instituciones reguladoras adecuadas y transparentes, y mantener la confianza de los inversionistas privados.

Si bien la integración financiera mundial reporta beneficios indiscutibles, también hace que ciertos países sean más vulnerables a las repentinas variaciones de confianza de los inversionistas. En casos en que la capacidad de reacción ante las perturbaciones resulta insuficiente, surgen problemas de inestabilidad cambiaria. Los planes de dolarización de la economía pueden tener efectos positivos a corto plazo, en circunstancias tales como grandes disminuciones de la capitalización del mercado de valores y de la producción, combinadas con una situación de inestabilidad cambiaria. No obstante, también podría considerarse en la región, como objetivo a mediano plazo, la adopción de un modelo de integración monetaria basado en un mecanismo multilateral de seguimiento de las políticas económicas.

El progreso registrado en América Latina, al cual el Banco ha contribuido sustancialmente, demuestra que el desarrollo económico y social puede estimularse con éxito y que pueden surgir nuevas oportunidades para la población.

Sin embargo, para que el desarrollo sea sostenido, debe ser equitativo e incluir a todos. El BID debe contribuir aún más a ofrecer mayor acceso a servicios sociales de buena calidad. El activo principal de la mayoría de los países pobres es su capital humano, de manera que invertir en el capital humano de los sectores pobres es una forma eficaz de remediar las desigualdades económicas y reducir la pobreza. Empero, no es suficiente para garantizar que el desarrollo logre sus objetivos.

En este cambiante y complejo entorno, el papel del BID y de los otros bancos regionales de desarrollo debe concentrarse en sus claras ventajas comparativas: la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento del marco institucional. Al respecto, quisiera expresar mi satisfacción por los principios y las acciones concretas previstos por la Administración en los "Elementos de un plan de acción para la aplicación de la estrategia institucional". Estamos de acuerdo con la propuesta de incorporar la reforma del sector social, la modernización del Estado, la competitividad y la integración regional en la agenda global del Banco. En este contexto, es esencial abocarse al proceso de establecer prioridades, especificando cuáles medidas son urgentes y dictadas por la demanda y teniendo en cuenta el papel particular que, comparado con otras IFI, desempeña el BID en la región.

Otra cuestión que Italia considera fundamental para el desarrollo es la preservación del patrimonio cultural. En este sector, el papel del BID es crucial, puesto que no se puede concebir el desarrollo sin la continuidad cultural. Desde este punto de vista, América Latina constituye una de las regiones más ricas del mundo. Para que el desarrollo sea más eficaz, es importante tener en cuenta las tradiciones, los valores, los conocimientos y las virtudes de los pueblos. Creemos que en este campo el Banco debe actuar con mayor diligencia con el fin de catalizar los recursos del sector privado y fortalecer las alianzas con otros agentes potenciales.

El desarrollo de la pequeña y mediana empresa (PYME) es crucial para el crecimiento económico, el alivio de la pobreza y la promoción de sociedades más pluralistas en América Latina. El principal desafío en el desarrollo de las PYME es aprovechar el éxito que ha tenido el microfinanciamiento, estableciendo buenas prácticas para la financiación y la prestación de servicios no financieros.

En muchos países latinoamericanos, las PYME carecen de acceso a instituciones e instrumentos adaptados a sus necesidades. Por tanto, los gobiernos deben hacer lo posible por desarrollar mercados privados que presten servicios adecuados a las PYME. En este contexto, el BID debe mejorar su acción recomendando reformas normativas e institucionales para mejorar el entorno comercial en que funcionan las PYME; desarrollando estrategias para minimizar

los riesgos y los costos de transacción relacionados con el crédito a las PYME, y mejorando los servicios no financieros mediante una mayor participación del sector privado. Cabe mencionar que estos temas fueron examinados en detalle en la conferencia copatrocinada por el gobierno italiano y el BID, celebrada con mucho éxito en Verona, en enero de 2000.

Asimismo, Italia ha reiterado su decidido respaldo al desarrollo de la empresa pequeña y mediana y la microempresa, al ratificar recientemente su participación en el Fondo Multilateral de Inversiones.

Acogemos con beneplácito el progreso registrado hasta la fecha con respecto a la Iniciativa para los PPME y encomiamos los esfuerzos coordinados que han realizado las partes acreedoras involucradas. En particular, vemos con satisfacción las gestiones que ha realizado el BID con miras a proporcionar recursos internos para contribuir a zanjar la insuficiencia de fondos.

Es preciso formular una agenda de desarrollo con enfoque de futuro basada en la hipótesis de que, una vez cancelada la deuda, el impulso no se desperdiciará. El BID y las otras IFI deben empezar a pensar en el tipo de asistencia que se prestará después de la ejecución de la Iniciativa para los PPME. El énfasis que se ponga en la importancia del vínculo entre la Iniciativa Reforzada para los PPME y la reducción de la pobreza sentará las bases para el inicio de una nueva era para los países pobres. Un buen ejemplo es el apoyo prestado por Italia a Honduras. En la actualidad, mi gobierno ha emprendido su primera operación de cofinanciamiento con el BID, que beneficiará a uno de los países más pobres de la región.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el firme apoyo de Italia a la Iniciativa para los PPME. Fuimos uno de los primeros contribuyentes a la Iniciativa Reforzada y ofrecimos US$70 millones al Fondo Fiduciario para los PPME del Banco Mundial.

Señor Presidente, quisiera concluir destacando el importante papel que desempeña el BID en el desarrollo y la integración de la región latinoamericana y también quisiera reconocer los extraordinarios logros de esta institución bajo su liderazgo durante los últimos años. Puedo asegurarle que cuenta con el apoyo permanente de Italia, no sólo participando en las estrategias de esta institución sino también promoviendo iniciativas para fortalecer aún más la calidad de la labor del Banco en materia de reducción de la pobreza en la región. Por último, tengo el agrado de reiterar la intención de Italia de ser sede de las reuniones anuales del BID y la CII en el año 2003.

Concurro a esta reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del BID en representación de una administración que recién inicia su tercera semana de gestión. Traigo conmigo el saludo afectuoso del Presidente Ricardo Lagos y de su gobierno al BID, su Presidente, sus gobernadores, su directorio y personal, todos con quienes Chile ha forjado fuertes lazos de mutuo respeto y profundo aprecio a través de los años.

Soy parte de un gobierno democráticamente elegido por la ciudadanía y sobre el que se vuelcan las esperanzas de millones de chilenos que aspiran a un país capaz de crecer con renovado dinamismo, mejorar la calidad de vida de todos sus habitantes, especialmente de los más postergados, garantizar los derechos de los ciudadanos y las libertades públicas, y consolidar su identidad. Es un país que por la fortaleza de sus instituciones, por la seriedad de sus políticas públicas y por la voluntad de trabajar y emprender que ha exhibido, aspira, legítimamente, a cruzar el umbral del desarrollo al acercarse el bicentenario de su vida independiente.

Este es un desafío que nos enorgullece y nos motiva, pero que no podemos subestimar. El camino del desarrollo es hoy muy distinto de aquel por el que transitaron otros países hace 100 ó 200 años atrás. La globalización plantea desafíos así como oportunidades muy distintos a los que informaron el tema del desarrollo sólo décadas atrás; la revolución tecnológica es muy diferente a la revolución industrial. Somos parte de un mundo en el que la clave del desarrollo está en la capacidad de competir universalmente con éxito en la tarea de captar recursos, inversiones y transacciones que se generan y fluyen a velocidades cada vez mayores. En un mundo donde se ha hecho evidente la necesidad de confiar la mayoría de las decisiones sobre asignación de recursos al mercado y al sector privado la iniciativa para generar riqueza, la tarea del estado en orden a procurar la mantención e intensificación de la competitividad de la economía, clave del crecimiento en el largo plazo, se ve profundamente redefinida.

Hoy en día la capacidad de competir no está restringida al talento de los emprendedores o a lo que ocurre al interior de las compañías; ésta depende también del entorno económico en los países y en las regiones en las que éstas se insertan.

La capacidad de las empresas para competir depende de las oportunidades que genera la economía y de los recursos que éstas pueden movilizar para la realización de sus proyectos. Esta depende, por tanto, de las relaciones laborales, de la transparencia de los mercados, del acceso al mercado financiero, del respeto a las leyes y a los contratos. Todas éstas son áreas en las que las políticas públicas juegan un rol fundamental, generando exigencias, derechos e incentivos que determinan en buena medida el comportamiento de los agentes económicos.

La competitividad global de los países depende también de su capacidad para acrecentar el acervo de recursos productivos: mientras el desarrollo de una fuerza de trabajo altamente calificada está siendo un factor fundamental en la rápida recuperación de las economías del sudeste asiático, otros países aún se debaten en los conflictos y las dificultades prácticas de la reinserción de trabajadores desplazados de sectores en decadencia hacia nuevas áreas de alta productividad. Y lo que es válido para los recursos humanos también lo es para la tecnología, las finanzas y la infraestructura pública.

Pero quizás la lección más importante que han ido aprendiendo los países de la región es la extensión en que la inestabilidad económica afecta su capacidad real de competir. La inestabilidad, sea ésta originada en la volatilidad de las políticas domésticas o en su exacerbada vulnerabilidad externa, es capaz de generar secuelas de largo plazo sobre la competitividad, al comprometer la paz social, la credibilidad de las políticas y la confianza de los inversionistas.

En los últimos años hemos visto también emerger con vigor el tema de la competitividad a nivel regional. La complementariedad productiva, la estabilidad política y la paz en las fronteras, la integración física para facilitar el tránsito de personas y productos y la coordinación de políticas macroeconómicas y sociales pueden hacer mucho por fortalecer la capacidad de los países para captar inversiones y acceder a nuevos mercados. Hoy en día la integración regional tiene sentido en la medida que ésta sirva para competir y no para proteger.

¿Dónde se encuentra América Latina en materia de competitividad? No cabe duda que las reformas de primera generación abrieron nuevos espacios de acción al sector privado con muchas empresas especialmente activas en el desarrollo de nuevos productos y la penetración de mercados; pero la competitividad de los países y de la región en su conjunto es aún muy baja. América Latina enfrenta rezagos especialmente graves en la formación de recursos humanos, el desarrollo tecnológico y la solidez de sus instituciones.

La reciente crisis es una muestra fehaciente de lo que falta por hacer: la sensibilidad a las variaciones en los términos de intercambio y a las fluctuaciones cambiarias, la vulnerabilidad de los sistemas financieros a los ataques a las monedas locales y la fragilidad de las empresas a las disponibilidades de liquidez y a los ajustes cambiarios revelan desequilibrios potenciales que pueden, ante sólo un leve cambio de señales, emerger con violencia.

En esto el sector financiero juega un papel de primordial importancia. Así como las reformas de primera generación eliminaron controles y distorsiones sobre los precios y las de segunda generación establecieron regulaciones básicas para la defensa del interés público, en muchos de nuestros países está aún pendiente una tercera generación de reformas que garantice condiciones mínimas de transparencia e información para una adecuada administración de riesgos.

Pero donde América Latina parece encontrar dificultades especialmente serias es al momento de conciliar los requerimientos de un medio más competitivo con las aspiraciones y el bienestar de las personas. Hoy nos enfrentamos no sólo a la dificultad del estado para generar mayor equidad, sino también a la de satisfacer expectativas ascendentes y presiones sobre la calidad de vida que genera el funcionamiento de los mercados. Esta es la realidad que se refleja en la creciente volatilidad de la política y al surgimiento de focos de ingobernabilidad en la región.

Es mucho lo que falta por hacer y parece difícil que América Latina pueda recuperar su rezago competitivo sin un esfuerzo sistemático y coordinado de los países de la región y sin el apoyo de los organismos comprometidos con su desarrollo. El BID tiene una gran oportunidad de jugar un papel protagónico en este esfuerzo. Por su conocimiento de la región y su capacidad para escuchar, el BID puede ser un aliado fundamental de nuestros países en la promoción de mayor competitividad y hacer que sus beneficios lleguen a todos.

Por eso damos la bienvenida a la estrategia institucional aprobada el año pasado por el Directorio del BID y las propuestas que nos ha formulado el Presidente Iglesias para actualizar las prioridades y orientaciones institucionales. Ambas iniciativas representan un paso decisivo para acercar el contenido y la operación del Banco a las necesidades de sus países miembros prestatarios y para fortalecer su compromiso con el desarrollo económico y social.

Valoramos en la estrategia institucional su propósito de fortalecer el foco de país en las operaciones del Banco y la voluntad de darle más continuidad al apoyo en áreas críticas del desarrollo. La importancia de la continuidad en las políticas públicas es una lección que los chilenos hemos aprendido de nuestra propia experiencia pasada, marcada por vaivenes justificados muchas veces por estériles debates ideológicos que poco hicieron por el bienestar de los chilenos.

Valoramos también el propósito de diversificar el instrumental del BID. Siendo Chile un país que ha abierto nuevos caminos en política pública y que ha consolidado condiciones especialmente favorables en el manejo de sus finanzas públicas y de sus cuentas externas, más de una vez nos hemos visto presionados a hacer ajustes innecesarios en nuestros proyectos para adecuarnos a instrumentos diseñados con lógicas distintas a la nuestra.

Valoramos, finalmente, las propuestas del BID para apoyar la circulación del conocimiento en la región, a través de la consolidación de la asistencia técnica y el apoyo sistemático al diálogo de política en la región. Este diálogo es especialmente necesario por dos razones. Primero, porque el desarrollo de una segunda o aún tercera generación de reformas económicas y sociales no es sólo un esfuerzo intelectual o técnico, sino también práctico. Las reformas, sobre todo, hay que hacerlas y en ello tenemos mucho que ganar del conocimiento directo de las experiencias de otros países. Tal conocimiento, lamentablemente, no se consigue en formales reuniones oficiales o en seminarios, sino en la confianza del diálogo abierto y franco entre quienes tienen a su cargo tales políticas. Esta es la esencia de la experiencia de la OCDE, en la que hemos participado como observadores y esperamos que el BID aprenda de aquella experiencia institucional. Segundo, el diálogo de políticas es esencial para una verdadera integración regional. Sólo en la medida que América Latina logre una convergencia efectiva en sus políticas económicas la integración podrá ser una realidad.

Con el mismo entusiasmo con que Chile ha impulsado la gestación de las propuestas de la estrategia institucional, nuestro país apoyará su plena implementación. Del mismo modo, recogemos la propuesta del Presidente Iglesias para llevar a cabo una revisión de desempeño, prioridades y recursos del Banco que culmine en una próxima reunión anual de las Asambleas de Gobernadores. Estamos convencidos de que sólo un ejercicio sistemático de este tipo, con la participación de todos los países miembros permitirá una actualización de los mandatos de la Octava Reposición de Capital que cuente con la legitimidad y la transparencia necesaria para tomar las opciones que cualquier ejercicio de este tipo requiere para ser eficaz.

Señor Presidente, señores Gobernadores: nos encontramos en un momento muy importante para el futuro de América Latina y el Caribe. La crisis de 1998-99 comienza a superarse y todas las proyecciones indican que la región volverá a crecer este año. Como ha ocurrido en otras oportunidades, nos enfrentamos a la opción de seguir como antes o aprender las lecciones de la crisis. No cabe duda que la economía mundial enfrentará nuevos episodios de inestabilidad

en el futuro. Eso no lo podemos cambiar. Pero lo que sí podemos hacer es reducir nuestra vulnerabilidad externa, asegurando condiciones estructurales que minimicen los riesgos asociados a esa inestabilidad.

Chile es un país que le debe gran parte de sus logros en las últimas dos décadas a su capacidad para aprender de sus errores y traumas del pasado y que hoy trata de desarrollar una visión estratégica de su futuro. Quisiéramos que el BID fuera un socio en este esfuerzo que nos enorgullece y nos motiva.

En primer término quisiera unirme a los oradores anteriores expresando mi reconocimiento y agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos, al Gobernador Mike Foster del Estado de Luisiana y al Alcalde Marc Morial, así como a la Administración del Banco, por los espléndidos arreglos y la excelente organización de la Cuadragésima Primera Reunión Anual.

Habiendo servido los últimos 15 años en las Américas, es para mí un gran honor y muy grato asistir a una reunión anual del BID, por primera vez como Gobernador por Suiza. Veo muchas caras conocidas a mi alrededor y ya me siento muy cómodo en la gran familia del BID.

Durante el pasado año, América Latina y el Caribe enfrentaron grandes desafíos. Una vez más la región sufrió terribles desastres naturales. Ahora quisiera reiterar los sentimientos de solidaridad del Gobierno y el pueblo de Suiza hacia mis colegas los Gobernadores que representan a los países afectados por esos trágicos eventos y lamentables pérdidas.

El desempeño económico global de la región ha seguido siendo relativamente insuficiente y en cierto modo ha frustrado la esperanza de una reducción más sustancial de la pobreza. Los flujos de capital privado a la región en general continuaron decreciendo en 1999, y el crecimiento promedio disminuyó (de 2,7% en 1998 a apenas 0,3% en 1999).

No existe, sin embargo, motivo para ser pesimistas. A pesar de la difícil situación, la región sigue siendo plenamente capaz de lograr un nuevo y rápido despegue de su desarrollo. Muchos países afectados por la crisis financiera internacional se han recuperado y han reiniciado el crecimiento económico sólido y dinámico. Esto es un reflejo positivo de la validez y la durabilidad de recuperación de las reformas políticas, estructurales e institucionales emprendidas en la región en la última década. La consolidación de la democracia, la aplicación de políticas macroeconómicas sólidas, la cooperación regional y el fortalecimiento del papel del sector privado siguen siendo el soporte de la recuperación económica rápida y sostenida de América Latina y el Caribe.

La reducción de la pobreza y la justicia social son los principales desafíos. No obstante, ninguno de estos objetivos puede lograrse sin niveles elevados y sustentables de crecimiento económico.

La nueva estrategia institucional del BID

Quisiera en este momento expresarle a usted, señor Presidente, a la Administración del BID y a su personal, el reconocimiento de Suiza por la calidad y los resultados de las operaciones y actividades del Banco durante el año.

A Suiza le ha parecido excelente el enfoque participativo y la eficiencia del Grupo de Trabajo Conjunto Directorio/Administración, que examinó la estrategia institucional durante los últimos meses y presentó recomendaciones detalladas. Suiza se ha pronunciado a favor del plan de acción, que hará mucho por fortalecer y mejorar la administración y los procesos internos. Seguiremos de cerca la aplicación y el impacto de este ejercicio por medio de los informes periódicos de la Administración.

El Banco ha iniciado un debate muy prometedor en torno a su papel y mandatos futuros, y me agrada que hoy tengamos oportunidad de hacer contribuciones adicionales a ese debate.

En un entorno mundial que cambia rápidamente, las instituciones financieras multilaterales deben afinar su visión, lograr más claridad en sus prioridades, enfoques y objetivos. No es preciso reiterar que el Banco está firmemente establecido en la región, tanto por los préstamos comprometidos como por su participación en el diálogo sobre políticas. No obstante, el Banco puede aprovechar aún más sus ventajas comparativas y su experiencia. Por tanto, quisiera sugerir que se consideraran más a fondo los cuatro aspectos siguientes:

(i) El BID debe asumir un papel más activo y enérgico para fortalecer la coordinación con organismos bilaterales e instituciones financieras multilaterales;

(ii) El Banco debe convertirse en un participante clave de la región para propugnar y promover un mayor progreso en el campo de la buena gestión de la cosa públlica;

(iii) El BID debe continuar su actividad como Banco de Conocimientos, proporcionando a la región experiencia práctica y conocimientos especializados esenciales, por medio de asistencia técnica,

fortalecimiento de la capacidad o asesoramiento, que debería ser reembolsable en el caso de países emergentes o de ingresos más elevados;

(iv) El Banco debe seguir fortaleciendo su papel como catalizador para la movilización de recursos privados.

Suiza está dispuesta a contribuir en los próximos meses a este debate. Me permito alentar al Banco a proseguir su labor de formular, junto con el Directorio, esta nueva visión.

Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME)

Suiza respalda la Iniciativa para los PPME y ya ha asignado contribuciones financieras sustanciales al Fondo Fiduciario para los PPME. No obstante, dista mucho de haberse logrado el financiamiento total de la Iniciativa. Urgentemente se requieren fondos adicionales. Suiza está dispuesta a considerar el otorgamiento de apoyo financiero adicional, pero esperamos ver señales más concretas de una distribución equitativa de la carga en el ámbito de la comunidad internacional. Hacemos un llamado a los países del G-7 para que continúen liderando la reducción de la deuda bilateral y las contribuciones al Fondo Fiduciario para los PPME. También esperamos señales similares de compromiso y solidaridad por parte de países no miembros de la OCDE, incluidos países de América Latina.

El Banco, como uno de los principales acreedores multilaterales, tiene un papel importante que asumir en el financiamiento de la Iniciativa. Por tanto, veo con gran satisfacción los recientes esfuerzos desplegados por el BID para analizar las diversas opciones de movilización de recursos internos para contribuir su porción. Nos complace que se haya creado un Grupo de Trabajo para analizar con mente abierta todas las opciones posibles. Con base en una visión integral de todas las opciones, podremos definir el mejor conjunto de medidas de apoyo financiero del Banco a la Iniciativa.

Estoy consciente de la complejidad y las repercusiones de la movilización de sustanciales recursos internos por el BID para la Iniciativa para los PPME. Deseo manifestar de forma clara que Suiza se ha comprometido firmemente a preservar la integridad financiera del Banco. Debemos, sin embargo, reconocer que los beneficios que ha de generar la Iniciativa para los PPME tienen un importante costo, que exige una justa y equitativa distribución de la carga entre todos los interesados, incluido el Banco.

Corporación Interamericana de Inversiones

La negociación del aumento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones finalmente llegó a su término. Fue un ejercicio largo y a veces frustrante. Vemos con agrado la concertación del acuerdo y felicitamos al Presidente por haber logrado estos resultados.

Ahora corresponde que miremos hacia el futuro. Suiza pronto iniciará el proceso para asegurar la rápida subscripción de su porción del aumento de capital. Puedo asegurarles que mi país está comprometido a apoyar activamente la aplicación de la nueva estrategia y el plan operativo de la Corporación en beneficio de las pequeñas y medianas empresas de la región.

DISCURSO DEL SEÑOR ANDREJ KAVČIČ, GOBERNADOR SUPLENTE POR ESLOVENIA

Quisiera iniciar este discurso expresando un sentido agradecimiento en nombre del Gobierno de la República de Eslovenia al Gobierno de los Estados Unidos de América y a Nueva Orleans, nuestra ciudad anfitriona y encantadora puerta de entrada de las Américas. Agradecemos a la Administración y al personal del BID por la excelente organización de esta reunión anual y por la hospitalidad de la que hemos sido objeto en esta oportunidad.

Para América Latina y el Caribe 1999 fue otro año difícil. La coyuntura externa adversa, los términos de intercambio comercial deprimidos y la disminución de los flujos de capital registrados por tercer año consecutivo, dieron lugar a un crecimiento apenas modesto. Nos complace que, a pesar de esas condiciones desfavorables, los países de la región se hayan mantenido fieles a su compromiso con los principios de estabilidad monetaria y fiscal y hayan incluso reforzado sus reformas estructurales. En nuestra opinión, en ello se cimienta la recuperación sostenible y el crecimiento previsto para el 2000. Estamos convencidos de que los países de la región que han mantenido firme su compromiso con los cambios estructurales y las políticas de libre mercado retomarán el crecimiento y volverán a estar en condiciones de atraer la inversión extranjera.

Nos complace profundamente que tanto el volumen de recursos comprometidos con destino a los sectores locales como el porcentaje de préstamos otorgados a países del Grupo II en 1999, corroboren el compromiso del Banco con la misión que le fuera conferida en su Octavo Aumento de recursos. El BID, que por sexto año consecutivo ha sido la principal fuente de financiamiento multilateral, reaccionó oportuna y eficazmente para salvaguardar la estabilidad, respaldar las reformas y ayudar a los países de la región a recuperarse de los desastres naturales. Al proporcionar los instrumentos adecuados y un volumen apropiado de préstamos, puso de manifiesto su flexibilidad y el papel catalizador que desempeña. En este sentido, estamos convencidos de que se ha probado la eficacia del programa de préstamos de emergencia. No obstante, quisiéramos solicitar a la Administración que tome todas las precauciones necesarias para mantener el equilibrio perfecto entre volumen e instrumentos de préstamo en un futuro. No puede pasarse por alto que los recursos del BID son limitados y que, en cumplimiento de sus metas fundamentales, debe hacerse de esos recursos el uso más eficiente posible.

Ahora pasando a temas estratégicos, instamos al Banco a centrar su atención en las áreas prioritarias que le permitirán mantener su importante lugar como principal institución de desarrollo de la región. Consideramos que una visión clara ha de orientar la actuación futura del Banco y que la reducción de la pobreza debe ser su objetivo primordial. Al perseguir como objetivos principales la inclusión y la equidad social, la modernización del Estado, la integración regional y la protección del medio ambiente, el Banco debe seguir respaldando el desarrollo democrático y la buena gestión de la cosa pública en los países miembros de América Latina y el Caribe. No nos cabe duda alguna de que el conocimiento que de sus países miembros individuales tiene el Banco, aunado a su amplia experiencia y conocimientos técnicos, contribuirán de manera significativa a ayudar a sus países para que la reforma del Estado sea eficaz, transparente y responsable. En este sentido, acogemos la estrategia institucional y los elementos del plan de acción para su puesta en marcha elaborados por la Administración del Banco. Consideramos que constituyen una base aceptable y relevante para mejorar la orientación, la evaluación y el proceso de planificación del Banco, tan necesarios para perfeccionar su enfoque en los resultados. Sin un componente humano debidamente estructurado, la estrategia institucional difícilmente puede ponerse en marcha. Por consiguiente, quisiéramos instar a la Administración del Banco para que ponga el mayor empeño posible en finalizar la estrategia de recursos humanos y demás documentos pertinentes, los cuales aguardamos con sumo interés. El Banco siempre se ha destacado por un enfoque innovador y diversificado que guarda coherencia con los proyectos que realiza ateniéndose a las necesidades de sus países prestatarios. Es a la luz de ello que consideramos que los nuevos instrumentos de préstamo confirman la vitalidad de la institución y su determinación de atender adecuadamente las diferentes necesidades de sus países miembros prestatarios.

Al analizar las prioridades del BID y respaldar su flexibilidad, tenemos la firme convicción de que, ante todo, el Banco Interamericano de Desarrollo es, y debe continuar siendo, una institución de desarrollo capaz de responder debidamente a las apremiantes necesidades que acusa la región, especialmente aquellas de los miembros más pobres. En este sentido, apoyamos plenamente la participación del Banco en la Iniciativa Reforzada para los PPME, la cual ha de permitir un alivio más profundo y acelerado de la deuda, con miras a reducir la pobreza y posibilitar el crecimiento sostenible. Somos conscientes de que una solución global que haga posible un alivio total para cuatro países elegibles, requerirá una combinación de recursos internos y externos. Por consiguiente, respaldamos plenamente la propuesta de la Administración del Banco para establecer un grupo de trabajo, el cual confiamos que no escatimará esfuerzos en la formulación de una solución global y viable que sea satisfactoria para todos los países miembros, quizá a más tardar en junio del 2000. Confiamos, asimismo, en que la amplia trayectoria de solidaridad y apoyo regional a los miembros más pobres se verá afianzada por la disposición de los accionistas del BID a llegar a un consenso viable.

Eslovenia mantiene y mantendrá su compromiso con la región y con el Banco. Dicho esto, estamos convencidos de que cada uno de los miembros del Banco debe hacer lo posible por contribuir a la formulación de soluciones comunes. En tal sentido, me complace informarles que el Gobierno de la República de Eslovenia, atendiendo la resolución sobre recursos concesionales (documento AB-1960), ha acelerado ya sus correspondientes rescates de recursos del FOE contemplados en el Octavo Aumento. Además, Eslovenia ha decidido rescatar la totalidad de su compromiso del capital ordinario antes del cierre del 2001.

Quisiera terminar mi intervención felicitando sinceramente a la Administración y al personal del Banco Interamericano de Desarrollo por el éxito logrado en su labor de fomentar el desarrollo de sus países prestatarios. Quisiera asimismo felicitar al Presidente Iglesias por los resultados que ha registrado el Banco, pues estoy convencido de que la reputación que éste tiene de ser una institución flexible y "amiga" de sus prestatarios, al tiempo de ser digna de crédito, va de la mano de su sólido e inteligente liderazgo.

DISCURSO DEL SEÑOR KAREL VAN KESTEREN, GOBERNADOR SUPLENTE TEMPORAL POR LOS PAISES BAJOS

En nombre de mi delegación, quiero expresar nuestro agradecimiento a los Estados Unidos en general y a la bella ciudad de Nueva Orleans en particular por la hospitalidad que nos están brindando como anfitriones de nuestras reuniones.

También quisiera felicitar al Sr. Lawrence Summers por su elección al puesto de presidente de nuestra Asamblea. La confianza que ya teníamos en usted, se ha fortalecido como consecuencia de su magnífico discurso sobre el papel de los IFIs del 20 de marzo en Nueva York.

En este discurso, me dirigiré a tres puntos. Primero, la estrategia del Banco; segundo, la Corporación Interamericana de Inversiones y tercero, la Iniciativa HIPC.

Estrategia institucional del Banco

Mi primer punto concierne la estrategia institucional del Banco y el plan de acción.

Hace algún tiempo, el grupo de trabajo sobre la estrategia institucional nos sometió sus opiniones relativas al futuro del Banco y el Presidente Iglesias ha aportado sus pensamientos muy interesantes en su documento "La región en la encrucijada del desarrollo" pensamientos que una vez más muestran su visión y liderazgo.

Ahora es necesario traducir todos los documentos que tenemos sobre la mesa alrededor de este tema en un verdadero plan de acción.

A nuestro juicio, un plan de acción para el BID debe contener una definición clara de la misión del Banco y debe exponer cómo el Banco puede ejecutar esa misión. En este contexto, un número de preguntas fundamentales se presentan, tales como: ¿cuáles son las necesidades de los países más pobres de la región y cómo puede el Banco responder a ellas? ¿Qué debería hacer el Banco para los países de ingresos medianos y cuáles son los productos que el Banco podría ofrecer a ellos?

Para nosotros, el objetivo principal del BID debe ser la reducción de la pobreza. El plan de acción debería traducir este objetivo principal en pasos concretos en la lucha contra la pobreza, incluida la reducción de las desigualdades de ingresos en el marco de un crecimiento económico sostenible. Además, son elementos importantes la igualdad de género, protección del medio ambiente y gobernabilidad ("good governance").

El plan de acción debería hacer claro como el Banco se propone jugar un papel líder como banco de desarrollo en los países de la región y como va a mejorar su cooperación y coordinación con el Banco Mundial, el FMI, el PNUD, otras instituciones multilaterales y donantes bilaterales. Todo eso en el marco del "ownership" de los países prestatarios.

También cabe destacar que se necesita cierta selectividad en las actividades del Banco. Por ejemplo, a nuestro juicio, el otorgamiento de préstamos de emergencia no es tarea del BID. Darle al BID un rol importante en este campo, como lo han propuesto algunos, implicaría que el BID limitará su nivel de préstamos en años buenos, para poder otorgar préstamos de emergencia en años malos, es decir, crear una caja de ahorros. Pero, la caja de ahorros para enfrentar crisis ya la tenemos, es el Fondo Monetario Internacional. Eso no quiere decir que el Banco no tenga ningún papel, pero este papel es preventivo, por ejemplo en el sentido que el apoyo del Banco al desarrollo de mercados de capital en los países de la región puede contribuir substancialmente a reducir la vulnerabilidad ante las crisis financieras.

La Corporación Interamericana de Inversiones

En cuanto a la Corporación, quisiera destacar dos temas, a saber: los nuevos miembros y la rentabilidad.

Estamos muy contentos de haber, finalmente, resuelto el tema del ingreso de cinco nuevos miembros. Desde nuestro punto de vista, los países extrarregionales han demostrado la capacidad de poder lograr una solución muy rápida después de haber obtenido la certeza que algunos países se habían retirado como candidatos. Seguimos esperando que Canadá y el Reino Unido lleguen a ser accionistas en un futuro cercano, bajo las condiciones del acuerdo concluido en París en mayo de 1999.

El segundo tema que quiero mencionar respecto a la Corporación, tiene que ver con la rentabilidad. El año pasado, la Corporación registró una pérdida de trece millones de dólares y por lo tanto, sus reservas se encuentran en un nivel peligrosamente bajo. Cabe subrayar que una rentabilidad de más o menos tres por ciento es una condición sine qua non para que la Corporación pueda continuar cumpliendo sus mandatos a largo plazo. Confiamos que el plan trienal le dé al nuevo Gerente los instrumentos para alcanzar esta meta.

La Iniciativa HIPC

Finalmente, llego a mi último tema, la Iniciativa HIPC. Mi país siempre ha apoyado con mucho entusiasmo la iniciativa de alivio de la deuda de los países más pobres y más endeudados. Es sumamente importante que, al iniciarse un nuevo siglo, pongamos un punto final detrás del drama del endeudamiento fatal, que durante dos décadas ya ha sido un obstáculo mayor al desarrollo de los países pobres.

Ya hemos traducido nuestro entusiasmo en hechos concretos, con contribuciones muy substanciales al Fondo Fiduciario establecido en el Banco Mundial. Con pagos que suman más de cien millones de dólares, somos hasta el día de hoy, si no me equivoco, el contribuyente más importante al Fondo. Lo digo con cierto orgullo, pero espero que esta situación se cambie lo antes posible.

A pesar de este papel bastante preponderante, nuestro país está dispuesto a considerar esfuerzos adicionales, sin embargo, solamente en el marco de un esfuerzo de todos. Por lo tanto, apoyamos la idea de un grupo de trabajo de los Gobernadores, suponiendo que los Países Bajos en su capacidad de contribuyente mayor puedan participar directamente y por cuenta propia al trabajo del mismo.

No hay ninguna duda de que no hay una solución simple al problema. Lo que tenemos que hacer es componer un paquete de medidas, en el marco del cual no se debería excluir ninguna opción y ningún participante potencial.

El informe que el Comité de Presupuesto nos sometió será muy útil para el grupo de trabajo. Sin embargo, contiene como elemento principal el otorgamiento de nuevos préstamos FOE con condiciones muy blandas. Ese mecanismo de refinancimiento resultaría en un ritmo muy lento de alivio e impondría limitaciones al uso futuro del FOE. No estamos en favor de este método, preferiríamos menos "backloading" y por eso se necesitan más recursos externos que los previstos hasta ahora. Esperamos que, por medio del grupo de trabajo, sea posible elaborar un "package deal", con aportaciones tanto de los países donantes, especialmente los G-7, como de los países prestatarios más desarrollados del BID.

Deseo agradecer al Gobierno de los Estados Unidos por haber ofrecido a la "ciudad universal" de Nueva Orleans como sede de esta reunión anual de los Gobernadores, y al Banco por su organización.

Quizá algunos de ustedes sepan que soy escocés. Por eso, como escocés, me sentí interesado al enterarme que Nueva Orleans debe su fundación, en parte, a las actividades de un tal John Law, "un escocés de pasado dudoso", que se convirtió en asesor de la corte francesa y a comienzos del siglo XVIII obtuvo una carta real autorizándole a explotar el territorio de la Luisiana. Si bien esa empresa fracasó, Nueva Orleans floreció y me agrada la idea de que esta hermosa ciudad, con sus estrechos lazos históricos con América Latina y el Caribe, posea ascendencia escocesa.

Esos fuertes lazos hacen de Nueva Orleans un escenario apropiado para esta reunión del Banco Interamericano de Desarrollo, el más antiguo de los bancos regionales de desarrollo, que en diciembre pasado celebró, en el Brasil, su cuadragésimo aniversario. Los aniversarios son momentos apropiados para hacer balance y mirar hacia adelante. El año pasado, el Banco y su Administración emprendieron una oportuna iniciativa en cuanto a la estrategia institucional, que comprende muchas sugerencias útiles para mejorar la eficacia de las operaciones del Banco. A esto, el Presidente Iglesias agregó su aporte distintivo —primero sus reflexiones en el documento sobre la región en una encrucijada, en diciembre pasado y luego sus ideas para la puesta en marcha de un proceso de examen regular de las prioridades en materia de políticas, por parte de los Gobernadores.

El Reino Unido no tiene duda alguna acerca del objetivo central del BID, a saber, prestar respaldo a los esfuerzos de los países miembros para combatir la pobreza. En la lucha para eliminar la pobreza en todo el mundo, reconocemos la contribución única que pueden hacer los bancos multilaterales de desarrollo gracias a la escala de sus recursos y a la influencia que pueden ejercer por medio de éstos. América Latina sigue siendo la región donde la desigualdad es más profunda y la pobreza es un rasgo común a los países con mediano ingreso y a los más pobres.

La estrategia institucional traza una agenda renovada para el Banco. Concordamos firmemente con gran parte de lo que se plantea, a saber la concentración en los resultados, el fortalecimiento de la concentración en los países, en la programación y en las alianzas. Sin embargo, se ha perdido una oportunidad para situar firmemente la reducción de la pobreza y la desigualdad en el centro del trabajo operativo del Banco, de establecer una concentración en la pobreza para todas las actividades del Banco y no sólo para los sectores sociales. El propio trabajo de investigación del Banco ha mostrado que un crecimiento económico sostenido y más firme es parte de la respuesta, pero no es suficiente. En el diálogo con sus prestatarios deben estar presentes el trabajo con la pobreza intergeneracional y el papel vital de la educación. Del mismo modo, debemos mantener una concentración clara y sin ambigüedades en la reducción de la pobreza como objetivo primordial del BID a la hora de revisar el mandato del Octavo Aumento y las prioridades estratégicas. Por esto me agradó escuchar ayer a Enrique Iglesias, en la ceremonia inaugural, plantear el compromiso de una reducción de la pobreza en la región a la mitad durante los próximos diez años.

En el Departamento para el Desarrollo Internacional hemos considerado a los países con ingreso mediano como parte de nuestro trabajo para determinar lo que debe hacerse a fin de alcanzar las metas de desarrollo internacional. La finalidad general de éstas consiste en reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la población mundial que vive en una pobreza extrema, con metas concretas en materia de educación primaria universal, reducción de la mortalidad infantil y maternal y degradación del medio ambiente.

En América Latina y el Caribe, cerca del 16% de la población aún vive debajo de la línea de pobreza de un dólar diario y alrededor del 36% vive con menos de dos dólares por día. En los años recientes, estos porcentajes cambiaron poco y las cifras absolutas han ido en aumento. En otras regiones del mundo con un grado de desarrollo similar la reducción de la pobreza ha sido mucho más eficaz. Quienes formamos la comunidad internacional tenemos la obligación de mejorar nuestra comprensión de las causas de la pobreza, no sólo en los países más pobres, sino también en los de ingresos medianos. Debemos acercarnos a los gobiernos y a las sociedades civiles de esos países para debatir más abiertamente las causas de la desigualdad y los factores que generan la pobreza, e impartir a nuestro apoyo mayor eficacia para sentar una pauta de crecimiento que permita a los pobres un uso más eficaz de sus activos.

El BID tiene un papel claro de liderazgo en el trabajo con sus prestatarios de ingresos medianos para el tratamiento de los problemas persistentes de pobreza y desigualdad. Esto requiere la preparación de estrategias de país que conlleven participación, establezcan mayor concentración en la pobreza y estén basadas en resultados, con plazos y metas que sirvan para controlar los progresos. De tal manera, las estrategias bien concebidas de reducción de la pobreza que ha adoptado el Banco, surtirán efectos perceptibles en el perfil y el contenido de las estrategias de asistencia a los

países y en las operaciones de préstamo. Estos mismos principios de participación y asociación sustentan el marco ampliado de desarrollo que se ensaya en Bolivia y las estrategias de reducción de la pobreza en los países más pobres de la región. Estas iniciativas encierran un potencial real de modificación de nuestras modalidades operativas. El BID, en virtud de su importante presencia en la región, debe participar de manera plena y entusiasta.

Cuatro de los países más pobres de América Latina son elegibles para obtener un alivio de su deuda al amparo de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME). Desde que nos reunimos en París, el año pasado, la comunidad internacional acordó la revisión de esta iniciativa, hecho que merece mi cálido reconocimiento. El nuevo marco debe brindar ahora lo que constituyera el objetivo original de la Iniciativa PPME, vale decir una solución permanente para los problemas de endeudamiento de los países más pobres. La iniciativa reforzada tiene por objeto ofrecer un alivio más rápido, profundo y amplio a los países que se comprometan a erradicar la pobreza, brindando el doble de alivio y con el doble de rapidez. Los países beneficiarios de la Iniciativa PPME se han comprometido a trazar estrategias amplias de reducción de la pobreza, y esto nos brinda la oportunidad de trabajar con ellos para lograr un progreso mucho mayor en cuanto a la reducción de la pobreza y la desigualdad y el logro de las metas de desarrollo internacional.

Dentro del marco de la Iniciativa PPME original, el BID desempeñó un papel de primera línea en el suministro de alivio de la deuda a Bolivia y Guyana, y esto es importante. Es esencial que el Banco también lo haga en el ámbito de la iniciativa reforzada. Todos nosotros, miembros prestatarios y no prestatarios, debemos trabajar para encontrar una solución respecto del financiamiento.

Reconozco que el personal del Banco trabaja con sumo empeño en relación con este problema, pero ahora que Bolivia ya pasó su punto de decisión y los otros tres países se aproximan rápidamente, queda poco tiempo. Confirmo la disposición del Reino Unido a participar activamente en el grupo de trabajo del Comité de la Asamblea de Gobernadores que se ha establecido y no puedo pecar de exagerado al hacer hincapié en la urgencia que tiene el arribo a una solución, si no ha de negarse a Bolivia, Guyana, Nicaragua y Honduras el alivio de la deuda que necesitan para ayudarles a sacar a sus pueblos de la pobreza.

DISCURSO DE LA SEÑORA KIRSTI LINTONEN, GOBERNADORA POR FINLANDIA

Es un gran honor dirigirme hoy a esta distinguida audiencia, en nombre de mi gobierno. Asimismo, quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación a la ciudad de Nueva Orleans y al Gobierno de los Estados Unidos por su hospitalidad.

Hace un año, América Latina parecía hallarse en los umbrales de un período de dificultades, pero, como surge del claro análisis que hizo el Presidente Iglesias en su discurso de apertura, los países habían absorbido los beneficios de reformas anteriores y estaban en una posición más ventajosa que antes. Comenzó la recuperación del optimismo y la confianza, con un aumento de la inversión extranjera directa. Por otro lado, las perspectivas siguen siendo sombrías para muchos de los países más pobres y, especialmente, para los segmentos más pobres de la sociedad. La desigualdad de América Latina es la más marcada del mundo y, lamentablemente, las variaciones externas desfavorables y los desastres naturales han ahondado la brecha entre ricos y pobres.

Encomiamos al BID por su positiva asistencia a los países miembros para hacer frente a estas conmociones. El programa de préstamos para emergencias fue un factor preponderante en la recuperación y la clave para devolver la confianza a los inversores. Se ha lanzado y ha empezado la puesta en práctica de un programa especial de recuperación para América Central y acogemos con beneplácito el plan de acción para la prevención de los desastres naturales anunciado el domingo pasado y queremos agregar que nos complace haber copatrocinado el seminario sobre el mismo tema.

Aunque la recuperación ya está claramente en marcha, es necesario que el BID fortalezca su papel como institución de fomento del desarrollo a largo plazo. La globalización y el temario mundial de varias cumbres y conferencias de la ONU están cambiando al mundo y plantean nuevas exigencias y desafíos a los protagonistas multilaterales, incluido el BID. Tampoco puede emprenderse aisladamente los preparativos para la ronda de la OMC.

Es necesario que exista coherencia en las políticas y la acción de todos los protagonistas del comercio y el desarrollo para incrementar la capacidad de aprovechar las oportunidades y evitar la marginación. Por lo tanto, celebramos la nueva estrategia institucional como componente oportuno e indispensable para reasignar y reorientar las actividades del Banco.

Sin embargo, entendemos que la estrategia no se funda en una visión suficientemente clara y, por tanto, abarca demasiadas prioridades. A nuestro juicio, el Banco necesita una declaración de propósitos breve y claramente definida en la que la reducción de la pobreza sea el objetivo principal. Es preciso infundir claridad y establecer una jerarquía de prioridades para formular un plan de acción que permita implementar la estrategia institucional. Nuestras prioridades son la reducción de la pobreza y el fomento de la igualdad social, la conservación del medio ambiente, la igualdad de género, la democracia, el régimen de derecho, la buena gestión de la cosa pública y los derechos humanos. No se puede sostener el crecimiento, mejorar la competitividad y continuar la democratización sin integrar a los pobres a la sociedad y a la economía.

En su visión de futuro, el Banco tiene que considerar su papel y su virtudes y defectos para determinar dónde puede ser mayor su influencia e inclusive pensar si no existe otra institución financiera o del sector privado que logre mayores resultados en ciertas áreas. El BID debe contribuir a la nueva arquitectura financiera internacional y participar activamente en las deliberaciones emprendidas sobre una cooperación más estrecha entre las instituciones financieras internacionales y el sistema de la ONU.

Finlandia adhiere decididamente a la iniciativa reforzada para aliviar la deuda de los PPME , que es la base para el desarrollo de los países más pobres. Somos de los que insistimos en que las instituciones financieras internacionales deben otorgar y financiar un alivio de la deuda adicional utilizando al máximo sus propios recursos, con el respaldo de un fondo fiduciario mundial para los PPME en el que se comparta equitativamente la carga.

El BID debe participar en forma activa y constructiva en la iniciativa para los PPME y en este contexto celebramos la propuesta de crear un grupo de trabajo. A nuestro juicio, ese grupo de trabajo debe aprovechar todas las oportunidades y procurar mecanismos innovadores para hallar una solución oportuna que respete los principios básicos de la iniciativa para los PPME.

Los vínculos entre Finlandia y los países de América Latina y el Caribe avanzan hacia relaciones comerciales y políticas más diversificadas, en parte, a nivel bilateral y, en parte, entre la Unión Europea y América Latina y entre la Unión Europea y los países caribeños del grupo ACP. La cooperación con el BID y —tal como parece ahora— también con la CII, forman parte integral de esas relaciones.

DISCURSO DE LA SEÑORA ESTHER SHUMINER, GOBERNADORA SUPLENTE TEMPORAL POR ISRAEL

Tengo el grato honor de hacer uso de la palabra, en nombre del Estado de Israel, en la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y Decimoquinta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones.

En nombre del Estado de Israel, deseo expresar mi gratitud y reconocimiento a las autoridades estadounidenses, al Estado de Luisiana y a la ciudad de Nueva Orleans por la cálida bienvenida que nos han brindado, una muestra más de la tradicional hospitalidad sureña, y destacar la excelente organización de la reunión.

Se reconoce en todos los países que, en el decenio pasado, el mundo experimentó una drástica transformación. La innovación tecnológica cada vez mayor y la eliminación de las barreras comerciales han disminuido la importancia de la ubicación geográfica. En el mundo actual, ningún país se encuentra demasiado distante para participar activamente en la nueva economía mundial integrada, y todos los países están invitados a aprovechar las oportunidades que existen para su crecimiento y desarrollo económicos. No obstante, a medida que más países abren sus economías, primero a los intercambios comerciales y luego a los movimientos de capital, se hace también patente que las conmociones económicas, que solían ser regionales, ahora son mundiales.

Posiblemente el aspecto más destacado de la globalización ha sido la creciente importancia de los mercados en general, y de los mercados financieros en particular. En la era de la globalización, no resulta sorprendente comprobar que el contagio de los efectos de la crisis rusa de agosto de 1998 haya tenido eco en el Informe Anual de 1999 del Banco Interamericano de Desarrollo. Una de las consecuencias directas para el BID ha sido la mayor asignación de recursos a los préstamos de emergencia. Como es obvio, la apertura mundial de los mercados financieros suscita, para cada uno de los países, el desafío de abocarse tanto a la prevención de las crisis como a la reducción de su propia vulnerabilidad.

No hay atajos normativos que permitan eludir los efectos negativos del contagio. Una de las enseñanzas más importantes de esta experiencia es la de reconocer que la globalización implica no solamente la integración de los mercados, sino también la transformación conceptual y un nuevo entendimiento de las estructuras institucionales y jurídicas adecuadas, la función del conocimiento, la difusión de la información, la normativa mundial y la prudencia económica.

El proceso de globalización pone dos desafíos principales ante los gestores de la política: primero, el de cómo se han de aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la gobalización y reducir al mismo tiempo la vulnerabilidad económica; y segundo, el de cómo distribuir los beneficios de la globalización para favorecer a una mayor parte de la población, trabajando en pro de la reducción de la pobreza y la desigualdad. La solidez económica y la buena gestión pública son elementos esenciales para superar estos desafíos.

Si me lo permiten, pasaré a referirme al tema de la buena gestión pública. En esta materia, el BID ha tomado la delantera entre las instituciones financieras. El Banco, bajo la conducción del Presidente Iglesias, ha sido un aliado diligente y creativo de los países en el empeño de aumentar la capacidad institucional y perfeccionar las normas de los sistemas jurídicos de la región. En consonancia con esta visión y teniendo en cuenta su ventaja comparativa, el BID coadyuva a fortalecer la buena gestión pública que, como se ha visto en reiteradas ocasiones, está directamente vinculada al desarrollo económico sostenible.

Las crisis rusa y asiática han demostrado que, en el nuevo entorno mundial, la comunicación entre los gestores de la política y el público en general, y especialmente entre aquéllos y los mercados, debe ser transparente y digna de crédito. Un diálogo eficaz como éste tiene que apoyarse en un marco institucional adecuado y un buen sistema jurídico. La responsabilidad en la adopción de decisiones es un elemento esencial que los gestores de la política pueden utilizar para construir una sólida estructura de incentivos que imparta mayor credibilidad y eficacia a cualquier política. Este es un atributo necesario para generar y mantener la confianza en los mercados.

La conducta actual de los gobiernos se rige según las normas internacionales que han establecido ciertos grupos de países y que son evaluadas por las entidades calificadoras del crédito. El Tratado de Maastricht determinó pautas para que los gobiernos asumieran, a largo plazo, el compromiso de mantener la estabilidad de los precios, reducir los déficit públicos y fijar un tope máximo para el endeudamiento público. La adopción y aplicación de estas normas de una manera fidedigna influye en las expectativas del mercado y da lugar a retribuciones económicas. La experiencia israelí ha demostrado que los países que no han logrado aún estas normas se beneficiarían de la adopción de metas a mediano y largo plazos en sus esfuerzos por alcanzar la estabilidad. La programación a futuro permite que los gobiernos avancen

paulatinamente, manteniendo al mismo tiempo la credibilidad con respecto al compromiso asumido de velar por su constante mejoramiento.

El término "buena gestión pública" se refiere a la manera en que los gobiernos cumplen sus responsabilidades, en términos de eficacia gubernativa, transparencia, adopción responsable de decisiones y observancia de normas aceptadas internacionalmente. En el ámbito económico, la buena gestión pública significa que la intervención estatal no es excesiva, y que las políticas inducen la competencia y evitan la posibilidad de la perjudicial búsqueda de rentas. A todo gobierno le compete configurar un sistema que permita prevenir los conflictos de interés entre los funcionarios públicos y mantener la transparencia en sus acciones. Por ello, a fin de propiciar el adecuado funcionamiento de los mercados, es imprescindible que las autoridades se comprometan en forma inequívoca a respetar el estado de derecho, defender el derecho de propiedad, mantener un sólido sistema judicial, así como procedimientos eficaces para la declaración de quiebra, sistemas estables y equitativos de gastos y tributación, y una buena supervisión bancaria. Un entorno como éste estimula el ahorro y la inversión, tanto nacional como extranjera, y contribuye a sentar las bases del crecimiento sostenible.

El horizonte que se abre para América Latina y el Caribe es alentador. En efecto, a pesar de las dificultades que sufrió la región en el transcurso de 1999, las medidas de política que se adoptaron han llevado consigo los elementos necesarios para reducir la vulnerabilidad. Hay señales claras de que los países de la región se han comprometido más firmemente a adoptar reformas que impartan mayor flexibilidad a sus economías, a llevar a cabo una consolidación fiscal que estimule el ahorro público y elimine los gastos públicos improductivos, y a realizar las operaciones estatales con un mayor grado de transparencia y responsabilidad en el desempeño de las funciones. Estas tendencias, que cuentan con el apoyo del BID, constituyen un motivo de optimismo que nos permite abrigar la esperanza de ver una América Latina y un Caribe que disfruten de beneficios cada vez mayores, como producto de su participación en la economía de la globalización.

Constituye para mí un gran honor tener la oportunidad de dirigirme a ustedes, en representación de la República del Paraguay, en el marco de esta Asamblea Anual conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Interamericana de Inversiones.

Me anticipo a expresar nuestras congratulaciones a los organizadores de esta Asamblea y nuestros agradecimientos a las autoridades de esta hermosa ciudad de Nueva Orleans por las numerosas muestras de hospitalidad de las que hemos sido objeto.

Esta ocasión es particularmente propicia para expresar algunas ideas relacionadas con los temarios de esta reunión y exponer muy brevemente algunos aspectos que consideramos resaltantes de la coyuntura socioeconómica del Paraguay.

Deseo iniciar dejando clara constancia ante este calificado y selecto auditorio, que el pueblo paraguayo y sus gobernantes están decididos a defender la democracia y la institucionalidad de la República.

Esta decisión ha sido sometida a una dura prueba hace apenas un año. Ante un escenario muy desfavorable, la ciudadanía apostó por un país en el que seguía siendo el protagonista, eligió conservar su voz y mantener su poder para construir el futuro de sus hijos.

Los paraguayos hemos actuado además bajo el convencimiento de que sólo así la República podrá emprender con éxito el proceso de transformación de la sociedad y la economía, proceso en el que consideramos de vital importancia la cooperación integral de los organismos multilaterales, que son sin lugar a dudas nuestras fuentes fundamentales de asistencia técnica y financiera y uno de nuestros vínculos más directos con el concierto mundial de las naciones.

Ya en retrospectiva, no quedan dudas en mi país de que el desafío de salvaguardar las instituciones democráticas ha sido superado. Hoy debemos enfrentar otro gran desafío: la reconstrucción nacional; tarea que el actual Gobierno viene impulsando desde sus mismos inicios.

Entre los años 1990 y 1994, nuestra economía creció 2,9% en promedio anual. Entre los años 1995 y 1999 este crecimiento promedio fue solamente del 1,7% anual lo cual es un primer signo de la comprometida situación económica por la cual atraviesa mi país. Las consecuencias de esta reducción en el ritmo de crecimiento se hallan acentuadas por el crecimiento vegetativo de nuestra población, que durante la década de los 90 ha sido 2,5% en promedio anual. En el año 1999 la inflación fue del 5,4% y el crecimiento del PIB para el mismo período fue del 0,5%. Nuestra meta para el presente año 2000 es mantener la inflación en un sólo dígito.

Otro aspecto sintomático de esta situación es el debilitamiento sostenido del aparato productivo del país, agravado por las recientes crisis financieras que han sacudido los mercados mundiales.

Somos conscientes que en los próximos años el Paraguay deberá lograr tasas de crecimiento económico más elevadas, que lo habiliten para atender las necesidades insatisfechas de la población, en un marco de estabilidad política, económica y financiera.

Igualmente, aceptamos la evidencia empírica de que los países que han alcanzado éxitos económicos lo han logrado en sistemas de mercado y economía libre.

Este proceso nos impone como reto superar las restricciones que crean graves problemas para el mejoramiento del bienestar de nuestra población, mediante la adopción de estrictos programas de ajuste.

La experiencia nos indica también que las reformas no pueden orientarse sólo a la estabilidad monetaria y financiera, desconociendo o subestimando las necesidades de carácter social.

No debemos ni podemos olvidar que los pueblos no son sólo números y cifras macroeconómicas. Por eso debe existir una visión más humana de los problemas económicos para que las políticas no sigan generando traumas sociales, como los que han vivido países de muchas regiones, razón por la cual estamos obligados a evaluar permanentemente la eficiencia de dichos programas de ajuste.

El Programa de Gobierno 1999-2003, que en su carácter de documento marco cuenta con el consenso amplio de todos los actores políticos y sociales, afirma "responder a la necesidad de contar con políticas de Estado y directivas del Gobierno, que como parte de un efecto integral permitan una administración estatal transparente, sistémica, reduzcan la incertidumbre, incrementen su eficiencia para la atención de la demanda social, contribuyan al fortalecimiento del aparato productivo y protejan el equilibrio ambiental".

El modelo económico adoptado en el programa, establece la estabilidad macroeconómica como medio de incrementar el bienestar social y la necesidad de rescatar y fortalecer las potencialidades productivas del Paraguay, con amplia participación del sector privado. Así mismo el documento afirma que los procesos participativos permiten la generación de una visión-objetivo del Paraguay del próximo decenio.

Tomando como base este documento, el gobierno se propone modificar la acción del Estado, reduciendo su intervención en la economía, actuando como ente regulador y promotor, abasteciendo aquellos servicios que por su naturaleza social y económica no pueden ser totalmente asumidos por el sector privado y profundizando una mayor descentralización y racionalización de la administración pública, volviéndola más eficiente, austera, honesta, confiable y previsible.

En cuanto a las acciones encaminadas para la concreción de la Reforma de Estado, se ha elaborado, entre otros, un Proyecto de Ley de Reforma de la Banca Pública, buscando racionalizar el sector público financiero, constituyendo una sola entidad financiera ágil y eficiente. Dicho proyecto se halla actualmente en estudio en el Congreso Nacional.

Con el objeto de racionalizar la administración del gasto público, y con vistas a la modernización y el logro de mayor eficiencia en el uso de los recursos del Tesoro Nacional, en enero pasado se ha promulgado la Ley de Administración Financiera del Estado.

Por otro lado, se encuentran en estudio en el Congreso Nacional los Proyectos de Leyes Marco Regulatorio y Tarifario del Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario — ERSAN (que cuenta con media sanción), el Proyecto de Concesión de Obras Públicas y de Correos; y el Proyecto de Ley de Capitalización de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTELCO) con la cual se iniciará la participación del sector privado en las empresas públicas.

Recientemente se ha creado la Secretaría Nacional de la Reforma del Estado, que tendrá a su cargo implementar las acciones que en este sentido están contenidas en el Programa de Gobierno 1999-2003.

Consideramos fundamental que los programas llevados a cabo busquen la equidad social, y que los efectos esperados de la cooperación y concertación internacional encuentren un ambiente más propicio para que nuestro pueblo, en plazos no muy distantes, pueda ir percibiendo los resultados de la mancomunión de sus esfuerzos.

El éxito de cualquier programa de reformas descansa también sobre el pilar fundamental de la transparencia. En este sentido, hemos creado un Consejo Impulsor del Plan Nacional de Lucha contra la Corrupción que cuenta con la participación de representantes del gobierno, los partidos políticos, la sociedad civil y los auspicios del Banco Mundial. Hemos encarado además acciones concretas de lucha contra el contrabando, la piratería y el lavado de dinero, coordinadas entre las diversas instituciones nacionales y con el apoyo de las fuerzas vivas del país. Los paraguayos, en fin, hemos declarado una lucha frontal contra la corrupción en todas sus manifestaciones como objetivo central y condición indispensable para nuestro desarrollo.

Estoy seguro que, durante la sesión inaugural del día de ayer, las palabras de tan distinguidos oradores nos han movido a una profunda reflexión, en especial sobre aquellos temas que son vibrantes y a veces duras realidades en nuestra región.

Consideramos aprendida la lección de que el Estado debe definir su rol teniendo en cuenta, además de nuestras realidades internas, el nuevo contexto mundial. Asimismo, hablar de reformas económicas fuera del contexto político ya no es aceptable. La política es importante y un Estado demasiado débil o demasiado fuerte no es capaz de crear las condiciones de equilibrio y previsibilidad necesarias para el desarrollo. Este desarrollo debe tener finalmente como objetivo fundamental el alivio de la pobreza, la inclusión de los más débiles y la generación de condiciones que logren cambiar el estado de abandono y desesperanza en el que se debate gran parte de nuestra población.

Entendemos esencial consolidar y expandir los sólidos vínculos comerciales establecidos por el acuerdo del MERCOSUR y alentamos la incorporación al mismo de todas las naciones del hemisferio, para hacer de nuestros pueblos el gran mercado continental que permita el desarrollo sostenido y equitativo de nuestras economías.

El gobierno paraguayo bajo el liderazgo del Presidente Luis Angel González Macchi reafirma en este foro su decisión de conducir a la República hacia un modelo de economía abierta, estructuralmente consistente, con un crecimiento compatible con la necesidad de reducir al mínimo las exclusiones, en un ambiente de libertad, abogando al mismo tiempo por una apertura comercial y financiera equilibrada y recíproca, de modo que el nuevo milenio que estamos iniciando sea testigo de un avance decidido en la búsqueda del bienestar de la nación, deseo que hacemos extensivo a todos los países hermanos aquí reunidos.

Finalizo esta intervención recordando las palabras pronunciadas en el día de ayer por el Presidente Enrique Iglesias de que en nuestros países la democracia llegó para quedarse. Los sucesos vividos en el llamado "Marzo Paraguayo" son nuestro testimonio de que si bien tenemos un largo camino por delante, este punto de partida nos permite afirmar que la vocación democrática de nuestro pueblo es el mejor activo con el que contamos mientras caminamos hacia un futuro compartido con América y el mundo.

Concluyo entonces parafraseando a nuestro Presidente: "La democracia y la libertad en el Paraguay, llegaron para quedarse".

DISCURSOS

CUARTA SESION PLENARIA

28 DE MARZO DE 2000

CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

DISCURSO DEL SEÑOR JACQUES ROGOZINSKI, GERENTE GENERAL DE LA CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES

Quisiera primeramente expresar mi agradecimiento al gobierno de Estados Unidos así como a las autoridades de esta magnífica ciudad de Nueva Orleans encabezadas por su Alcalde, Sr. Marc Morial, por la calurosa bienvenida de la que hemos sido objeto con ocasión de las Reuniones Anuales de las Asambleas de Gobernadores del Grupo BID. Es para nosotros un honor y un verdadero placer estar aquí.

Con el inicio de una nueva década y de un nuevo siglo, la reunión anual de este año se reviste de particular importancia para la Corporación Interamericana de Inversiones. En primer lugar, la entidad completó su primera década de operaciones habiendo logrado canalizar recursos a más de dos mil pequeñas y medianas empresas. En segundo lugar, los accionistas han completado un importante proceso de aumento de capital. Se trata no sólo de un voto de confianza sino además de un compromiso de los países miembros al apoyo del desarrollo de la pequeña y mediana empresa.

Al inicio de este año se me asignó la responsabilidad de liderar a la Corporación en esta nueva etapa de su vida institucional. Los retos son grandes y las posibilidades mayores. Me siento muy honrado por la oportunidad que se me ha dado para colaborar en la realización de las tareas y objetivos del Grupo BID. Quiero agradecer muy especialmente al Presidente del Directorio, señor Enrique Iglesias y a los miembros del Directorio por haberme confiado esta misión. Quiero aprovechar para agradecer también al Sr. John Rahming, a quien remplacé en el cargo, por haber ayudado a la Corporación a restablecer su presencia en la región, a modernizar su estructura institucional y a cumplir con los mandatos encomendados en el plan de acción adoptado por los Gobernadores en la histórica reunión anual de Jerusalén de 1995.

La reunión anual es la oportunidad idónea para informar a los Gobernadores sobre los progresos alcanzados por la institución. Es además una excelente oportunidad para enfocar el rumbo e identificar nuevos objetivos que ayuden e incentiven el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. El balance de actividades nos permitirá reconocer la importancia de la labor de entidades como la CII en beneficio del pequeño y mediano empresario, en el contexto de una coyuntura económica mundial que les presenta altibajos y retos.

El año en perspectiva

El de 1999 fue un año de notable actividad para la Corporación Interamericana de Inversiones. Durante el ejercicio, el Directorio Ejecutivo aprobó veintidós operaciones por un total de US$192 millones. A pesar de ser limitados los recursos disponibles para inversiones de capital, se aprobaron participaciones en dos fondos de inversión, uno de los cuales enfocará sus actividades en los países miembros de la Comunidad y el Mercado Común del Caribe. La capitalización total de dichos fondos se eleva a US$175 millones, multiplicando a razón de 10:1 las inversiones de capital realizadas por la propia CII durante el ejercicio. Además, las aprobaciones del año incrementarán en US$100 millones el flujo de recursos a la región gracias al financiamiento proveniente de bancos y otras fuentes movilizado por la Corporación.

Durante el año la Corporación incrementó sus esfuerzos para canalizar más recursos hacia las economías más pequeñas de la región, en particular aquellas más afectadas por los desastres naturales de los últimos dos años. En ellas se colocaron más de la mitad de las operaciones, representativas del 75% de los fondos aprobados. Las líneas de crédito aprobadas en Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana contribuirán a la recuperación de la infraestructura económica y productiva de estas naciones así como a la generación de 14.000 empleos y de ingresos en divisas estimados en US$100 millones anuales.

En las economías más pequeñas se aprobaron también operaciones innovadoras: (i) un proyecto en Centroamérica para la adquisición de cuentas por cobrar correspondientes a operaciones de arrendamiento operativo; (ii) la primera línea de agencia mediante la cual una corporación financiera identificará y estructurará préstamos a pequeñas empresas agroindustriales, a las cuales supervisará conjuntamente con la CII; y (iii) una línea de crédito que ayudará a financiar hipotecas a largo plazo para la adquisición de viviendas en Bolivia.

Un año de desafíos

La crisis asiática y posteriormente la crisis en Rusia y Brasil tuvieron un impacto negativo en las economías de nuestra región. A ello se sumaron la caída de los precios de las materias primas a los niveles más bajos de las últimas décadas y los desastres naturales. El efecto combinado de estas variables negativas no dejó de reflejarse en los resultados financieros de la Corporación. Como lo indican los estados financieros auditados, al cierre de 1999 la disminución registrada en las ganancias de capital y en los ingresos por concepto de dividendos, así como el aumento en forma muy

importante en las provisiones para pérdidas llevaron a registrar una perdida durante el ejercicio. El nivel de ganancias retenidas permitió amortiguar este resultado negativo. Adicionalmente, los recursos comprometidos y los desembolsos durante 1999 superaron los niveles de 1998, permitiendo un crecimiento del 22% de la cartera activa y llegando al nivel mas alto de su historia. Para este año esperamos seguir aumentando la cartera a la vez que continuamos un control estricto de los activos en riesgo con el fin lograr la mayor recuperación de los mismos.

Los ingresos de la CII procedentes de todas las fuentes ascendieron a US$27,7 millones en 1999. Los ingresos generados por operaciones de crédito sumaron US$20,5 millones (US$17,9 millones por concepto de intereses y US$2,6 millones por concepto de comisiones). Las ganancias de capital y los ingresos en forma de dividendos generados por la cartera de inversiones se cifraron en US$1,3 millones. Los gastos, incluyendo US$21,8 millones por concepto de provisiones, se elevaron a un total de US$40,7 millones, produciéndose una pérdida neta de US$12,9 millones. Los gastos administrativos del ejercicio ascendieron a US$12,9 millones, es decir, 9% por debajo del monto presupuestado.

Aporte al desarrollo de la región

La Corporación continúa demostrando su compromiso con el desarrollo de la región. Las operaciones aprobadas el año pasado desembocarán en la creación de más de 17.500 puestos de trabajo, además de generar ingresos por exportaciones por un valor de US$550 millones al año y contribuir US$1,5 mil millones anuales al producto interno bruto de la región. Los US$192 millones en financiamiento de la CII posibilitarán la realización de proyectos cuyo costo total se eleva a US$1,4 mil millones. Por cada dólar que la CII destinó a los proyectos aprobados en 1999, siete dólares se canalizarán hacia proyectos de inversión.

Nuestros objetivos de desarrollo y fortalecimiento de las economías locales generalmente se pierden en el contexto macroeconómico. La presencia de la CII se encuentra en el impacto local que genera empleos directos y ayuda a crear confianza en los inversionistas además de respaldar la actividad empresarial. Dos ejemplos ilustran nuestras acciones. En Las Toscas, localidad de Salta en la Argentina con una población aproximada de 12.000 personas, la Corporación Interamericana de Inversiones financió un proyecto de curtiembre que ha dado trabajo a 750 personas de manera directa y beneficiado a 500 más de manera indirecta, lo que convierte a la empresa financiada en la principal fuente de empleo de la localidad. En nuestras operaciones a través de bancos alcanzamos a impulsar proyectos con montos más pequeños: en Costa Rica beneficiamos a una clínica oftalmológica para comprar equipo por medio de una línea de crédito de US$245.000. Estos ejemplos nos ayudan a comprender de una manera más clara la misión de una institución como la nuestra que impulsa al pequeño y mediano empresario de la región con la fundamental consideración de desarrollo.

Una década de operaciones

Tras 10 años completos de operaciones el total acumulado de proyectos aprobados se eleva a 223, con un monto total de US$1.178 millones. Los compromisos netos suman US$725 millones, de los cuales se han desembolsado US$620 millones en 144 proyectos. Los fondos correspondientes a 112 proyectos se han desembolsado en su totalidad, en tanto que 27 proyectos han completado el ciclo mediante la amortización de los préstamos obtenidos de la CII. Si se toman en consideración los proyectos financiados directamente y aquellos realizados a través de intermediarios financieros y fondos de inversión, la Corporación está ha canalizado recursos a más de 2.000 empresas de la región.

Papel catalizador

Luego de 10 años completos de operaciones, nuestra institución ha logrado hacer un importante aporte en términos de apoyo al desarrollo económico de la región. Dicho aporte comprende no solo las medidas cuantitativas tradicionales de empleo, generación de divisas y crecimiento del producto, sino además apoyo a la protección del medio ambiente, la aplicación de medidas de seguridad laboral y el uso de mejores prácticas en la conducción de negocios del sector privado. Por cada dólar que ha invertido la CII, siete dólares adicionales procedentes de terceros se canalizarán a inversiones productivas cuyo costo total supera los US$5 mil millones. Cerca del 40% de los recursos aprobados por la CII durante el decenio se ha canalizado a través de entidades financieras, lo que le ha permitido ofrecer financiamiento de mediano plazo a empresas pequeñas y medianas que carecen de acceso a otras fuentes de recursos en condiciones asequibles. En total, se ha posibilitado la creación de más de 120.000 puestos de trabajo y la generación de ingresos por exportaciones superiores a los US$1,2 mil millones anuales. Las operaciones en países con economías de mayor envergadura representan el 57% de la cartera de proyectos, correspondiendo el 43% a operaciones en países con economías más pequeñas. Al 31 de diciembre de 1999 se encontraba desembolsado en su totalidad el 85% de las inversiones netas comprometidas por la Corporación.

Composición de la cartera

La cartera de la Corporación se gestiona conforme lo establecido en las políticas de operación adoptadas por el Directorio Ejecutivo. La cartera aprobada neta abarca principalmente los siguientes sectores:

- servicios financieros, que representan el 39% del financiamiento neto aprobado; estas operaciones permiten proporcionar financiamiento a las empresas más pequeñas con un promedio de préstamo inferior a US$5 millones;
- sector manufacturero, que ha recibido el 17% del financiamiento proporcionado por la CII;
- agroindustria con el 12%;
- fondos de capital privado, en los que se encuentra invertido el 6% de la cartera;
- infraestructura de pequeña y mediana escala, con el 10% de la cartera; y
- minería, turismo, asistencia médica y otros servicios, a los que corresponde el 16% restante.

Hasta la fecha el 68% de las inversiones de capital se han destinado a operaciones con fondos de capital privado, el 24% corresponde a inversiones directas en compañías que han emprendido proyectos de ampliación, destinándose el resto a empresas nuevas. Los préstamos concedidos por la CII para la ampliación de empresas existentes representan el 66% de la cartera de proyectos aprobados.

Actividades de cofinanciamiento

La Corporación complementa el financiamiento que brinda a las empresas mediante la movilización de recursos adicionales en beneficio de sus clientes. Las operaciones aprobadas por la CII en el curso de 1999 incluyeron US$100 millones en fondos cofinanciados a ser captados de bancos internacionales. Cabe resaltar que de las seis operaciones de cofinanciamiento de 1999 tres de ellas, representativas del 50% de los fondos, corresponden a proyectos en economías pequeñas. Hasta la fecha, 35 bancos internacionales han comprometido US$341 millones en préstamos B con destino a proyectos financiados por la CII. En la mayoría de los casos la participación de la CII es decisiva para garantizar la participación de otros prestamistas, particularmente tratándose de proyectos que el mercado considera demasiado pequeños o riesgosos para efectos de financiamiento, especialmente cuando es de largo plazo.

Coordinación institucional

La coordinación con los demás miembros del Grupo BID es uno de nuestros objetivos más importantes ya que somos parte de una visión integral del desarrollo. En la actualidad la Corporación participa activamente en el Comité de Crédito del Departamento del Sector Privado del BID y en el Comité de Préstamo del Banco para todos los proyectos del PRI. Formamos parte de las misiones de estrategia en el sector privado del Grupo BID y se proporciona información a los Departamentos regionales de operaciones con respecto a las actividades emprendidas por la Corporación en cada país. Adicionalmente, en 1999 la Corporación realizó diecinueve proyectos de asesoría por encargo del Fomin en relación al apoyo que presta a la pequeña y microempresa. Tres operaciones supusieron inversiones de capital de ámbito regional. Las demás consistieron en la evaluación de fondos de inversión que han contado con el apoyo del Fomin en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

De cara al futuro

La Corporación debe seguir buscando un equilibrio adecuado entre la rentabilidad y el efecto que ejerce su actuar en pro del desarrollo de la región. Ello estriba en determinar el grado de riesgo crediticio que la entidad debe asumir para cumplir mejor su misión de fomento regional.

El plan operativo de la Corporación para 2000 está orientado a aumentar las actividades de la CII hasta alcanzar el máximo nivel sostenible, al tiempo que se garantiza la continua rentabilidad de la institución. El programa se basa en dos objetivos clave de desempeño, a saber: sentar cimientos sobre los cuales la Corporación pueda lograr un rendimiento del capital que preserve el valor de los recursos de los accionistas, y cumplir el mandato de desarrollo que le fuera conferido a la institución. Para ello la Corporación se concentrará en aumentar el volumen de proyectos aprobados, acelerar los desembolsos, mejorar la calidad de los activos, reforzar la eficiencia, a la vez de asegurar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo regional de la entidad.

El programa de este año contempla la canalización de entre US$200 millones y US$300 millones en recursos frescos para la región. Se ha implementado ya una nueva estructura organizativa basada en la especialización por tipo de actividad en lugar de la división geográfica que se tenía originalmente. La especialización nos permitirá mejorar la eficiencia operativa y gestión de los recursos además de agilizar la generación de nuevos negocios.

La ejecución del programa operativo propuesto incrementará la capacidad de la CII de contribuir a la coordinación del sector privado dentro del Grupo BID. La CII estará disponible para asistir en el diseño de líneas de crédito globales, el análisis de temas concernientes a mercados de capital y la formulación de estrategias del sector privado para la pequeña y mediana empresa. La CII seguirá colaborando con el Fomin en la ejecución de su mandato como fuente de financiamiento en forma de inversiones de capital para microempresas y empresas pequeñas.

Una década de operaciones y el apoyo de sus países miembros refrendado con el recientemente aprobado aumento de capital, le permite a la Corporación mirar con más claridad su futuro. La Corporación Interamericana de Inversiones está preparada para iniciar una nueva era en cumplimiento de su mandato cumpliendo su misión de desarrollo, atenta a la necesidad de proteger el medio ambiente y manteniendo un riguroso control de su propio presupuesto operativo. Se mantendrá el compromiso de continuar colaborando estrechamente con los Gobernadores, los Directores Ejecutivos y los demás miembros del Grupo BID a fin de lograr el cumplimiento de su mandato.

Progreso con responsabilidad social

En síntesis, compromiso y responsabilidad con el desarrollo de nuestra región; creatividad e imaginación en la instrumentalización de nuestros objetivos para fomentar y alentar la participación privada; corresponsabilidad y dinamismo para con las pequeñas y medianas empresas son nuestros objetivos a futuro.

A la luz de la revisión de los objetivos de desarrollo de nuestras instituciones y respondiendo a las demandas de una región que ha enfrentado serios problemas económicos, naturales, sociales y políticos, el papel de la Corporación Interamericana de Inversiones se reviste de particular importancia. El cometido de apoyar a los pequeños y medianos empresarios de la región contribuye y contribuirá a sentar las bases de un desarrollo sostenible que ayude al mejoramiento de las condiciones de vida en nuestros países, dado que es en estas empresas donde radica el funcionamiento real y cotidiano de las economías locales. En este sentido la responsabilidad social de la Corporación se integra en dos áreas: por un lado la promoción y desarrollo de actividades productivas y por el otro, la generación de empleos que es sin duda parte fundamental del desarrollo integral de la región. Fomentar la corresponsabilidad del desarrollo sostenido con el sector privado de la región es también parte de la estrategia y de la visión que la Corporación Interamericana de Inversiones tiene por delante. Responsabilidad social significa también reconocer en conjunto con el empresariado pequeño y mediano la importancia de asumir los retos que un mundo de globalización trae consigo.

QUINTA SESION PLENARIA

29 DE MARZO DE 2000

En mi calidad de Gobernador por Bolivia tengo el agrado de dirigirme a ustedes, en ocasión de esta importante Asamblea de Gobernadores del BID.

Quisiera empezar agradeciendo a las autoridades del Gobierno de los Estados Unidos y al Alcalde de New Orleans por su cálida acogida en esta hospitalaria y bella ciudad.

A continuación me referiré a temas específicos de nuestro Banco para luego presentar una breve reseña de la situación macroeconómica de Bolivia a finales de 1999, a fin de mostrarles una visión global de su situación.

Como Gobernador del Banco no puedo menos que mostrar mi satisfacción porque el Banco Interamericano de Desarrollo sea por sexto año consecutivo la principal institución de financiamiento de América Latina y el Caribe.

El aumento del financiamiento del Banco para los programas de reducción de la pobreza y mejoramiento de la equidad social está contribuyendo a mejorar las condiciones de vida de los más pobres en nuestros países, por lo que nos complace que el 63% del volumen de créditos y el 51% del total de operaciones en 1999 se haya destinado a estos programas.

Consideramos importante que en la gestión pasada el 42% de los préstamos fueron destinados a programas sociales, lo cual muestra que el BID está en perfecta sintonía con las prioridades de nuestros países, que como en el caso de Bolivia incrementó substancialmente el gasto social en el presupuesto general de la Nación.

Si bien los porcentajes de préstamos aprobados en 1999 para los países de los Grupos I y II están muy cerca de las metas que tiene el Banco, es conveniente cumplir la meta del 35% para la aprobación de préstamos destinados a los países del Grupo II porque es una manera efectiva de garantizar la distribución razonable de recursos entre los países prestatarios, siendo necesario recordar que en las dos gestiones anteriores se aprobó el 30% y 32% del total de operaciones para el Grupo II.

Sin lugar a dudas que el Banco Interamericano de Desarrollo, al otorgar recursos concesionales, hace una contribución efectiva a los países menos desarrollados de la región, en una acción solidaria de todos los países que queremos relievarla; en este sentido, quisiera aprovechar la oportunidad para informarles que mi país aún no está en condiciones de prescindir de este financiamiento, porque los equilibrios macroeconómicos se podrían ver comprometidos.

Los resultados que Bolivia ha conseguido en los últimos años, en el crecimiento de la economía, el control de la inflación, el ajuste fiscal y el fortalecimiento y supervisión del sistema financiero, y la mejora en los mecanismos de supervisión financiera, nos muestran que estamos en el camino correcto y avanzando, pero con muchos problemas aún no resueltos, especialmente la pobreza del 70% de la población.

Consideramos que ha sido un acierto el apoyo que está prestando el Banco a muchos países como el mío con sus operaciones de protección del gasto social, que nos ha permitido un incremento substancial de la inversión en áreas sociales del sector público, cumpliendo metas y objetivos rigurosos que posibilitan evaluar el avance de los programas en educación, salud y saneamiento básico.

También es necesario que el Banco continúe prestando su colaboración a los países prestatarios, por medio de su Programa de Cooperación Técnica no reembolsable, por ser un instrumento clave que complementa la labor de los países para hacer frente a los problemas del desarrollo.

Al haberse financiado en 1999 la cooperación técnica en un 46% con fondos fiduciarios de los países donantes, se abre una posibilidad significativa para los países prestatarios, por las limitaciones que existen en los ingresos netos del FOE.

Nos parece adecuado el esfuerzo por mejorar la gestión de la cartera y respaldamos la idea de que exista una participación más activa de los especialistas sectoriales de las Representaciones en el proceso de diseño de proyectos, así como la mayor participación del personal de la Sede en la ejecución y supervisión de la cartera.

Nos parece importante el trabajo pionero del Banco en apoyo al desarrollo del sector privado, siendo relevante que en los últimos cinco años hubiese otorgado préstamos y garantías por 1.800 millones de dólares sin garantía soberana, que posibilita financiar inversiones por un valor total de 10.700 millones de dólares en proyectos privados de infraestructura.

También es motivo de satisfacción para los gobernadores que el FOMIN hubiese incrementado el número de operaciones en 1999; con sus préstamos e inversiones de capital y cuasi capital, vemos que está cumpliendo su objetivo de acelerar el desarrollo del sector privado y ayudar a mejorar el entorno favorable para las inversiones en la región.

Es una buena señal, que muestra la voluntad de cambio y actualización, que la Administración hubiese diseñado nuevos instrumentos crediticios de carácter flexible, con mecanismos ágiles de análisis y aprobación para atender las diferentes necesidades de los países a través de:

- Los préstamos de innovación para la creación de capacidad de aprendizaje institucional.
- Los préstamos para programas de fases múltiples, a fin de respaldar inversiones de largo plazo en programas de gran alcance.
- Los mecanismos financieros sectoriales, para atender cuestiones específicas de carácter sectorial en educación, salud y otros.
- La nueva Facilidad para la Preparación y Ejecución de Proyectos que prestará asistencia no sólo en la etapa de preparación, sino también en la puesta en marcha y ejecución inicial de los proyectos.

Como en los años anteriores, el BID hace una destacada contribución académica con sus estudios, seminarios y otros eventos, de los que quisiera resaltar el estudio "Desarrollo más allá de la economía", en el que se evalúa el estado de desarrollo económico, humano y social de América Latina al terminar el siglo. Lo importante del estudio es que muestra por primera vez la influencia de la demografía, la geografía y las instituciones en el desarrollo económico, humano y social, señalando que se encuentran evidencias de que estos tres factores explican gran parte de las diferencias en los niveles de desarrollo de los países, para concluir que las políticas económicas y sociales tienen posibilidades de modificar en parte la influencia de la demografía, la geografía y las instituciones de desarrollo.

Con relación al comportamiento de la economía boliviana, realizaré a continuación una breve reseña.

En el año 1999, los efectos comerciales y financieros de la crisis internacional afectaron fuertemente el comportamiento de la economía latinoamericana alcanzando una tasa de crecimiento de 0,3%. En este contexto Bolivia muestra un crecimiento del 0,8%, relativamente más bajo que el alcanzado en años anteriores, siendo el crecimiento promedio del período 1990 a 1998 mayor al 4%.

La inflación, consecuencia de políticas fiscales y monetarias coherentes, fue de 3,13%, el nivel más bajo registrado en mi país en los últimos 35 años, resultado alcanzado a pesar de los incrementos en los precios de los combustibles registrados el año pasado. Sin lugar a dudas, parte de la explicación de este comportamiento en los precios es reflejo de una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la demanda agregada.

Al terminar la gestión pasada, el déficit fiscal del SPNF llegó al 3,7% del PIB. Sin el costo de la reforma de pensiones, se habría alcanzado un superávit del 0,3% del PIB. En un contexto de desaceleración es significativo el hecho de que la presión tributaria alcance el 18,0% del PIB.

Los resultados anteriormente descritos muestran una situación de estabilidad macroeconómica que forma parte del historial de políticas económicas de Bolivia y que será mantenida como política de gobierno, siendo una condición necesaria para generar mayores niveles de crecimiento y reducción de la pobreza.

Durante 1999 la política monetaria tuvo como objetivo mantener la estabilidad de la moneda boliviana y aminorar los desequilibrios en la balanza de pagos. La emisión monetaria se ha mantenido en los niveles de 1998. La devaluación de la moneda estuvo orientada a mantener la competitividad del sector exportador.

Las reservas internacionales netas son suficientes para cubrir 6,5 meses de importaciones, nivel que consideramos adecuado para evitar un riesgo cambiario.

La inversión extranjera directa alcanzó US$881,4 millones equivalentes a 10,5% de PIB, donde más de la mitad de esta inversión está relacionada con proyectos que no forman parte del programa de privatización de mi país.

La deuda externa alcanzó a US$4.565 millones, es decir, 50% del PIB. Esta deuda muestra una disminución de US$100 millones con respecto al año anterior.

En el marco del Acuerdo del Club de París, se han concluido prácticamente todos las negociaciones bilaterales de disminución de la deuda con resultados favorables para Bolivia.

Quiero agradecer al BID, y a los países que han posibilitado el financiamiento de la Iniciativa HIPC, permitiendo a mi país recibir un alivio de deuda de US$85 millones durante el año 1999. Estos recursos fueron destinados a los sectores sociales de salud, educación y saneamiento básico. Se dio especial énfasis a los programas de reforma educativa, seguro básico de salud, escudo epidemiológico, programa de vivienda de interés social y otros.

La sustentabilidad de estos programas está garantizada por la decisión política de mi Gobierno y gracias al financiamiento que continuamos recibiendo de los organismos multilaterales como el BID.

Considero conveniente hacerles conocer que el gasto social se ha incrementado substancialmente: de 18% de la inversión pública total en 1990 al 50% en 1999.

Estamos preparando la realización del Diálogo Nacional que viabilizará un mecanismo participativo con la sociedad civil en general y los municipios en particular. Mecanismo que permitirá asignar recursos a la inversión social, tomando en cuenta las restricciones presupuestarias, así como los recursos provenientes de la Iniciativa HIPC, de manera de poder encarar a través de políticas de estado la lucha contra la pobreza.

El Diálogo Nacional 2000 no es un evento que se realizará una sóla vez, puesto que a través del diálogo se generará un mecanismo de seguimiento y monitoreo permanente del programa de lucha contra la pobreza en Bolivia, con la participación de la sociedad civil.

Terminaré mi intervención señalando que mi gobierno tiene la firme convicción de continuar generando las condiciones para obtener mayores niveles de crecimiento de la economía con un sentido de equidad social.

Por esto es necesario proveer las condiciones para incentivar aun más la inversión privada, tanto nacional como extranjera, en un ambiente de estabilidad macroeconómica, con reglas de juego claras y estables, en un marco institucional coherente.

Esto permitirá generar mayores y mejores fuentes de empleo, que asociadas al agresivo plan de inversión en las áreas de salud, saneamiento básico, educación y apoyo al desarrollo agropecuario del país, tendrán como resultado el aumento de la calidad y cantidad del empleo y por ende una substancial reducción de la pobreza en Bolivia.

En nombre de la República de Panamá, en el de mí delegación y en el mío propio, deseo manifestar nuestro agradecimiento por las atenciones recibidas en esta bella ciudad de Nueva Orleans por parte de sus ciudadanos y en particular de su Alcalde, así como al Gobierno de los Estados Unidos y sus representantes, por su gentil hospitalidad.

Tengo el honor de compartir con ustedes en el marco de este evento anual del Banco Interamericano de Desarrollo, el balance de nuestra economía de la recién pasada década de los 90, y las perspectivas económicas del nuevo gobierno que preside la Sra. Mireya Moscoso para los próximos cinco años.

En nuestro país la década de los 90 se caracterizó primero en dar paso a gobiernos democráticos que enfrentan una economía desacelerada y una elevada deuda pública, frente a un modelo económico agotado dando inicio a la ejecución de una estrategia económica para lograr dos objetivos básicos: la estabilización de las finanzas públicas y una reforma estructural de la economía.

Durante el primer quinquenio de la década pasada, se realizó una reforma fiscal y se desarrolló estrictamente un esquema financiero y de ordenamiento del gasto público, incluyendo un programa con los organismos multilaterales de crédito, para dar inicio al primer proceso de reestructuración de la creciente morosidad de la deuda pública, culminando con el pago de los atrasos y la regularización de los pagos corrientes tanto a estos organismos como a la banca comercial.

Simultáneamente se dio inicio a una amplia reforma económica cuyos elementos básicos consistían en una reforma comercial, un programa de privatización, el desarrollo del marco legal e institucional que apoyaría la apertura comercial y la promoción de una mayor competencia en los mercados.

Correspondió al siguiente gobierno del quinquenio 94/99 continuar y ampliar este programa económico. Durante el proceso de implementación de reformas se logró en el campo comercial que se redujeran los aranceles, se eliminaran cuotas de importación, se eliminó el control de precios y finalmente se logró la adhesión de Panamá a la Organización Mundial de Comercio.

En el campo de las privatizaciones se transfirió al sector privado empresas operadas por el Estado, ingenios azucareros, fábricas de cemento, ferrocarril, puertos, y las compañías eléctrica y de teléfono.

En 1996, se logró concluir exitosamente el proceso de reestructuración de la deuda externa con la banca privada a través del conocido Plan Brady.

Al cerrar la década de los 90 nuestra economía marca indicadores sostenibles de crecimiento: al 31 de diciembre de 1999 el PIB en términos reales fue de 3,2%. Esto trajo consigo una reducción en la tasa de desempleo del 13% al 11,6% en 1999 y una inflación de 1,2% a 1,5% al 31 de diciembre de 1999.

El recién instalado gobierno de la Presidenta Mireya Moscoso está creando las bases para el mantenimiento del equilibrio fiscal, reorganizando la recaudación tributaria, para lograr el crecimiento superior al 6% del PIB, a partir del 2002, que permita cumplir con nuestro programa de gobierno, orientado prioritariamente a la asignación eficiente de recursos que permitan reducir la pobreza, disminuir el desempleo y aumentar la inversión en capital humano, en lo que hemos denominado nuestra agenda social.

En Panamá, el manejo de las finanzas públicas es importante ya que en nuestro sistema monetario, basado en el dólar estadounidense, es la posición fiscal y no el déficit de la balanza de pagos lo que determina la capacidad de repago de la deuda, que a su vez influye en la evaluación del riesgo país.

La política económica del presente gobierno se fundamentará en los principios de una economía de libre mercado con solidaridad social. Esto significa que se aplicarán medidas que tiendan a eliminar distorsiones y barreras a la competencia, con el fin de permitir la entrada de nuevas empresas e inversiones en las diferentes actividades económicas.

El Estado continuará su papel de facilitador y promotor de la actividad económica. Al mismo tiempo, las entidades reguladoras y de promoción de la competencia profundizarán su papel, de manera que la competencia favorezca la equidad, y los beneficios del desarrollo lleguen a toda la sociedad. Además, se mitigarán los posibles efectos adversos, en el proceso de integrar la economía a los mercados internacionales.

La política de inversión del Estado está orientada a reforzar la confianza del inversionista privado, con normas de seguridad jurídica y financieras claras y estables.

Como hemos indicado antes, para lograr el objetivo de crecimiento económico, como pilar o base fundamental para reducir el desempleo y la pobreza en una economía como la de Panamá, debemos crear: (i) crecimiento de las exportaciones, (ii) aumento de la eficiencia y productividad en el uso de los recursos, (iii) acumulación de recursos productivos a través de la inversión, (iv) crecimiento cualitativo y cuantitativo del capital humano, y (v) uso pleno de los recursos nacionales.

En materia económica se continuará promoviendo políticas de privatización actualmente en proceso como lo son el Centro de Convenciones Atlapa, el aeropuerto de Tocumen, y en el caso de los activos revertidos del área del Canal los mismos se desarrollarán por medio de concesiones o transferencias al sector privado.

En lo referente a la política laboral entre otros aspectos, velaremos porque se mantenga una política salarial acorde con el aumento de la productividad, para que los aumentos de salario no se transformen en aumentos reales de costo que reducen la capacidad de exportación del país.

Hemos previsto un fuerte impulso de las inversiones a partir del año 2001, dado el interés demostrado por inversionistas locales y extranjeros en las áreas revertidas del Canal de Panamá en proyectos como: un nuevo puente sobre el Canal, un metroriel, un nuevo ferrocarril interoceánico, el desarrollo de las antiguas bases aéreas, militares y navales, establecimiento de los puertos para cruceros, hoteles y *resorts* ecológicos en construcción, la Ciudad del Saber y desarrollo de actividades relacionadas a naves.

Con miras a atacar directamente el problema del alto endeudamiento, hemos diseñado una estrategia financiera como parte del programa económico, utilizando los recursos que, producto de las privatizaciones de empresas estatales, el Estado mantiene en un fideicomiso compuesto de acciones y efectivo.

Como son recursos del patrimonio del Estado, previamente tienen que pasar por la aprobación de la Asamblea Legislativa, proceso en que nos encontramos en estos momentos.

Con esta iniciativa lograremos recomprar deuda a descuento y liberar recursos del servicio de la deuda para programas de inversión social, apoyados de la otra medida que contempla la estrategia y que consiste en la venta del 49% de las acciones que posee el Estado en la empresa Cable and Wireless.

La iniciativa para aliviar la deuda de los países pobres más endeudados ha merecido siempre nuestro respaldo y esperamos que las alternativas planteadas para cumplir con el compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras instituciones multilaterales cuenten con el apoyo de todos los países y con aquellos fondos de que puedan disponerse, para alcanzar la distribución de esta carga entre todos en la forma más justa y equitativa posible.

El Gobierno también será objeto de cambios que conduzcan a mejorar la eficiencia en todo el sector público y particularmente con énfasis en la lucha contra la corrupción gubernamental.

El cuidado al medio ambiente seguirá siendo objeto de especial atención, a través de instituciones como la Autoridad Nacional del Ambiente y de la legislación aprobada recientemente que orienta y define las acciones en ese importante campo.

Señor Presidente, deseo expresar nuestro agradecimiento por la solidaridad con nuestro país que usted y el BID han demostrado a lo largo de muchos años, apoyando nuestros programas educativos, de salud, económicos, agrícolas y sociales que permitirán mitigar el flagelo de la pobreza en aquellos grupos menos favorecidos, contribuyendo así a elevar su nivel de vida y el de la población en general.

Somos conscientes de que en 1999 la participación del Banco en términos de operaciones aprobadas y desembolsos fue baja, debido a diversas situaciones durante el gobierno anterior. No obstante, a partir de este año 2000 daremos impulso a todas las operaciones aprobadas, ya que están encaminadas a responder a los objetivos de alivio a la pobreza de nuestra política social.

Especialmente consideramos que la ventanilla del sector privado del Banco, así como la Corporación Interamericana de Inversiones, podrían jugar un papel muy importante con operaciones variadas, en el crecimiento de nuestro país.

No quisiera terminar mi intervención sin antes agradecer al Señor Presidente Iglesias, al Directorio y a la Administración las atenciones y el continuo apoyo recibido, y desearles el mejor de los éxitos en su importante misión.

Voy a comenzar mi exposición dando un diagnóstico de la economía venezolana, cuáles son los objetivos propuestos y cuáles son los cambios a realizar, para luego pasar un poco a los resultados fiscales de 1999 y las metas para el 2000.

Venezuela se encuentra actualmente ante un agotamiento del modelo rentista, lo cual se ha venido observando en un deterioro constante de las cuentas fiscales, situación que se refleja en: una reducción del nivel promedio de exportaciones petroleras per capita, disminución de los ingresos fiscales, reducción del gasto primario e incremento del gasto primario corriente, incremento de las transferencias a entes descentralizados y gobiernos regionales, contracción en el gasto de capital, incremento en el pago de servicio de la deuda pública, recurrencia de déficit globales en los años 90, utilización de recursos de la devaluación como mecanismo de ajuste fiscal, pérdida de la efectividad del multiplicador real del gasto público y aumento de su potencial inflacionario.

Toda esta situación ha traído como consecuencia: volatilidad y bajo crecimiento promedio del PIB no petrolero per cápita, alta inflación, contracción de la liquidez monetaria real e incremento del potencial inflacionario del déficit fiscal interno, disminución del salario promedio por trabajador, incremento de la tasa natural de desempleo y del subempleo, incremento de la pobreza y de la calidad de vida en general.

Podemos decir que la institucionalidad vigente en Venezuela en los últimos 40 años, se convirtió en una restricción para mantener los equilibrios macroeconómicos. En este sentido nos hemos puesto como objetivo fundamental para la economía venezolana, la maximización de la contribución de la gestión fiscal para alcanzar el bienestar social en su conjunto y para crear un crecimiento sostenido de la economía, con baja inflación, estabilidad cambiaria, equidad en la distribución del ingreso y mejora de la calidad de vida de la población.

Podemos decir que nos encontramos con una economía donde los agentes económicos, el Estado, los productores y los consumidores no actúan eficientemente por tomar decisiones en un ambiente de información incompleta. El objetivo fundamental es llevar adelante una política económica donde los agentes puedan decidir bajo riesgo y no bajo incertidumbre. En este sentido se inició una serie de transformaciones estructurales a través de las cuales se le da más participación al sector privado en la economía, con la finalidad de acelerar el incremento de la productividad. Para la materialización de esto, se introdujeron cambios a las leyes de: servicio eléctrico, minas, promoción y protección de inversiones, telecomunicaciones, hidrocarburos gaseosos, concesiones, y licitaciones.

Adicionalmente, se inició la transformación del poder judicial, y actualmente se está realizando la modificación de las principales leyes fiscales, entre las cuales puedo mencionar: Ley orgánica de Régimen Presupuestario, Ley orgánica de Crédito Publico, Ley del Fondo de Rescate de Deuda, Ley del Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica, Ley de Hacienda Publica.

Esto último con la finalidad de crear un código fiscal que permita la inserción de principios constitucionales tales como: solvencia, sostenibilidad fiscal en el largo plazo, estabilidad macroeconómica, uso eficiente de los recursos de la caja, transparencia, formulación presupuestaria plurianual, equilibrio fiscal.

Se persigue devolver a los mercados sus mecanismos naturales de ajuste, para que los agentes económicos puedan actuar eficientemente.

En lo que concierne a la deuda externa, se tenía la concepción de ésta como una carga y no como un instrumento financiero.

En el campo nacional, se lleva adelante un cambio de paradigma mediante una gerencia eficiente de las emisiones de bonos de la deuda pública y la extinción de los bonos de destrucción monetaria que ocasionaban grandes pérdidas cuasifiscales. Se puede decir que se ha comenzado a establecer el mercado interno de obligaciones y en el futuro se establecerá el mercado secundario con miras a fortalecer el mercado interno de capitales.

Desde el punto de vista internacional, el objetivo es dar a Venezuela su propia personalidad en los mercados financieros. Establecer una presencia sistemática y constante, mediante información y la realización de operaciones de financiamiento. La finalidad es crear confianza y situar a Venezuela en su verdadero nivel de riesgo. Venezuela es uno de los países con más bajos niveles de endeudamiento en relación con el PIB. Ha demostrado su voluntad y capacidad de pago al bajar su deuda de 61,8% del PIB en 1994 a 21,7% en 1999, y creando instrumentos que aseguren el pago a futuro

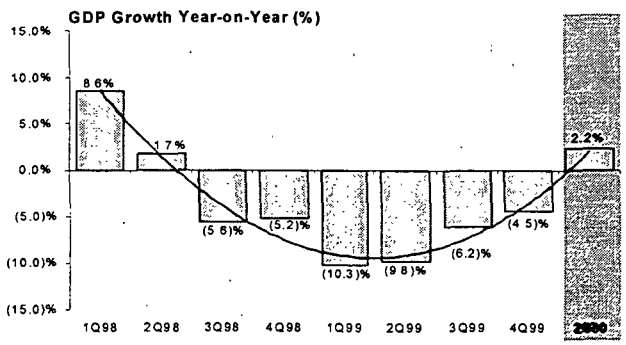
y amortigüen los efectos de los shocks petroleros en la economía venezolana, como lo es el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica, el cual para finales de este mes tendrá en su haber alrededor de US$1,7 billones.

Estos logros se sumarizan en la siguiente tabla:

Summary Statistics	1998	1999	2000
Population (MM)	22.8	23.0	23.2
Nominal GDP (US$BN)	$98.9	$101.8	$110.0
GDP/Capita (US$)	$4,337	$4,426	$4,741
Real GDP Growth (%)	(0.1)%	(7.2)%	2.2%
Inflation Rate (CPI-%, year-end)	29.9%	20.0%	17.0%
Current Account Surplus (Deficit) (US$BN)	($2.6)	$5.5	$1.8
Public External Debt/GDP (%)	24.5%	21.7%	19.6%
Public External Debt/Exports (%)	131.3%	106.9%	104.7%
Public External Debt Service/Exports (%)	23.3%	17.4%	20.2%
Oil Production (MM BPD)	3.3	2.9	2.8
International Reserves/Imports (Months)(1)	12.1	16.0	13.1

(1) As of year-end.
Sources: Ministerio de Finanzas, Banco Central de Venezuela y PDVSA.

Growth is Set to Return This Year



El déficit fiscal se estimó a principios del año 99 en 7,1% del PIB, sin embargo, el incremento del ingreso petrolero, la medida de reducción del gasto y la disciplina fiscal adoptada durante todo el año, permitió que el déficit cerrara en 2,8% del PIB, lo que demuestra la intención del gobierno en no incrementar el gasto público a pesar del alto precio petrolero.

En el caso del producto, estamos encaminados hacia un crecimiento real de la economía.

Siguiendo la tendencia actual del PIB, nos sentimos confiados en que vamos a lograr nuestra meta de un crecimiento económico de 2,2% para el año 2000, un avance substancial comparado con un decrecimiento económico del 7,2% durante 1999.

Los últimos dos trimestres han demostrado claramente una mejoría en esta área, y todo indica que esta tendencia se mantendrá.

	Original 1999	Final 1999	Current 2000
Total Revenues	13.8	16.7	18.3
Oil	3.7	6.4	7.3
Non-Oil	10.1	10.3	11.0
Total Expenditure	20.1	19.5	20.8
Fiscal Deficit	7.1	2.8	2.5
Debt Amortization	2.5	2.9	2.7
Gross Financing	9.6	5.7	5.2
Domestic	3.1	5.2	3.1
International	6.5	0.5	2.1

Se ha diseñado un ambicioso programa económico enfocado hacia la reconstrucción de Venezuela para colocarla en el sendero de crecimiento sostenible y creación de riqueza que permita una mejor calidad de vida.

Las necesidades de financiamiento para el año 2000 son bajas y manejables. Con nuestro supuesto revisado de un precio promedio de US$17 para el año 2000 del barril de petróleo venezolano, precisamos financiar aproximadamente US$5.200 millones, incluyendo todas las amortizaciones de deuda.

Nuestro objetivo es financiar US$3.100 millones en mercados domésticos con emisión de Deuda Pública Nacional, y US$2.100 millones con financiamiento externo. De este financiamiento externo, esperamos que esto se origine básicamente 50% en fuentes multilaterales y bilaterales, y 50% en los mercados de capitales.

Sin embargo, mantendremos cierta flexibilidad razonable para enfocarnos en las fuentes de financiamiento que ofrezcan la mejor alternativa para Venezuela en términos de plazos de vencimiento y precios.

Con todo esto se busca establecer una nueva institucionalidad que arroje como resultado un equilibrio macroeconómico coherente con principios y equilibrio social.

En lo que respecta al Banco Interamericano de Desarrollo, su concepción de banco cooperativo la entendemos como una concepción de objetivos comunes tanto económicos como en lo social, considerando que lo social no puede concebirse sino como elemento de transformación profunda de nuestras sociedades lo cual lograremos a través de las transformaciones fundamentales de la economía.

Solicitamos a esta institución su contribución a generar un crecimiento donde la rentabilidad del capital, la utilidad y la formación de riqueza sean el factor fundamental que contribuya a la realización material, espiritual y moral de nuestros pueblos.

Lo señalado lo resumimos en la necesidad de buscar la eficiencia del funcionamiento de nuestros sistemas económicos interno e interregionales que se traduzcan en reducción de la pobreza, bienestar social y desarrollo económico.

Para concluir, debo manifestar mi profundo agradecimiento al Dr. Enrique Iglesias y al Banco Interamericano de Desarrollo, que respondió en forma solidaria cónsona con sus políticas en la emergencia vivida recientemente en Venezuela. Esa presencia nos reconforta y ha sido sumamente útil en enfocar con celeridad las soluciones ante tan lamentable situación.

El desarrollo y fortalecimiento de la relación de mi país tanto con el Banco como con la Corporación, ocupan posición privilegiada en la agenda del gobierno. Vemos con agrado la posibilidad de ampliar la membresia de la Corporación. Así mismo, resalto el significado de tener siempre presente en ese proceso, los principios de representatividad y participación en la búsqueda de un consenso en esta materia.

Venezuela colaborará hacia ese fin, respetando esos principios y acogiendo divergencias de opinión para llevar a feliz termino las gestiones ya iniciadas.

Ante todo, quisiera sumarme a los oradores que me precedieron en el uso de la palabra para hacer llegar mi sincero agradecimiento a los Estados Unidos, al Estado de Louisiana y a la Ciudad de Nueva Orleans por su cálida hospitalidad y por los excelentes arreglos dispuestos para esta Cuadragésima Primera Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo.

Todos somos conscientes de que el año de 1999 fue particularmente difícil para América Latina. Las consecuencias de la crisis financiera del Asia Oriental, la devaluación de Brasil, la caída de los precios de productos de exportación clave en el primer semestre del año, etc., dieron lugar a una importante merma de los ingresos de exportación y a la reducción de la afluencia de capital a la región. Ante este panorama, el crecimiento de América Latina en su conjunto registró sólo el 0,6% en 1999, en comparación con el 5,3% y 2,3% en 1997 y 1998, respectivamente.

Afortunadamente, las perspectivas para el 2000 y para los años siguientes son prometedoras. Se espera que el producto crezca un 3% en el 2000 y un 3,5% en el 2001. Sin embargo, mucho depende de los precios de los productos básicos de exportación, de la recuperación de la confianza de los inversionistas y de las perspectivas de crecimiento de los mercados más importantes de América Latina.

La evolución de los años recientes sirve para ilustrar la interdependencia aun más pronunciada del mundo. La globalización se ha transformado en un lugar común, lo que resulta lamentable. La cuestión no es si queremos o no la globalización. Las cuestiones que nos debemos plantear son más bien cómo evitar los efectos negativos de la globalización y cómo aprovechar las oportunidades sin duda enormes que nos ofrece. No sólo para algunos, sino para todos, si actuamos con espíritu de colaboración y solidaridad mundiales.

¿Cómo podemos evitar la marginación y fomentar un proceso que dé lugar a la inclusión de los que hasta ahora no se han beneficiado de la globalización? Como lo señaló el Secretario General de las Naciones Unidas en su reciente discurso ante la Conferencia de la UNCTAD, los grandes perdedores de este mundo desigual no son los que están muy expuestos a la globalización; son aquellos que han quedado fuera.

El combate contra la pobreza y la desigualdad social es el meollo de la cuestión, como se ha señalado con razón una y otra vez en los últimos días, tanto en esta sala como en los excelentes seminarios organizados. Nosotros no necesariamente tenemos todas las respuestas, pero sabemos lo suficiente como para actuar con responsabilidad, siempre que exista la voluntad política, internacionalmente, en las instituciones regionales y, no menos importantes, en los gobiernos nacionales.

Sabemos que la senda del progreso requiere políticas macroeconómicas sólidas y socialmente responsables, como lo subrayó el Sr. Candessus la otra noche, cuando nos recordaba que un crecimiento económico sostenido y equitativo va de la mano de la democracia y el buen gobierno.

También podemos mirar más allá del debate ideológico, a veces infructuoso, sobre el papel del Estado. Instituciones sólidas, transparentes y responsables que no sean un obstáculo en el camino, sino que allanen el camino a la iniciativa privada, dentro de un contexto de responsabilidad social y régimen de derecho, son elementos sin duda indispensables.

Y ya no deberíamos tener que recordarnos unos a otros la obligación de los gobiernos y de la sociedad en relación con la generalización de las cuestiones de género, de los derechos de los pueblos indígenas y la preocupación por los grupos particularmente vulnerables.

Por último, no debemos olvidarnos que nos hemos comprometido colectivamente con un temario mundial establecido en una serie de conferencias importantes de la ONU, a las cuales este año se sumarán Beijing + 5 y Copenhague + 5. Dando continuidad a la Cumbre Social de Copenhague, se lanzó el programa para el Diálogo de política social del BID. El objetivo es asistir a los países de la región en el establecimiento de la base para un diálogo informado entre las partes interesadas del proceso de reforma social, con miras a facilitar el consenso y el avance en el diseño y la ejecución de reformas sociales. Dinamarca ha sido un donante importante a este programa desde su creación. Estamos firmemente convencidos de que la construcción de un consenso en torno a la reforma social entre las partes interesadas es requisito previo para un desarrollo social sostenible.

El número de personas que viven en la pobreza en América Latina alcanza el nivel de los 200 millones, en una población total de la región de 502 millones. Además, la desigualdad de ingresos en muchas partes de la región se ha acentuado sustancialmente. Es evidente la necesidad de aliviar la pobreza, redistribuir el ingreso y crear empleos.

Dinamarca acoge con beneplácito el empeño del BID para hacer frente a estos desafíos del futuro. La estrategia institucional y la respuesta del Presidente Iglesias con el título de "La Región en una Encrucijada", son aportes que celebramos para definir el futuro papel del BID.

Al concentrar sus actividades en esferas en las que el Banco tiene una ventaja comparativa, garantiza el uso más eficaz de sus recursos y mejora con ello las posibilidades de dar cumplimiento a sus propósitos.

El BID reaccionó rápidamente y ayudó a muchos países a mitigar los efectos de la crisis financiera, pero no estamos convencidos de que los préstamos para emergencias sean una ventaja comparativa del BID.

Sin embargo, como muchos lo han señalado antes que yo, quisiéramos algo más que una estrategia institucional. Necesitamos una declaración de propósitos específica que establezca el papel del BID como agente para la reducción de la pobreza. Por lo tanto, le pedimos al Banco que, en estrecha colaboración con los países miembros, elabore una declaración de propósitos concisa, en la que el objetivo final sea la reducción de la pobreza. Naturalmente, podría incluir una selección de áreas prioritarias que —como lo expresó el Presidente Iglesias— abarquen la reforma del sector social, la modernización del Estado, la competitividad y la integración regional.

Dinamarca brinda un decidido apoyo a la iniciativa ampliada para los PPME. Reconocemos los esfuerzos desplegados en el pasado por los países prestatarios de la región y del Banco. Y contamos con la presencia de una voluntad similar de todas las partes para alcanzar con rapidez un resultado positivo en relación con la participación del Banco en la iniciativa para los PPME. Bolivia ya ha llegado al punto de decisión y otros países elegibles de la iniciativa para los PPME de la región lo seguirán en un futuro cercano.

El papel del BID es particularmente importante. Por lo tanto, celebramos el establecimiento del Grupo de Trabajo en el marco del Comité de la Asamblea de Gobernadores. Este órgano debería analizar todas las opciones posibles desde el punto de vista de la solidaridad, la adicionalidad y una distribución equitativa de la carga; también debería tener en cuenta el considerable ingreso neto del BID en 1999. Por su parte, participaremos con interés y activamente en esta labor. En realidad, ya hemos acelerado nuestro aporte al Octavo Aumento General de Recursos, haciendo efectiva nuestra cuota final en enero de este año.

Para reunir los requisitos de la iniciativa para los PPME y para los recursos del servicio para crecimiento económico y lucha contra la pobreza de las instituciones de Bretton Woods, los países deben elaborar documento estratégicos de reducción de la pobreza. Es fundamental que los programas se consideren propios a nivel local. Pero, como principal prestamista de la región latinoamericana, el BID debe desempeñar un papel de apoyo a los países de la región en la formulación e implementación de estas estrategias.

El BID debe participar activamente en el fortalecimiento del sistema internacional de coordinación con el Banco Mundial, el FMI, el Sistema de la ONU y los donantes bilaterales. Esperamos que el BID sea un socio importante en la elaboración de un marco de desarrollo amplio.

Permítaseme concluir felicitando al Banco por sus logros. El BID actuó con prontitud y en forma adecuada para brindar asistencia a los países trágicamente afectados por desastres naturales. Y el Banco seguirá al firme en el largo camino del desarrollo, como principal fuente de crédito de la región por sexto año consecutivo. El BID tiene antecedentes probados y muchas palabras de reconocimiento se han pronunciado merecidamente para encomiar la labor del Presidente y de su personal.

Constituye para mí un gran placer dirigir la palabra a la Cuadragésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. En nombre del gobierno portugués, de la delegación portuguesa y en el mío propio, presento mis saludos y mi agradecimiento al gobierno de los Estados Unidos por la organización de esta reunión anual, y al pueblo del Estado de Luisiana y, muy especialmente, a la ciudad de Nueva Orleans, en la persona de su Alcalde, señor Marc Morial, por la excelente acogida y la hospitalidad de la ciudad y de sus habitantes, que integran la capacidad empresarial con la alegría de vivir en paz y relacionándose fácilmente con otros pueblos y culturas, a la par con la riqueza de su "mezcla" ilustrada por su música y su cocina.

Deseo, asimismo, presentar mis cordiales saludos al Presidente Iglesias, por su esfuerzo y dedicación a la conducción de otro año de actividades del Grupo del BID, y a los Directores Ejecutivos y el personal de las distintas entidades que componen el Grupo del BID, por su trabajo en la preparación y la ejecución del mandato del Banco y de sus afiliadas.

Ahora que algunas decenas de colegas Gobernadores han expresado aquí sus posiciones de respaldo constructivo a la Administración y al papel que viene desempeñando el BID y han hecho importantes contribuciones para el ordenamiento estratégico y político que la Administración del Banco ha de establecer en el corto y mediano plazos, permítanme ser breve en cuanto a los aspectos que desea plantear Portugal.

BID — El nuevo papel de los bancos regionales de desarrollo

Una referencia inicial a las nuevas expectativas respecto de los bancos regionales de desarrollo (BRD). Portugal cree que en los próximos años, los BRD irán asumiendo gradualmente nuevas obligaciones con los países beneficiarios, como consecuencia del mayor valor que tendrán para ofrecer los bancos regionales. El BID, en especial, gracias a su esfuerzo de adaptación a las nuevas exigencias y a la constante capacitación de su personal, posee óptimas ventajas comparativas para prestar apoyo a los 26 países beneficiarios de América Latina y el Caribe. Este nuevo papel de conducción regional de las políticas financieras, en sus vertientes económica, social y de desarrollo sustentable, para el cual se están preparando los bancos regionales y muy especialmente el BID, constituye una nueva esperanza para todos nosotros. Esta transformación se opera mediante el establecimiento de programas bien estructurados y ajustados, que seguramente han de constituir un apoyo importantísimo para hacer frente a las grandes exigencias que ahora imponen la reducción de la pobreza y el desarrollo económico y social, debidamente aplicados por país y por región. Con esa finalidad, contamos con el conocimiento muy íntimo de la realidad económica, productiva, cultural y social que sólo podrá asumir un banco regional como el BID. Por último, Portugal ve con agrado la consolidación del papel del Grupo del BID, por sexto año consecutivo, como la mayor fuente de financiación multilateral para el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. También debemos destacar el liderazgo que asumió el BID en los grupos consultivos para América Central, consiguiendo, con empeño y éxito, la movilización de la comunidad internacional en pos del objetivo común de reconstrucción y desarrollo de los países afectados por las catástrofes naturales.

El BID en el proceso de la Iniciativa para los PPME

Portugal apoya firmemente la intervención del BID en el programa de la iniciativa de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME). Será necesario que siga coordinándose esta acción con el Banco Mundial y con el Fondo Monetario Internacional en el ámbito multilateral y con los países acreedores en el plano bilateral. Una activa coordinación multilateral y bilateral, aunada a la rápida aplicación de los instrumentos de alivio de la deuda, son factores esenciales que deseamos que se aplique de inmediato a Bolivia y Guyana.

Portugal en el Grupo del BID

Portugal se felicita por la conclusión del proceso de adhesión a la Corporación Interamericana de Inversiones (CII) y agradece el esfuerzo conjunto de los países extrarregionales del Banco, en la persona del Presidente Iglesias, y también de Francia, en todo este proceso. Portugal forma ahora parte de todas las instituciones que conforman el Grupo del BID, suscribiendo, además del capital del Banco, el Fondo para Operaciones Especiales (FOE) y el Fondo Multilateral de Inversiones, y reforzando, además, la actividad del Fondo Portugués de Cooperación Técnica. Así queda demostrado su interés constante en respaldar el desarrollo de América Latina y el Caribe, en especial a partir de la activación y el apoyo al sector privado.

Portugal en la articulación de América Latina con la Unión Europea (UE)

Permítanme, por último, recordar el compromiso asumido el año pasado en París, respecto a la activa participación de Portugal en el fortalecimiento de los lazos económicos con América Latina y el Caribe. Con sumo placer y orgullo consignamos que Portugal, en ejercicio de la presidencia de la Unión Europea, formalizó la semana pasada, en Lisboa, el primer acuerdo que los quince países europeos establecen con un país de América Latina, México en este caso, representado por el Presidente Zedillo. Se trata, asimismo, del acuerdo más completo que la UE haya formalizado hasta la fecha con un tercer país. Esta apertura de un mercado europeo de 375 millones de personas a un país de América Latina, constituye indudablemente un claro mensaje de esperanza para todos nosotros, para que continuemos brindando nuestro apoyo al BID y al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe.

Antes de iniciar mi presentación, quisiera agradecer la hospitalidad que nos han otorgado el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y las autoridades de New Orleans durante esta Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Igualmente, quisiera expresar mis felicitaciones al presidente Enrique Iglesias y a todo el personal del BID por la excelencia que ha caracterizado la organización de esta reunión.

El año 1999 ha sido probablemente uno de los años más difíciles para la región latinoamericana. Nuestros países, luego de enfrentar con moderado éxito los embates de la crisis asiática, se vieron afectados, posteriormente, por la crisis rusa y por la turbulencia de los mercados financieros internacionales.

La respuesta del Perú a estos desarrollos desfavorables de los mercados internacionales fue exitosa y, al cierre de 1999, se reflejó en un crecimiento anual de 3,8%, una tasa de inflación de 3,7%, un nivel de reservas internacionales equivalente a aproximadamente quince meses de importaciones, y una percepción de riesgo país en continuo descenso. Este desempeño económico ya se refleja favorablemente en los diferenciales de nuestros bonos Brady, en las calificaciones de riesgo y en los flujos de capitales privados.

A continuación, quisiera compartir con ustedes los elementos que considero han determinado estos resultados y ahora guían a la economía peruana en su senda de crecimiento sostenido:

En primer lugar, la estabilidad macroeconómica y el importante grado de avance del proceso de reformas estructurales nos otorgó la solidez necesaria para asimilar con éxito los *shocks* externos de los últimos dos años e iniciar rápidamente una franca y ágil recuperación. Así, la disciplina fiscal alcanzada en los últimos años nos otorgó la holgura y la confianza necesaria para ejecutar una política fiscal contracíclica que permitiera aminorar los efectos adversos de la caída de la demanda interna sobre la economía. Esto nos llevó a acumular un déficit de 2,5% del PBI en 1999. Empero, creemos firmemente que el balance fiscal ha sido, y continuará siendo, un elemento clave de nuestro éxito económico. Por ello, este año hemos aplicado recortes presupuestales y controles estrictos del gasto a fin de reducir el déficit a 1,9% del PBI o menos; y haremos los esfuerzos necesarios para asegurar el equilibrio fiscal en un plazo máximo de dos años. Asimismo, con el fin de asegurar la continuidad de la disciplina fiscal en el mediano plazo, el Presidente Fujimori promulgó, en diciembre último, la Ley de Prudencia y Transparencia Fiscal, aprobada por el Congreso, cuyo objetivo principal es generar equilibrios o superávits fiscales en el mediano y largo plazo. Para ello, establece límites estrictos sobre el déficit del sector público no financiero, el crecimiento del gasto no financiero del gobierno general, y aumentos en la deuda pública.

En segundo término, la flexibilidad de nuestro régimen cambiario permitió que una parte importante de los *shocks* externos se asimilaran mediante una depreciación de nuestra moneda. De otro lado, la independencia y responsabilidad del Banco Central nos permitió alcanzar una tasa de inflación de 3,7%, la tasa más baja de las últimas cuatro décadas y la segunda más baja de los últimos sesenta años.

Por otra parte, la estricta regulación y supervisión del sector bancario, liderada por la Superintendencia de Banca y Seguros, facilitó la consolidación del sistema financiero peruano, habiéndose realizado a la fecha numerosas operaciones de capitalización y fusión, las mismas que han otorgado mayor solidez al sistema.

Igualmente importante ha sido la continuación del proceso de reformas estructurales, que refleja el compromiso del gobierno del Perú con sus objetivos de mediano plazo: crecer sostenidamente a una tasa de 6% anual, disminuir la inflación a niveles internacionales, reducir permanentemente el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos a 3 ó 4% del PBI para el año 2004 y eliminar la pobreza extrema antes del año 2010. Algunos ejemplos de los avances realizados en 1999 en materia de reformas estructurales son:

- la promulgación en el Perú de una Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal
- la continuación del proceso de privatización y, en especial, de concesiones de infraestructura pública
- la consolidación del derecho de propiedad en el país, con el registro de más de 634.000 títulos de propiedad en 1999, y
- el mantenimiento y la firme voluntad de seguir desarrollando una política comercial que nos permita una mayor y mejor integración al mundo.

El año 2000 plantea nuevos retos a los países de la región en su camino hacia el logro de mejores niveles de desarrollo. A pesar de haber sido afectados por diversos *shocks* externos en los últimos tres años, en la actualidad nuestros países y nuestros pueblos se encuentran fortalecidos, y profundamente convencidos de la importancia de mantener la estabilidad económica y social para así garantizar la sostenibilidad de nuestro desarrollo económico.

En este sentido, quisiera referirme al rol que considero debería cumplir el BID para coadyuvar a que se haga realidad la visión que tenemos de la región en este nuevo milenio.

El contexto actual en que nuestra región ha aprendido la importancia de la estabilidad macroeconómica —tantas décadas buscada y por fin alcanzada en muchos de nuestros países— resulta propicio para que el BID implemente su nueva Estrategia Institucional en la búsqueda del desarrollo económico y social de sus países miembros.

En la actualidad, la región enfrenta una nueva oportunidad para iniciar un franco y sostenido proceso de desarrollo integral de sus pueblos. Para aprovecharla, es necesario continuar propiciando la ejecución de reformas que nos permitan seguir avanzando hacia un crecimiento económico vigoroso, compartido, estable y sostenido.

La estabilidad macroeconómica es indispensable para generar riqueza y combatir la pobreza; no obstante, esta estabilidad, por sí misma, no es suficiente para lograr reducir la pobreza. Es necesario ir más allá, y promover los incrementos de la productividad necesarios para asegurar la sostenibilidad de este crecimiento.

Ha quedado demostrado en los últimos años que el mercado es el mejor asignador de los escasos recursos con que contamos pero, al mismo tiempo, ha quedado en evidencia la necesidad de incorporar al mercado a sectores hasta ahora excluidos en nuestras sociedades, así como de continuar abriendo nuevos mercados para nuestros países a través del comercio internacional.

Es en este contexto que me permito saludar y apoyar la nueva Estrategia Institucional del Banco. Las reformas en temas decisivos como la gestión institucional, la productividad, la integración de la tecnología y la producción, así como la apertura de mercados para nuestros productos de exportación, son algunos de los temas sobre los cuales el gobierno del Perú quisiera manifestar su apoyo.

La reciente crisis internacional ha resaltado la importancia de contar con instituciones financieramente sólidas y lo suficientemente flexibles para adecuarse a los continuos vaivenes del contexto económico actual. En este sentido, considero favorable el incremento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones. La labor de la Corporación en impulsar el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas en América Latina y el Caribe —las cuales se han convertido en el motor de crecimiento de nuestras economías y en las grandes generadoras de empleo— merece todo nuestro respaldo. De otro lado, deseo dar la bienvenida a los nuevos miembros de la Corporación, entendiendo que su participación será valiosa en el desarrollo del sector privado de pequeña y mediana escala en nuestra región.

Asimismo, deseo expresar el apoyo del gobierno del Perú a la Iniciativa para la Reducción de Deuda a los Países Más Pobres Altamente Endeudados. Considero que ésta es una iniciativa de justicia social que merece ser apoyada, en tanto facilitará el desarrollo de los países menos favorecidos de la región.

El Perú ya se ha comprometido a realizar un tremendo esfuerzo para contribuir al financiamiento del HIPC-1, a través de la conversión de monedas de la reserva del Fondo para Operaciones Especiales. En la actualidad, no disponemos de la holgura necesaria para contribuir directamente a la Iniciativa del llamado HIPC Ampliado o HIPC-2.

Sin embargo, queremos expresar nuestro apoyo a la creación de un grupo de trabajo de Gobernadores que se encargaría de encontrar la solución más idónea para la entrega del alivio de deuda a los países elegibles bajo la iniciativa en mención.

Entendemos que la solución que encuentre este grupo de trabajo estará enmarcada dentro del acuerdo alcanzado en diciembre de 1998, y que tomará en consideración no sólo la salud financiera del Banco, sino también la de los países prestatarios que son la razón de su creación.

Finalmente, a nombre del gobierno peruano deseo informar a los señores Gobernadores que hemos hecho llegar nuestro ofrecimiento para que el Perú sea la sede de la reunión anual del Banco en el año 2004. Para nosotros sería muy grato, después de más de treinta años, volver a ser anfitriones de tan importante evento y esperamos contar con vuestro apoyo para hacer realidad este anhelo. Desde ya, la magia y el encanto del Perú los espera con los brazos abiertos.

SEXTA SESION PLENARIA

29 DE MARZO DE 2000

SESION DE CLAUSURA

DISCURSO DEL SEÑOR ENRIQUE V. IGLESIAS, PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DE LA CORPORACION

Hemos llegado al final de una semana sumamente activa, en que hemos tenido la mayor participación registrada en estas reuniones, de manera que estamos empezando bien la década y el siglo. Quiero agradecerles a todos ustedes por la activa participación que han tenido. La reunión de este año ha sido bastante distinta en cuanto al clima que le ha rodeado, en comparación con la del año pasado cuando "algunas nubes fuertes estaban sobre la región".

Afortunadamente, la situación de crisis y de recesión que afectó particularmente a los países de América del Sur está siendo superada y estamos viendo con mucho entusiasmo el hecho de que vamos a tener un año 2000, si Dios quiere con una tasa de crecimiento más alta. Estamos viendo también un vigoroso retorno de los capitales externos, inclusive cifras muy altas de inversión privada directa.

Todo esto crea ciertamente un nuevo clima y esto fue reflejado en los discursos de los Gobernadores de los países de la región de América Latina y el Caribe. Sin embargo, persisten algunos problemas y ciertos países atraviesan por situaciones difíciles. Celebro mucho que ayer, por ejemplo, se anunciara oficialmente aquí el acuerdo del Ecuador con el Fondo Monetario Internacional y la movilización de un paquete de apoyo en que este Banco ocupa una posición central al ser la fuente de créditos multilaterales más importante de ese país. Estoy realmente feliz por el enorme esfuerzo que Ecuador ha hecho para superar problemas políticos y económicos, tomando decisiones de mucho coraje que espero sean respaldados con la puesta en marcha de la comunidad internacional para garantizar el éxito en esos objetivos.

La región mira este año con mayor optimismo, con la responsabilidad de los hechos; es decir, considerando que los problemas no desaparecen, sino que existen y hay que enfrentarlos. Me refiero especialmente a las dos grandes vulnerabilidades que hemos venido señalando con insistencia: la vulnerabilidad social —la gran deuda pendiente que tenemos con la pobreza, la desigualdad, el empleo y la exclusión— y la vulnerabilidad externa —todavía tenemos una región, como dije en el acto de inauguración, que es sensible a las fluctuaciones internacionales, en una situación de dependencia persistente que sigue siendo muy grande y que constituye aún un desafío muy importante para nosotros. Sobre todo esto se habló mucho en la Sesión Inaugural.

El mensaje que recibimos de quienes hicieron uso de la palabra como, por ejemplo: del Secretario General de la OEA, del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, de los Presidentes de Honduras y de Guatemala, que nos acompañaron, del Secretario del Tesoro y Presidente de esta Asamblea, el señor Larry Summers, así como los de todos ustedes a lo largo de estos días, da cuenta de que estamos realmente en una situación de cambios positivos, y pienso que si la coyuntura internacional no nos juega una mala pasada en los años que vienen, América Latina puede aspirar a aquellas utopías y sueños realizables a los que me referí en la Sesión Inaugural.

Estos encuentros tienen distintos objetivos; por una parte, tratan temas sustantivos que despiertan la atención pública, el interés y que constituyen insumos para las políticas nacionales. Tienen también —y no podría ser de otra manera— el objetivo de atacar problemas centrales de nuestra organización en sus relaciones con los países. Estos constituyen además un inmenso ámbito de contactos económicos entre los líderes del sector privado y los responsables de la política económica. Todo ello se vigorizó, ciertamente, gracias al agradable espíritu que nos ha ofrecido durante la presente semana esta estupenda ciudad de Nueva Orleans, su gente y sus dirigentes.

Quisiera hablar un poco sobre estos dos temas de fondo que se recogieron a lo largo de la reunión, así como sobre algunos de los mensajes que han surgido de los acuerdos que tanto la Asamblea de Gobernadores del Banco como la de la Corporación han logrado en esta reunión, y los balances logrados. Diría que en los temas de fondo este año los mensajes se han concentrado en cinco áreas: la primera —y la más importante sin duda alguna— fue el área social, la cual sigue siendo el centro de nuestra preocupación, poniéndose en marcha seminarios y reuniones que considero han sido contribuciones muy importantes a temas vitales de nuestra región.

Por primera vez planteamos el tema de la pobreza rural, que constituye ese núcleo difícil de penetrar que tenemos todavía en América Latina. El tema rural debe volver a nuestra mesa de deliberaciones y, para ello, debe tratársele con una visión integral. Nos acompañaron veinte Ministros de Agricultura, así como organismos internacionales que tienen la misma preocupación y, en términos generales, se examinó la pobreza conforme a una visión y políticas rurales globales. Debemos volver a despertar el interés en el tema y, en ese sentido cabe destacar que se empezó a ver cuáles son las causas de la pobreza rural que afecta a millones de personas que viven en las más abyectas condiciones de vida.

Y lo más importante de este encuentro —que convocó a más de 300 personas— es que hemos alcanzado un acuerdo interagencial entre seis agencias para trabajar intensa y en forma coordinada, empezando con el lanzamiento del Comité Interagencial de Pobreza Rural y Desarrollo Rural. Este fue un resultado importante y concreto de esta reunión.

Una segunda dimensión, siempre en el área social, y que no podía estar ausente —encontrándonos en las costas del Caribe y en la vecindad de Centro América— es el tema de los desastres naturales. Siempre hemos estado atentos a cooperar en las situaciones surgidas de desastres naturales —lo recordaba la Secretaria de Estado hace un momento— y nos pareció muy importante que este tema fuera destacado por los Gobernadores. Consideramos que no sólo debíamos reunir la experiencia de los países que han sufrido estos desastres en reiteradas oportunidades, que son más de la mitad de nuestros países, sino que además deberíamos traer las experiencias de los Estados Unidos, del Japón, así como de otros países que han sufrido también desastres naturales. Y lo hacemos porque se han perdido más de cien mil vidas en los últimos años debido a desastres naturales, y porque ellos han causado también un gran impacto, como ha sido la experiencia reciente de desastres naturales en Centro América y la terrible tragedia que enlutó al noble pueblo venezolano.

La conclusión más importante de la reunión es que se deben enfatizar los esfuerzos de prevención —no a los desastres en sí, que eso está en manos de Dios— para evitar cuanto se pueda la pérdida de vidas y disminuir los daños económicos. Hemos presentado un programa del Banco en materia de prevención de desastres naturales, para lo cual contaremos con el apoyo internacional de países que cuentan con experiencia y recursos humanos para ayudarnos. Creo que debemos aprender a anticipar, que siempre es mejor que curar, y esto implica medidas en el campo ambiental que afectan directamente a los asentamientos humanos, teniendo clara conciencia de que en la mayoría de los casos las verdaderas víctimas son las personas más pobres y desamparadas. Este es un tema relacionado a la pobreza y, por ello, complementa al anterior.

Un tercer esfuerzo, también de tipo sustantivo, fue nuestra preocupación por adentrarnos en un tema que hoy preocupa mucho al mundo, que fue el gran debate del siglo pasado y que continúa siéndolo al inicio del presente siglo: cómo conciliar sanas políticas macroeconómicas con responsabilidad social, o cómo conciliar sanas políticas de desarrollo social sin sacrificar la estabilidad macroeconómica y la sustentabilidad ambiental. Tuvimos seminarios estupendos que trataron este tema de la macroeconomía con responsabilidad social, y que concluyeron que debe existir un diálogo vigoroso entre quienes "hacen" macroeconomía y políticas sociales. Se habló del empleo y de las oportunidades que se generan a partir, sobre todo, de nuestra acción en el campo de la microempresa. Cómo podríamos olvidar que hay un 57% de la población viviendo en la informalidad, en condiciones de pobreza y de falta de respeto a la dignidad de las personas. Creo que este es un tema que nos conmueve, en cuyo debate contamos con la brillante presentación de Michel Camdessus. Quien mejor que él que ha tenido una experiencia tan rica y por tantos años durante los cuales siempre ha estado luchando por conciliar la bondad macroeconómica con la responsabilidad social.

Es importante que hayamos establecido un foro permanente, que se reunirá en tres o cuatro oportunidades, y con la participación de líderes políticos, académicos y representantes de la sociedad civil. Ello nos permitirá participar en ese debate, el cual continúa ausente en muchas de las discusiones académicas. Es fundamental esclarecer la relación entre estos aspectos para ayudar a conciliar la macroeconomía con la sensibilidad social en un esfuerzo global e integrado, que como una moneda tiene dos caras.

Un cuarto frente, también social, que nos ha venido preocupando desde nuestra Reunión en la Asamblea en Jerusalén en 1995, es el tema de la juventud. Nuestro Banco ha sido pionero en preocuparse por la juventud. Y como no habría de hacerlo si el 50% de la población de América Latina tiene menos de 24 años. Esta tarde conoceremos las conclusiones del seminario que tuvimos aquí con 60 muchachos de América Latina, de Asia y otras partes del mundo. Me anticipo a pensar que debemos seguir focalizando la atención en programas destinados a la formación, la capacitación y los valores espirituales. Aspiremos tener una juventud formada según los valores pilares de nuestra sociedad. Gente que crea en la libertad, en la democracia, pero que además esté habilitada para aprovechar a las enormes potencialidades que le brinda la tecnología y el conocimiento. Entonces, invertir en juventud es invertir en desarrollo. Ello nos alentó a organizar este encuentro.

En quinto lugar, bajo la conducción de nuestra Vicepresidenta, se efectúo una mesa redonda para discutir problemas de género en la región. Esta fue una excelente experiencia en que participaron mujeres líderes que asistieron a este encuentro y otras especialmente invitadas. El año que viene nos proponemos tener una reunión como la que tuvimos en Guadalajara en 1994, que nos permita convocar nuevamente a mujeres líderes en América Latina, incluyendo fundamentalmente a las con responsabilidad política. El Banco cuenta con un programa de liderazgo político en América Latina, cuyo funcionamiento es motivo de mucha satisfacción. Es fundamental que en estos temas la mujer ejerza el liderazgo que le corresponde, que nosotros ciertamente debemos apoyar.

Estos fueron los temas sociales principales tratados en nuestra reunión. Tuvimos también reuniones relativas al examen de la sustentabilidad ambiental, del cual me permito destacar dos aspectos novedosos en nuestras discusiones. Hemos hablado del cambio climático, un tema hasta ahora ausente en las discusiones de nuestro Banco. Para ello recibimos el apoyo de la Universidad de Tulane. Esta iniciativa fue muy importante, por cuanto nos permite entrar de lleno en debate internacional a la vez que beneficiarnos de las oportunidades que ese diálogo y acuerdos están generando Este es un tema que algunos países nos han pedido específicamente que tratemos con atención.

La convocatoria hecha por el Fondo Multilateral de Inversiones para examinar el papel del sector privado en los problemas ambientales fue asimismo una iniciativa muy importante. El tema se ha venido debatiendo en los foros mundiales, pero quisimos organizar aquí la participación de empresarios privados y personalidades vinculadas a los temas ambientales, como una forma de vincular más estrechamente al sector privado con el tema de la sustentabilidad.

Un tercer frente de estos seminarios consistió en el examen de la modernización, a través del seminario sobre el tema de la tecnología de la información que celebramos la semana pasada. En él se contó con la participación de distinguidas personalidades del mundo científico, político y un invalorable apoyo del sector privado, que hizo una exposición estupenda sobre las grandes oportunidades que el uso inteligente de las técnicas de la información abre a la política económica y a la política social. Simplemente no aceptamos que en materia de tecnología América Latina no esté en las primeras filas de los países emergentes. Hemos llamado la atención oportunamente sobre este problema y creo que éste fue un seminario muy rico en que tuvimos la oportunidad de ocuparnos además del aspecto social del tema.

Como lo señalé ya en el discurso inaugural, no queremos tener "info-ricos" e "info-pobres", o que las técnicas de la información contribuyan a aumentar aún más la enorme brecha que existe entre los ricos y los pobres de nuestras sociedades. Por eso es que hemos examinado experiencias muy interesantes, como las de Brasil y otros países donde se está trabajando a nivel de los pobres, de las "favelas" y de los barrios populares. Creo que ello ha sido una experiencia muy importante para mantener siempre la dimensión social en el centro de la modernización.

También en el contexto de la modernización la Corporación abordó el tema de cómo la banca privada puede aportar crédito a las pequeña y mediana empresa. Un desafío que me pareció muy positivo, que contó con la participación de personalidades destacadas. Quiero felicitar al Gerente General de la Corporación por haber impulsado esta iniciativa y tratar de estimular la cooperación de la banca comercial en este campo. La tarea que hay por delante en materia de financiamiento en este sector es inmensa, y sería utópico pensar que podría resolverse exclusivamente mediante fondos públicos.

En cuarto lugar tuvimos debates sobre temas económicos y políticos. En el orden económico fue muy interesante el examen hecho a cerca de los flujos financieros privados y de la inversión directa, en que se advirtieron distintas posiciones, distintos puntos de vista sobre un tema que trata en definitiva de encontrar una ecuación en la estructura del financiamiento internacional que prevalen hoy. Fueron debates de mucha riqueza conceptual y sujetos, como había de esperar, a grandes controversias.

Y, por primera vez, nos atrevimos a convocar aquí a una reunión para hablar del tema político. Me refería a este tema en la Sesión Inaugural, y es muy importante que la Secretaria de Estado de los Estados Unidos haya venido a conversar con nosotros. Como lo dije en la Sesión Inaugural, la política importa e importa mucho. Cuando hablamos de desarrollo y de instituciones, debemos hablar también de sistemas políticos responsables que asuman que la calidad de la política en América Latina enfrente hoy por hoy más reclamos que nunca. Ello significa partidos políticos modernizados, liderazgos parlamentarios modernizados, liderazgos judiciales debidamente apoyados y transparentes, y liderazgo en el servicio civil. Este es el tema que decidimos abordar y considero que fue objeto de un análisis de suma riqueza, dejando mucha satisfacción entre la gente que contribuyó al debate. Me alegra el que hayamos introducido en nuestras deliberaciones el tema de la Política, con "P" mayúscula. Es muy grato que la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, quien tiene enormes responsabilidades en esta tarea, nos haya acompañado en esta ceremonia de cierre.

Por último, se tocó también el tema de la cultura y del desarrollo, con el objeto de destacar que la cultura no es un lujo ni un residuo. Ella es un elemento vital que no solamente apoya a los valores espirituales y a nuestra identidad en un mundo que cambia rápida y profundamente, frente a lo cual es necesario reafirmar esos valores culturales, sino que además es un instrumento con dividendos económicos. Cerca del 5% del producto bruto de Colombia proviene del aporte de las industrias culturales. Durante la reunión se firmó un acuerdo muy interesante para apoyar la cultura Maya, una de las culturas más ricas de nuestra América, y se lanzó el proyecto "Mundo Maya". Este proyecto contará con la participación de cinco gobiernos y el apoyo del Banco.

Creo que este tema, que empezamos a tratar en la Reunión de la Asamblea en París, no debe ser considerado como algo excepcional. El mismo debe formar parte de una preocupación permanente, frente al cual estamos procurando

analizar y precisar mejor nuestros conceptos. Un esfuerzo hecho por el Convenio Andrés Bello, que tiene su sede en Colombia, ha sido enfocado a los países andinos, proporcionando una visión estupenda sobre esta problemática.

Estos fueron los cinco bloques temáticos considerados por los seminarios y que derivaron en conclusiones y propuestas concretas, que significan contribuciones específicas que forman parte de los resultados de esta reunión.

Nos referimos ahora a las deliberaciones en el marco de esta reunión de la Asamblea de Gobernadores. En ella se tocaron por lo menos siete temas que quisiera mencionar brevemente. Primero, una gran preocupación de los Gobernadores por el tema de la pobreza. Creo que los Gobernadores hacen bien en traer este tema al debate, y en recordar una y otra vez que el fin último de toda nuestra acción en el Banco es el desarrollo social, el abatir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso, generar fuentes de empleo y devolver dignidad a los sectores excluidos de nuestra sociedad. Es bueno que se recuerde que ello se debe lograr con crecimiento económico vigoroso y estable y con políticas explícitas. El Banco ha estado comprometido desde su nacimiento con el mejoramiento social, especialmente en las áreas de la educación, la salud, la economía informal y las redes de protección social. Estas últimas constituyeron un tema central en los debates de los seminarios. Asimismo, el Banco se ha preocupado también de las condiciones de vida en las ciudades afectadas por el crimen y la violencia. Todo ello forma parte del ancho espectro de lo social y creo que los Gobernadores contribuyeron en forma muy especial al insistir en que este es el gran tema de nuestra Institución. El Banco ha respondido a ese desafío. La Institución está asignando un 40% del volumen de créditos otorgados y un 50% del número de sus préstamos al desarrollo social. Esperamos que el diálogo que hemos mantenido con nuestros gobiernos y distintos organismos sociales puedan ser continuados y reforzados en el futuro.

Un segundo tema que los Gobernadores enfatizaron en forma especial fue la integración regional y el papel del Banco en este campo, que es tan antiguo como el Banco mismo. Se habló mucho de la liberación de mercados y del nuevo dinamismo que la América Latina y el Caribe quieren imprimir a la integración. Algunos Gobernadores nos recordaron la necesidad de prestar atención a la integración física. Actualmente estamos contribuyendo a la reunión que van a tener los jefes de estado en Sudamérica, y lo mismo queremos hacer en otras áreas de la región. Queremos iniciar este año el apoyo a los diálogos de cooperación entre gobiernos. Dada la sinergia y la importancia que ha tenido y sigue teniendo la integración en la relación entre nuestros pueblos, creemos que es muy importante la promoción del diálogo en torno a experiencias comunes y a la cooperación regional, como bien nos decía recién la Secretaria de Estado.

Contamos ahora con un instrumento autorizado por el Directorio Ejecutivo para convocar reuniones sobre los temas de educación, salud y gobernabilidad. Trataremos de contar con la participación de los responsables de las políticas para aprender del intercambio de experiencias. Creo que esto es una iniciativa muy importante en el Banco, por la cual agradecemos al Directorio Ejecutivo por la cooperación que nos ha brindado.

Un tercer tema fue la estrategia corporativa. Finalmente, los esfuerzos del Directorio Ejecutivo y de la Administración han derivado en una estrategia que incluye las cuatro vertientes, y celebramos que los Gobernadores hayan acogido favorablemente esa estrategia. Su implementación podrá ser examinada por los Gobernadores regularmente en los debates anuales, ofreciéndoles la oportunidad de apreciar la marcha de la Institución y las respuestas a sus preocupaciones.

Una cuarta dimensión, destacada por varios Gobernadores se refirió a los nuevos instrumentos de política. Hemos hecho ya un avance importante la semana pasada, cuando se distribuyó un documento sobre flexibilización de las políticas; las iniciativas que puedan ser pioneras o innovadoras; líneas de crédito en las áreas de salud, educación y comercio, entre otras. Creo que todo ello es una primera respuesta. Pero ustedes han pedido más y, efectivamente, el Banco debe seguir ahondando en la adopción de instrumentos, como lo señalara el Gobernador por los Estados Unidos. El Banco no puede ser procíclico, sino anticíclico. Por lo tanto, la cooperación del Banco debe llegar precisamente en los momentos de crisis, que es cuando más se agudizan las necesidades sociales. Debo mencionar que la acción del Banco en situaciones de crisis siempre lo ha sido con énfasis en el área social, que muchas veces es severamente postergada. Creo que el apoyo del Banco prestado en momentos de crisis es verdaderamente valioso, aportando recursos para mantener la protección social y así evitar que los costos del ajuste sean tan altos.

Una quinta dimensión que nos recordaron aquí fue la arquitectura financiera internacional, que es un tema de debate de actualidad a todos los niveles. Se dijo que era importante que los Gobernadores discutieran este tema. Hemos puesto en marcha el debate en un desayuno de trabajo. Con el Presidente de la Asamblea veremos cómo continuar trabajando no solamente en lo que son nuestras áreas propias de responsabilidad, sino también contribuyendo al debate general en que están embarcados nuestros gobiernos.

En sexto lugar, la mayoría de los Gobernadores se refirió a la Iniciativa PPME. Quiero decir que el Banco ratificó claramente su compromiso con esta iniciativa y la obtención de los recursos para hacerle frente. Un aporte

significativo ya fue hecho por los gobiernos de la región en diciembre de 1998, cuando éstos apoyaron la transferencia a Washington de más de US$2.400 millones, en monedas locales convertidas a dólares. Con ello pudimos atender nueve años de apoyo a los fondos blandos y también a la cooperación técnica y, fundamentalmente, la finalización de la primera fase de la Iniciativa PPME. Estoy seguro que el Comité de Trabajo nombrado por los Gobernadores encontrará respuestas adecuadas y equitativas para financiar estos compromisos, esperándose soluciones para el 30 de junio próximo.

Por último, quiero señalar que a la Corporación vive un día muy importante, porque después de muchos años se culminó el debate conducente al aumento de su capital. Quiero felicitar a los Gobernadores y el ingreso de cinco nuevos países miembros que se han incorporado a la familia de la Corporación. Esperamos que los pocos países que aún no son miembros lo sean en el futuro cercano. El que la Corporación, que forma parte tan central de la familia del Banco, haya podido culminar esas negociaciones es para nosotros un hecho histórico de gran trascendencia.

Finalmente, quiero agradecer el mensaje que nos envió el Presidente Clinton, así como la presencia del Presidente Portillo, del Presidente Flores y el mensaje que nos envió el Presidente de Costa Rica, quien no pudo asistir al seminario de informática por imperativos de último momento, pero que tuvo la gentileza de hablarnos directamente desde San José. Agradezco asimismo la presencia de Primeros Ministros, de Ministros de Estado, y el mensaje del Vicepresidente Gore, que acabamos de recibir a través de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos. Agradezco igualmente la presencia de miles de asistentes de los sectores público y privado, entre ellos una asistencia muy numerosa de delegados de Puerto Rico y, por supuesto, la presencia del Presidente de la Asamblea y sus colaboradores.

También quiero reconocer la presencia de los jóvenes, de los organismos no gubernamentales y de la prensa, que como siempre nos ha dado un gran apoyo para proyectar nuestros mensajes a todo el mundo.

Pero no puedo dejar de recordar a la gente de esta ciudad, a su Alcalde, y a sus colaboradores que han trabajado para nosotros durante dos años. Estas reuniones son muy complicadas, sólo quienes estamos detrás de ellas sabemos lo que cuesta a los países o a las ciudades organizar todo esto. Se moviliza un ejército de personas y de esfuerzos que se comprometen y que "se enamoran" con esta empresa.

Y esta tarde cuando nos vayamos sentiremos una enorme sensación de vacío. Les confesaba a los amigos de Nueva Orleans que en mis funciones en Naciones Unidas y en el Banco nunca he querido estar presente cuando se desarman estas salas, es un sentimiento triste. Porque a uno le da la impresión de que se terminó una construcción que duró años armar y en la que se han puesto calor, afecto y, sobre todo, una gran eficiencia. El Alcalde Morial es realmente un gran amigo nuestro, que ha hecho muchísimo para que esta ciudad constituyera en una puerta de entrada de América Latina a los Estados Unidos y de los Estados Unidos a América Latina. Apreciamos mucho que en esta oportunidad nos haya dado su apoyo y su afecto.

Señoras y señores, con esto termino mis palabras, diciendo que el Banco seguirá cumpliendo con su misión en esta nueva década. Nuestros compromisos son claros, son los compromisos que siempre nos hicieron pensar y creer —como decía Felipe Herrera— que éramos y somos algo más que un Banco. El Banco es un organismo con una gran misión, cuál es elevar los niveles de vida en nuestros países, combatir la pobreza, contribuir a mejorar la distribución del ingreso y, en general, atacar todos los males sociales que aquejan a nuestros pueblos. Tratemos de hacerlo modernizando nuestras economías y contribuyendo a acelerar el crecimiento y el progreso social. Ello implica defender la democracia, que hemos logrado conquistar después de tantos sacrificios, los derechos humanos y la sustentabilidad. Todo ello a partir de lo que ha sido la razón de ser de esta casa: su espíritu cooperativo. Queremos a todos los países miembros de esta casa y los queremos porque pensamos que es allí donde esta la sinergia particular que se genera todos los días: en tener la confianza de países prestatarios y no prestatarios y de ser siempre un puntal de apoyo para el espíritu de cooperación regional que es, sin duda alguna y sin jactancias, lo que distingue a América Latina y el Caribe en el mundo moderno. Espero que el Banco siga siendo ese organismo que se distingue por los sentimientos de solidaridad, con los que estamos comprometidos este Presidente y sus tan eficientes colaboradores.

Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones 147
Gobernador por la Argentina 73
Gobernador por Barbados, en nombre de los países de habla inglesa del Caribe 89
Gobernador por Bélgica 115
Gobernador por Bolivia 153
Gobernador por el Brasil 76
Gobernador por Chile 128
Gobernador por Colombia 86
Gobernador por el Ecuador 123
Gobernador por España 120
Gobernador por Haití 117
Gobernador por México 96
Gobernador por Panamá 156
Gobernador por el Paraguay 142
Gobernador por el Perú 166
Gobernador por la República Dominicana 80
Gobernador por Suiza 131
Gobernador por el Uruguay 93
Gobernador por Venezuela 159
Gobernador Suplente por Dinamarca 162
Gobernador Suplente por Eslovenia 133
Gobernador Suplente por el Reino Unido 137
Gobernador Suplente Temporal por Austria 106
Gobernador Suplente Temporal por el Canadá 103
Gobernador Suplente Temporal por Italia 126
Gobernador Suplente Temporal por el Japón 98
Gobernador Suplente Temporal por los Países Bajos 135
Gobernador Suplente Temporal por Portugal 164
Gobernador Suplente Temporal por Suecia 111
Gobernadora por Alemania 83
Gobernadora por Finlandia 139
Gobernadora por Honduras, en nombre de los países centroamericanos y Belice 100
Gobernadora Suplente Temporal por Israel 140
Gobernadora Suplente Temporal por Noruega 113
Presidente de Guatemala 48
Presidente de Honduras 51
Presidente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación
y Gobernador por los Estados Unidos de América 43
Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo
de la Corporación Interamericana de Inversiones
en la Sesión de Clausura 171
en la Sesión Inaugural 53
Presidente saliente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de
la Corporación, y Gobernador por Francia 39
Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 37

INFORME DEL COMITE DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ULTIMA REUNION ANUAL

El Comité de la Asamblea de Gobernadores designado por Resolución AG-5/70, celebró su Septuagésima Novena Reunión en París, Francia, el 14 de marzo de 1999.

En el período transcurrido desde la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores que tuvo lugar en París, Francia en marzo de 1999, el Comité celebró su Octogésima Reunión en Rio de Janeiro, Brasil, el 2 y 3 de diciembre de 1999.

I. Septuagésima Novena Reunión (París, Francia, 14 de marzo de 1999) (documento CA-411)

Informe de actividades del Banco en 1998 y perspectivas de la institución para los próximos años

La citada reunión se inició con una presentación general efectuada por el Presidente del Banco acerca del informe de actividades del Banco en 1998 y perspectivas de la institución para los próximos años.

El Presidente hizo referencia al documento que enviara a los Gobernadores con el fin de continuar el debate iniciado el año anterior en torno al documento "El enriquecimiento de una alianza histórica". Dicho documento plantea sus reflexiones personales sobre cinco puntos en particular, a saber: (1) las ventajas comparativas de la institución; (2) los cambios en curso (globalización y transformaciones en América Latina); (3) la proyección de esos cambios sobre las áreas de acción del Banco; (4) la percepción de esos cambios en la perspectiva de los instrumentos de que dispone el Banco; y, (5) las respuestas al interior de la institución.

Indicó, asimismo, que el documento define cinco grandes áreas relativas a los sectores que deberían priorizarse en la acción del Banco hacia el futuro. Estas áreas serían: (a) la necesidad de pasar de una concepción de proyectos a una concepción de programas; (b) la necesidad de pasar de una autoridad central a una responsabilidad descentralizada en la forma de concebir la institución; (c) la importancia de ver el Banco no como una institución que enseña sino como una institución que aprende en el contacto con los gobiernos, que reconoce diferencias y singularidades y que, por tanto, adapta sus políticas a ello; (d) la necesidad de pasar de una cultura que enfatiza las aprobaciones a una que enfatiza los resultados; y, (e) la necesidad de profundizar el trabajo del Banco con los entes no soberanos: gobiernos locales, sector privado e instituciones de la sociedad civil.

Expresó, asimismo, la necesidad de que el Banco disponga de una instancia de discusión, un foro para el diálogo regular con los Gobernadores, que permita reflexionar sobre las implicaciones políticas de los cambios de la región y del mundo y el impacto de éstos en la institución.

A continuación se refirió a la forma en que el Banco ha consolidado y sostenido la integración y la cooperación regional; a como el Banco ve la línea de préstamos de emergencia que aprobaran los Gobernadores; a su preocupación de que la disminución de las tasas de crecimiento causadas por la crisis resulten en incremento en las cifras de pobreza e impacten negativamente sobre las pequeñas y microempresas; y a los efectos de los desastres naturales que han golpeado a la región.

El Presidente del Banco se refirió a la implementación de los acuerdos del Comité sobre el tema de los recursos concesionales, y a la invitación formulada en la Resolución a los países extrarregionales de hacer un esfuerzo especial para acelerar el pago de sus contribuciones al FOE a fin de generar liquidez.

Finalmente, el Comité tomó nota de las palabras del Gobernador por los Estados Unidos de América.[1]

[1] Ver párrafo 3.2 del documento CA-411.

II. Octogésima Reunión (Rio de Janeiro, Brasil, 2 y 3 de diciembre de 1999) (documento CA-416)

Sesión Inaugural (2 de diciembre de 1999)

Apertura de la reunión

El Presidente del Comité declaró abierta la reunión y el señor Martus Antônio Tavares, Ministro de Planificación, Presupuesto y Administración y Gobernador por Brasil, efectuó una presentación y dio la bienvenida a los participantes a nombre del gobierno brasileño.[2]

A continuación el señor Anthony Garotinho, Gobernador del Estado de Rio de Janeiro hizo uso de la palabra para felicitar al Banco al cumplir 40 años de su creación, resaltando la labor del mismo en el Estado. Seguidamente, el señor Luis Paulo Conde, Alcalde de la ciudad de Rio de Janeiro, felicitó también al Banco resaltando el éxito del programa "Favela Bairro".

Luego, el señor Andrea Sandro Calabi, Presidente del Banco de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) efectuó una presentación enfatizando la larga relación entre el BID y el BNDES.[3]

Finalmente, el Presidente del Comité realizó un breve recuento de los temas a ser tratados en la sesión inaugural y en la sesión plenaria del día 3 de diciembre de 1999.

La nueva problemática del desarrollo a la luz de la situación imperante en el mundo y la región

A invitación del Presidente del Comité, el Presidente del Banco hizo uso de la palabra para agradecer al gobierno brasileño y a las autoridades locales por su hospitalidad. Asimismo, resaltó el doble propósito de la presente reunión, de rememorar lo que fue el punto de partida del Banco Interamericano de Desarrollo, y de reiterar que su creación se debió a la perseverancia de los países durante casi 70 años, lo cual imprime al BID su grado de pertenencia a los grandes ideales que los países alimentaron durante muchos años. Seguidamente, el Presidente del Banco realizó un extenso análisis de la nueva problemática del desarrollo en la realidad actual y finalizó presentando el programa de trabajo, formulado por el Directorio Ejecutivo y la Administración del Banco, que establece tres grandes capítulos que deben concentrar la atención: dar una prioridad a la política social; el tema de la gobernabilidad; y el tema de la productividad.[4]

A continuación los señores Albert Fishlow, ex miembro del "Council on Foreign Relations"; José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la CEPAL; Paulo Renato Souza, Ministro de Educación de Brasil; y Ricardo Hausmann, Economista Jefe del Banco, hicieron presentaciones sobre el tema.[5]

El Presidente del Comité dio por finalizada la sesión inaugural, acordando continuar las deliberaciones en la sesión plenaria a realizarse el día 3 de diciembre de 1999.

Sesión Plenaria (3 de diciembre de 1999)

Informe del Presidente del Comité

- **Presente y futuro de los bancos de desarrollo**

Por invitación del Presidente del Comité los siguientes señores hicieron uso de la palabra: Andrea Sandro Calabi, Presidente del Banco de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES); Embajador Bo Jerlström, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia; y, Shahid Javed Burki, Ex Vicepresidente para Latinoamérica y el Caribe del Banco Mundial.[6]

---

2 Ver párrafo 1.2 del documento CA-416.
3 Ver párrafo 1.4 del documento CA-416.
4 Ver párrafo 2.1 del documento CA-416.
5 Ver Anexo II del documento CA-416.
6 Ver Anexo III del documento CA-416.

A continuación el Presidente del Comité ofreció la palabra y los Gobernadores por Canadá, Colombia, España, Haití, Honduras, Jamaica y México hicieron uso de la misma.[7]

En relación con lo que expresaran los Gobernadores, el señor Andrea Sandro Calabi expresó que el reto de los bancos de desarrollo es interpretar las diferentes necesidades uniforme y centralizadamente, manteniendo un sistema interno para evaluar la propiedad de los objetivos; al mismo tiempo, indicó que es necesario que actúen en las áreas sociales y en los mercados de capital para satisfacer las distintas demandas de los países.

A su vez, el Embajador Bo Jerlström indicó que el BID necesita objetivos claros para balancear las necesidades de los países y lo que un banco de desarrollo puede ofrecer.

A continuación, el señor Shahid Javed Burki dio su respuesta a los cuatro grandes temas planteados: la participación en la programación de estrategias y el trazado de políticas; la pobreza y la marginación; la localización y la centralización; y la puesta en práctica de conceptos como la buena gestión de la cosa pública y la responsabilidad.[8]

Finalmente, el Presidente del Comité dio por concluido el debate y resaltó como aspectos principales surgidos dos conceptos: efectos en gran escala y confianza. Asimismo, enfatizó la importancia del tema de la pobreza e instó a los Gobernadores a analizar el vínculo y el respaldo que puede ofrecer el Banco mediante al alivio de la deuda u otro mecanismo.[9]

- **La estrategia institucional del Banco Interamericano de Desarrollo para el próximo trienio**

El Presidente del Comité ofreció la palabra al Director Ejecutivo Mario Marcel, presidente del Grupo de Trabajo sobre la estrategia institucional del Banco, quien presentó un informe sobre el tema, efectuando un recuento detallado del proceso y la evolución de los trabajos realizados. Asimismo, resaltó los principios fundamentales sobre los cuales se trabajó: (1) el análisis de cómo el Banco podía responder a los cambios que se producirían necesariamente en el futuro; (2) la estrategia institucional como instrumento para incrementar la efectividad del Banco en perseguir sus objetivos institucionales definidos por los Gobernadores; y (3) el enfoque de la estrategia sobre la manera cómo el Banco puede hacer mejor las cosas.[10]

El Presidente del Comité felicitó al Director Marcel por el trabajo realizado e indicó que el siguiente paso sería obtener comentarios sobre el tema, el cual podía ser discutido en la próxima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco en Nueva Orleans.

Seguidamente el Presidente del Banco efectuó sus comentarios y resaltó las cinco áreas identificadas para conversaciones con el Directorio Ejecutivo: formación de recursos humanos; apoyo a la familia y la inclusión social; las redes de protección social; las condiciones de vida en las ciudades; y la pobreza rural.[11]

Los Gobernadores coincidieron en felicitar al Grupo de Trabajo por la labor realizada. Los Gobernadores por Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Jamaica, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Reino Unido y Suecia efectuaron comentarios sobre el tema.[12]

El Director Mario Marcel formuló a continuación observaciones adicionales y respondió a los comentarios expresados por los Gobernadores en relación a dos temas específicos: cómo incorporar el Banco a la discusión de la nueva agenda del desarrollo; y cómo llevar a cabo el fortalecimiento del foco de país y la priorización temática en las actividades del Banco en los países.[13]

---

7 Ver párrafos 4.2 al 4.8 del documento CA-416.

8 Ver párrafo 4.11 del documento CA-416.

9 Ver párrafo 4.12 del documento CA-416.

10 Ver párrafo 4.13 del documento CA-416.

11 Ver párrafo 4.15 del documento CA-416.

12 Ver párrafos 4.16 al 4.31 del documento CA-416.

13 Ver párrafo 4.32 del documento CA-416.

Finalmente el Presidente del Comité registró el consenso para que se continúe con la consideración del tema durante la próxima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores; recordó la solicitud de los Gobernadores de tratar a la brevedad posible el tema de la solidaridad con los países más pobres de la región, instando al Presidente del Banco a que dicho tema sea discutido en el Directorio del Banco antes de ser enviado a los Gobernadores; y, registró el consenso para la creación del foro "Comité para el Desarrollo de América Latina", con la participación de todos los países miembros.

Otra distribución

Organos de Enlace
Directores Ejecutivos
Gerentes
Representantes

INFORME DEL COMITE DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACION SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ULTIMA REUNION ANUAL

INFORME DEL COMITE DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACION SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ULTIMA REUNION ANUAL

El Comité de la Asamblea de Gobernadores designado por Resolución CII/AG-3/92, celebró su Decimonovena Reunión en París, Francia, el 13 de marzo de 1999.

En el período transcurrido desde dicha reunión hasta la fecha, el Comité celebró dos reuniones adicionales: (i) en París, Francia, el 18 de mayo de 1999 y (ii) en Rio de Janeiro, Brasil, el 3 de diciembre de 1999.

I. Decimonovena Reunión, París, Francia - 13 de marzo de 1999 (documento CII/CA-70)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Informe de progreso

El **Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores** presentó un informe indicando el procedimiento que se seguiría a los efectos de continuar con las negociaciones que se están llevando a cabo con respecto al propuesto Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones (documentos CII/CA-53 y CII/CA-53-1), y ofreció la palabra a los integrantes del Comité.

Seguidamente, los Gobernadores por **España, Estados Unidos, Francia, Italia y México** y el observador por **Canadá** hicieron uso de la palabra. Los textos respectivos constan en el Anexo II del documento CII/CA-70.

Finalmente, el Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores informó que el Grupo de Trabajo, que está tratando el tema del aumento de capital, continuaría sus deliberaciones en París, el próximo mes de mayo de 1999, en ocasión de la celebración de la Vigésima Reunión del Comité, con el fin de llegar a soluciones que permitan concretar el incremento de capital de la CII, sobre el cual se ha venido trabajando durante tanto tiempo.

Vigésima Reunión, París, Francia - 18 de mayo de 1999 (documento CII/CA-73)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Incorporación de nuevos miembros

Los miembros del Comité iniciaron sus labores el día 17 de mayo a nivel de Grupo de Trabajo, a efectos de facilitar el diálogo y las negociaciones, siguiendo esta modalidad hasta el día siguiente. El Comité inició la sesión formal a las 12.30 hrs. del día 18 de mayo de 1999.

En sus deliberaciones, el Comité tuvo a la vista un borrador de propuesta para el ingreso de nuevos países miembros, producto de las reuniones informales sostenidas desde el día anterior.

De los diversos temas tratados por los Gobernadores, cabe destacar la reasignación de acciones por parte de los países miembros y la modificación de ciertas mayorías requeridas por el Convenio Constitutivo.

Finalmente, se emitió un texto con el entendimiento logrado durante la reunión, que figura en el documento CII/CA-65-1.

Vigésima Primera Reunión - Rio de Janeiro, Brasil - 3 de diciembre de 1999 (documento CII/CA-76)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Informe de progreso

El **Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores** comenzó recordando que este proceso consta de dos pasos importantes, según se detalla en las cláusulas I. (a) y (b) contenidas en el proyecto de resolución anexo al documento CII/AB-685, agregando que el primer paso consiste en aprobar la resolución sobre el aumento de US$500 millones y que el paso siguiente consiste en la suscripción de acciones. A tal efecto, instó a los países que aún no habían votado a emitir sus votos de modo que se pueda poner en vigencia el aumento a la mayor brevedad, para poder comenzar a ayudar al desarrollo del sector privado en la región, que se ha visto tan afectado por las recientes catástrofes naturales que azotaron esta área.

A continuación, el **Gerente General de la Corporación** informó acerca de su próximo retiro de la institución y, seguidamente se refirió a las actividades realizadas por la Corporación desde que inició sus operaciones en 1989.

Posteriormente, se refirió al estado de las negociaciones sobre el propuesto aumento de US$500 millones en los recursos de la institución y a la cantidad de votos aún necesarios para poder completar dicho ejercicio, e informó, asimismo, acerca de las negociaciones que se están llevando a cabo con motivo del posible ingreso de nuevos países miembros a la Corporación.

Se refirió, asimismo, a la preparación del plan operativo trienal, que forma parte del plan para el próximo decenio, dentro del cual se da especial énfasis a la promoción de las pequeñas y medianas empresas (PyMES), en los países C y D, a través de la propuesta de implantación del programa de pequeños préstamos.

Agregó, también, que se está incentivando la coordinación más estrecha de actividades que se prevén realizar dentro del 'Grupo Banco' en el ámbito de las actividades del sector privado, así como la colaboración que se llevaría a cabo con las otras instituciones bilaterales y multinacionales, para aunar esfuerzos en la consecución de los objetivos propuestos.

Finalmente, el señor J. C. Rahming se despidió de la audiencia agradeciendo el apoyo y colaboración recibidos durante su estadía en la Corporación (el texto completo de la exposición consta en el documento CII/CA-76).

Seguidamente, se llevó a cabo un intercambio de opiniones durante el cual hicieron uso de la palabra el Gobernador por los **Estados Unidos** y los representantes por **Canadá, Países Bajos y Reino Unido,** cuyos textos respectivos constan en el documento CII/CA-76.

Por último, el Comité acordó continuar las deliberaciones sobre el tema en oportunidad de la celebración de la Vigésima Segunda Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación, a llevarse a cabo el 25 de marzo de 2000 en Nueva Orleans, Estados Unidos de América.

Otra distribución:

Directorio Ejecutivo
Gerentes
Representantes del BID

PRESIDENTE DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES
Lawrence H. Summers

PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Y PRESIDENTE DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DE LA CORPORACION
INTERAMERICANA DE INVERSIONES
Enrique V. Iglesias

VICEPRESIDENTA EJECUTIVA DEL BANCO
K. Burke Dillon

VICEPRESIDENTE PARA LA PLANIFICACION Y LA ADMINISTRACION DEL BANCO
Paulo Paiva

GERENTE GENERAL DE LA CORPORACION
Jacques Rogozinski

SECRETARIO DEL BANCO Y DE LA CORPORACION
Carlos Ferdinand

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES
DELEGACIONES OFICIALES

Alemania

Gobernadora

Uschi Eid
Parliamentary State Secretary
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Gobernadores Suplentes Temporales

Bernd Blank
Division Chief
Regional Development Banks, IFAD
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Volker Ducklau
Deputy Director General for Latin America and
the Caribbean
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Asesores

Dietrich Hartenstein
Division Chief, International and Monetary Issues
Deutsche Bundesbank

Andreas Hartmann
Alternate Executive Director
Inter-American Investment Corporation

Steffen Heizmann
Personal Assistant to the Parliamentary State
Secretary
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Iris Henseler-Unger
Division Chief
Ministry of Economics and Technology

Rainer Lotz
Head, Latin America Division
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Thomas Piesch
Section Chief
Federal Ministry for Economic Cooperation and Development

Hannelore Puhlmann
Federal Ministry of Finance

Eugen Wollfarth
Counselor
Embassy of the Federal Republic of Germany in the United States

Argentina

Gobernador

José Luis Machinea
Ministro de Economía
Ministerio de Economía

Gobernador Suplente

Pedro Pou
Presidente
Banco Central

Gobernadores Suplentes Temporales

Miguel Ricardo Bein
Secretario de Programación Económica y Regional
Ministerio de Economía

Daniel Marx
Secretario de Finanzas
Ministerio de Economía

Julio Dreizzen
Subsecretario de Financiamiento
Ministerio de Economía

Luis Emilio Lucioni
Asesor Coordinador
Secretaría de Programación Económica y Regional
Ministerio de Economía

Gerardo Marcelo Hita
Director Nacional de Proyectos con Organismos Internacionales de Crédito
Ministerio de Economía

Asesores

Martín Bes
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Ricardo Carciofi
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Roberto García López
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Austria

Gobernadores Suplentes Temporales

Kurt Bayer
Deputy Director General
Federal Ministry of Finance

Wolfgang P.E. Müller
Chief Counsellor
Federal Ministry of Finance

Asesores

Winfried Braumann
Managing Director
Finanzierungsgarantiegesellschaft

Heinz Seitinger
Austrian Trade Commissioner
Washington, D.C.

Bahamas

Gobernador

William C. Allen
Minister of Finance and Planning

Gobernadora Suplente

Ruth Millar
Financial Secretary
Ministry of Finance and Planning

Asesor

Chet Neymour
Senior Economist
Ministry of Finance and Planning

Barbados

Gobernador

Owen S. Arthur
Prime Minister and Minister of Finance and Economic Affairs

Gobernadora Suplente

Erskine Griffith
Director of Finance and Economic Affairs
Ministry of Finance and Economic Affairs

Asesores

Andrew Cox
Permanent Secretary
Economic Affairs
Ministry of Finance and Economic Affairs

Shirley King
Private Secretary
Prime Minister's Office

Virginia Mapp
General Manager
Securities Exchange of Barbados

Benjamin Martínez
Consul General
Florida

Bélgica

Gobernador

Didier Reynders
Ministre des Finances

Gobernador Suplente

Frans Godts
Directeur
Ministère des Finances

Gobernador Suplente Temporal

Johan Rosseel
Premier Attaché

Asesor

Philippe Peeters
Conseiller
Ministère des Finances

Belice

Gobernador

Ralph Fonseca
Minister of Budget Planning and
Management, Economic Development,
Investment and Trade

Gobernador Suplente

Keith Arnold
Governor
Central Bank of Belize

Asesores

Michael A. Ashcroft
Permanent Representative to the
United Nations
New York

Eamon Courtenay
Ambassador
Minister of Investment

Edward N. Musa
Managing Director
James Brodie & Co., Ltd.

Bolivia

Gobernador

Herbert Müller Costas
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente Temporal

Bernardo Requena
Director Ejecutivo
Unidad de Análisis de Políticas Económicas
Ministerio de Hacienda

Brasil

Gobernador

Martus Tavares
Ministro de Estado do Planejamento,
Orçamento e Gestão

Gobernadores Suplentes Temporales

Mario Vilalva
Secretário de Assuntos Internacionais
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

José Guilherme dos Reis
Economista-Chefe
Assesoria Econômica
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

Antonio Gustavo Rodrigues
Secretário-Adjunto de Assuntos Internacionais
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

José Linaldo Gomes Aguiar
Chefe de Departamento
Banco Central do Brasil

Asesores

José Frederico Alvares
Diretor Executivo Alterno
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Maria Regina Costa Alvarez
Assessora de Imprensa
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

Rubens Vieira Amaral Junior
Superintendente Executivo da Area Internacional
Banco do Brasil

Osanan Lima Barros Filho
Gerente-Executivo da Area Internacional
Banco do Brasil

Daso Maranhão Coimbra
Chefe
Departamento de Operações das Reservas Internacionais
Banco Central do Brasil

José Mauro Cunha
Executive Vice-President
BNDES

Paulo Fernando Dias Feres
Chefe de Gabinete
Secretaria de Assuntos Internacionais
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

Selma Elina Pantel Moreira
Chefe de Gabinete do Ministro do Planejamento, Orçamento e Gestão

Aurora Maria Paiva Faria
Coordenadora de Gabinete
Banco Central do Brasil

Vilmar Evangelista Farias
Assessor Chefe da Assessoria Especial do Gabinete do Presidente da República

Márcio Fortes
Deputado
Câmara dos Deputados

Patrícia Goes Bakaj
Coordenadora-Geral de Projetos de Infra-estrutura
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

Betty Grosskopf
Conselheira do Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Gil Bernardo Leal
Superintendente
Area Financeira e Internacional
BNDES

Daniel Ribeiro de Oliveira
Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Murilo Portugal Filho
Diretor Executivo
Banco Mundial e Fundo Monetário Internacional

Byron Costa de Queiroz
Presidente
Banco do Nordeste do Brasil

Eugênio Pacceli Ribeiro
Assessor Pleno
Banco Central do Brasil

Elcior de Santana
Conselheiro Principal do Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Mónica Soares de Araújo
Coordenadora-Geral de Informações e Sistemas
Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

Ney Suassuna
Senador

Estela Zaffaroni
Intérprete

Isac Roffé Zagury
Diretor
BNDES

Canadá

Gobernador Suplente Temporal

Roger Ehrhardt
Director General
International Financial Institutions
CIDA

Asesores

Jonathan Caldicott
Senior Program Manager
CIDA

François Lafond
Economic Relations with Developing Countries
Department of Foreign Affairs and International Trade

Elizabeth Racicot
Regional Director
Americas Branch
CIDA

Chile

Gobernador

Nicolás Eyzaguirre Guzmán
Ministro de Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Mario Marcel
Director de Presupuestos
Ministerio de Hacienda

Juan Pablo Piñera
Consejero - Director
Banco Central de Chile

Guillermo Le Fort
Gerente, División Internacional
Banco Central de Chile

Francisca Castro
Asesora del Director de Presupuestos
Ministerio de Hacienda

Asesores

Jessica Cuadros
Consejera
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Amelia Huerta
Directora de Eventos
Ministerio de Hacienda

Felipe Guillermo Morandé
Gerente, División de Estudios
Banco Central de Chile

Heinz Rudolph
Asesor del Ministro de Hacienda

Marta Tonda
Asesora
Ministerio de Hacienda

Benjamín Carlos Weinroth
Ministerio de Hacienda

Colombia

Gobernador

Juan Camilo Restrepo Salazar
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Gobernador Suplente

Mauricio Cárdenas
Director
Departamento Nacional de Planeación

Gobernadores Suplentes Temporales

Juan Carlos Echeverry Garzón
Subdirector
Departamento Nacional de Planeación

Carlos Felipe Jaramillo Jiménez
Viceministro Técnico
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Sara Ordóñez Noriega
Superintendente Bancario

Miguel Urrutia Montoya
Gerente General
Banco de la República

Salomon Kalmanovitz Krauter
Director
Banco de la República

Juan Mario Laserna Jaramillo
Director General de Crédito Público
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Enrique Camacho Matamoros
Presidente
Instituto de Fomento Industrial

Asesores

Claudia Franco
Asesora del Ministro de Hacienda

Alejandro Gamboa
Asesor
Dirección General de Crédito Público
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

María Carmenza Arenás de McLean
Consejera Principal
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Emilio Suárez Clavijo
Cónsul General de Colombia en Nueva Orleans

Fernando Tenjo-Galarza
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Costa Rica

Gobernador

Leonel Baruch
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente Temporal

Alberto Dent
Vicepresidente
Banco Central de Costa Rica

Asesores

John Biehl
Ministerio de Hacienda

Antonio Quiros
Presidente

Alvaro Saborío
Vicepresidente
Banco BCT

Carlos Zamora
Director por Costa Rica
BCIE

Zulema Barboza
Directora de Despacho
Ministerio de Hacienda

Croacia

Gobernador Suplente Temporal

Aleksandar Heina
Minister Counselor
Embassy of the Republic of Croatia in the
United States of America
Washington, D.C.

Dinamarca

Gobernador Suplente

Torben Brylle
Ambassador, Under-Secretary
Royal Danish Ministry of Foreign Affairs

Gobernador Suplente Temporal

Jesper Kammersgaard
Head of Section
Royal Danish Ministry of Foreign Affairs

Ecuador

Gobernador

Jorge Eduardo Guzmán Ortega
Ministro de Finanzas y Crédito Público

Gobernador Suplente

Patricio Beltrán
Subsecretario del Tesoro y Crédito Público
Ministro de Finanzas y Crédito Público

Gobernadores Suplentes Temporales

Modesto Correa
Presidente del Directorio
Banco Central del Ecuador

Alonso Pérez K.
Subsecretario Técnico
Ministro de Finanzas y Crédito Público

Enrique Chávez
Miembro del Directorio
Banco Central del Ecuador

Mauricio Pareja
Miembro del Directorio
Banco Central del Ecuador

Raúl Patiño
Ministro de Bienestar Social

Pablo Terán
Ministro de Energía y Minas

Asesores

Juan Carlos Carrión
Presidente
CONAM

Rodrigo Crespo Toral
Representante del Presidente de la República
ante el Consejo Nacional de Discapacidades

José Eduardo Cruz
Cónsul General del Ecuador en Nueva Orleans

Rafael Cuesta
Director
Agencia de Garantía de Depósitos

Guillermo Lasso
Presidente Ejecutivo
Banco de Guayaquil

Juan Montúfar
Director
Unidad de Reingeniería de la Deuda
Banco Central del Ecuador

Gustavo Palacio
Asesor del Ministro de Bienestar Social
Ministerio de Bienestar Social

Patricio Rubianes
Director Ejecutivo Alterno
Banco Mundial

Yolanda Sarzosa
Coordinadora
Unidad de Ejecución y Gestión
Agencia de Garantía de Depósitos

Luis Villacís
Gerente General
Agencia de Garantía de Depósitos

El Salvador

Gobernador

Juan José Daboub Abdala
Secretario Técnico de la Presidencia

Gobernador Suplente

José Luis Trigueros
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente Temporal

Rafael Barraza
Presidente
Banco Central de Reserva

Asesores

Carmen Elena de Alemán
Vicepresidente
Banco Central de Reserva

Roger Rafael Alfaro
Gerente de Desarrollo Financiero
Banco Multisectorial de Inversiones

Nicola Ernesto Angelucci Silva
Director Ejecutivo
Banco Multisectorial de Inversiones

Guillermo Arturo Argumedo
Superintendente
Superintendencia del Sistema Financiero

Jaime Alfonso Grijalva
Gerente de Finanzas
Secretaría Técnica
Presidencia de la República

Nelly Lacayo-Anderson
Consejera Principal
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Roberto Simán
Presidente
Banco Multisectorial de Inversiones

Eslovenia

Gobernador Suplente

Andrej Kavčič
Advisor to the Government
Ministry of Finance

España

Gobernador

Rodrigo de Rato y Figaredo
Vicepresidente Segundo del Gobierno y
Ministro de Economía y Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Alicia Montalvo Santamaría
Directora General
Política Comercial e Inversiones Exteriores
Ministerio de Economía y Hacienda

Angel Martín Acebes
Subdirector General
Instituciones Financieras Multilaterales
Ministerio de Economía y Hacienda

María Naranjo
Consejera Técnica para Bancos Regionales
de Desarrollo
Ministerio de Economía y Hacienda

Asesores

José Alberto Azcona Olivera
Consejero Económico y Comercial
Embajada de España en los Estados Unidos

Luis Cacho Quesada
Director General
Departamento Internacional
Instituto de Crédito Oficial - ICO

María Jesús Fernández Irízar
Subdirectora General Adjunta
Política Comercial con Iberoamérica
Ministerio de Economía y Hacienda

Antonio Fernández M.
Consejero Técnico
Ministerio de Asuntos Exteriores

José Gasset Loring
Presidente
Instituto de Crédito Oficial

Luis Lucena
Consejero
Departamento Internacional de ICO

Alvaro Nadal Belda
Vocal Asesor
Gabinete del Vicepresidente Segundo

José Núñez Iglesias
Cónsul General de España en Nueva Orleans

Francisco Ochoa
Jefe de Prensa
Gabinete del Vicepresidente Segundo

Miguel Angel Sánchez
Director de Gabinete del Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía y Hacienda
Ministerio de Economía y Hacienda

Estados Unidos

Gobernador

Lawrence H. Summers
Secretary of the Treasury

Gobernadores Suplentes Temporales

Edwin M. Truman
Assistant Secretary for International Affairs
Department of the Treasury

William E. Schuerch
Deputy Assistant Secretary for International Development, Debt and Environmental Policy
Department of the Treasury

Wesley McGrew
Director
Office for Latin America and the Caribbean
Department of the Treasury

John Ralyea
Deputy Director
Office for Latin America and the Caribbean
Department of the Treasury

David Bloomgarden
International Economist
Office of Multilateral Development Banks
Department of the Treasury

Michael Shelton
Deputy Coordinator for Summit of the Americas

Paul F. Hurley
Deputy Director
Office of Economic Policy and Summit Coordination
Western Hemisphere
Department of State

Helen Recinos
International Economist
Office of Development Finance
Department of State

Asesores

Harriet C. Babbitt
Deputy Administrator
Agency for International Development

Sonny Callahan
Chairman
Foreign Operations Subcommittee
Committee of Appropriations
U.S. House of Representatives

John Clark
Assistant Vice President
Federal Reserve Bank of New York

Rick Denniston
Special Assistant to the Special Envoy to the Americas
The White House

David Fischer
Deputy Chief of Staff
Department of the Treasury

Stephanie Flanders
Senior Advisor
Department of the Treasury

Lawrence Harrington
Executive Director
Inter-American Development Bank

Valerie Herold
Legislative Affairs
Department of the Treasury

John Hurley
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Mark Jaskowiak
Deputy Assistant Secretary
Department of the Treasury

Bruce Juba
Senior Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Melissa Kruse
Special Advisor to the President
Office of the Special Envoy to the Americas
The White House

Mary Landrieu
Senator
U.S. Senate

Carl Leonard
Acting Assistant Administrator
Bureau of Latin America and the Caribbean
Agency for International Development

Sharon Liggett
Advisor to the Special Envoy to the Americas
The White House

Kenneth "Buddy" MacKay
Special Envoy to the Americas
The White House

Francisco Sánchez
Special Assistant to the President
Office of the Special Envoy to the Americas
The White House

Michelle Smith
Deputy Assistant Secretary for Public Affairs
Department of the Treasury

Bob Stein
Senate Banking
Subcommittee on Economic Policy
U.S. Senate

Finlandia

Gobernadora

Kirsti Lintonen
Under-Secretary of State
Ministry for Foreign Affairs

Gobernadores Suplentes Temporales

Matti Aaltola
Director
Ministry for Foreign Affairs

Roope Jussila
Counselor
Ministry for Foreign Affairs

Asesoras

Pekka Hukka
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Anna-Liisa Korhonen
Minister Counselor
Embassy of Finland in the United States

Francia

Gobernadores Suplentes Temporales

François Huwart
Secrétaire d'État au Commerce extérieur
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Philippe de Fontaine Vive
Sous-directeur
Direction du Trésor

Luc Rémont
Chef de bureau F3
Direction du Trésor

Asesores

Laurence Bloch
Conseiller technique
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Jacques Bonnet
Conseiller technique
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Georges Cahuzac
Administrateur
Société interaméricaine d'investissement

Laurent Chabot
Chargé de l'Amérique latine
Direction des Relations économiques extérieures

Henry-Philippe de Clercq
Directeur général
Agence française de développement

Philippe Lefèvre
Conseiller technique à la presse

Karine Maillard
Adjointe chef de bureau, chargée de l'Amérique latine
Ministère de l'Économie, des finances et de l'industrie

Bernard Maizeret
Consul général de France à la Nouvelle-Orléans

Isabelle Mateos y Lago
Assistante de l'Administrateur français de la Banque mondiale et du Fonds monétaire international

Chantal Michel
Chargée de mission
Agence française de développement

Sandrine Paillet
Adjointe, bureau F3
Direction du Trésor

Patrick Pillon
Attaché de mission économique et financière
Brasilia

Marc Pinguet
Conseiller financier pour l'Amérique latine et les Caraïbes
Mexique

Florence Scrève Szeles
Adjointe de direction à la Banque de France

Guatemala

Gobernador

Manuel Hiram Maza Castellanos
Ministro de Finanzas Públicas

Gobernador Suplente

Lizardo Sosa López
Presidente
Banco de Guatemala

Asesores

Carlos Alfredo Alvarado Rosales
Secretario de Asuntos Particulares de la Presidencia

José Antonio Blanco Gómez
Director
Financiamiento Externo
Ministerio de Finanzas Públicas

Rokael Cardona
Comisionado Presidencial para la Modernización del Estado

Carlos Cazali
Coordinador del Proyecto de Modernización del Estado

Edwin Haroldo Matul Ruano
Subgerente Financiero

Eduardo Weymann
Ministro de Economía

Haití

Gobernador

Anthony Dessources
Ministre de la Planification et de la Coopération externe

Asesor

Yves Robert Jean
Chargé de mission à la Direction générale
Ministère de la Planification et de la Coopération externe

Honduras

Gobernadora

Gabriela Núñez de Reyes
Ministra
Secretaría de Finanzas

Gobernadora Suplente

Victoria Asfura de Díaz
Presidenta
Banco Central de Honduras

Gobernadora Suplente Temporal

Sandra de Midence
Viceministra de Crédito e Inversión Pública
Secretaría de Finanzas

Asesores

Emin Abufele
Director
Banco Hondureño de Crédito y Servicio

Federico Alvarez
Presidente Ejecutivo
Banco del Ahorro Hondureño

Jesús Ernesto Anariba
Gerente
Banco Central de Honduras

Camilo Atala
Presidente Ejecutivo
Banco FICOHSA

Jacobo Nicolás Atala Zablah
Gerente General
Banco Mercantil, S.A.

Edmond Bográn A.
Presidente
Banco Sogerin

Percy Buck
Subgerente
ENEE

Guillermo Bueso
Presidente
Banco Atlántida, S.A.

Gonzalo Carías Pineda
Presidente
Comisión Nacional de Bancos y Seguros

Margarita Castellón de López
Asistente a la Presidencia
Banco Central de Honduras

Jorge Alejandro Faraj Rischmagui
Presidente

Orlando Garner
Director General
Crédito Público
Secretaría de Finanzas

Jaime Rosenthal
Presidente
Banco Continental

Israel

Gobernadores Suplentes Temporales

Esther Shuminer
Head of Project Unit
Bank of Israel

Daniel Gottlieb
Senior Advisor to the Governor
Bank of Israel

Italia

Gobernador Suplente Temporal

Augusto Zodda
Head of International Affairs
Ministry of the Treasury

Asesores

Paolo Legnaioli
Consigliere di Ambiasciata
Ministerio Affari Esteri
Roma

Alessandro Legrottaglie
Advisor
Ministry of the Treasury

Daniela Muratti
Banca d'Italia

Jamaica

Gobernadores Suplentes Temporales

Errol Ennis
Minister of State
Ministry of Finance and Planning

Richard L. Bernal
Ambassador of Jamaica to the United States

Asesor

Winsome Leslie
Economic Attaché
Embassy of Jamaica in the United States

Japón

Gobernadores Suplentes Temporales

Koji Tanami
Special Advisor to the Minister of Finance

Ken Yagi
Deputy Director-General
International Bureau
Ministry of Finance

Asesores

Natsuo Amemiya
Consul General
New Orleans

Hideaki Chotoku
Officer, Multilateral Cooperation Division
Economic Cooperation Bureau
Ministry of Foreign Affairs

Nobuhiro Hirobe
Section Chief, Development Institutions Division
International Bureau
Ministry of Finance

Akinari Horii
Manager, Chief of Representatives
Bank of Japan
New York

Shigeru Kobayashi
Deputy Director, Development Institutions Division
International Bureau
Ministry of Finance

Toru Kodaki
Executive Director
Inter-American Development Bank

Osamu Nakamura
Senior Deputy Director
Development Institutions Division
International Bureau
Ministry of Finance

Shigeo Shimizu
Deputy Director
Development Finance Division
Ministry of Finance

Tadatsugu Shoman
Vice Consul
New Orleans

Chikahisa Sumi
Counselor
Embassy of Japan in the United States
Washington, D.C.

Kiyoshi Takahama
Deputy Chief of Mission
Consulate-General in New Orleans

Ichiro Toda
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Yasuto Watanabe
Senior Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

México

Gobernador

José Angel Gurría Treviño
Secretario de Hacienda y Crédito Público

Gobernadores Suplentes Temporales

Carlos García Moreno
Director General de Crédito Público
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Carlos Jarque Uribe
Secretario de Desarrollo Social

José Luis Flores
Director General
BANOBRAS, S.N.C.

Carlos Sales Gutiérrez
Director General
Nacional Financiera, S.N.C.

Enrique Vilatela
Director General
Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

Guillermo Güemez
Subgobernador
Banco de México

Ricardo Ochoa Rodríguez
Director de Organismos Financieros
Internacionales
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Asesores

Samia Avalos Zetter
Secretaria Particular del Secretario
de Hacienda y Crédito Público

Agustín Carstens
Director por México
Fondo Monetario Internacional

C. Alejandro de la Canal
Cónsul General de México en New Orleans

Mario García Barajas
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Oscar Ignorosa
Director General
Comunicación Social
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Celia Lozano León
Secretaria Particular del Secretario
de Hacienda y Crédito Público

Julio César Méndez Rubio
Director General Adjunto de Finanzas
Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

Alicia Núñez
Directora de Coordinación y Capacitación
de Crédito Externo

Arturo Olvera
Director Ejecutivo de Banca de Inversión
BANOBRAS, S.N.C.

Federico Patiño Márquez
Director Adjunto Financiero
Nacional Financiera, S.N.C.

Moisés Pineda Padrón
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

José Pliego Alvarez
Director Adjunto de Fomento
Nacional Financiera, S.N.C.

Cecilia Ramos
Directora Ejecutiva Alterna por México,
Centroamérica y España
Banco Mundial

Erwin Roeniger Servin
Subdirector de Políticas y Estudios
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Miguel Siliceo Valdespino
Director Ejecutivo de Finanzas Internacionales
Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

Gerardo M. Vázquez
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Nicaragua

Gobernador

Esteban Duque Estrada
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Gobernador Suplente

David Robleto Lang
Ministro de Transporte e Infraestructura

Gobernadores Suplentes Temporales

Noel Ramírez S.
Presidente
Banco Central de Nicaragua

Mario A. de Franco
Asesor del Presidente de la República

Luis H. Durán-Downing
Ministro de la Secretaría Técnica de la Presidencia

Norman Caldera
Ministro de Fomento, Industria y Comercio

Asesores

Mario Arana
Asesor
Secretaría Técnica de la Presidencia

Adolfo J. Argüello
Gerente General
BANEXPO

Roberto Argüello
Vicepresidente Ejecutivo
BANCENTRO

Julio David Cárdenas
Gerente General
BANCENTRO

Enrique Deshon
Presidente
Banco Intercontinental

Juan Carlos Gutiérrez
Asesor del Ministro de Hacienda y Crédito Público

Carlos Antonio Noguera Pastora
Presidente Ejecutivo
Fondo Social de Emergencia

Armando Núñez
Gerente General
BANIC

Francisco Ortega
Director Ejecutivo
ASOBANP

José Félix Padilla Mejía
Gerente General
INTERBANK

Salvador Sacasa
Asesor
Ministerio de Transporte e Infraestructura

Salvador Stadthagen
Secretario de Relaciones Económicas y Cooperación
Ministerio de Relaciones Exteriores

Ana Torres de González
Gerente Internacional
BANIC

Roberto Zamora
Presidente
BANCENTRO

Noruega

Gobernadores Suplentes Temporales

Ingrid Glad
Assistant Director General
Ministry of Foreign Affairs

Paal I. Aavatsmark
Senior Executive Officer
Ministry of Foreign Affairs

Asesores

Inngunn Klepsvik
Ambassador of Norway to Nicaragua

Jan-Erik Leikvang
Special Advisor
Ministry of Foreign Affairs

Helge Semb
Advisor
Inter-American Dialogue
Bethesda, Maryland

Países Bajos

Gobernadores Suplentes Temporales

Karel van Kesteren
Director
Multilateral Development Finance
Ministry of Foreign Affairs

Jan Willem van der Kaaij
Head, Multilateral Banks Division
Ministry of Finance

Asesores

Sweder van Voorst Tot Voorst
Deputy Director
Western Hemisphere Department

Marinus van Wier
Deputy Head I
International Financial Institutions
Ministry of Foreign Affairs

Panamá

Gobernador

Víctor Juliao
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernador Suplente

Norberto R. Delgado
Viceministro de Finanzas

Gobernadores Suplentes Temporales

Aracelly Méndez
Directora de Crédito Público
Ministerio de Economía y Finanzas

Bolívar Pariente
Gerente General
Banco Nacional de Panamá

Asesores

Peter Allen
Advisor
Ministerio de Finanzas y Planificación

Craig León
Manager
Latin America and Caribbean
Institutional Investor

Eduardo Linares
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Paraguay

Gobernador

Federico A. Zayas Chirife
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente

Julio Romero Ortiz
Viceministro de Economía e Integración
Ministerio de Hacienda

Asesores

Washington Ashwell
Presidente
Banco Central del Paraguay

Orlando Ferreira Caballero
Consejero Principal
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Walter Villalba Zaldivar
Director de Política de Endeudamiento
Ministerio de Hacienda

Perú

Gobernador

Efraín Goldenberg Schreiber
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernadores Suplentes Temporales

Fernando de Trazegnies
Ministro de Relaciones Exteriores

Mario Tovar
Vicepresidente
Banco Central de Reserva del Perú

Martín Naranjo Landerer
Superintendente
Superintendencia de Banca y Seguros

David Saettone
Jefe del Gabinete de Asesores

Alfonso Rivero
Embajador del Perú en los Estados Unidos de América

Beatríz Ramacciotti
Embajadora, Representante Permanente del Perú ante la OEA

Carlos Herrera
Consejero Financiero
Embajada del Perú en los Estados Unidos de América

Asesores

Luis Baba Nakao
Presidente del Directorio
COFIDE

Jorge F. Baca Campodónico
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Marco A. Castillo Torres
Gerente General
COFIDE

Drago Kisic Wagner
Coordinador de la Comisión Consultiva
Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan José Neyra
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Jorge Ortiz-Sotelo
Director Ejecutivo
Plan Binacional de Desarrollo Fronterizo
Perú-Ecuador

Néstor Popolizio Bardales
Director de Gabinete del Ministro
Ministerio de Relaciones Exteriores

Iván Rivera
Director Ejecutivo Alterno
Banco Mundial

Renzo Rossini
Gerente de Estudios Económicos
Banco Central de Reserva del Perú

Eduardo Valdivia-Velarde
Asesor
Plan Binacional
Ministerio de Relaciones Exteriores

Edgar Zamalloa
Asesor
Ministerio de Economía y Finanzas

Portugal

Gobernadores Suplentes Temporales

Adriano M. Telles de Menezes
Subdirector Geral de Assuntos Europeus
Ministério das Finanças

Nuno Leal de Faria
Director-Adjunto
Departamento de Relações Internacionais
Banco de Portugal

Reino Unido

Gobernador Suplente

George Foulkes, MP
Parliamentary Under-Secretary of State
for International Development
Department for International Development

Gobernadores Suplentes Temporales

Margaret E. Cund
Head
International Financial Institutions Department
Department for International Development

Alexandra Archbold
Head
Latin America, Caribbean and Atlantic Department
Department for International Development

Asesores

Christine Atkinson
Private Secretary to Mr. Foulkes
Department for International Development

Edward Lidderdale
Senior Advisor
British Trade International

Jane Lovel
Environmental Advisor
Latin America, Caribbean and Atlantic Department
Department for International Development

Michael Power
Alternate Executive Director
Inter-American Development Bank

República Dominicana

Gobernador

Héctor Valdez Albizu
Gobernador
Banco Central de la República Dominicana

Gobernadores Suplentes Temporales

Daniel Toribio Marmolejos
Secretario de Estado de Finanzas

Manuel Antonio García Arévalo
Miembro de la Junta Monetaria
Banco Central de la República Dominicana

Clarissa de la Rocha de Torres
Subgerente de Operaciones Internacionales
Banco Central de la República Dominicana

Asesores

Luis Reyes Abreu
Consultor Económico
Banco Central de la República Dominicana

Ernesto Selman
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Suecia

Gobernadores Suplentes Temporales

Wilhelm von Warnstedt
Deputy Director
Division for International Development
Cooperation/International Development Banks
Ministry for Foreign Affairs

Asa Andrae
Desk Officer
Ministry for Foreign Affairs

Eivor Halkjaer
Deputy Director General
Department for Latin America
Swedish International Development Cooperation
Agency

Suiza

Gobernador

Oscar Knapp
Ambassador, Delegate of the Swiss Federal Council for Trade Agreements
State Secretariat for Economic Affairs

Gobernador Suplente

Adrian Schläpfer
Division Chief
Swiss Agency for Development Cooperation

Gobernadora Suplente Temporal

Catherine Cudré-Mauroux
Desk Officer, Multilateral Financial Institutions
State Secretariat for Economic Affairs

Asesores

Peter Bischof
Head, Latin American Division
Swiss Agency for Development Cooperation

Alois Rafael Steiger
Program Officer/Scientific Advisor
Swiss Agency for Development Cooperation

Suriname

Gobernador Suplente

Lesley Winter
Permanent Secretary of Finance

Gobernador Suplente Temporal

Henk Goedschalk
Governor of the Central Bank of Suriname

Asesores

Winston Caldeira
Policy Advisor to the Minister of Finance

Adelien Wijnerman
Policy Advisor to the Minister of Finance

Trinidad y Tobago

Gobernador

Brian Kuei Tung
Minister of Finance, Planning and Development

Gobernadora Suplente

Victoria Méndez-Charles
Permanent Secretary (Ag)
Ministry of Finance, Planning and Development

Gobernadores Suplentes Temporales

Vincent Lasse
Minister
Ministry of Finance, Planning and Development

Trevor Sudama
Minister of Agriculture, Land and Marine Resources

Monica Clement
Permanent Secretary
Ministry of Finance, Planning and Development

Asesores

Michael Arneaud
Ambassador of Trinidad and Tobago to the United States of America

Winston Dookeran
Governor
Central Bank of Trinidad and Tobago

Jerry Hospedales
Coordinator
Divestment Secretariat
Ministry of Finance, Planning and Development

Beverly Khan
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Patrick Samuel
Advisor to the Executive Director
World Bank

Uruguay

Gobernador

Alberto Bensión
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernadores Suplentes Temporales

César Rodríguez Batlle
Presidente
Banco de la República Oriental del Uruguay

Isaac Alfie
Coordinador de la Asesoría Microeconómica y Financiera

Asesores

Javier Bonilla Saus
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Umberto Della Mea
Gerente de División Política Económica

Ariel Fernández
Gerente
División de Operaciones
Banco Central del Uruguay

Venezuela

Gobernador

José Alejandro Rojas Ramírez
Ministro de Finanzas

Gobernador Suplente

Jorge Giordani
Ministro de Planificación y Desarrollo

Gobernadores Suplentes Temporales

Francisco Bustillos
Viceministro de Finanzas

Carlos Genatios
Ministro de Ciencia y Tecnología

Diego Luis Castellanos
Presidente
Banco Central de Venezuela

Asesores

Adina Bastidas
Directora Ejecutiva
Banco Interamericano de Desarrollo

Jesús Bermúdez
Director General de Finanzas Públicas
Ministerio de Finanzas

Florentino Duarte
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Elías Eljuri
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Angela Flores
Asesora del Ministro de Finanzas

Beatriz Grando
Asistente del Presidente
Banco Central de Venezuela

Eduardo Meinhard
Asesor del Ministro de Finanzas

Gilberto A. Morillo
Asesor del Viceministro de Finanzas

Hernán Oyarzábal
Director Ejecutivo Alterno por Venezuela
Fondo Monetario Internacional

Raúl Rivero
Asesor del Ministro de Ciencia y Tecnología

Angel Ruocco S.
Gerente de Relaciones Internacionales
Banco Central de Venezuela

Alemania, Bélgica, Israel, Italia, Países Bajos y Suiza

Bruno Mangiatordi
René Legrand
Andreas Hartmann
Robert Pantzer
Ritske de Boer

Argentina y Haití

Ricardo Carciofi
Roberto García López
Ericq Pierre
Martín Bes

Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Noruega, y Suecia

Alvaro Rengifo
Mirja Peterson
Georges Cahuzac
Flemming Nichols
Pekka Hukka

Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago

George L. Reid
Roderick G. Rainford
Rajendra Rampersaud
Beverly Khan
Marlon Johnson

Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua

Edgard A. Guerra
José Carlos Quirce
Nelly Lacayo Anderson
José Carlos Castañeda

Bolivia, Paraguay y Uruguay

Raúl Boada
Javier Bonilla Saus
Orlando Ferreira
John Paul Martín-Rojas

Brasil y Suriname

Daniel Oliveira
José Frederico Alvares
Elcior de Santana
Betty Grosskopf

Canadá

Marcel Massé
Alan F. Gill
George Shannon
Nicole Gesnot-Dimic

Chile y Ecuador

Oswaldo Zavala Egas
Jessica Cuadros
Francisco J. Game

Colombia y Perú

Jorge F. Baca Campodónico
Fernando Tenjo-Galarza
María Carmenza Arenás de McLean
Juan José Neyra

Croacia, Eslovenia, Japón, Portugal y Reino Unido

Toru Kodaki
Michael Power
Yasuto Watanabe
Ichiro Toda
Vladimira Ivandic

Estados Unidos de América

Lawrence Harrington
Bruce Juba
John Hurley

México y República Dominicana

Moisés A. Pineda
Ernesto A. Selman
Gerardo M. Vázquez
Mario García Barajas

Panamá y Venezuela

Adina Bastidas
Eduardo Linares
Elías Eljuri
Florentino Duarte

Alemania, Francia y Suiza

Georges Cahuzac
Andreas Hartmann

Argentina y Haití

Ricardo Carciofi
Roberto García López

Austria, Dinamarca, Italia y los Países Bajos

Ritske de Boer
Flemming Nichols

Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago

George L. Reid
Roderick G. Rainford

Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua

Edgard A. Guerra
José Carlos Quirce

Bolivia, Paraguay y Uruguay

Raúl Boada
Javier Bonilla Saus

Brasil y Suriname

Daniel Oliveira
José Frederico Alvares

Chile y Perú

Jorge F. Baca Campodónico

Colombia y Ecuador

Fernando Tenjo-Galarza
Oswaldo Zavala Egas

España, Israel y Japón

Alvaro Rengifo
Toru Kodaki

Estados Unidos de América

Lawrence Harrington

México y República Dominicana

Moisés A. Pineda
Ernesto A. Selman

Panamá y Venezuela

Adina Bastidas
Eduardo Linares

Corea

Ham-Duk Heo
Deputy Director
International Financial Institutions
Ministry of Finance and Economy

Dae-Sung Oh
Counselor (OAS)
Korean Embassy in Washington, D.C.

Dal-Sup Shim
Counselor, Finance and Economy
Korean Embassy in Washington, D.C.

Min-Ho Son
Manager
International Relations Office
Bank of Korea

Granada

Denis Antoine
Ambassador of Grenada to the United States
Washington, D.C.

República Popular China

Xiurong Cao
Division Chief
People's Bank of China

Huayong Ge
Chief Representative
People's Bank of China
New York

Xiangjie Hao
Officer
People's Bank of China

Chengyue Jiao
Second Secretary
Embassy of the People's Republic of
China in Barbados

Rougu Li
Director General
People's Bank of China

Yongxin Liu
Deputy Director General
People's Bank of China

Haiwang Yan
Deputy Governor
People's Bank of China

Wanming Yang
First Secretary
Ministry of Foreign Affairs
People's Bank of China

Taipei, China

Steve Chi-Chang Hsia
Senior Assistant
Taipei Economic and Cultural Representative
Office in the United States

Benjamin Jyh-yuan Lo
Deputy Representative
Taipei Economic and Cultural Representative
Office in the United States

Hui-Huang Yen
Deputy Representative
Central Bank of China, Taipei
New York Office

Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo (ALIDE)

Rommel Acevedo
Secretario General

José Leonardo Godoy Castillo
Director

Ricardo Palma-Valderrama
Representante Especial

Banco de Ajustes Internacionales

Patricia Armendariz
Associate Director of the Financial Stability Institute

Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)

Rafael Alvarez
Jefe
Departamento de Relaciones Externas

Alejandro Arévalo
Presidente

Gracia Barahona
Analista de Proyectos de Medio Ambiente

Roy Barbosa
Ingeniero Civil y Ambiental

Fernando E. García
Vicepresidente Ejecutivo

Enrique Paredes
Jefe del Departamento de Financiamiento Externo

Víctor Rodolfo Portnoy
Director por Argentina

Ler-Ming Su
Director por la República de China

Marvin Taylor
Contralor

Banco de Desarrollo del Caribe

Yvonne Moses-Grant
Chief Project Review Officer

Neville Nicholls
President

Clairvair Squires
Chief Project Officer
Poverty Reduction and Environmental Unit

E. Pamela Williams
IDB Special Advisor to CDB

Banco Europeo de Inversiones

Claudio Cortese
Director
Asia and Latin America

Luis Martí
Vice President for Latin America

Matthias Zöllner
Head of Division
Latin America

Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento

Timothy Murphy
Director
Environmental Appraisal Unit

Banco Internacional de Inversiones

Raúl Amado-Blanco
Deputy Chairman

Banco Latinoamericano de Exportaciones

Roberto Anguizola
Primer Vicepresidente
Departamento de Crédito y Mercadeo

José Castañeda
Vicepresidente Ejecutivo

Christopher Hesketh
Primer Vicepresidente - Tesorero

Rafael Luck
Vicepresidente Regional
Departamento de Crédito y Mercadeo

Banco Mundial

Ridwan Ali
Sector Director
Rural Development Sector Unit
South Asia Region

Oscar Avalle
Special Assistant to the Vice President
Latin America and the Caribbean Region

Christopher Barham
Senior Operations Officer

David de Ferranti
Vice President
Latin America and the Caribbean Region

Engilbert Gudmundsson
Partnership Coordinator
Latin America and the Caribbean Region

Adnan Hassan
Knowledge Development Strategist

Andrei Iatsenia
Environmental Specialist

Olivier Lafourcade
Director
Departamento de México

Manuel Lantin
Science Advisor
CGIAR Secretariat

Debra Larson
National Weather Service

Gobind T. Nankani
Director
Brazil Country Management Unit

Guillermo Perry
Chief Economist and Director
LCSPR

Martin Frederick Raine
Director Ruta
San José, Costa Rica

Guenter Riethmacher
Senior Environment Specialist

Elena Serrano
Manager, External Affairs
Latin America and the Caribbean Region

Robert Thompson
Director
Rural Development

Banco Nórdico de Inversiones

Erkki Karmila
Executive Vice President

Lars-Ake Olsson
Vice President

Oddvar Sten Ronsen
Senior Vice President

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Rómulo Caballeros
Director
Sede Subregional en México

Manlio Coviello
Regional Expert in Energy
Chile

Beatriz David
Chief
Agricultural Development Unit

Ricardo Ffrench-Davis
Asesor Regional Principal

José Antonio Ocampo Gaviria
Secretario Ejecutivo

Ricardo Zapata
Jefe
Unidad de Comercio Internacional
México

Comisión Europea

Mohammed Aziz
Minister Counselor
Development

Spyros Konidaris
Director

Comunidad Andina de Naciones

Sebastián Alegrett
Secretario General

Alexis Valencia
Coordinador

Comunidad Caribeña

Byron Blake
Assistant Secretary-General
Regional Trade and Economic Integration

Edward Greene
Assistant Secretary-General
Human and Social Development

Maurice Odle
Advisor to the Secretary-General

Consejo Interamericano de Comercio y Producción

Antonio Estrany y Gendre
Presidente

Consejo Monetario Centroamericano

Miguel Chorro
Secretario Ejecutivo, a.i.

Corporación Andina de Fomento

Ana Mercedes Botero
Secretaria y Jefa de Relaciones Externas

L. Enrique García
Presidente

Fidel Jaramillo
Economista Jefe

Soraya Lazcano
Ejecutiva
Oficina de Relaciones Exteriores

Rodrigo Navarro Banzer
Gerente Corporativo
Banca de Inversión

Carlos E. Quintela
Director
Oficina de Desarrollo Sostenible

Luis Sánchez Masi
Asesor General del Presidente

Hugo Sarmiento
Vicepresidente de Finanzas

Antonio J. Sosa
Vicepresidente Corporativo

Corporación Financiera Internacional

Jean-Michel Attlan
Senior Insurance Officer

Stefania Berla
Principal Syndications Officer

Louis Boorstin
Manager
Environmental Projects Unit

Haydee Celaya
Manager, Financial Markets

André J. Cracco
Director
Corporate Finance Services

Bonnie Galat
Principal Syndications Officer

Wael Jadallah
Regional Manager

Suellen L. Lazarus
Senior Manager
Syndications and International Securities Group

Federación Iberoamericana de Asociaciones Financieras (FIBAFIN)

Salvador Casanovas
Consejero
Madrid

Isabel Drohan
Presidenta

Juan Ricardo Frohlich
Consejero

Augusto C. Magliano
Secretario Ejecutivo

Ricardo Enrique Maitsch
Consejero

Gustavo Queipo de Llano
Secretario General y Consejero

Alex Turner
Consejero

Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA)

Benvindo Belluco
Director

Pedro Luiz Pinheiro da Costa
Secretario Ejecutivo

Genaro Sánchez
Presidente del Directorio Ejecutivo

Luis Fernando Terrazas
Director Ejecutivo

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola

Raquel Peña-Montenegro
Director
Latin America and the Caribbean Division

Vera Weill-Hallé
Director
North American Liaison Office

Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR)

Andrés Gamarra
Director
Operaciones Financieras

Roberto Guarnieri
Presidente Ejecutivo

Fondo Monetario Internacional

Eduardo Aninat Ureta
Deputy Managing Director

Francisco Baker
Senior Press Officer
External Relations Department

Alexandre Barro Chambrier
Executive Director

Andreas Bauer
Advisor to the Deputy Managing Director

Miguel Bonangelino
Deputy Director
Western Hemisphere Department

Martine Guerguil
Senior Economist

Claudio Loser
Director
Western Hemisphere Department

Teresa Ter-Minassian
Deputy Director
Western Hemisphere Department

Fondo Nórdico de Desarrollo

Maria Bouroncle
Regional Manager

Jens Lund Sorensen
President

Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional

Seyyid Abdulai
Director General, CEO

Joaquín Abos-Torres
Advisor

Said Aissi
Assistant Director General
Operations

Luis Enrique González
Senior Operations Officer

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)

Enrique Alarcón
Director de Ciencia, Tecnología y Recursos Naturales

José Alegrett
Consultor

Carlos E. Aquino González
Director General

Larry M. Boone
Deputy Director General

Leonor Calderón
Consultora Especialista en Juventud Rural

Carlos Gustavo Cano Sanz
Director
Centro Regional Andino
Lima

Gregorio Contreras
Director del Centro Regional Central

Pedro Cussianovich
Representante en Costa Rica

Gerardo Escudero
Gerente del Consorcio Técnico

José Emilio Gonçalves Araújo
Director Emerito

Guillermo Grajales
Regional Coordinator
Planning, Programming and Technical Support

José Lois
Gerente de Planeamiento
IICA

Luis Marambio
Director Nacional
INDAP

Rafael Marte
Representante en República Dominicana

John Miranda
Director of the Northern Regional Center and Representative to the United States

Roxana Montero Barrantes
Jefa
Unidad de Documentos Oficiales y Conferencias

Sary Montero Cabezas
Specialist in Rural Young
Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture

Héctor Morales
Gerente Adjunto del Consorcio Técnico
IICA

J. Jesús Moreno Fernández
Director de Finanzas

Clara Solís-Araya
Directora
Desarrollo Rural Sostenible
IICA

Naciones Unidas

Terry Jeggle
Senior Officer
International Strategy for Disaster Reduction

Lasse Ringius
Senior Researcher
Energy and Environment

Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI)

Luis Dodero
Vice President and General Counsel

Organización de los Estados Americanos

Jaime Aparicio
Director
Oficina del Seguimiento de Cumbres

Carlos Gallegos
Secretario
Comisión Interamericana de Puertos

César Gaviria
Secretario General

Jorge López
Asesor del Secretario General

Juan Pablo Mejía
LEADAmericas Manager
Trust for the Americas

Sara Meneses
Director
Office of Cultural Affairs

Linda Poole
Principal Specialist
Office of Cultural Affairs

Elizabeth Spehar
Executive Coordinator

Organización Latinoamericana de Energía

Francisco Figueroa de la Vega
Consultor

Julio Herrera
Secretario Ejecutivo

Organización Mundial de Meteorología

Harouna Diallo
Acting Director
Technical Cooperation Department

G. O. Patrick Obasi
Secretary General

Francisco Villalpando
Program Manager NCAC

Organización Mundial para la Salud

Claude de Ville de Goyet
Chief of the Emergency Preparedness and Disaster Relief Coordination Programme

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

David Forbes Watt
Director
Investment Centre Division

Gustavo Gordillo di Anda
Assistant Director-General and Regional Representative for Latin America and the Caribbean

Abdul Q. Kobakiwal
Chief
SPFS Coordination and Monitoring Services

Francisco Proenza
Economist

Charles Riemenschneider
Director
Liaison Office for North America

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO)

Ghislain Robyn
Director
Statistics and Information Networks Branch

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO)

Elena Cattarini-Leger
Chief
Latin America and Caribbean Section
Division of Cultural Heritage

Isidro Fernández-Aballi
Regional Advisor, Information and Informatics, Latin America and Caribbean
Caracas

Maria Helena Henriques-Mueller
Coordinator
Youth Coordination Unit

Claudio Menezes
Consejero Regional
Uruguay

Philippe Quéau
Director
Information and Informatics Division

Andrew Radolf
Regional Communication Advisor

Ricardo Sánchez Sosa
Director y Representante Regional
México

Organización Panamericana de la Salud (OPS)

Irene Klinger
Chief
Office of External Relations

Matilde Maddaleno
Asesora Regional en Adolescencia

Jean-Luc Poncelet
Emergency Preparedness Advisor

Programa Mundial de Alimentas

James F. Conway
Regional Manager

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Oswaldo Castilho
Coordenador

Hans d'Orville
Director
IT for Development Programme

Alfredo Jefferson
Deputy Chief
Latin America Division

Elena Martínez
Assistant Administrator and Regional Director

Helena Molín Valdés
Encargada de Asuntos Regionales
Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres
Costa Rica

María Teresa Torres
Principal Program Officer
Costa Rica

Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana

Raúl Leclair
Director
Dirección de Transporte

Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

Eduardo Mayobre Machade
Director de Relaciones Económicas

00321109

GO--Meetings, Annual Proceedings
GO - 41 Reunión Asamblea de **2000 -2000**
Nueva Orleans, EUA, 2000

SEC/SEC